

SEGUNDA PARTE

QUIEN  
*se atreve,*  
GANNA

YUNNUEEN GONZÁLEZ

**QUIEN**  
*se atreve,*  
**GANNA**

# QUIEN SE ATREVE, GANA

Yunnuen González

©2020 Luz Yunnuen González Sánchez

Primera edición: Marzo 2020

## **Acerca de la portada**

Fotografía de LawSayWhich y BPTU / Shutterstock

Diseño de Yunnuen González

## **Todos los derechos reservados.**

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, escaneada, o distribuida por cualquier tipo de medio: impreso o electrónico, sin la autorización escrita del titular de los derechos de propiedad intelectual.

Esta es una obra de ficción.

Las referencias a los acontecimientos, gente, o lugares son usadas de manera ficticia y/o son producto de la imaginación del autor. Cualquier parecido con hechos reales, lugares o personas, vivas o muertas, es pura coincidencia.

[1](#)

[2](#)

[3](#)

[4](#)

[5](#)

[6](#)

[7](#)

[8](#)

[9](#)

[10](#)

[11](#)

[12](#)

[13](#)

[14](#)

[15](#)

[16](#)

[17](#)

[18](#)

[19](#)

[20](#)

[21](#)

[22](#)

[23](#)

[24](#)

[25](#)

[26](#)

[Epílogo](#)

[Agradecimientos](#)

[Títulos disponibles](#)

[En línea](#)

*Para mi hermano,  
un eterno soldado en el alma.*

# SEGUNDA

*parte*

## Sarah

Él está muerto.

Jamás volveré a verlo, a escucharlo... y a amarlo.

Todos los días despertaré e iré a dormir con la misma realidad siempre presente, y con la horrible pregunta que me acompañará toda mi vida: ¿Por qué él?

Él jamás volverá a estar conmigo.

### DOS MESES DESPUÉS

Los nervios han empezado a mostrarse ya. Estoy a semanas de dar a luz, y eso me aterra porque, aunque todos me dicen que no estoy sola y que tengo su apoyo incondicional, al final sí lo estoy.

Y con el corazón roto.

A veces quisiera viajar en el tiempo, hasta el momento en que Caleb me pidió tiempo separados; el cual, después de analizarlo, era porque se iba de rotación. Le hubiera llamado, en lugar de estar como adolescente encaprichada con los mensajes, para decirle que me tuviera confianza. Lo que fuera que hubiese traído auestas, yo le hubiera ayudado a soportarlo. Porque lo amaba con todos los demonios que ha acumulado durante su vida. Ahora sé que son sus hijos de la guerra.

Era tan fácil postular situaciones que nunca terminaban con él destruido y guardado en una fría cripta de Edimburgo.

Abrí la puerta tras el toque de timbre desesperado, casi como la de un niño molestando a sus padres.

—No estoy en la puerta, Dylan —le dije tras reír un poco al verlo.

Desde que me despedí de Caleb, mis risas y sonrisas han sido tan falsas que ya las empiezo a sentir sinceras.

—Hola, bonita —me saludó pasando con dos vasos de Nero, me entregó uno, el cual era mi té de todas las mañanas—. Me estoy quemando las manos, por eso la urgencia.

—Bueno, entonces se toca y se grita: ¡Traigo tu té! —rebatí. A diferencia de mí, Dylan siempre me sonreía sincero mientras me miraba amoroso—. ¿Cómo amaneciste? —le pregunté recibiendo su beso rápido en la mejilla.

—Fue una noche cansada. Tuve que quedarme a hacer parte del inventario.

Fuimos a sentarnos en la sala y, como todas las mañanas, me extendió los brazos para acurrucarnos.

Los primeros días posteriores al funeral personal que hice para Caleb, me enfoqué en el trabajo. Llegaba a casa lo más tarde que podía para no estar sola, solo así podía olvidar que lo había perdido.

Solo estaba viviendo. No disfrutando, ni siquiera a mi bebé.

Oculté el dolor exitosamente con una máscara de insensibilidad. Me estaba destruyendo.

Entonces, mis padres intervinieron con sus razones comprensivas. Solo que ellos no entendían lo que es perder a esa persona que ilumina tu vida día a día. Así que para que me dejaran en paz, solo asentía con la cabeza mientras musitaba “Sí” fastidiosos.

La advertencia que puso fin a todo, vino de mi doctor, cuando vio que bajé de peso muy rápido. El bebé estaba sufriendo, y podría perderlo también si seguía castigándome así. Y eso era lo último que quería porque era... Caleb.

Aunque mi corazón seguía llorando al amor de mi vida, tenía que levantar ya la cara por el bienestar de mi hijo.

Al abrirme de nuevo al mundo, también lo hice con Dylan, quien fue la única constante en mis días tristes. Sobre todo, en aquellos que salía al centro a pasear o de compras y llegaba a reconocer a Caleb en los rostros de extraños. Un par de veces los perseguí y llamé con la triste esperanza de que fueran él.

Sus miradas insensibles por toparse con una loca eran la cachetada de la realidad para que aceptara que él estaba muerto. Y nada lo regresará a mí ya.

Día a día, permití a Dylan que su felicidad me conquistara. Al principio fueron caricias, después abrazos y finalmente llegaron los besos.

A diferencia de Nina y Lydia, Joy me sermoneó con que Caleb tenía muy poco de haber fallecido para que yo ya tuviera un “romance” con su primo, y que solo estaba demostrando que me gustaba ser la mártir.

Casi la abofeteó cuando se atrevió a decirme que nunca lo amé.

Antes de que arremetiera contra ella, Nina y Lydia intervinieron diciéndole que solo querían verme feliz de nuevo, por el bien del bebé. Y que Caleb querría lo mismo.

A decir verdad, no creo que Caleb estuviera de acuerdo, pero la razón que di después en esa discusión fue convincente.

—Su muerte me destruyó... —suspiré profundo para terminar el ahogo que presionaba mi corazón—. Cuando se pierde a un ser amado —empecé a explicar—, se llega a un punto en donde nada, absolutamente nada importa. Uno se convierte en un ser que apenas vive. No encuentra felicidad en las sonrisas de las demás.

“La depresión es tan profunda que uno solo quiere vivir en los sueños porque es el único lugar en donde se podrá volver a ver al ser amado. La realidad que se vive al despertar se convierte en un infierno de soledad y profunda tristeza. Tan difícil de vivir que empiezan a aparecer pensamientos que, en lugar de llevarte a la superficie, te hunden aún más.

“Llegué a un punto en donde comía solo lo necesario para mí. ¡Casi mato a mi bebé por no saber cómo seguir adelante!

“Cuando permití que Dylan se acercara de nuevo, me recordó poco a poco las cosas buenas que tiene la vida al despertar. Él me recomendó ver a un tanatólogo<sup>[1]</sup>, el cual, tras dos semanas, me di cuenta que no estaba ayudándome. Necesitaba comprender por qué perdí a Caleb, y no aceptar que ese es el riesgo que tienen los soldados.

—Te topaste con un mal psicólogo —comentó entonces Nina.

—Finalmente, una sonrisa, una caricia y un beso se convirtieron en brazos que me acobijaron para darme el ánimo que necesitaba —terminé—. Dylan me ha ayudado a reconocer que la esperanza aún está en mi vida, solo tengo que dejarla entrar.

“Por supuesto, ha habido momentos, sobre todo cuando quiero sonreír para Dylan, que me siento mal porque se supone que no debo ser feliz sin Caleb.

Al final Joy entendió mi punto de vista y, aunque aún no lo acepta por completo, le da gusto que siga adelante.

Suspiré profundo mientras que Dylan acarició mi brazo, atrayendo mi atención a él de nuevo.

—¿Tienes algún plan hoy? —me preguntó en voz baja.

—No. ¿Quieres ir al cine?

—No. He venido por ti para ir a comer a casa de mis tíos. Hay reunión familiar.

El bienestar desapareció y sentí un hoyo horrible en el corazón, fue tan intenso que el bebé me pateó y Dylan lo sintió, pero, como siempre, le siseó mientras acariciaba mi estómago. El bebé se tranquilizó, últimamente lo hacía con Dylan. ¿Podría ser que ya lo reconocía?

—¿Los McGregor van a estar ahí? —consulté alzándome para mirar mejor a Dylan.

—Es una reunión de los McGregor...

—Me refiero a la familia de Caleb.

—¡Ah! Supongo que sí. Al menos están invitados. No sé si ya estén de ánimo para ver a la familia.

Tragué saliva mientras bajaba la mirada; no quería ir. Entonces, Dylan acarició mi mejilla para confortarme.

—Bonita, no tengas miedo. Recuerda que para ellos eres mi novia...

—¿Y qué voy a hacer con esto? —le señalé mi prominente estómago de ocho meses.

—Eso ya lo solucioné. Les he dicho que mi novia está esperando a nuestro bebé.

—¿Disculpa?

—Sí. ¿Te molesta que les haya dicho eso?

Me quedé pensando en silencio. Estaba ambigua con el sentir: no me gustaba que estuviese adjudicándose al hijo de Caleb, pero a la vez me hacía sentir aliviada porque mi bebé estaría a salvo de los deseos de los McGregor de “recuperar” a su hijo quitándome el mío.

—¿Por qué quieres que vaya?

—Porque te amo y no quiero que crean que te estoy escondiendo.

Tragué saliva al no saber qué responder a eso. Una cosa era que lo aceptaba quererme, y otra decirle que yo lo amaba. Eran tan distantes aun como de la tierra a la luna.

¡Qué triste que Dylan aun tenga infinidad de oportunidades de decírmelo!

—No te mortifiques... Entonces, ¿vamos? —consoló al sentir mi incomodidad.

Lo pensé unos segundos. Tal vez sería una buena ocasión para tentar las aguas con los McGregor. Conocer mejor al enemigo.

—Está bien —acepté poniéndome de pie—. Iré a prepararme.

—Muy bien. Mientras tanto, veo el siguiente episodio de mi serie.

—Sí.

Fui a mi cuarto a buscar algo que no me hiciera ver tan embarazada y después tomé una ducha. Este día iba a ser muy raro.

#### EN LA REUNIÓN FAMILIAR

Dylan me jaló de la mano hacia el jardín de la casa, en donde se escuchaba música tranquila y conversaciones entrelazadas con una que otra risa y gritos felices de niños.

Estaba tan nerviosa.

—¡Hola, Dylan! —escuchamos detrás de nosotros.

Cuando volteé, me topé con la odiosa mujer que me enfrentó en el hospital el día que perdí al amor de mi vida. Apreté los labios, apenas podía contener el resentimiento.

—¿Qué hay, Pops? —saludó Dylan como si nada.

Tanta familiaridad me confundió.

—Pops, ¿recuerdas a mi novia? —le preguntó Dylan.

—Sí —respondió ella extendiéndome la mano para estrecharla. No quise hacerlo porque ahora era tan hipócrita—. Al fin nos presenta como debe ser. Soy Poppy, prima de este gran tonto.

Tuve que tragarme el asombro.

—Mucho gusto —le saludé seria, sin creer realmente eso.

—Así que... ¿cuánto tienes ya? —me preguntó Poppy, atrayendo mi interés. Noté la intención de querer tocar mi vientre, últimamente todo mundo quería hacerlo.

Mi madre me decía que era porque al fin se consideraba al bebé como un ser humano que estaba listo para ser amado.

—Estamos a semanas, prima. Tal vez días —respondió Dylan por mí.

—¿Y ya sabes qué es? —me preguntó.

—No. Quiero saber hasta ese día —respondí.

—Mmm, nos has hecho más difícil la elección de regalos —comentó ella mientras nos señalaba hacia el jardín. Se adelantó unos pasos más para avisar que habíamos llegado ya.

—Ella es la hermana mayor de Caleb —me susurró Dylan.

Me detuve en shock, y ya no quise conocer al resto de la familia de Caleb.

—Tienes que hacerlo —me recomendó Dylan, sabiendo por mis gestos que el miedo me rogaba irme. Agregó—. Tenemos que dejarles en claro que eres mi novia y yo soy el papá.

—¿Por qué haces esto? —le cuestioné al fin, lo detuve un segundo para preguntarle en un susurro. Poppy siguió su camino.

Dylan se acercó a mí para sujetar mi rostro.

—Porque te amo. Y nunca, nunca te dejaré.

Iba a retirarme porque no quería herir sus sentimientos, ni que me presionara tampoco.

—No te preocupes, Sarah. Ya te he dicho que no es necesario que me lo digas ya, solo déjame estar a tu lado. Seguiré esperando hasta que estés lista —acarició mi mejilla para tranquilizarme, luego agregó seguro—. Y sé que pronto lo estarás.

—No quiero lastimarte —le dije tomando sus manos que aún me sujetaban. Admiraba su seguridad, pero Caleb estaba aún en mí.

—No lo estás haciendo. Yo soy muy feliz porque me dejas estar a tu lado y de tu bebé —dijo acercándose más para darme un beso tímido. Fue uno muy rápido y agregó—. Aférrate a mí. Yo siempre te protegeré.

Le sonreí por compromiso, porque hizo promesas que solo quería escuchar de Caleb, y nunca lo haré.

Me liberó para tomar mi mano de nuevo y seguir con el plan de revelarme ante los McGregor.

Tan pronto pusimos un pie en el jardín, todos voltearon a verme sin dudar. Fue tan incómodo que abracé mi vientre para buscar protección en mi bebé.

Entre sonrisas agradables por ver a sus familiares, Dylan se apresuró a presentarme con todos. Miré cada rostro con rodillas temblorosas porque recordaba vagamente los rostros de los papás de Caleb.

Hasta que llegamos a una señora que, en cuanto me vio, aceleró mi corazón como si él estuviese aquí. Se unió un señor que reconocí como su papá.

Fueron amables, pero porque no sabían quién estaba esperando aun en mi vientre.

Dylan me susurró que me tranquilizara cuando ellos me hablaban, que se notaba mi nerviosismo cada vez que me agarraba el vientre. Pero no podía evitarlo porque sentía todo el tiempo que, mientras me sonreían, iban a arrancarme al bebé del vientre.

Así me di cuenta que nunca iba a bajar la guardia con ellos.

Cerca de las siete de la noche pedí a Dylan que me llevara a casa, ya estaba cansada.

Cuando estaba despidiéndome, dejando sonrisas y abrazos a mi paso, Poppy me preguntó si ya me habían hecho un baby shower. Por suerte, mis amigas y mi familia ya lo hicieron, así que pude zafarme de eso rápido. Sin embargo, Poppy prometió a Dylan que su bebé no iba a escapar de los regalos.

—Por eso Porthos está tan mal educado —comentó Dylan entre risas.

Me sorprendió averiguar así que mi pequeña bola de pelos estaba en casa de Poppy y no conmigo.

¡Yo era su mamá!

Por muchos días me pregunté qué había pasado con él, si era igual de amado que cuando estuvo con nosotros. ¿Extrañará a su papá también? ¿Pasará los días sentado frente a la puerta, esperando a que su papá regrese a casa?

Aunque, no quería ser mala con Porthos, prefería que se quedaran con él y no con mi bebé.

Dejamos la reunión sin contratiempos.

—Yo le regalé a Porthos —revelé a Dylan cuando íbamos en silencio hacia mi casa.

—¿A quién?

—A Caleb.

—Me dijiste que se lo habías vendido —replicó mirándome de vez en tanto.

—No, te mentí. Fue su regalo de San Valentín —confesé bajando la mirada. Desde hace días, he empezado a revelar detalles a Dylan de lo que fue mi verdadera relación con Caleb.

Creo que era mi manera de que entendiera y aceptara que el fantasma de Caleb siempre iba a estar entre los dos. Estaba dándole oportunidades para dejarme.

—No lo mencionaron en ningún momento —agregué—. A veces sentí que nunca existió para ellos.

“¿Cómo pueden ser felices sabiendo que él no está más aquí?”

—No lo mencionan porque es incómodo.

—¿Cómo puede ser su muerte incómoda? —cuestioné molesta. Eso solo me decía que no lo amaban.

—Fue una pérdida dolorosa para todos porque..., bueno, sabíamos los riesgos que corría él al ser soldado. Pero nunca nos imaginamos que pasaría a ser una estadística de la guerra.

“A veces no mencionarlo en los momentos felices hace más llevadera su pérdida. Pero no por eso deja de ser recordado y añorado.”

“Tampoco hablamos de él porque mi tía se pone muy mal.”

Suspiré profundo y me juré que eso no iba a pasar con nuestro bebé. Yo no iba a permitir que su memoria se desvaneciera en la “incomodidad”.

#### UNA SEMANA DESPUÉS

Tocaron a mi puerta, y casi me da un infarto cuando vi a Poppy con Porthos en brazos.

—Hola —saludé aun sorprendida.

—Hola. Dylan me dio tu dirección y vine a pedirte un favor —dijo. Porthos ya estaba retorciéndose porque quería bajarse. No podía haberme recordado, ¿o sí?

—¡Ya, ya! ¡Tranquilo! —le dijo en lo que lo bajaba. Pero de inmediato Porthos brincó a mis pies, clamándome a llantos que lo cargara. Tuve que hacerlo para que se tranquilizara.

Fue raro que a Poppy no le sorprendiera la efusión de mi pequeña bola de pelos.

—¿Cómo se llama? —pregunté, fingiendo amor instantáneo por él.

—Porthos.

—Eres hermoso Porthos —le dije.

—Quería pedirte si podrías cuidarlo unas horas.

—Sí, claro.

—Tengo una cita y..., bueno, podrían pasar “cosas” y es algo berrinchudo cuando no le dan la atención que quiere —comentó con tal familiaridad, como si fuésemos grandes amigas.

Reí entre dientes al recordar esas veces que Caleb peleó con él porque no nos dejaba hacer el amor.

—Regreso por él cuando termine mi cita... Tal vez podríamos tomar un café...

—Será un té —aclaré tocándome el vientre.

—¡Ah, sí! Entonces, te dejo que se me hace tarde ya —se despidió de beso en las mejillas.

—Nos vemos al rato.

Poppy se retiró.

—¡Porthos! —le exclamé tan pronto cerré la puerta—. ¡Te he extrañado tanto, mi bolita de pelos! —le dije mientras lo abrazaba fuerte y besuqueaba. Él chillaba también de emoción por poder demostrarle al fin lo mucho que lo he añorado.

Lloré de felicidad porque tenía en mis brazos a mi primer hijo con Caleb. Me sentí tan cerca de él.

Cuando lo bajé, corrió a la sala a echarse en su lugar, lo recordaba muy bien, incluso me miraba con la clara orden de que lo acompañara. Solo faltaba su papá a su lado para que lo acariciara.

Porthos puso su cabeza en mi pierna, después olfateó mi vientre.

—Es tu hermanita... o hermanito —le dije en lo que acariciaba su cabecita—. Espero que te dejen conocerlo —suspiré—. ¿Lo extrañas también?

“Yo sé que sí... Ojalá pudieras quedarte conmigo. Yo te... —callé cuando sentí un retortijón fuerte que me llevó a tocar el vientre para calmarlo, luego respiré profundo porque estaba durando mucho.

Porthos me miró alarmado, e incluso chilló después como si yo le preocupara.

—Tranquilo. Aún falta para que lo conozcas —le dije acariciando su cabecita cuando pasó el retortijón. Los he sentido desde que desperté, pero no me preocupé porque han estado preparándose desde hace semanas.

Sin embargo, la contracción se repitió al poco rato una y otra vez acortando el espacio de tiempo. Porthos lloraba cada vez que me quejaba cuando la contracción se hacía más fuerte, también se retorció o corría en círculos como si tratara de buscar ayuda.

Pero estábamos solos.

—¡No, no, no! —supliqué porque sospeché que esto no era algo que me cayó mal. El bebé ya venía en camino y aún no completaba su término.

Entre jadeos que querían liberar lágrimas de terror, y Porthos chillando tímido, fui por el celular para avisar a Dylan. Necesitaba la protección tan maravillosa que me daba siempre. Después llamé a mi familia y a Joy.

Por suerte, llegó en menos de quince minutos.

—¿Qué hace Porthos aquí? —me preguntó cuando el perro salió de la sala para ver quién había llegado.

—Poppy me pidió que lo cuidara porque tenía una cita. Tú le diste mi dirección, ¿no?

—Sí, pero me dijo que iba a dejártelo mañana.

—Bueno, cambio de... —callé cuando una contracción fuerte me hizo doblar.

—Vamos, te llevo al hospital —dijo tomándome por la cintura para ayudarme a salir de la casa.

Tuvimos que dejar ahí a Porthos. No me preocupé por él porque Caleb lo entrenó para ser un perro tranquilo, además estaba en mi casa y estoy segura que disfrutará mucho estar de nuevo en su lugar favorito en la sala. Quizás se estará preguntando por qué volví a abandonarlo.

Traté de ser valiente durante todo el camino. Evité quejarme porque no quería poner más nervioso a Dylan de lo que ya estaba. Pero estaba preocupada aun porque el parto se estaba adelantando.

Supliqué que esto fuera una falsa alarma.

Por suerte, no había tráfico y llegamos en minutos al hospital. Mis padres y Joy ya estaban ahí. Dejándome en buenas manos, Dylan me pidió mi llave porque iba a regresar a Porthos con su dueña. La cita iba a ser terminada por causas de fuerza mayor.

Conformé las contracciones se hicieron más fuertes y dolorosas, empecé a llorar porque no quería pasar por un parto sin Caleb a mi lado.

¡Necesitaba a Cal!

## Sarah

—¡No, no, no! ¡No quiero! —grité entre terribles contracciones y lágrimas. No quería hacer esto sin Caleb a mi lado. Se que eso era imposible, pero estaba aterrada.

Si tan solo tuviera conmigo ahora la placa que me regaló, estaría más serena; siempre me ha dado un poco de paz cuando lo acarició.

Pero estaba abandonada en mi mesa de noche en este momento.

Mi mamá me siseó, mientras me acariciaba la cabeza. Mi papá caminaba de un lado a otro mirándome con impotencia de vez en tanto. Creo que así se sintió cuando mi mamá me dio a luz.

De pronto, se detuvo.

—¿Necesitas a Dylan a tu lado? —me preguntó como si fuera la solución a todo.

—Cariño... —le dijo mi mamá con voz baja para no alterarme.

—¡Sí! —le avisé a mi papá.

Salió rápido para ir por él.

—¿Crees que él te calmará? —me preguntó mi mamá.

—No lo sé, mamá. El único hombre que necesito y quiero dio su vida por la jodida corona.

Dylan entró solo a los pocos segundos. Se acercó a mi cual venadito temeroso del cazador. Una vez que mi mamá nos dejó, apresuró su paso hacia mí para ocupar su puesto.

—No puedo hacer esto sola —le revelé con lágrimas en los ojos. El dolor que he sufrido por las últimas horas ya era tan insoportable que ya me había rendido.

—Bonita —dijo Dylan con voz cariñosa—, no lo estás. Está tu familia... Yo estoy aquí. Te prometí que estaría contigo en este momento.

—No lo has estado —le reclamé haciendo un puchero al final.

—Porque tus papás me intimidan. Me gritan todo el tiempo con sus miradas severas que este no es mi lugar.

—¡Lo prometiste! —dije. Pero no fue un reclamo para Dylan, sino para Caleb; aunque él nunca me prometió nada. Fue algo inconsciente.

—Está bien, está bien. Me impondré ante ellos —prometió.

Asentí cerrando los ojos, preparándome para la siguiente contracción que estaba iniciando.

En ese momento, entró la doctora con dos enfermeros.

—Vienen a manosearte de nuevo —comentó Dylan enarcando las cejas; me dio risa.

Por suerte no lo escucharon y sin dudar me revisaron para saber si ya era momento o no.

—Estás lista —avisó la doctora.

Empezaron a acomodarme para que empezara a pujar. Todo fue tan rápido y ajetreado que me asusté mucho. No me estaban dando un segundo para prepararme mentalmente.

Dylan se alejó para avisar a mis padres que el momento ya había llegado. Supuse que iba a ser intercambiado por mi mamá, pero regresó. Se había impuesto a mis padres y eso me calmó. Mi mamá se hubiera asustado tanto al verme sufrir que me hubiera rendido solo para no preocuparla, y mi papá ha demostrado que se siente inútil. Con Dylan estaba segura que iba a ser diferente.

Y así lo fue.

Minutos después de sentir que me desgarraron en dos —en todo sentido de la palabra—, el

bebé nació en silencio. Me asustó porque en todas las películas he visto que chillan apenas les da el frío, y cuando no lo hacían era porque algo malo pasaba.

Hasta que lo manejaron con tal descuido que no le gustó y pegó el grito. Me asustó más porque pensé que le habían hecho daño, y era lo único que tenía con Caleb.

El doctor dijo que era un llanto sano, pero yo lo percibí como la tristeza por no tener a su papá aquí.

—Es un niño —me dijo Dylan antes de darme un beso rápido en los labios.

Cuando le dieron el bebé, no pude contener el llanto que me sofocó muy rápido. Se suponía que este era el momento más feliz de mi vida y la muerte de Caleb lo ha transformado en el más cruel y triste.

La doctora vino rápido a mí porque pensó que me estaba dando un ataque cardíaco.

—Tranquila, Sarah —me dijo la doctora una vez que me revisó y todo estaba bien conmigo—. Tu bebé nació sano.

Miré a Dylan, quien tenía al bebé en sus brazos llorando tan fuerte. Se veía como un padre primerizo que no sabe qué hacer, aunque yo sabía que se preguntaba por qué se lo habían dado. Por suerte, una enfermera se lo quitó para traerlo a mí.

Sé que el bebé no podía verme, pero podía sentirme y escucharme.

—Hola, bebuto —le dije cuando me abrazó el rostro con sus bracitos temblorosos. Tan pronto me sintió, calló en un hermoso silencio que me decía: “Mami, no estamos solos”.

En ese segundo sentí paz. Le prometí que ya no me vería triste, que seguiría adelante por él, que lo amaría por siempre, y solo sonreiría para él.

Ahora soy madre y él es mi mundo a construir.

Tras que desperté de un pequeño descanso por el parto, vi a Dylan dormitando en el sofá que tenía a un lado de la cama.

—¿Dónde está el bebé? —le pregunté en lo que trataba de sentarme un poco. Despertó sin dudar.

—Pediré que te lo traigan —respondió poniéndose de pie para avisar a la enfermera. Regresó en segundos.

—¿Cómo te sientes? —me preguntó parándose a mi lado. Noté que se contenía en tocarme, tal vez pensaba que estaba tan adolorida que no soportaría una sola caricia.

—Muy cansada.

—Tus papás salieron a comer —me avisó, tocando mi mano para acariciarla con delicadeza.

—Gracias... —me mojé los labios para seguir hablando, entonces, Dylan me sirvió rápido un poco de agua para beber.

—Dylan, quiero agradecerte por estar presente.

—No me agradezcas —dijo inclinándose para darme un beso en la frente—. Te dije que...

—Siempre vas a estar conmigo —completé su promesa.

—Sí, así que ya hazte a la idea de que no saldré de tu vida... A menos de que me pongas una orden de restricción.

Nos quedamos mirando en silencio hasta que tocaron a la puerta y abrieron. Era la enfermera, quien traía a mi bebé. Sentí un hoyo en el corazón, pero no supe si de felicidad o tristeza. La enfermera me pasó al bebé, que estaba dormido, después nos avisó que tocáramos el timbre si la necesitábamos.

Era tan pequeño y hermoso. Y sin dudar reconocí los ojos de Caleb en él.

—Hola, mi niño lindo —le dije en lo que tomaba su manita para que me sintiera.

—¿Cómo se va a llamar? —me preguntó Dylan acariciándome la cabeza.

—Caleb.

La caricia se detuvo de inmediato. Alcé la mirada a Dylan cuando su silencio fue exagerado.

—No puedes llamarle así —prohibió serio.

—¿Por qué no? Es el nombre de su papá.

—Precisamente por eso. Ese nombre solo traerá problemas para ambos —bajé la mirada cuando recordé que se suponía que Dylan era el papá de mi bebé. ¿Cómo podría explicar a los papás de Caleb que le puso el nombre de su hijo fallecido, cuando bien sabían que llegué a conocerlo? Sin lugar a dudas levantaría sospechas.

—¿Tenías pensado otro nombre? —consultó, regresando su caricia.

*No, siempre pensé que se llamaría Caleb, pensé mirando a mi bebé.*

—Mmm... ¿Charles?

—Muy común... ¿Josh? —sugirió.

—Mmm... Josh Lloyd —dije su nombre mientras lo miraba. Me gustaba más Caleb, pero Josh le sentaba bien. Aunque para mí siempre va a ser mi pequeño Caleb.

—Me gusta cómo se escucha —coincidió Dylan.

—Sí... Ese será su nombre —decidí.

*Josh Caleb Lloyd. Sí, así lo registraré. Por supuesto, solo yo y mi familia sabremos que también se llama Caleb. Él va a estar en su vida siempre, no me importa que los McGregor se enojen, pensé aun mirándolo.*

—¿Tus tíos saben que ya nació? —le pregunté.

—Sí. Quizás ya están en la sala de espera con mis papás.

—No me gusta que estemos engañando a tus papás, siempre han sido muy amables conmigo —le comenté.

—No te preocupes por ellos —dijo con gestos que restaban importancia a la situación.

La enfermera regresó sin ser llamada para decirme que el bebé tenía que comer. Iba a dárselo, pero me dijo que tenía que amamantarlo por primera vez.

Dylan salió para darme privacidad. Supongo que convino que este era el momento en donde Josh y yo nos conectábamos más. Se lo agradecí porque, una vez que la enfermera me dejó sola con él, le hablé de su papá.

—Mis tíos quieren conocer al bebé —comentó Dylan cuando regresó y estaba terminando de alimentar a Josh.

Sentí un horrible mariposeo en el estómago.

—¿Qué les vamos a decir? —le pregunté miedosa.

—Lo que hemos manejado hasta ahora, que es mi hijo.

“Solo que hay un problema, bonita.

—¿Cuál? —le pregunté con más miedo.

—Mi tía está en la etapa de negación. Cree que ella pudo evitar la muerte de Caleb. A veces habla como si hubiera estado con él en la mañana.

“Por consejo de la tanatóloga, mi tío y primos la están regresando a la realidad poco a poco, y tomara tiempo.

“Entonces, es posible que la escuches hablar de Caleb.

Tragué saliva, no sabía que estuviera tan mal. Ahora me dio más miedo verlos porque no

quería que reconocieran a Cal en Josh. Además, tampoco sabía si yo podría contener las lágrimas por su hijo.

—¿Qué tengo que decir? —pregunté.

—Nada. Solo que hubiera sido un placer haberlo conocido más, sonrío y no creas todo lo que te diga de él —respondió acariciándome con ternura la cabeza.

Suspiré resignada.

—Está bien. Diles que pueden conocerlo —accedí.

Me arreglé un poco como pude mientras Dylan fue por ellos, y acomodé a Josh en mis brazos. Me mentalicé a no llorar con todo lo que dijeran de Caleb.

—Joshy, tenemos que actuar por tu bien —le dije—. Trata de no parecerte a tu papá.

En segundos, tocaron a la puerta.

—Adelante —dije con voz entrecortada.

Pasó Dylan, haciéndome gestos de que estuviera lista.

—¡Hola! —me saludó la señora McGregor con una sonrisa amigable. Le siguió Poppy, Edwin, quien aún creo que tiene aires de Caleb, y los papás de Dylan.

Casi me suelto a llorar cuando el hermano de Caleb hizo un gesto que me lo recordó. Solo espero que no desee cargarlo porque entonces no podré contenerme, ya que me dará una visión de lo que hubiera sido que Caleb cargara a su hijo.

Se acercaron a mí con cautela, como si yo les fuera a arrancar la cabeza si invadían el espacio personal de Josh. La señora McGregor fue la primera en verlo, seguido por la mamá de Dylan.

—¡Es hermoso! —exclamó muy sonriente la mamá de Caleb.

—Gracias —dijimos Dylan y yo al unísono.

Ambas señoras dieron sus impresiones respecto a Josh; al momento solo fueron halagos. Comentaron que iba a ser igual de alto que Dylan y que iba a heredar muchas cosas de él.

—¿Cómo lo llamaron, primo? —le preguntó Edwin.

—Josh —respondió Dylan con aires de orgullo.

—¿Puedo cargarlo? —me pidió la señora McGregor después de que lo tuviera la mamá de Dylan. No pude evitar ver a Dylan, quien me animó con un cabeceo a acceder.

—Sí, claro.

*Por favor, que no sienta que es su nieto. Por favor, Josh, no crees un vínculo con ella,* supliqué con una sonrisa muy falsa.

—Es un McGregor —comentó el tío de Dylan.

*¡Mierda!*

—Tiene que serlo, papá, sino deberíamos estar preocupándonos —comentó Edwin, el McGregor que despierta recuerdos siempre en mí.

Todos reímos, pero solo que Dylan y yo lo hicimos nerviosos.

—Mamá, déjame cargarlo ahora —le pidió Poppy.

Cada vez que se lo pasaban y lo miraban fijamente, mi corazón estaba a punto de que le diera un ataque cardíaco de expectación a que notaran la mirada de Caleb en Josh.

Después de media hora, tocaron a la puerta. Mis papás llegaron a salvar el día, y como ya había mucha gente en el cuarto, los McGregor se despidieron y salieron.

No pude evitar soltar un suspiro de alivio por haber pasado la prueba de fuego... Al menos por ahora porque Josh se iba a parecer a su papá cada vez más. Lo sentía en mi corazón.

Al fin me dejaron sola cuando la hora de las visitas terminó. Dylan se quedó conmigo porque por la mañana ya me daban de alta.

Mi mamá iba a quedarse unos días en mi departamento para ayudarme.

—Entramos en otro problema —comenté a Dylan cuando nos quedamos solos.

—¿Cuál?

—Mi mamá va a preguntarme por qué no te vas a quedar conmigo, después de haber estado en el parto. Ya me ha comentado que sabe que eres importante para mí.

Dylan gimió pensando algo, se paró del sofá reclinable para venir a tomar mi mano.

—¿Y lo soy? —preguntó tardío, creo que no creyó por un momento lo que se me salió decir. Pero igual respondí con un asentimiento de cabeza.

—Bueno, hagamos esto bien ya.... ¿Quieres ser mi novia? —preguntó.

A pesar de que lo he esperado desde hace días, he de aceptar que me tomó por sorpresa. Dylan ha tenido muchos momentos en donde se me queda viendo como si hablara conmigo en silencio, siempre deduje que estaba tomando valor para pedírmelo.

—No voy a ser tu novia solo para cubrir la mentira con tu familia.

Dylan rio mientras se frotaba la nuca.

—¿Qué tal porque soy un hombre atractivo que te hace sentir bien..., y porque algún día te haré sonreír de nuevo?

Bajé la mirada ruborizada.

—Seguiremos yendo paso a paso, Sarah. No tengo prisa, solo quiero apoyarte. No quiero que tengas que mentir a tus padres por nuestra relación —dijo acariciando mi cabeza, logrando así que lo mirara.

—Está bien... Sí.

Dylan se inclinó sin dejar de sonreír para besar mis labios. No fue el que esperaba de un nuevo novio, sino de alguien que me está dando mi tiempo.

—Duerme ya. Descansa —sugirió aun sonriendo.

—Sí.

Dylan regresó al sofá reclinable en lo que yo me acomodaba entre quejidos para dormir. Mañana empezaba mi vida como mamá de un hermoso McGregor.

#### UNA SEMANA DESPUÉS

He vivido los días más raros de mi vida.

Primero acostumbrarme a que soy mamá; a que casi todo mi día se fuera en atender a mi pequeño Caleb. Un bebé de carne y hueso no se compara en absoluto al que tenía de niña, al que podía dejar acostado en mi cama todo el día porque había encontrado algo más entretenido con que jugar.

Agradecí que mi mamá fuera mi guía en atender bien a mi bebé. Escuché cada consejo, aunque me sonara anticuado.

También a ser ahora la novia de Dylan. Mi mamá al principio no vio con buenos ojos mi relación con él, pero, cuando lo conoció mejor, me dijo que él podría ser el hombre que curaría mi corazón entristecido.

Cuando la semana terminó, mi mamá regresó con mi papá y Dylan fue mi apoyo final. Me visitaba en las mañanas antes de ir al pub a trabajar, desayunábamos juntos, y regresaba a las cinco para comer juntos con la comida que siempre traía. Se quedaba hasta altas horas de la noche y siempre se preocupaba porque no me faltara algo. A veces hasta llegaba con pañales y leche en bolsas.

No era su papel, pero le agradecía que no me dejara sola en un momento tan delicado para mí y mi hijo.

El primer día sola, en el que Dylan no pudo estar conmigo ni un solo minuto, me pareció el más difícil y cansado de todos, y aun así no quería despegarme de mi pequeño Caleb.

Para descansar mientras lo vigilaba, y como hacía un poco de calor, puse una colchoneta que me regaló Lydia en la sala, y me acosté junto a mi pequeñito. Lo liberé de las cobijas para disfrutar su cercanía tan hermosa.

Una pequeña vida que perpetuará a otra.

—¡Cuán diferentes serían las cosas si tu papi estuviera aquí! —le comenté en lo que tomaba su manita. Josh estaba dormido, pero despertó poco a poco y movió su boquita en busca de comida. Sonreí porque a él solo le preocupa dormir y comer.

—Gracias, mi niño lindo —le dije en lo que le daba un beso en la frente—. Por hacerme tan feliz para volver a sonreír y reír.

## Sarah

## CUARENTA Y NUEVE DÍAS DESPUÉS

Abrí la puerta a Dylan. Mi pequeño Caleb estaba en la colchoneta que ponía en la sala para pasar la tarde con él. Estaba despierto y tratando de tocar las manchas que veía; seguramente creía que eran algo interesante.

—Hola, bonita —me saludó Dylan antes de besarme en los labios.

—Hola. Estaré lista tan pronto cuides un rato a Josh —le avisé.

—¿En dónde está?

—En la sala —le respondí en lo que iba al cuarto en una carrera para terminar de arreglarme.

Era mi primera noche que saldría tras el parto. Al menos para divertirme porque he salido con Dylan a desayunar, comer o pasear con Josh.

Íbamos a dejar a Josh con mis papás. No quería separarme de él, porque sé que me necesita las 24 horas del día, pero también necesitaba salir para distraerme. O no funcionaré bien como mamá.

Llegamos al pub que Dylan escogió para vernos con sus amigos. Por mi parte, invité a mis amigas para que conocieran a Dylan en un ambiente relajado y no solo por lo que dicen mis labios de él.

—¡Wow! Es..., bueno, no está tan “cogible” como el primo, pero es guapo. De seguro satisface también —comentó Nina.

Joy le dio un codazo y le susurró que no metiera la pata. No dije nada porque Dylan estaba algo cerca y no quería que escuchara que estábamos comparándolo con Caleb.

No eran comparables. Así de simple. Porque Caleb siempre me pareció un hombre imposible, mientras que Dylan es un ciudadano guapo.

Dylan se acercó a nosotros para darme mi refresco.

—¿Se están divirtiendo? —preguntó a mis amigas con una sonrisa coqueta.

—Sí —respondieron disparejas.

—Bien, porque mis amigos ya están preguntando por ustedes. ¿Qué si se van a acercar a conversar o van a estar en su grupito toda la noche?

Nina se acomodó el cabello, mojó sus labios y se acercó al grupo de amigos de Dylan, quienes la recibieron con gestos sorprendidos.

Dylan me miró igual.

—Nina no es tímida —le expliqué—. Y tú le acabas de dar acceso al cielo de hombres.

Todos rieron.

—Vamos. Nina ya nos abrió la puerta —dijo Lydia.

—Y así es como ellas cazan —comenté a Dylan. Iba a seguirlas cuando me detuvo en un abrazo.

—No, no —dijo a mi oído después de darme un beso en la sien—. Tú vienes conmigo.

Me liberó para verme a los ojos antes de besarme, pero lo hizo tan intenso y con gemidos de

gusto. Estaba dejando claro a todos que yo venía con él.

Besarme con Dylan ya me resulta familiar, incluso ya estoy disfrutándolo.

Después de besarnos, me tomó de la mano para llevarme con sus amigos, quienes ya estaban conviviendo muy bien con mis amigas.

Pasamos un rato muy agradable con ellos, parecían hermanos molestándose a cada rato. Sin embargo, ahí estaba de nuevo la mirada escudriñadora de Dylan que conversaba conmigo siempre en silencio.

—¿Qué? —le cuestioné esta vez picándole un poco las costillas.

—Nada —dijo encorvándose, y retomó su escrutinio. Esta vez, lo ignoré.

Pero, cuando sus amigos se descuidaron un poco, me tomó de la mano para hablar a solas lejos de ellos.

—Disculpen —dijo a unas mujeres que estaban conversando; voltearon a mirarlo con gestos de suertudas—. ¿Puedo dejar un momento mi bebida en su mesa?

Ellas, muy decepcionadas por verme con él, le asintieron con la cabeza. Dylan ha estado tomando refresco para que no me sintiera mal.

Acarició mi mejilla en lo que me admiraba.

—¿Te estás divirtiendo? —le pregunté para cortar la intimidación.

—Sí. Siempre he querido salir a divertirme contigo.

Le sonreí, y, cuando estuvo a punto de besarme, me jaló para ir a bailar un rato. Pero lo hicimos lento, y tan abrazados que pudo tararearme al oído la canción que estaba sonando. No era romántica, pero creo que le gustaba mucho, por el entusiasmo que le ponía.

Seguí bailando.

—Quiero hacerte el amor —cantó sujetándome del cuello para besarme rápido en los labios.

—La canción no dice eso —le aclaré cortando el beso, y ocultando los nervios con una sonrisa tardía.

—No, pero es lo que quiero hacer esta noche contigo.

Me detuve sorprendida, pues Dylan lo estaba diciendo en sus cinco sentidos. Aproveché mi estupor para voltearme y abrazarme por detrás.

—Di que sí... Por favor —suplicó a mi oído en un susurro que despertó un estremecimiento sexual que recorrió toda mi espalda.

Se supone que al dar a luz debería estar inapetente de sexo, y ha sido así. Pero también mis hormonas han sido un caos y la cercanía de Dylan no ayuda en nada.

A veces la libido reacciona por sí solo. Otras veces, no quiero que me toquen.

Dylan estaba corriendo con mucha suerte hoy. Tal vez es porque ha estado apoyándose sin importar qué.

—No puedo...

—¿Pero quieres?

—No... Sí... No... —balbuceé dentro de mi suspiro de indecisión.

—Intentémoslo, por favor. Te prometo que usaremos condón y seré tan delicado contigo.

Solté un gemido sexual callado sin querer cuando sus labios me rozaron el cuello. Nunca me he podido resistir a las caricias ahí, podría decir que es mi talón de Aquiles sexual.

—¡Demonios! —susurré. Creo que no me escuchó porque sus labios siguieron jugando conmigo—. ¿Y si no puedo... o me duele? —pregunté liberándome para verlo directo a los ojos—. Se supone que acabo de salir de la cuarentena.

Dylan me expresó su devoción en su tímida sonrisa.

—Me detendré y seguiré esperando hasta que estés lista —respondió acariciando mi mejilla.

Acepté con una sonrisa. Después de todo, las promesas siempre pueden romperse.

No esperaba su reacción: me abrazó y cargó para darme vueltas como si le hubiese dado la mejor de las noticias.

—¡Cuidado! —le pedí cuando su fuerza me lastimó un poco el pecho.

—Perdón —se excusó bajándose. Volvió a acariciar mi mejilla mientras me miraba enamorado—. ¿Nos vamos a tu casa ya? ¿O prefieres la mía?

—La tuya —respondí. Mi departamento olía ya siempre a bebé. Estaba seguro que en cuanto entráramos se me quitaría el antojo del sexo.

—Bien. Vamos a despedirnos —me dijo ofreciéndome la mano.

Lo que sentí al sujetarla me dio más valor para seguir correspondiéndole. Iba a dar un paso que tal vez no se completaría por mi estado, pero me gustó sentirme querida. Me hizo sentir viva de nuevo.

Se despidió de sus amigos con la excusa de que me iba a llevar a casa porque estaba cansada.

—Ser padres no es nada fácil —les dijo.

—¡Qué bueno que me lo reafirmas! —le dijo uno de sus amigos en lo que estrechaban manos.

—¿En serio estás cansada? —me preguntó Joy. Creo que por la sonrisa de oreja a oreja de Dylan sospechaba que él iba a cansarme, pero haciéndome el amor.

—No, la verdad es que despertó mi antojo de sexo y vamos a aprovecharlo —le respondí con la verdad.

Nina se carcajeó tanto que llamó la atención sobre nosotras.

—¡Se feliz! —dijo Lydia abrazándome como despedida por esa noche.

—Me llamas si necesitas algo —dijo Joy. Ella ha sido muy protectora para conmigo desde la confesión de mi embarazo.

—Mejor nos vamos a tomar un café y nos chismeas —sugirió Lydia.

—Sí... —acepté. Después empecé a despedirme de los amigos de Dylan—. Cuiden muy bien a mis amigas o se las verán con mamá Sarah.

Se carcajearon.

Dylan tomó mi mano para salir juntos del pub. Creo que, al igual que yo, se puso nervioso porque al fin cumpliría su sueño, al parecer. Lo estaba tanto que solo me sonreía cuando nuestras miradas se encontraban dentro del silencio, tal vez no quería decir nada que me hiciera cambiar de parecer.

Ya había logrado que lo aceptara en la cama, no iba a arruinarlo con palabras dichas por los nervios.

Empecé a temblar cuando Dylan estacionó el auto frente a su departamento. Bajó para abrirme la puerta, como siempre lo hacía, y también me ayudó a salir, pero no me soltó la mano, sino que la sujetó bien todo el tiempo.

—¿Crees que Josh está bien? —le pregunté para tranquilizar mi nerviosismo.

—Sí. Está con tu mamá, confía en ella. Crio a una hija asombrosa —respondió abriendo la puerta del edificio.

Pensé que me iba atacar con besos al entrar, pero me preguntó antes si quería un poco de refresco.

—Sí, de pronto tengo mucha sed —le respondí en lo que me sentaba en la sala.

Desapareció con un andar feliz... ¡Hasta tarareó una melodía!

Cuando me lo trajo, lo vi muy relajado. Tal vez ya se había enfriado y solo quería pasar un rato tranquilo conmigo. Pasó su brazo sin dudar por detrás para abrazarme tras sentarse a mi lado,

después prendió la televisión para que viéramos una película.

Tal vez pasó media hora cuando me llamó casi en un susurro. Al atenderlo, nuestras miradas se encontraron, y juro que escuché a mi valentía gritándome que lo besara de una vez, que me arrojara a la piscina ya para disfrutar su descanso.

El beso fue intenso, y tocó algo en mí que me hizo querer más de él. Dylan me obligó a acostarme para encimarse en mí, tuvo mucho cuidado en no ser agresivo con mi cuerpo que aún estaba sensible.

—¡Mierda! —exclamé cuando acarició delicadamente mis partes, llevándome a un orgasmo casi instantáneo.

Dylan sonrió satisfecho mientras me miraba a los ojos.

—¡Lo siento! —le dije tapándome la cara con las manos porque nunca he tenido tal reacción instantánea.

—Bonita, ese fue por instinto. No es válido. ¿Me dejas ir por el otro? —me consultó retirando mis manos de la cara.

Asentí aun avergonzada.

Dylan volvió a besarme y, sin que lo sintiera en realidad, me desvistió para entrar en mí usando condón. Solo que no pude hacerlo. Mi cuerpo aún no estaba listo para recibir un poco de amor de esa manera.

—No te avergüences, bonita. Te prometí que no te presionaría —me dijo acariciándome la mejilla. No estaba molesto, y eso me hizo apreciarlo más.

Tal y como es vergonzoso para ellos que no se les pare, para nosotras lo es no poder recibirlos.

Después me dio pequeños besos hasta que fue bajando por mi cuello, pecho, hasta llegar a mi cuevita. Su lengua empezó a moverse con delicadeza, pero profundo, y fue como tener su miembro dentro de mí, solo que esta vez mi cuerpo sí lo aceptó.

—Dylan, estoy por... —le avisé cuando sentí los calambres que anunciaban el orgasmo “verdadero” que él ha estado ansiando de mí.

—Pues no lo detengas —me dijo a un segundo antes de venirme.

Fue tan satisfactorio. Me sentí tan liberada.

Dylan subió para abrazarme. No me pidió que lo satisficiera, a pesar de que estaba aún excitado, solo me tomó entre sus brazos para meterme en una unión tan delicada y tranquila.

Se sintió como si me hubiera quitado toneladas de desolación con ese orgasmo. Lo compararía con arrancar una bandita. Es doloroso, pero cuando ya ves que todo está bien, sonrías.

—¿Te gustó? —me preguntó.

—Sí.

—Espera a disfrutar todo el acto que tengo preparado para ti. Me vas a amar.

Reí entre dientes. Me gustó que él no lo tomara como burla, sino como nerviosismo. Eso hacía más hermoso el momento.

Se levantó para ir al baño, de seguro para liberarse por sí mismo. Mientras tanto, fui a la cocina para traernos más fresco.

—¿Puedes quedarte? —me preguntó tras que regresó y tomó su vaso que ya le tenía listo.

—No. Tengo que ir por Josh —respondí.

—¿Lo vas a sacar a estas horas de la noche?

—No puedo estar tanto tiempo sin él —expliqué dejando la cama.

—Está bien. Entiendo —accedió saliendo también—. ¿Puedo quedarme contigo esta noche? —pidió acercándose para que sintiera su interés por mí.

—Sí —sonrió tras que le respondí.

En lo que nos vestíamos, llamé a mi mamá para avisarle que ya íbamos por Josh.

Durante el camino, Dylan iba muy feliz. Me asombró que yo diera felicidad, aun cuando yo estaba en proceso aun de recobrarla. Me di cuenta que la gente que me amaba empezaba a sonreír porque veían que estaba poniendo de mi parte para seguir mi vida.

Recogimos a Josh rápido. Dylan lo llevó al coche, protegiéndolo de la noche, en lo que yo hablaba con mi mamá. Creo que vio algo en mí porque me abrazó muy fuerte tras despedirnos.

Tras dar de comer a Josh y dejarlo en su cama calentito y durmiendo, fui a mi cuarto con Dylan.

—¿Puedo volver a hacerte el amor con besos? —me pidió en lo que acariciaba muy amoroso mi mejilla.

—Sí, una vez más estaría bien —confesé bajando la mirada avergonzada—. Pero solo está y ya porque se supone que no debo andar en la vida loca aún.

—¡Sí! —gritó alzando los brazos en victoria.

Reí por lo alto. Mientras tanto, Dylan se acercó más a mí en silencio para sujetarse de mi cuello.

—Te dije que haría que volvieras a sonreír.

—Lo sé, y gracias por eso —le dije sonriendo para él, mientras me sujetaba de su cintura para alcanzar sus labios.

Me abrazó fuerte, al menos lo suficiente para no lastimarme, pero para hacerme sentir querida.

—Regresemos a la cama —me sugirió después de soltarme para empezar a desnudarme de nuevo, mientras que yo lo hacía con él también.

Dylan ahora tuvo conmigo una larga sesión de besos y caricias. Tuve otro orgasmo cuando subió un poco el tono del momento, pero él ya empezó a adjudicarlos a que mi cuerpo estaba tan sensible que prácticamente tendría uno con solo un beso suyo.

En ningún momento me hizo sentir mal por eso, ni me presionó por intentar entrar de nuevo en mí; por el contrario, parecía ser que se había propuesto el reto de lograr uno con solo besarme.

Fue una noche bonita. Un inicio lento que promete estabilidad.

A la mañana siguiente, desperté con Dylan a mi lado. Al verlo durmiendo plácidamente, tuve el primer pensamiento para Caleb. Aún lo amo, siempre lo haré. Y hubiera preferido que él estuviera aquí para ser felices con nuestro hijo, pero la vida no lo quiso así.

Por mi hijo, tengo que retomar el camino.

Aun creo que es muy pronto, pero Dylan ha sido un hombre maravilloso con nosotros; teniendo en cuenta la situación complicada en la que estamos.

Nos está dando lo que necesitamos en este momento: amor y estabilidad. Y muy profundo en mi corazón, sé que Caleb querría eso para nosotros, aunque lo estemos encontrando con su primo.

## DOS MESES DESPUÉS

Dylan estaba dando de comer a Josh en sus brazos mientras yo acomodaba su ropita en los cajones de su cómoda. Aún sentía su incomodidad cuando lo cargaba, o estaba con nosotros, pero estoy segura que era porque era hijo de su primo. También quizás no estaba completamente listo para hacerse cargo del hijo de una madre soltera.

Solo el tiempo le ayudará a acostumbrarse. Y, tal vez, quererlo más allá de ser su sobrino.

O estoy desvariando y simplemente teme que se le caiga o que lo lastime al abrazarlo muy

fuerte. Josh aún se ve tan frágil.

Seguí guardando la ropa limpia de Josh en su mueble, pero de vez en tanto echaba un vistazo a Dylan. Terminó de darle su biberón, después lo hizo eructar con mucho cuidado y lo acostó para que durmiera su siesta en su cuna.

—Descansa, pequeño campeón —le dijo acomodando su cobija. Sonreí por cómo lo llamó, aún no encontraba el apodo perfecto para Josh. A veces usaba el que yo le di: ratoncito. Pero él quería uno exclusivo. Ganó puntos con eso porque estaba tratando de conectarse más con mi hijo.

—¿Ya terminaste? —me preguntó acercándose a mí.

—Sí —respondí cerrando el cajón.

—Bien... Hay algo que quiero hablar contigo —me dijo tomándome de la mano para llevarme al cuarto.

—¿Ya me vas a cortar tan rápido? —le pregunté bromista.

Dylan ríe entre dientes, pero no porque lo haya sentido como broma también, sino más nervioso.

Al llegar al cuarto, me acercó a él para besarme. Primero devoto, como si esperara que de un momento a otro lo fuera a detener porque estaba sobrepasándose conmigo. Esperé a que subiera de intensidad el beso, como siempre lo hacía, pero solo pegó su frente a la mía, y tragó saliva un par de veces; indicio de que estaba temiendo algo anticipadamente.

—Sarah, ¿te casarías conmigo? —preguntó.

Me dejó en shock. Creo que ni estaba respirando por la sorpresa en la que me sumergió.

—Dylan... —iba a excusarme cuando su dedo en mis labios me silenció. Su mirada estaba triste porque sintió mi rechazo en su nombre.

—Sarah, te amo. He estado enamorado de ti desde la primera vez que me sonreíste. Por ti haría todo, y te lo he demostrado amando a tu hijo como si fuera mío.

“Quiero darte una familia, adoptar a Josh para que no haya duda en él cuando me llame papá, y... hacerte inmensamente feliz...”

—Pero es muy pronto —logré decir al fin.

—Lo sé. Pero... Sarah, el tiempo en una relación es ambiguo. No lo uses como excusa. Tengo una prima que se casó con su novio de siete años y se divorciaron a los tres meses. Y, por otro lado, mis padres se conocieron y se casaron a los cuatro meses... Y, velos, siguen juntos y amándose.

Iba abrir la boca para decirle que ese era la disyuntiva. Yo he perdido al padre de mi hijo, eso lo hace diferente.

—Sé que me amas ya, solo que aún te resistes a aceptarlo. Estoy seguro porque lo siento cuando me miras.

Suspiré profundo. No niego que tengo sentimientos por él, pero el fantasma de Caleb sigue presente, y a veces me detiene en ser verdaderamente feliz.

—Sarah...

—Prometo casarme contigo cuando esté lista para decirte te amo, no antes —le dije sin pensarlo más. Fue tan espontánea mi decisión que incluso me sorprendió.

—¿Y me dejarás adoptar a Josh? —preguntó, y solo le respondí con un asentimiento de cabeza —. Te esperaré, bonita.

Creo que acepté porque aún quería seguir adelante. Tenía razón respecto a la ambigüedad del tiempo en las relaciones, yo también sabía de casos así. Además, Josh necesita seguir imprentándose de una figura paterna, y también cada vez me siento más cómoda con la vida que nos está dando.

Josh merecía felicidad y no siete años de duelo.

Hay más razones positivas para aceptar ser su esposa, que para rechazarlo. Y sé que puedo llegar a amarlo de diferente manera que amé a Caleb.

Además, no todas las mujeres terminan casadas con el amor de su vida.

Dylan sacó una caja del bolsillo trasero de sus jeans y me mostró el anillo de compromiso. Era sencillo pero muy bonito, y verlo me sorprendió aún más porque esto ya lo había pensado y planeado, no fue una decisión impuesta por el momento.

Me lo puso en el dedo, después me besó tan feliz que pronto me empujó a la cama para seguir besándonos. Ambos concordamos que no haríamos el amor durante el día porque era cuando Josh estaba más activo, y cuando él gemía, yo tenía que acudir corriendo.

—Me has hecho tan feliz —me dijo Dylan después de besarnos, cuando nos acostamos abrazados.

Sentí que todo iba estar bien. Tiene que ser así porque no me siento incómoda por aceptar ser su esposa. Por primera vez en meses, la vida se ve prometedora a su lado.

Solo espero que los siguientes días el optimismo por seguir viviendo crezca aún más.

#### UN SÁBADO POR LA MAÑANA

Fui al supermercado con Josh para comprar más pañales y leche. Son cosas que, cuando se tiene un bebé, parecen escurrirse como el agua entre los dedos.

—Josh, ¿podrías al menos usar un poco más los pañales? Me vas a dejar en la quiebra si sigues así —le comenté cuando estábamos en el pasillo de los pañales. Josh estaba despierto y muy atento a las luces del supermercado.

Me detuve junto a la marca que me recomendaron usar. Era buena pero cara; entonces, me adelanté un poco más para analizar otras opciones, ya que era hora de probar. Bien sé que una marca por muy promocionada que esté, no significa que sea la mejor.

Pero esto estaba resultando tan difícil como escoger la fórmula perfecta de leche.

—¿Sarah? —me llamaron.

Me paralicé por completo porque mi corazón reconoció la voz de Caleb.

*No, no puede ser él porque está muerto*, me repetí una vez más la horrible realidad. Era la única manera de salir de las posibilidades que solo me hacen sufrir más.

Escuché sus pasos acercándose a mí. Tenía tanto miedo de voltear, incluso no quise ver de reojo su figura parándose a mi lado.

—Primera vez que me toca que Josh esté despierto —dijo acercándose a él—. ¿Puedo cargarlo?

Al fin lo miré, y la realidad arañó a mi corazón. Una vez más confundí a Edwin con su hermano.

Edwin no esperó que le diera permiso para sacar a Josh de su carriola. Me sorprendió ver que no batalló mucho para acunarlo en sus brazos. No era la primera vez que cargaba a un bebé.

—¿Cómo estás? —le pregunté, pensando de antemano preguntas sencillas que no me hicieran soltar verdades de más.

—Bien. Vine por unas cervezas para ir a casa de Dylan.

—¡Ah! Tienen noche de hombres.

Edwin rio de tal manera que me volvió a recordar a Cal.

—Por lo que veo, no te avisó.

—No. Pero no era necesario, no soy una novia obsesiva.

—Mi primo se sacó la lotería contigo.

*En realidad, fue tu hermano, pero nunca quiso reclamar el premio,* pensé apretando los labios.

Josh se retorció un poco. Edwin no supo cómo confortarlo, por lo que rápido acudí a ayudarlo tomando a Josh de sus brazos.

Puse mi dedo en la boca de mi hijo para saber si tenía hambre, y lo succionó.

—Es hora de comer —dijo Edwin.

—Sí —le respondí en lo que iba a la pañalera para sacar el biberón. Josh empezó a comer ansioso.

—¿Necesitas ayuda?

—No. Solo venía por pañales.

—Entonces te dejo hacer tus compras. Porque tú no eres obsesiva pero tu novio si lo es, si bien has de saber.

Reí entre dientes.

—¿Podrías decirle que me dormiré temprano? En caso de que se le ocurra hacer llamadas de borracho.

—Sí. Vigilaré que no te moleste —prometió con risas atoradas.

—Gracias.

Su celular sonó en ese momento. Quitó el biberón a Josh, pensé que iba a llorar, pero estaba dormido ya.

—¿Qué hay? —me dijo con una seña que aguardara un momento para seguir conversando.

—No... ¿Cuándo?... No, no me avisó. Pero ya sabes que últimamente hace lo que se le dé la gana... En el supermercado. Vine por las cervezas, y no sabes con quién me topé —Edwin levantó su sonrisa más de un lado mientras me miraba como si yo pudiera escuchar su conversación—. No, con tu novia.

Me pasó el celular sin decir más.

—Hola.

—¿Bonita?

—Sí. ¿Tienes otra novia? —le cuestioné.

Dylan rio.

—¿Que te encontraste con mi primo? —me preguntó.

—Sí. Estaba escogiendo pañales para tu hijo... —respondí, siguiendo la mentira frente a Edwin. No podía hablar de Josh como solo mío frente a un McGregor.

Edwin me pidió el celular.

—Luego le hablas. Ya voy para allá —le dijo—. Sí. Dile que ya voy por ellos. ¡Ah, cómo jode por unas papas, y solo para que termine dándoselas al perro!

Colgó.

—Bueno, Sarah, te dejo. Les urge ya la comida y cervezas.

Acepté su partida con una sonrisa.

Edwin se despidió solo con una seña de mano. Aún no teníamos la confianza para hacerlo más familiar. Y yo tampoco he hecho lo posible para tal cosa porque aún tengo miedo de que descubran quién es el verdadero padre de mi bebé.

Fue triste reconocer que la vida sigue sin Caleb, incluso para su hermano menor.

Y yo tengo que seguir haciéndolo también.

Regresé a Josh a la carriola para seguir con la búsqueda de los pañales nuevos.

## Sarah

### TRECE DÍAS DESPUÉS

He tenido una extraña continuidad a lado de Dylan. Ahora estaba comprometida y esperando a que llegara el momento en que lo viera y nacieran esas palabras que lo harán aún más feliz de lo que ya es con nosotros.

Un “Te amo” iniciará un nuevo ciclo en donde Josh y yo encontraremos otro tipo de felicidad que cure nuestros corazones hasta volver a ver al hombre que nos dejó sin desearlo.

No me he arrepentido del compromiso, porque el tiempo ha sido sabio y ha estado fortaleciendo más nuestros sentimientos. Le creía completamente cuando me decía que me amaba y, por mi parte, le tenía mucho cariño, rozando cada vez más en el amor. Ha sido el único que ha estado a mi lado en cada momento difícil. El único que me ama tanto que está dispuesto a ser un padre para mi hijo.

Incluso me esperó hasta estar lista para hacer el amor.

Fue un día que salimos a almorzar. Por sugerencia de mi mamá, le dejaba a Josh unas horas para que yo fuera aceptando la idea de que pronto tendría que regresar a trabajar y no podía llevarme a Josh conmigo.

Era difícil hacerlo, porque sentía que no volvería a verlo, pero era algo que tenía que hacer. Mi mamá soportaba siempre mis veinte despedidas a Josh.

Durante el almuerzo, la conversación salió por sí sola. Y nació de mí que podíamos intentarlo una vez más. Dylan me prometió de nuevo que, si no se podía, seguiría satisfaciéndome de la otra manera.

Y no fue mal sexo; por el contrario, sus ataques muy lentos y cuidadosos fueron magistralmente coordinados para hacernos gozar por igual. Esa mañana, durante todo el camino a su casa, pensé que iba a querer sexo desenfrenado conmigo, porque lo he hecho esperarme tanto. Me poseería sin control y rápido.

Pero una vez más me demostró que iba en serio conmigo.

Estaba tan feliz tras terminar y tenerme en sus brazos.

Dylan sabe mi vida triste, ha sido mi paño de lágrimas y la constante que me dice, al igual que mi hijo, que no estoy sola ya. Debí haberlo creído desde un principio, después de todo, ningún hombre acepta la paternidad de un bebé ajeno solo por un buen acostón, el cual tuvo meses después de estar apoyándome.

Al principio mis amigas estuvieron en desacuerdo. Me dieron miles de razones para que rompiera el compromiso.

—Se que siempre les dije que yo no tenía problema con ser madre soltera, pero cuando llegó el momento, no lo quise ser. Porque amaba a Caleb y sabía que él no iba a dejarme sola.

“Y al final me dejó —suspiré lamentando que la muerte me diera esa triste realidad—. El dolor por la pérdida de un ser amado no desaparece... No hoy. Nunca.

“Pero tengo dos opciones: Llorar su pérdida eternamente. Matar el amor en mi corazón, y que Josh sufra por tener una mamá perdida en la añoranza de su gran amor.

“O puedo aceptar que siempre amaré a Caleb, pero su ausencia ya no puede ser más un impedimento para abrirme a la gente. Por el bien de mi hijo.

“Además, Dylan ha logrado hacerme sonreír de nuevo.

Callaron con mi suspiro profundo que les dijo que ya no quería seguir discutiendo esto.

La siguiente vez que nos vimos, me dijeron que Josh necesitaba estabilidad emocional y si lo conseguía con Dylan, entonces, me apoyarán.

Creo que cambiaron de parecer cuando vieron que Dylan es muy sincero conmigo. Pero aun así me he dado cuenta que no puedo apoyarme en ellas, porque nunca han perdido a alguien que amaron, y mucho menos tienen un hijo por quien ver ya. No entienden que a veces la vida tiene otros planes contrarios a los que quieres.

Eso no las hace malas amigas, simplemente las pone un poco fuera de sintonía con mi vida.

Vine al centro con Josh para desayunar con mis amigas y después iríamos de compras. El próximo fin de semana era el cumpleaños de Poppy y estábamos invitados a una pequeña fiesta en casa de sus padres; organizada por Edwin, su hermano menor.

Toda la familia de Dylan ya sabía que nos íbamos a casar, solo que aún no teníamos fecha. Dylan no me presionaba y dejaba que la promesa llegara por sí sola.

Mi miedo por convivir con los McGregor seguía latente. Sobre todo, cuando han tenido una exagerada atención hacia Josh. Siempre que los vemos tienen un regalo para él, y no se cansan de consentirlo con palabras o cariños. Al contrario de los papás de Dylan, quienes no son tan expresivos con él.

—Josh es un McGregor, lo quieras o no —me aseguró Joy cuando les platicué de eso esta mañana. Continuó—. Por mucho que lo ocultes, siempre tendrá una conexión con ellos. Sus genes son como imanes que se atraen sin saber por qué.

—Al menos no han encontrado aun el parecido con Caleb —comentó Lydia.

—No. Pero espero que Josh de un giro hacia mí porque entonces nos va a meter en problemas.

—No te preocupes por eso —comentó Nina con gestos despreocupados—. Hay muchos niños que se parecen a sus tíos. Solo ve a mi sobrina Tea, piensan que es más mi hija que de mi hermano.

—Sí, cuando son directos. Aquí debería haber más degradación genética por ser primos —aclaró Lydia.

A Nina solo le quedó cruzar los dedos para que el parecido se detuviera, aunque en el fondo yo quería lo contrario, que cuando vieran a Josh no hubiera duda de que era hijo de Caleb.

—¿Su mamá sigue creyendo que él está vivo? —me preguntó Nina.

—Sí. Dylan me comentó que su tía está avanzando muy lento en su duelo. Al parecer sus ataques de negación los tiene cuando ve algo relacionado a la guerra en la televisión —respondí—. Yo no he presenciado uno aún, pero es muy doloroso para mí escuchar que Caleb sigue vivo para ella.

“Su mundo en donde él vive es como una brasa para mi corazón, pero luego recuerdo que no puedo seguir alimentando un deseo que nunca será cumplido.

“En esas veces que lo mencionan, tomo a Josh de inmediato y busco una excusa para alejarme.

—Es comprensible —comentó Nina—. No creo en verdad que las mamás de soldados estén preparadas para aceptar que sus hijos siempre tuvieron un contrato... —calló tras darse cuenta que sus palabras sonaban tan reales. Suspiró.

—¿Sigues viendo a su fantasma? —me preguntó casual Joy, mientras tomaba su taza.

—¿Disculpa? ¿Ahora ves fantasmas? —cuestionó Lydia, casi se ahoga con la comida.

—No era su fantasma —respondí.

—Pero verlo en cuanto hombre alto con cabello rizado te topes, se acerca bastante —aclaró Joy.

—No entiendo —dijo Nina mientras retiraba el biberón a Josh; lo tenía en sus brazos.

Solté un suspiro largo porque no sé cómo explicar algo que ni yo misma entiendo.

—Bueno, como dice Joy, he creído verlo en la calle algunas veces...

—Siete, para ser exactas —añadió Joy.

—Sí. Estoy en lo mío en la calle, cuando volteo por “x” razón, y de repente creo verlo. Es tanta mi seguridad de que es él que a veces persigo al hombre en cuestión... Hasta que entro en razón y llega la decepción porque no es él. Nunca va a serlo.

“Incluso lo he llegado a confundir en su hermano.

—Estás aun en negación —comentó Nina.

—Es lo que le he dicho. Ella también necesita hablar con un tanatólogo porque tiene “Alucinaciones de duelo”, creo que así les llaman. Es posible que necesite un cierre real —comentó Joy. Y he pensado en ver a uno de nuevo.

—Ya no he visto a “Caleb” desde que me comprometí con Dylan —comenté sorprendida.

—Eso es bueno, porque él sí te está dando estabilidad emocional —dilucidó Lydia.

Asentí con la cabeza, concordando.

—Sigo pensando que estás haciendo todo muy rápido —comentó Joy.

Solté un respiro afligido porque no puedo hacerle comprender lo que siente mi corazón.

—Joy, cuando Dylan me pidió matrimonio, me sorprendió mucho... Y quisiera que las cosas fueran diferentes —le interrumpí. Creé sin querer tensión en el ambiente—. Pero empiezo a creer que la vida lo quiere así... No quiero perder a Dylan también.

—Tal vez... —dijo Lydia para aligerar el momento incómodo— conociste a Caleb para llegar a Dylan en realidad.

—Es una manera muy complicada y dolorosa para llegar al destino de alguien —comentó Nina.

—Sí. Pero la vida ya es complicada de por sí. Y, para divertirse más, hace que todo sea tan bizarro.

“Además, dentro del dolor, él te ha demostrado sin cesar amor.

—No lo sé —dije tras un suspiro—. Pero ya no quiero llorar por Caleb. Lo amo tanto, pero siento que me desgarró hacia la muerte cada vez que lo hago. Dylan me da esperanza de volver a amar, y Josh necesita a su mamá sonriendo —me liberé con ellas, porque no podía hacerlo con nadie más.

Cerré los ojos para contener las lágrimas que ya solo brotaban con pensar en lo que perdí.

El silencio helado que me rodeó me hizo abrir los ojos tras respirar despacio para controlarme.

—Siempre le llorarás, ¿verdad? —consultó Lydia.

—Sí. Él fue mi sonrisa y ahora es mi lágrima.

Lydia sujetó mi mano en apoyo, mientras que las otras me sonrieron para confortarme.

—Toma tu tiempo con Dylan. Sigue tratándolo hasta que tu corazón sienta que ese nuevo amor no lastimará más al de Caleb —aconsejó Lydia.

Me quedé con una confesión atorada en la garganta, ya que anoche dije a Dylan que lo amaba al fin. Se emocionó tanto. No sabía que podía dar tanta felicidad a un hombre así.

Dylan me dijo que me ayudará con la planeación de la boda cuando ya estuviera lista para eso. Me hizo sentir tan segura con él que lo besé por ser tan paciente conmigo.

Así que seguiré avanzando con Dylan día a día.

—Bueno —dije sacudiendo la cabeza para no enfocar la reunión en el pasado—. Háblenme de ustedes.

El resto de la comida nos la pasamos entre risas y chisme. En sus rostros estaba plasmado sin máscaras que les agradaba verme de nuevo feliz, al menos un poco más cada día. Y eso se lo debo a mi ratoncito y a Dylan.

—¿Quieres que los lleve a tu casa? —me preguntó Nina cuando nos preparamos para irnos.

—No, voy ir a comprar un regalo. Tengo fiesta el próximo fin con Dylan, y aprovecharé para presumir a Josh.

“¡Quién sabe!, un día de estos me piden que sea modelo de Gerber —sonrieron—. Tomaré un Uber para regresar a casa.

—Bien. Entonces, avísanos que llegaron a casa a salvo —pidió Lydia, muy protectora hacia mi hijo.

—Sí. Lo haré.

Tomamos nuestras cosas para irnos ya; Nina me ayudó un poco con Josh.

Nos despedimos afuera del restaurante con la promesa de volver a vernos pronto.

Empujé la carriola hacia Oxford Street para ir a H&M a comprar una chaqueta y una bolsa para la festejada. Josh tenía que lucirse con su regalo. Después compré un helado que comí en Leicester Square mientras Josh bebía su leche.

Era un momento solitario, pero Josh lo hizo agradable. Tan ajeno de la maldad que me arrebató a Caleb.

—Tu papi supo mantener la paz aquí —susurré a Josh mientras veía a una pareja reír feliz. Fue raro, pero no sentí celos de lo que ellos tenían.

Como no quería regresar a casa aún, después de terminar el helado, y de que Josh eructara, caminé hasta Regent’s Street en donde me topé con más tiendas para ver. En específico, me detuve en el ventanal de Gap para ver una sudadera pequeña que Josh luciría hermosa.

—Veinte libras por una hoddie, Josh —dije en voz alta mirando a Josh, quien estaba dormido—. Me gusta... Y vas a romper más corazones con ella puesta.

Empujé la carriola para entrar cuando sin razón aparente mi corazón dio un latido de más al ver a un hombre acercarse a nosotras. Vestía una hoddie de Gap —como la que iba a comprar a Josh— y caminaba un poco cabizbajo. Se parecía tanto a Caleb desde lejos, por eso mi corazón se aceleró como todas esas veces que he creído verlo en la calle, aun a sabiendas que detrás de su latido descompensado llegaría una tristeza oscura.

*¿Hasta cuándo dejaré de pensar en él con esta frustración y dolor por haberlo perdido sin siquiera decirle adiós?*

*¡Sarah, ya déjalo descansar!*, me recliné mientras cerraba los ojos para desaparecer el horrible desespere de correr hacia el hombre que terminaría de lastimarme con la realidad.

Abrí los ojos y seguí empujando la carriola. Ignoré cada paso que lo trajo hasta mi lado. Sin embargo, me echó una mirada rápida, o al menos eso vi de reojo, porque seguí tratando de no mirarlo.

—¿Sarah? —escuché de pronto detrás de mí. Mis latidos se dispararon al cielo y me sentí a punto de desmayarme cuando recordé su voz hablándome de amor.

Edwin me ha dado muchas desilusiones cuando alcanzaba el tono de Caleb. Solo que esté era exacto.

No quise voltear para no llevarme de nuevo la terrible sorpresa de que mi mente estaba

jugando ya injustamente. ¿Ahora me torturaba con su voz?

La vida ya se estaba pasando de astuta.

Cerré los ojos de nuevo para alejar al fantasma mientras me recordaba tajante que Caleb estaba muerto. Ahora comprendía a la pobre señora McGregor.

Empujé la carriola, pero, de pronto, una mano me sujetó del brazo y... ¡y reconocí al instante esa calidez que me inundó con cosas maravillosas!

Abrí los ojos de golpe y ¡Caleb estaba frente a mí con una estúpida sonrisita de felicidad por toparse conmigo!

—¡No, no, no! —exclamé subiendo el tono de negación en cada palabra. También estaba casi hiperventilando—. ¡Estás muerto! —grité al final, atrayendo la atención de los que pasaban.

Al fin había explotado.

—¿De qué estás hablando? —preguntó poniendo sin dudar su mano en mi mejilla, estremeciéndome al instante de pies a cabeza. No era justo que mi mente ahora se burlara de mí así. Me estaba orillando a hacer caso el consejo de ver a otro tanatólogo.

—Sigo aquí, y él se fue. Me dejó sola, y rota... Y no quiero seguir sufriendo —seguí negando con la cabeza.

Pero había tibieza en su mano, ¿cómo podía ser posible si era un fantasma?

—¡Calma! —dijo cuando ya estaba en una histeria que atraía metiches que querían salvarme. Sujetó mi rostro para que viera de una vez por todas que él estaba frente a mí.

—Mírame y ve que soy yo —me ordenó.

Lo hice a regañadientes... Y perdí el corazón al ver que sí era él.

Me saludaron sus hermosos ojos azules, que siempre tuvieron una tristeza enigmática; su nariz perfilada que me dio las mejores caricias del mundo en mi cuello; y sus labios delgados que amé morder... ¡Todo estaba ahí!

Toqué su rostro, sintiendo todo el tiempo la seguridad que solo él llegó a darme.

—Eres tú —susurré entre respiros que con trabajos lograba pacificar.

—Sí, soy yo —aseguró.

Balbuocé preguntas que trataban aun de negar su existencia.

—Tenemos que hablar... en un lugar privado —sugirió mirando a todos lados. Creo que ya teníamos demasiada atención encima.

Asentí.

Caleb se acercó a la acera para detener un taxi, por suerte no tuvo que esperar mucho. Me abrió la puerta en lo que yo empujaba la carriola, e hice todo el show de subir a un bebé a un auto.

Tuve que darle a Josh, y él lo tomó como si fuera un perrito que lo iba a mear, como cuando cargó a Porthos por primera vez.

Me subí y le pedí que me diera a mi hijo. Todo en silencio, y como si me hubiese convertido en un androide que tiene que cumplir una programación sin caer en la histeria porque tenía a lado a un muerto.

Caleb no tardó en subir también y en dar al taxista su dirección.

Lo miré de reojo, aferrándome en silencio una y otra vez a la verdad de que estaba vivo. Cada vez que lo dudaba, deseaba bajar de ese taxi en movimiento para alejarme de la añoranza.

*Está vivo... Está vivo... Está vivo*, me repetí todo el camino.

Tan pronto entramos a su casa, acosté a Josh en el sillón. Esperé ver a Porthos, pero no salió a recibirnos, quizás lo relegó a su hermana... Como lo hizo conmigo en su vida.

Ya sin bebé en manos, no di la cara a Caleb hasta que mi corazón se tranquilizó un poco.

—No estás muerto —balbuceé cuando se acercó a mí por detrás. Sentí la fuerza de su presencia como si quisiera envolverme para unirme a él de nuevo.

—¿Qué carajos está pasando? ¿Por qué aseguraste que estaba muerto? —preguntó con su voz profunda mientras me sujetaba del brazo para darme la vuelta a fuerzas.

Un escalofrío me recorrió la espalda, y no era agradable, nunca lo es el miedo a averiguar que él era producto de mi infame imaginación.

—¿Estás bien? —me preguntó levantando mi rostro por la barbilla.

Nuestras miradas se conectaron en silencio como si sintiéramos amor a primera vista una segunda vez. No creo que sea posible con otro hombre que no sea él.

—Sarah —murmuró mientras que su pulgar me acariciaba con delicadeza. El escalofrío empezó a mutar en algo agradable que me inyectaba vida.

Me puse de puntas para besarle, tal vez así certificaría que no era él y que estaba proyectándolo con un extraño que me trajo a casa.

Pero al ser correspondida, lo reconocí plenamente hasta el punto en donde me enfurecí porque me dejó creer que estaba muerto. ¡Me abandonó!

Lo mordí para soltarme, pero gimió de placer hasta que lo hice más fuerte, y ahora sí me soltó. Enseguida le di una buena bofetada.

—¿Qué carajos?! —reclamó sobándose la mejilla.

Pero una vez más tuve esa incredulidad que se convirtió en felicidad porque sí estaba vivo. Lo besé de nuevo, y esta vez tardó unos segundos en responderme.

Mi corazón lloró de pronto por todos los días que me hizo falta, y que morí en tristeza solo para ser resucitada por nuestro hijo.

¡Y él ignorándome desde lejos!

Volví a terminar el beso, y estaba a punto de abofetearlo una segunda vez cuando adivinó mi movimiento y me sujetó la mano a medio camino.

—¡Basta! ¡No sé qué carajo te pasa, pero ya deja de abofetearme! —gritó.

Apreté los labios, tragándome el deseo de seguir golpeándolo hasta que sufriera cada calvario que tuve que soportar desde que lo vi postrado en esa cama de hospital.

Me alejé unos metros de él para verlo de cuerpo completo. No soporté la verdad; e iba a caer de rodillas para llorar, pero Caleb no me lo permitió y me mantuvo en pie.

Se veía entero, un poco cansado, pero muy vivo. Noté una cicatriz en el cuello —tal vez fue la que le dejó la explosión—, y era parcialmente ocultada por la barba que ya había pasado la media tarde.

Acaricié en silencio cada cicatriz que tenía a la vista. Nadie puede cuestionar el patriotismo y protección de Caleb, porque cada marca puede contar la historia que ha mantenido nuestra libertad. Por la que he estado a punto de perderlo.

—Estás vivo —murmuré con un par de lágrimas corriendo por mis mejillas.

—¿Por qué no dejas de decir eso? ¿De dónde sacaste que estaba muerto? —preguntó realmente confundido de todo lo que estaba pasando.

—Dylan.

—¿Dylan? ¿Cómo conoces a mi primo? —preguntó interesado.

—Fui a buscarte... Te vi en coma... ¡Luego estabas muerto! —solté como pude. Estaba frustrada porque tenía todo en la boca y no podía salir.

Aquellas primeras lágrimas que presencié fueron el inicio de un llanto que ya no pude detener. Caleb me consoló sin dudar con un abrazo tan fuerte y lleno de melancolía por mí.

Lloré toda la pena que he ocultado a Dylan por meses. Dolió aún más que cuando me dijeron

que estaba muerto, porque he sufrido en vano.

—Sarah, por favor, tranquilízate —me susurró preocupado.

Pero al no lograrlo rápido, me besó en la cabeza varias veces con afecto. Solo agravó más todo.

—Aquí estoy... Aquí estoy contigo, mi hermosa koala —susurró, hasta que logré calmarme. Solo entonces me separó un poco para mirarme y pidió—. Dime qué fue lo que pasó desde que te dejé.

Le relaté todo, dejando a un lado la razón por la que lo busqué tras su abandono. Y cuando llegué a la parte de Dylan diciéndome que él estaba muerto, su rostro tomó un matiz de confusión muy profunda.

—Dylan ha estado conmigo desde que te vi en el hospital. Estuvo conmigo en el quirófano cuando Josh...

—¿Es de él el bebé? —preguntó con cierta renuencia a escuchar la respuesta que erróneamente sospechaba.

Tal vez creyó todo este tiempo que Josh era mi sobrino o un bebé que simplemente estaba cuidando, por eso no preguntó por él antes.

Después de todo, nunca supo que estaba embarazada cuando me dejó.

Tragué saliva. El momento de que supiera la verdad llegó, demasiado tarde y tras un largo tiempo de dolor.

—No, es tuyo —respondí mirándolo sin parpadear para que viera que no estaba mintiendo.

Se retiró tambaleante un paso y empezó a hiperventilar, mientras que su quijada se tensaba hasta llegar al punto de furia, y... ¡y huyo a la cocina!

Muerto o no, esa era la reacción que imaginé iba a tener cuando le revelara que estaba embarazada.

No escuché nada, ni siquiera groserías que me dijeran que le importaba que Josh fuera su hijo. No tenía idea de cómo estaba tomando la noticia, y me moría por saberlo porque así podría prepararme para ayudarlo a aceptarlo o contraatacarle.

No tuve más remedio que esperar.

Mientras tanto, dejé que la incredulidad regresara. No podía creerlo. ¡Estaba vivo! ¡Caleb, estaba v-i-v-o!

Seguí esperando, tal vez fueron solo unos minutos, pero ante tal silencio y rechazo sentí que ya había pasado mucho tiempo. Fui a tomar a Josh para irnos. Quizás me estaba diciendo así que no quería verme ya.

¡Qué triste era todo porque aun así lo tenía perdido!

Estaba poniendo a Josh en la carriola en el hall cuando Caleb me avisó que aún no habíamos terminado de hablar.

—¿Con quién te vas a casar? —preguntó cruzándose de brazos, manteniendo su distancia.

Nunca lo he visto así de imponente; de hecho, me intimidó tanto que cargué a Josh, apretándolo contra mi pecho para que me protegiera del enojo que expedía su padre.

Me sorprendió que haya notado el anillo de compromiso, ya que no es algo que los hombres noten de inmediato, a menos de que su deseo sea un acostón. Solo para verificar que no iban a meterse en problemas innecesarios.

Apenas dije Dylan y Caleb fue a la sala, y lo seguí, pero me dio la espalda todo el tiempo. Se llevó las manos a la cara, luego fue a la chimenea en donde golpeó la figurilla que tenía ahí, la cual voló hasta estrellarse contra la pared. El ruido sobresaltó a Josh, quien empezó a quejarse.

—¡Lo voy a matar! —balbuceó sin verme.

—¡No! —prohibí con pavor.

—¿No? —volteó a verme muy enojado—. ¿Lo vas a defender? ¡Él nos separó!

—¡No! ¡Tú lo hiciste!

—¿Yo? —cuestionó, después se rio sardónico sin creer su culpabilidad.

—¡Sí, todo esto es tu culpa!

—¿Por qué lo es? —me cuestionó cruzándose de brazos.

—¡Si no hubieras jugado al agente secreto...! —me calló su actitud “inocente”. Me di cuenta tan rápido que no íbamos a llegar a nada—. ¡Aún vivo sigues igual de inmutable a tu culpabilidad! Iba a retirarme cuando me detuvo del brazo.

—¡Bien! Me diste por muerto, pero ¿por qué seguiste tan pronto y por qué carajos con mi primo?! —preguntó; a pesar de que su voz era fuerte, su mano no lo era.

—Porque tu muerte me destrozó, y tu hijo estaba sufriendo las consecuencias —iba a abrir la boca, de seguro para decirme que no era una razón válida. Mi suspiro tan desolado le pidió que me abrazara, pero me ignoró y tuve que seguir—. No quería que mi bebé tuviera el recuerdo de que su madre siempre estuvo triste por su padre —ahora sí sentí de su parte el deseo de consolarme, pero creo que estaba tan molesto para hacerlo—. Necesitaba apoyo de alguien a quien no diera su cariño por sentado, y Dylan fue el único que... —callé cuando lo miré tan serio ahora. Caleb nunca iba a entender porque nunca vio cuanto me pesó seguir adelante sin él—. Ya es tarde para aclarar tus estupideces. Lo que hicimos, hecho está. Será mejor que me vaya...

—Sí, será mejor que lo hagas —coincidió seguro, alejándose así de su consuelo.

Le di un segundo para que me detuviera, pero solo se restregó la frente, conteniendo la indignación que sentía.

Mi hijo y yo somos los únicos que hemos sido lastimados por sus estúpidas decisiones.

Resoplé en lo que me daba la vuelta con Josh para irnos. Tuve que arreglármelas sola para salir con la carriola y bebé en brazos.

Apenas me dio el aire, y un sofoco regresó de nuevo el desconsuelo. Josh estaba en mis brazos y seguía quejándose de mi estado, tal vez reconoció la congoja que lo golpeó muchas veces cuando estaba en mi vientre.

Me calmé a fuerzas para ponerlo en la carriola, después saqué el celular para llamar un Uber. Era lo más rápido que podía conseguir en esta estúpida calle.

Mientras que esperaba, miré de vez en tanto hacia la puerta, rogando que Caleb saliera para alcanzarme. Pero los segundos pasaban y no lo hacía.

Cuando el Uber llegó, el chófer bajó para ayudarme con la carriola. Tras que me subí con Josh en brazos, el auto arrancó despacio. Miré una última vez por el parabrisas trasero, aun deseando que él saliera corriendo. Pero tenía que recordar que no estaba en una película romántica en donde los deseos son cumplidos. Era la realidad en donde Caleb no salió a detenerme.

Miré a Josh, y por cómo me miraba parecía entender que ambos fuimos rechazados. Pero estaba a mi lado y aun seremos fuertes juntos.

Jamás creí que en este día iba a enterarme de muchas verdades:

Uno. Dylan me ha mentido todo el tiempo. Y no sé qué sentir.

Dos. Caleb no estaba muerto. ¡No está muerto!

Tres. Josh fue rechazado por su padre.

## Sarah

Al llegar al departamento, boté todo en la sala y me contuve en llorar frente a Josh; él no tenía que cargar de nuevo con mis penas. En lugar de lágrimas, le regalé sonrisas que lo animaron.

Lo llevé a su cuarto para preparar su baño, no era su hora, pero necesitaba entretenerme en algo con él para no pensar aun en este horrible día.

Además, el baño siempre lo relajaba tanto que dormía apenas terminaba de vestirlo. Necesitaba unos minutos a solas para desahogar todo lo que he estado conteniendo.

Josh lo disfrutó mucho, jugueteaba con el agua como siempre lo hacía. Y ya vestido, lo amamanté hasta que se durmió; solo entonces regresé a mi cuarto y me desnudé para meterme a la regadera, en donde el agua calló mi llanto.

—Está vivo... Está vivo —no dejé de repetirme en murmullos callados por las lágrimas—. Y aún lo amo mucho.

Cuando salí, tomé la placa, que fue mi último vestigio de él, y me acurruqué en la cama para seguir sollozando mientras besaba el metal frío. Todo el tiempo pensé en Caleb, y en por qué me abandonó.

El cansancio llegó despacio hasta que dejé de llorar y empecé a dormitar para desaparecerme un buen rato de este mundo.

—Todo esto no es real, solo es un maldito sueño. Él sigue muerto —murmuré antes de caer dormida.

Escuché el timbre a lo lejos. Me desperté alarmada porque Josh podría despertarse; de seguro era Dylan que venía a pasar la tarde como cada día libre que tenía.

Antes de abrir, revisé que Josh aún estuviese dormido.

*Ojalá pudiera dormir como él*, pensé de camino a la puerta.

Casi me da un infarto cuando abrí. Todos los recuerdos sucedidos en ese día regresaron al ver a Caleb frente a mí.

—No terminamos de hablar —amenazó pasando a un lado mío sin ser invitado.

—No, no lo hicimos —balbuceé mirándolo. Aún no creía que estuviera vivo.

La mente es extraña. Es difícil aceptar la pérdida de un ser amado, pero lo es aún más que esté vivo.

—Bien... Empecemos desde el principio de nuevo —dijo Caleb ya en la sala. Miró los sillones como si quisiera sentarse, pero creo que estaba muy ansioso. Preguntó—. ¿Cómo conoces a Dylan?

—Lo conozco desde que voy al pub donde es socio. Irónicamente, donde te conocí. Siempre que iba me daba una cerveza gratis.

—¿Lo conociste primero que a mí?

—Sí. Pero yo no sabía que era tu primo hasta que fui a preguntarle por ti. Supuse que eran muy buenos amigos, después de que un par de veces los vi conversando muy amenos. Por eso surgió él cuando necesitaba saber de ti.

—¿Fuiste al hospital a verme? —preguntó admirado.

—Sí. Me dijo que iba a llevarme a dónde estabas. En el camino me dijo que eras soldado y que habías sufrido un ataque que te dejó en coma... ¿Era cierto? ¿Sí estabas en coma o solo sedado?

—Sí, lo estuve casi por un mes —confirmó lo que siempre sentí como la verdad postrada en una cama de hospital.

—Lo manipulé para saber de ti mientras estabas en el hospital —le comenté para que viera hasta dónde llegué por él entonces.

—Y ve las consecuencias. Lo hiciste tan bien que lo enamoraste hasta el punto que me mató y me arrancó a mi hijo —calló unos segundos para morderse las uñas, como si pensara la siguiente pregunta. Eso era verdad, y lo sé porque lo viví en modo James Bond—. ¿Él ya sabía en ese momento que estabas embarazada de mí?

—No, lo descubrió después. Me apoyó más desde que supo que estaba esperando tu hijo... Estuvo conmigo en el quirófano.

—¿Él lo vio nacer? —preguntó conteniendo su mal humor.

Asentí.

*¿No ha visto a su familia desde que salió del hospital? ¿No le dijeron que su primo tuvo un hijo?*, me pregunté ladeando confundida la cabeza.

Sin querer le desaté un suspiro en lo que se frotaba apesadumbrado la frente. Solo entonces entendí que Caleb ha sido engañado también.

—¿Cómo se llama el bebé? —preguntó.

—Josh —me quedé con “Caleb” atorado en la garganta. No quería que supiera que perpetué su memoria en nuestro hijo. No creo que le importe.

—¿Él te ayudó a escoger el nombre?

Asentí otra vez, bajando la cabeza. Viéndolo ahora, Dylan se ha tomado posiciones que nunca le han correspondido. ¿Por qué me mintió?

—¿Puedo conocerlo? —preguntó casi en tono de súplica; su mirada fue cálida.

—Está dormido...

—Solo quiero verlo —me interrumpió.

—No iba a prohibirte que lo vieras, pero no puedes cargarlo porque se enoja cuando lo despiertan.

Contuvo su sonrisa irónica porque eso lo heredó de mí; no me gusta que me despierten. Por eso odio las alarmas.

Lo llevé al cuarto de Josh, en donde entró con temor, como si fuera un niño tímido ante un extraño que le infundía miedo. Se acercó despacio a la cuna, preparándose quizás para aceptar la realidad de una vez por todas: ese bebé era su hijo.

Josh estaba acostado boca abajo con su cabecita de lado. No debía dormir así, pero era terco en cuanto a las posiciones. No permitía que su rostro se viera bien, por lo que Caleb se hincó para tener una mejor vista.

Trató de tocar su manita por entre los barrotes.

La escena debió ser tierna: un padre viendo por primera vez a su hijo. Pero me pareció lo más triste que he visto en mi vida, porque le arrebataron la experiencia sin miramientos.

Dylan me iba a escuchar muy bien.

—Tiene tu boca —comentó Caleb casi en un murmullo.

—Y tus ojos —hablé con tono normal—. No es necesario que cuchichees, solo se despierta cuando lo sacan dormido de su cuna —siguió intentando tocarlo—. Siempre he temido que te

reconocieran en él —confesé.

Caleb volteó a mirarme confundido, pero, cuando vio que no iba a explicarlo, regresó a Josh.

—Es tan pequeño —comentó, al fin su dedo alcanzó la manita. Me dolió negarle que lo cargara, pero Josh en verdad se ponía histérico cuando lo despertaba a propósito. Y en este momento su papá y yo estábamos entrando y saliendo de discusiones.

Se irguió, y esta vez no se contuvo en acariciar la cabecita de Josh, después le dio un golpecito en la nariz.

—Por favor... —dijo mirándome—, déjame verlo de nuevo cuando esté despierto. Me gustaría cargarlo.

—Es tu hijo, Caleb, puedes verlo cuando quieras.

—Gracias.

Nos quedamos unos minutos más ahí, mirando a Josh, muy ajeno a que sus padres hacían guardia a su sueño.

Me sentía tan incómoda. Sé que debería alegrarme que esté conociendo a su hijo, pero ahora sentía a Dylan más como su padre.

Segundos después, Caleb me invitó a regresar a la sala para seguir hablando sin molestar a Josh. Aún no terminábamos, y pronosticaba gritos.

—¿Dylan ya sabe que me has visto? —preguntó, regresando a ese tono que demandaba explicaciones.

—No —me guardé que estaba tan confundida que solo quería llorar. Por el momento, no tenía cabeza para discutir con Dylan.

—Bien.

—¿Hablarás con él?

—Bueno, primero le voy a romper el hocico por mentirte, y seguiré haciéndolo por mentirme, y si queda vivo, que no lo creo, recuerda que estoy entrenado para matar, le daré una oportunidad para explicar el problema en que nos metió.

—No le hagas daño —le pedí al sentir su amenaza tan real. Después de todo, él es un soldado y no sé hasta dónde está el límite que le detiene de cumplir sus palabras.

—Lo siento, pero esta vez se pasó de la raya. Me he perdido un año de vida de mi hijo.

Fruncí el ceño porque no me salían las cuentas... hasta que sumé nueve meses de embarazo más los que lleva de vida.

Pero, pensándolo, los hubiera perdido de todas maneras por su profesión.

Se rascó acongojado la cabeza por no saber qué hacer ahora.

—Caleb... —le llamé, apenas me miró de reojo—. Cuando estaba ahogándome en el mar de la tristeza y la soledad, en donde solo quedaba rendirme, un barco en el horizonte me prometió esperanza —puso los ojos en blanco porque estaba poetizando, pero aun así seguí—. Y conforme se acercó, empecé a ver la vida de diferente manera. Distinguí una segunda oportunidad que me prometió ser amada, donde el perderte ya no dolería tanto.

“Dylan fue “real” en mi vida.

No era lo que Caleb quería escuchar acerca de su primo, pero era la verdad. Fue dura su mirada vacía.

—No romances la maldad y el engaño en que has vivido... ¡Argg! Tengo que irme —avisó. No quería que lo hiciera. Aun cuando sentía su enojo latente, quería seguir reafirmando que estaba vivo. Pero tal vez se estaba dando cuenta de que no podía culparme por esto. Prosiguió—. Te llamaré para preguntarte cuándo puedo ver a Josh...

—Cambié de número —aclaré rápido.

—Sí, lo sé. Te llamé cuando regresé y me contestó un hombre. Llamé tres veces más y era el mismo... Llegué a creer que lo cambiaste porque no querías saber ya nada de mí.

—No, en realidad... —me quedé callada porque acabo de cambiar mi número. Ya estaba harta de agentes de seguros que no aceptan un *no* como respuesta.

Es posible que Dylan fue quien le contestó y se hizo pasar por un desconocido. Tal vez hasta borró la entrada de esas llamadas.

Dylan tenía mi autorización de contestar mi celular cuando estuviese atendiendo a Josh.

Iba a confesarle mi deducción, pero me dio miedo su reacción, y solo fui a la cocina por el post-it en donde apunté rápido mi número. Tuve que tomarme un respiro cuando vi mi mano temblorosa.

Cuando regresé, Caleb estaba parado en el pasillo mirando hacia el cuarto de Josh. Sentí que quería quedarse por él, pero no se lo pedí porque ahora me tocaba aclarar las cosas con Dylan.

—Puedes llamarme cuando quieras —le dije ofreciéndole el papel.

—Trataré de hacerlo esta semana. Estoy yendo a terapia y, bueno, hoy falté. Ayer quedé muy cansado emocionalmente, pero... —no entendía de qué estaba hablando, pero no estaba bien. Dada la situación no importaba, solo que prometiera llamarme. Suspiró y agregó—. Lo haré.

Caminó a la puerta sin perder más tiempo conversando conmigo.

—Gracias por dejarme conocer a Josh —agradeció antes de darme un beso nervioso en la mejilla. Deseé tanto sujetar su rostro para besarlo.

Salió en total silencio y sin voltear a verme. Rechazándome de nuevo.

Fui a sentarme a la sala después de cerrar la puerta. A pesar de que no hablamos bien, como él tenía intencionado, fue un buen momento. Tengo ahora muy claro que su único propósito fue conocer a Josh, lo nuestro estaba más que acabado.

A él no le intereso explicarme por qué no me ha buscado y le quedó claro que yo seguí mi vida.

Mi relación con Dylan se lo aseguró.

## Caleb

Mi hijo era muy apuesto. Sarah me dijo que tenía mis ojos, pero yo solo la veía a ella reflejado en él. Fue tan agradable lo que me hizo sentir cuando lo toqué, y la duda de si era o no mi hijo desapareció con tan solo escuchar que había heredado mis ojos.

¡Nunca hubiera dudado si el cabrón de mi primo no se hubiera metido entre Sarah y yo!

Me incliné un poco para dar al taxista la dirección de Dylan.

No iba a pasar por alto lo que hizo. Esto no era una simple broma que podía dar por graciosa y seguir adelante.

Esto afectó vidas, principalmente la de un bebé. Porque al final Sarah es una mujer que vivirá con las consecuencias de sus decisiones, pero el bebé no tuvo esa opción, ya que le impusieron a un bastardo como padre.

*¿En qué carajos estaba pensando al ocultarme esto? ¿Mi familia estuvo de acuerdo en dejarme en la ignorancia?*

*No, no los creo tan mezquinos para tenerme como imbécil por meses, pensé mirando por la ventana. ¡Carajo! Yo tomándome mi tiempo para estar limpio de drama para Sarah, cuando me ha necesitado por meses. ¡Soy un imbécil!*

Seguí mirando el pasar del mundo, abriendo así más el momento de introspección.

Los detalles aislados poco a poco tomaron forma para darme cuenta que la vida trató de

advertirme. Todo inició con Dylan preparando mi mudanza a casa de mi abuela en Escocia para ser tratado en un ambiente tranquilo. Decirme que me olvidara del mundo porque lo más importante era mi salud física y mental, logrando así mantenerme al margen de su vida.

Hacer “Sisi” el nombre oficial de Sarah.

¡Carajo! ¡Estuve tan ciego!

El taxi no tardó en llegar al edificio de Dylan. Estaba tan cargado de ira, que antes de tocar el timbre me arremangué las mangas de la sudadera como si fuera a matar a alguien. No dudaba ni un poco en enfrentarlo.

Dylan me abrió la puerta con una sonrisa que me enfermó de inmediato. A pesar de ser un soldado, nunca he tenido la sed de matar. Solo soy el arma de su majestad que espera siempre paciente a ser usado con sabiduría... Hasta que él me quitó lo que amo.

—¿Qué hay? ¿Viniste a la fiesta de tu hermana? —preguntó dejándome pasar. Metí las manos en las bolsas de la sudadera para contener los reclamos. No iba a hacer un puto escándalo en la calle.

Noté un poco de nerviosismo, tal vez le preocupaba que me reencontrara con Sarah en la fiesta de mi hermana. Si le doy un poco de tiempo, ¿será capaz de disuadirme para no ir?

Decidí ver hasta dónde llegaba su jodida desfachatez.

—Sí. También aproveché para ver al terapeuta que me recomendó Tyler, ya le pedí que me atienda aquí. He decidido regresar ya a mi casa —revelé, estudiando detenidamente su reacción con la noticia de que su estúpido contrincante estaba de vuelta.

Pero el imbécil debería ganar un puto BAFTA por su actuación inocente.

Ya no podía contener más el reclamo.

—Mejor deberías de ir con la que te atendió antes —sugirió—. Tal vez ahora sí llegues a algo serio con ella.

Sonreí ante su puta desfachatez.

—No... Ya no pude ver al terapeuta de nuevo porque se me presentó algo que nunca esperé —agregué.

—¡Ah!, ¿sí? ¿Qué?

—¡Tu puta mentira! —le grité.

Apenas volteó a verme confundido, le di un puñetazo en la cara, al que le siguieron más en el torso. Dylan se quejó y trató de protegerse como podía. Gracias a mi entrenamiento sé dónde golpearlo sin llevarlo a la muerte; pero le daría una larga, muy larga recuperación.

Se escucharon pasos apresurados en la casa y alguien me alejó como pudo de Dylan. Sin embargo, mientras lo veía alejarse, me dio mucho placer mi venganza finamente dibujada en su cara: su labio sangraba mucho. Y le fracturé un diente.

De soslayo vi que era mi hermano quien me detenía de seguir rompiendo la madre a su compañero de juega.

—¿Qué te pasa, Cal?! —espetó mi hermano sujetándome aún muy fuerte; por un momento me sorprendí de ello. Creo que sentía que debía detener al toro encabritado.

—¿Creías que no me iba a enterar, imbécil? —espeté liberándome de Edwin para seguir enfrentando a Dylan.

Le tomó solo un par de segundos adivinar por qué había traído el infierno a su casa.

—No, la felicidad no puede durar tanto —respondió limpiándose la sangre con el dorso de la mano—. Pero esperaba que siguieras en tu puto drama de soldadito traumatizado hasta que fuera mi esposa.

—¡Eres un hijo de puta! —espeté, pero Edwin se interpuso entre yo y el bastardo que ahora

quería matar. Ha logrado despertar a la bestia que temo.

Dylan se puso de pie con toda la calma y soberbia del mundo mientras que Edwin seguía preguntándome qué me estaba pasando.

—¡El imbécil me mató para quedarse con mi novia y mi hijo! —le respondí en un grito.

Dylan sonrió burlón, objetando así la “mentira” que aún quería ocultar a mi hermano.

—¿De qué estás hablando? —preguntó Edwin con gestos confundidos—. Sarah siempre ha sido su novia y Josh es su hijo. ¡Por eso van a casarse!

—¡Hijo de tu puta madre! —espeté abalanzándome para volver a romperle el hocico de hiena, pero Edwin me alcanzó a detener de nuevo. Ya estaba a punto de romperle el hocico también para que dejara de defender a la mierda que tenemos por primo.

Dylan agravó aún más mi enojo soltando esa risita estúpida.

—¡No, imbécil! ¡Josh es mi hijo! —solté empujando ya a Edwin, quien empezó a creermelo. Quizás porque nunca me ha visto así de enojado, hasta el punto de perder los estribos. Sabía que el ejército me entrenó para mantener siempre la calma, y nunca me he prestado para la violencia contra un civil. Era alarmante para él que estuviera deseando tener un cuchillo en la mano.

Edwin volteó a ver a Dylan, exigiéndole con su silencio e incredulidad que rebatiera mis palabras.

—¡Vamos, cabrón, niega que llevaste a Sarah al hospital para que me viera en coma y creyera tu jodida mentira! ¡Y no conforme con quitármela, me arrancaste a mi hijo!

—¡¿Es eso cierto, Dylan?! —le preguntó mi hermano. ¡Al fin sentí un poco de su apoyo, carajo!

Sonrió irónico, sabiendo que ya no podía ocultar más su maldad. Alzó los brazos con esa estúpida sonrisa para darse por rendido.

—¡No tienes madre, cabrón! —espetó Edwin.

—¿Qué creías que iba a hacer, imbécil? ¿Dejar que me la quitaras cuando yo primero le eché el lazo? —cuestionó abalanzándose a mi amenazante—. ¡Si entonces no hubiera perdido a Sarah por ir a la cárcel, te hubiera desconectado el oxígeno!

El imbécil creyó que me iba a amedrentar, pero no tenía ni puta idea de las personas con las que me he enfrentado en las misiones. Al menos ellos siempre fueron sinceros con su odio.

Me arrojé hacia él para seguir rompiéndole el hocico, pero mi hermano me detuvo.

—¡Sarah no es una maldita vaca para que la marques como tu propiedad, cabrón! —le exclamé tratando de escalar a mi hermano, quien no dejaba de decirme que no cometiera una locura.

¡Carajo! ¿Cómo no cometerla si acaba de decirme que pensó en matarme?

—Bueno, pues así pasó y no me arrepiento de nada porque al final la conseguí —respondió encogiéndose de hombros sin valerle madres lo que me hizo—. Y si tengo que soportar a tu hijo para hacerla mi esposa, ni modo, también lo haré parte de nuestra familia.

Edwin me apretó más para inmovilizarme, porque sabía que no pararía en golpearlo hasta matarlo.

—¡¿Cómo haces esto a tu propia sangre, imbécil?! —le cuestionó Edwin muy indignado por la traición.

—¿De qué te sorprendes? ¡Te dije que ella iba a ser mía, y tu puto hermano no me iba a ganar de nuevo! —espetó Dylan. Edwin hizo gestos de no saber, cuando le reclamé con la mirada furiosa esa amenaza de macho. Esa sería la mayor de las traiciones, del tipo de desconocer a mi familia para siempre. Dylan siguió—: ¡Vamos, imbécil! Bien sabes que yo la conocí primero que este cabrón... ¡Y te lo advierto de una vez...! —me amenazó con el dedo. El muy cobarde aprovechaba que Edwin estaba aún entre los dos—. ¡Aléjate de mi mujer o la próxima vez no me

agarrarás cazando moscas!

—¡Jamás lo haré! ¡Ella ya sabe que le mentiste! ¿La crees tan tonta para seguir a tu lado? —le espeté.

—No, no lo es. Pero si realmente la conocieras, sabrías que es una persona que cumple sus promesas sin importar qué. Ella me prometió ser mi esposa y lo cumplirá, porque ya me ama; aun cuando le haya mentido todo este tiempo.

—¡No te ama!

“¡Las estas condenando a la infelicidad! —le espeté. No podía creer que pensara que Sarah iba a permitir eso.

—No estés tan seguro. Ya la hice mía y le gustó tanto... Susurró que me ama.

Volví a abalanzarme hacia él, pero Edwin me detuvo una vez más.

—No lo hagas. No vale la pena ir a la cárcel por esta basura, porque eso es lo que quiere ahora —susurró con su rostro muy pegado al mío. Trataba que nuestro contacto visual apaciguara a la muerte que me había poseído como el día en que perdí a Clay—. Sal y espérame.

Pero no quería porque está era la última oportunidad que tendría para justificar la pérdida del sentido común.

—¡Cal! —me gritó mi hermano con una autoridad que le desconocí—. ¡Piensa antes de sentir!

Aligeré el deseo, pues me tranquilizó recordar el momento más aterrador de mi vida en donde conocí la muerte y la deshumanización. El que me ha dado tanto miedo ya, que me saca de la euforia.

Dylan se había ganado que lo matara, no había duda de eso, pero mi hermano tenía razón. Mi hijo no merecía que su padre fuera a la cárcel por esa mierda de hombre.

—¡Solo te advierto que no voy a permitir que me quites a Josh! —le amenacé una última vez con decisión en mi voz.

Dylan rio entre dientes, pero ya no le hice caso y me apresuré a salir antes de volver a perder la cordura. Edwin no salió detrás de mí porque supuse fue a recoger sus cosas. O no sé qué carajos.

Estaba caminando de un lado a otro en la calle, con el desespero a cuestas, cuando Edwin salió y me señaló con un cabeceo que lo siguiera a su auto que estaba estacionado a la vuelta.

Viajamos en silencio. En otra ocasión hubiera apagado su música hípster, pero en este momento quería escuchar otra cosa que no fuera mi enojo incitándome a regresar a la casa de Dylan para seguir rompiéndole la cara.

## Caleb

El auto se detuvo, trayendo mi atención a mi hermano, quien me confundió cuando abrió la puerta y me ordenó que bajara. Apenas miré al frente de la acera, sonreí irónico porque estábamos en su pub favorito de Clapham. A él no le gustaba ir al de Dylan porque no vendían su botana favorita: alitas búfalo.

—¿Estás tomando medicamento? —me preguntó cuando esperábamos un hueco vacío en el tráfico para cruzar la calle.

—No, ya tengo dos semanas que terminé el tratamiento. Pero, aun así, necesito tanto una cerveza en este momento que me vale una mierda si me cruzo con las aspirinas que tomé en la mañana —respondí con sonrisa burlona.

Mi contraindicación del coma eran migrañas que convenientemente solo me daban cuando estaba en Londres. Tal vez porque la vida de la ciudad me estresaba un poco.

—Busca dónde sentarnos en lo que voy por las Stellas —ordenó Edwin.

Encontré una no muy lejos de la puerta. Me senté entre resoplidos de ansiedad, los cuales tranquilicé un poco mientras golpeteaba la mesa con los dedos. Todo lo sucedido en este día se conglomeraba en mi cabeza, desesperándome más.

No sé qué hubiera pasado si mi hermano no hubiese estado ahí. Siempre me ha desesperado que sea pasivo con algunas cosas, pero en esta ocasión su carácter me salvó de cometer una locura.

Supo controlar la situación.

Luego pensé en Lynn. Si estuviese ella presente, sabría muy bien qué decirme para calmarme más en este momento. Aun la extraño como consejera, pero Sarah siempre ha sido la razón principal para no buscarla de nuevo.

En minutos, Edwin me puso una pinta en frente.

—Bien —dijo antes de beber la cerveza—, ¿cómo vas a recuperar a tu familia?

—No lo sé —respondí frotándome la frente. Después acaricié la boca del vaso; a pesar de que necesitaba un poco de alcohol, de pronto ya no se me antojó.

—¿Por qué eres un SAS? —preguntó Edwin inclinándose un poco para que no escucharan “mi identidad”. Mi hermano sigue tratándome como si yo fuera James Bond.

O tal vez tenía miedo de que algún machito quisiera venir a probar su hombría conmigo de nuevo. ¿Algún día dejarán de considerarnos hombres de acero que los hará más machos si nos derrotan?

Poppy tenía razón, a veces los hombres somos bárbaros.

Me le quedé mirando confundido. ¿Qué tenía que ver eso? Pero su asentimiento de cabeza me ordenó que respondiera.

—Porque... Bueno, pongámoslo en tus términos: ser “especialista” es mi doctorado en el ejército... ¿Entiendes?

—No me refiero a eso —rebatí—. Lo que quiero que me respondas es qué cualidades tienes que te ayudaron a sobrevivir esas semanas del infierno.

—Inteligencia, iniciativa, paciencia, soportar la presión y estrés... Y otras cosas que Poppy

consideraría de barbaros.

—Así es. Tienes todo aquello que Dylan jamás podrá tener en su vida... Bueno, tiene astucia. Sonreí sin querer.

—Cal, tienes que recuperar lo que siempre ha sido tuyo —agregó—. Cierto, él la vio primero, pero fue ella quien...

—Ella fue la que se me presentó.

—¡Lo ves! ¡Te escogió!... Entonces, usa tu inteligencia, iniciativa y demás para recuperarla. En la guerra y en el amor todo se vale.

—¿Y si ella ya está enamorada de él?

—No lo creo. Algunas veces me pareció ver en su actitud que dudaba en estar con él. Pero entonces lo atribuí a que no podía cortarlo porque era el padre de Josh —aclaró.

Se quedó callado mientras hacía gestos irónicos. ¡Quién sabe qué estaba pensando!

—Todo empieza a embonar perfectamente... Sobre todo, la conexión que sentimos con Josh. ¡Carajo! Te juro que era muy fuerte. De una u otra manera, siempre salía en la conversación del día.

Me froté la frente para tranquilizar mi enojo. Irónicamente, todas esas “habilidades” que me hacían un buen SAS estaban perdidas en algún lado porque no sabía qué hacer. Y tenía tanto miedo de hacer algo que me hiciera perderla definitivamente.

*¡Una mujer hermosa me venció!*

—No tengo idea de cómo recuperarla... ¿Algún consejo?

Edwin me miró igual de consternado por no saber qué aconsejarme. Sin embargo, un par de minutos después en silencio, dibujó esa sonrisa de diablo que me decía que algo se le había ocurrido.

Sacó el celular para llamar a alguien.

—¿Qué hay, pecas?

Sonreí. Hablaba con nuestra hermana.

—Estoy con Cal y necesitamos de tu sabiduría de mujer... No, ¿podrías vernos en donde siempre?... Sí, es urgente... ¡Al carajo con él! De hecho, cuando sepas lo que ha pasado no querrás volver a verlo... Mmm, mejor te platicamos cuando llegues... Sí, por desgracia. Es algo que no lo vas a creer. Yo aún no lo creo y estuve presente... Pues no te quedes con la duda y ven ahora... Bien, te esperamos.

—¿Iba a verse con Dylan? —pregunté ante lo obvio.

—Sí, que le acaba de hablar para invitarla a comer.

—Te aseguro que quiere ponerla de su lado... ¡Imbécil! Aun quiere seguir la mentira, haciéndome ver cómo el enfermo que ya alucina.

—Dylan es un imbécil si creé que va a tener a Poppy como su aliada. La familia siempre se apoyará... y dudo que él sea un McGregor.

Medio sonreí y caí de nuevo entre todas las preguntas que seguían rondando en mi cabeza con respecto a la traición de Dylan.

—¿Cómo pudo hacerme esto? —cuestioné con el vaso a punto de tocar mis labios. ¿Cuán enfermo de envidia se debe estar para matar así?

—Ya sabes que Dylan siempre ha sido un niño mimado y envidioso —comentó.

—Pero una cosa es quitarme el auto de control remoto, y otra a mi familia... ¡Matarme, por dios! —ilustré.

—Para él no hay diferencia. Lo que le gusta será suyo y hará todo lo posible para conseguirlo —me recordó—. ¡Vaya que el puto primito, es buen actor! ¿Por cuánto tiempo te ha envidiado y, a

la vez, fingido que es tu amigo?

Me encogí de hombros. En un rápido escaneo de mis recuerdos, no encuentro uno en donde haya dudado de su lealtad.

Después, me perdí por un largo rato en las burbujas de la cerveza que me llevaron a buscar en las conversaciones con mis padres de los últimos meses. ¿Cómo carajos no sospeché nada?

Me hablaron de la novia de Dylan y del bebé que tuvieron. Mi mamá en específico me platicó que era un bebé hermoso, y que la mamá era una mujer increíble.

Recuerdo entonces haberme alegrado por él y le comenté que ya era hora que Dylan sentara cabeza. ¡Me alegré de que me haya quitado a mi novia e hijo!

¡Cuán diferente son los sentimientos cuando la verdad es oculta!

—¿Estás pensando en esa vez que me la encontré en el supermercado y Dylan habló con ella por el celular frente a ti? —me cuestionó Edwin.

No era así, pero me hizo cerrar los ojos para contener la rabia. Porque recordé los gestos nerviosos de Dylan, me evitaba a toda costa. En ese momento, pensé que no quería que me burlara de él, pero en realidad temía que yo alcanzara a escuchar y reconociera la voz de Sarah.

Dylan me dio todo tipo de excusas para que no conociera a su “novia”, y yo las creí porque no tenía interés en ella, ya que solo quería estar bien para Sarah.

¡Put a ironía de la vida! Si hubiera estado interesado, tal vez la gran obra teatral de Dylan se hubiera cancelado antes.

—¿Al menos ya pidieron mi cerveza? —escuchamos cerca de nosotros. Ambos volteamos a ver a Poppy que venía acalorada. Su sola presencia me tranquilizó, y me sentí protegido.

—No, pero ya voy por ella —respondí poniéndome de pie.

—¿Te viniste corriendo? —le preguntó Edwin mientras Poppy aprovechó para saludarme.

—Sí, tonto, porque me dejaste con la duda —respondió sentándose, después se quitó la chaqueta que traía—. Ya sabes que no puedes dejarme así.

Fui por la cerveza para que Edwin le diera un recuento rápido del chistecito que hizo Dylan para arruinar mi vida. No quería volver a explotar.

Además, siempre he sido un caballero con mi hermana.

—¿Es cierto? ¡No me mientas! —exigió Poppy cuando regresé.

Me espantó su urgencia por la verdad, tanto que bajé la mirada mientras le entregaba la cerveza, luego me senté a su lado aun preparándome para lo que vendría cuando le respondiera.

—¡Mierda! Aun no lo creo —comentó Edwin.

—¿Cal? —me llamó con tono autoritario, ignoró a mi hermano por ese momento.

Aun con la cabeza baja, asentí.

—¡Hijo de su puta madre! ¡¿Cómo se atrevió a traicionarnos?! ¡Eso no se le hace la familia!... —espetó Poppy. Sin embargo, no dudó en cambiar sus gestos en preocupación—. ¡Por dios, mis papás! —cambió de nuevo a furia—. ¡Pero el imbécil me va a escuchar! ¡Ya se acabó su puto trapo de lágrimas!...

—¡Pecas! —le llamó Edwin en un grito conciso, sujetó su mano rápido para atraer su atención—. ¡Tranquila, nos asustas con tus groserías intercaladas cada tres palabras!

—¡Perdón, pero estoy muy enojada y decepcionada!

—Imagina cómo me siento yo —le aclaré mirándole ya. Mantuve la calma para no seguir alterando a mi hermana, ya que era muy empática de mí. Sería capaz de ir a ver a Dylan para seguir golpeándolo por mí, por haber lastimado a uno de sus hermanitos. Agregué—. El enemigo por el que siempre los he protegido no estaba a kilómetros de aquí, sino en casa.

“Y me hirió tan profundo.

Hubo un silencio que permitió un sinfín de miradas compartidas.

—Pobre de mi mamá —comentó Poppy. Ambos le hicimos gestos de que siguiera hablando—. Quiere muchísimo a Josh, Cal... Le va a dar un ataque cardíaco cuando se entere que es su nieto y no su sobrino.

—Tendremos que decirles la verdad con tacto —comentó Edwin.

—Saben, creo que su sexto sentido de alguna manera siempre le ha dicho que ese bebé es su nieto —comentó Pops.

—¿Por qué lo dices? —pregunté curioso.

—¡Es su consentido! Cada vez que lo ve, lo carga, lo besa y no lo suelta. Cada cosa hermosa que ve de niño, lo compra para Josh. Creía que lo hacía porque es el primer sobrino.

Me acaricié la barba que ya traía un poco más larga mientras pensaba en mi mamá haciendo todo eso que Poppy decía. Su corazón le ha dicho la verdad todo el tiempo.

—Cal —me llamó Edwin—, la estúpida de Sarah...

—No le llames así —le advertí antes de que siguiera su queja.

—¿Por qué no? ¡Ocultó a todos que Josh es tu hijo! —asestó de nuevo.

—Ed —dije con voz tranquila—, no sé por qué lo hizo, pero...

—Yo sí sé por qué lo hizo —interrumpió rápido Poppy. Nuestro silencio le invitó a seguir—. Si lo que dice Ed es cierto, estabas muerto para ella. Decir que Josh era tu hijo la hubiera puesto en una posición muy incómoda con mis papás.

“Quizás le dio miedo que se lo fueran a quitar. Habían “perdido” un hijo y ese niño podría sustituirlo. No sería la primera vez que unos abuelos se creen más capacitados para educar que la viuda de su hijo.

—Mis papás jamás serían capaces de eso —aseguró Edwin.

—Lo dices porque los conoces, pero ella no —aclaró Poppy—. Ella estaba protegiendo a su hijo... Además, hubiera quedado como una zorra por casarse con el primo del padre de su hijo. Y también quién sabe que más le dijo el imbécil... ¡Argg! ¡Quiero matarlo! —terminó al final dando un manotazo en la mesa.

—Lo cual quedó así —farfulló Edwin.

Le di un manotazo para que dejara de insultarla.

—¿Qué vas a hacer? —preguntó Poppy antes de beber su cerveza.

—Por eso te llamó Edwin, para que me aconsejes cómo proceder. No tengo idea de qué hacer ahora. Solo quiero agarrar mi pistola y meter dos putas balas en la cabeza de Dylan.

Poppy se asustó por mi deseo.

—Lo siento, pero estoy cargado de tanto odio —me excusé, después suspiré profundo—. ¿Qué quieres que haga?

—¡Reclamar a tu hijo! ¡¿Qué más?! —espetó Poppy.

—Sí, sí, eso es obvio —dijo Edwin—, pero Cal también quiere a Sarah.

Lo miré asombrado porque no se lo he confirmado. Tal vez le quedó explícito cuando lo callé para que no hablara mal de ella.

—El noventa por ciento de los reclamos que hiciste a Dylan fueron por Sarah —explicó.

Poppy me asestó su mirada penetrante, la que siempre buscaba la verdad en mi alma.

—Pero, Cal, ¿sí la amas? —preguntó dudosa. Desde que soy SAS, nunca ha podido encontrar la verdad en mí, ya que estoy entrenado para ocultarla. Aunque hoy no he tenido mucho éxito.

—Sí, estoy loco por ella. Lo he estado desde que la conozco —le respondí serio para que no les quedara duda—. Cometí la gran estupidez de nunca decirle que soy por protegerla.

Poppy volvió a beber su cerveza y luego perdió la mirada en el vaso. Mi hermana estaba

bebiendo como camello.

—Contraataca —dijo con voz baja.

—¿Disculpa? —pregunté confundido. ¿Acaso me estaba pidiendo que sí metiera esas dos balas en la cabeza de Dylan?

—¡Que nunca se te ocurra matarlo! —aclaró de nuevo tajante al deducir—. Pero hay otras maneras de pelear por lo que es tuyo.

“Dylan te declaró la guerra en el momento en que la llevó al hospital para apoyar su mentira. No jugó limpio al aprovecharse que estabas inconsciente... Eso prácticamente fue una... ¿cómo dirías en tus términos militares?”

—Fue un acto de guerra —respondí cruzándome de brazos mientras me dejaba caer en el respaldo de la silla.

—¿Y cómo respondes a eso?

—Invasión.

—Ahí lo tienes... En el amor y en la guerra todo se vale.

—Dylan lo siguió al pie de la letra —comentó Edwin.

—Okay —dije aceptando la realidad en la que Dylan me obligó a vivir—. Enviaré a las fuerzas básicas a invadir —murmuré.

—Josh es el principio y el final del camino —comentó Edwin—. Consigue a Josh, y Sarah le seguirá.

—Sí. Busca a Josh...

—¡Claro que lo voy a buscar! ¡Es mi hijo y lo quiero en mi vida! —aseguré en voz alta.

—Sí. Lo que quiero decir es que vayas solo por él. Si Sarah te ama... —calló Poppy para mirarme intrigada y preguntó—. ¿Alguna vez te ha dicho que te ama?

—No, yo tampoco se lo he dicho. No faltaba mucho para llegar a ese punto, pero me tuve que ir a rotación.

—¡Y luego te mataron! —exclamó Edwin sarcástico.

—Sí.

—Veo ahí un problema —comentó Poppy.

—¿Por qué?

—Porque ha pasado casi un año de eso. Dylan ha tenido mucho tiempo para... ¿cómo se dice, Cal?

—Desplegar a las tropas.

—Sí, eso —dijo Poppy sonriente.

—Sí, pero Cal no es cualquier soldado y él puede recuperar lo que esas jodidas tropas han tomado.

Sonreí entre dientes. Mis hermanos estaban disfrutando hacerme ver la situación en términos militares, como si en verdad estuviésemos planeando la incursión en terreno enemigo.

*¡Ja! Ahora entiendo ese dicho del amor y la guerra, pensé.*

—Bien, sé un verdadero padre para Josh. Si Sarah nota que quieres a tu hijo en tu vida realmente, y no porque no tienes nada mejor que hacer, irás reconquistando su corazón de nuevo.

“Después de todo, eres algo que Dylan jamás será: el padre de su hijo... Y donde hubo fuego, cenizas quedan.

—Pecas, se te olvida Dylan. Ahora que tiene ocupado el país, no creo que lo vaya a soltar tan fácil.

—No. Y para eso hay que ser más listos —respondió Poppy, picoteando con el dedo su sien—. Hay que recordar todo el tiempo que él es el tipo de enemigo que ataca por la espalda y, como

tal, debe ser contraatacado igual. Con él no habrá convenios de Ginebra.

—¿Cómo? —pregunté, haciendo aun lado la sorpresa de que mi hermana sabía mucho de guerra.

—¿A él le gusta traicionar? ¡Bien! Lo traicionaremos también —hizo una pausa para beber. Siguió—. Diremos a todos quién es el verdadero padre de Josh.

—¿Empezando con mis papás? —consultó Edwin.

—Sí, de lo contrario, les estamos fallando... Además, más allá de la traición que haremos, ellos tienen el derecho de saber que tienen un hermoso nieto que se duerme en mis brazos cuando le canto —se quedó pensativa un segundo—. ¡Sabe que soy su tía!

Sonreí porque mi hermana amaba a Josh también.

—Ha sido un día lleno de revelaciones para ti, ¿verdad, Pops? —le consultó Edwin entre una risita callada. Ella asintió—. Bueno, eso va a romper la relación entre mi papá y mi tía —comentó Edwin.

—Quizás es necesario para que se den cuenta mis tíos la clase de alimaña que criaron. He leído en el internet que debes alejarte un tiempo de las personas tóxicas, aun si son familiares.

—En verdad empiezo a creer que es adoptado. No se parece a ningún McGregor, ¿se han dado cuenta de eso? —comentó Edwin.

—Porque es más un Jenkins. Y si has prestado atención a los chismes, la familia de mi tío no es muy “honorable” en algunas cosas. Que agradezca que fue mi tía quien lo dio a luz, porque, si no, dudaríamos que tuviese genes McGregor —le aclaró Poppy.

—¡Mmm!... Caleb, esa incursión solo la puedes hacer tú —me sugirió Edwin.

—Lo haré. Pero necesito que me apoyen porque van a creer que ya me volví loco —pedí.

—Sí. Mientras tanto, iré a ver a Dylan y le haré una escenita que recordará toda su vida. ¡Se acabó su primita, se acabó su paño...! —dijo Poppy, exaltándose de nuevo.

—¡Pecas, tranquila! —le dije entre una sonrisa. Mi hermana estaba muy resentida. Y con justa razón, Dylan ha sido su mejor amigo desde niños. Crecieron juntos, eran cómplices de fiestas, y siempre arrastraban a Edwin con ellos... Eran muy buenos amigos.

El silencio se interpuso entre los tres.

No me gustaba hacer las cosas así. Como SAS, conocía los estragos que puede dejar la venganza en las personas. Porque lo que Poppy planeó era una disfrazada de justicia.

Pero, pensándolo un poco mejor, la justicia en cierta forma era eso: la venganza del justo. La clásica ley salomónica.

—¿Cuándo puedo ver a mi sobrinito? —preguntó Poppy, atrayendo mi atención.

—No lo sé. Tengo que hablar primero con el terapeuta que me recomendó Tyler para decirle que me quedaré ya en la ciudad —respondí con una sonrisa a medias—. No pienso regresar ya a Edimburgo... Bueno, tal vez por mis cosas, pero será un viaje de un día.

—¿No hablaste con él hoy? —preguntó Poppy.

—No... Estaba haciendo tiempo cuando me topé con Sarah y Josh —respondí tranquilo.

—El destino es tan sabio que los unió de nuevo —comentó Poppy. Ella creía en todo eso del amor a primera vista y almas predestinadas.

Recordé el reencuentro. Por un momento dudé que fuera ella cuando la vi a lo lejos; de hecho, la carriola fue la que me confirmó que estaba exteriorizando mi más grande deseo al pisar Londres de nuevo. Pero cuando pasé junto a ella fue como si un gancho me detuviera para que no la dejara pasar.

—Cal —me llamó Poppy para sacarme de mi recuerdo—, es en serio, no dejes de buscar a Josh. Aunque sea llama a Sarah para saber cómo está él. ¡Qué vea que te interesa y piensas en él,

aunque no lo veas!

—Eso no lo voy a fingir, Pops. En verdad quiero a mi hijo, aun cuando no lo he cargado todavía.

—¿Te lo prohibió?! —me preguntó Edwin. Noté en su voz que aún quería seguir atacando a Sarah.

—No, estaba dormido y no quise despertarlo. Pero lo toqué y... —solté un suspiro— no puedo explicar lo que sentí, pero solo bastó un segundo para aceptar que él era mi hijo. Todo fue como magia.

—Es hermoso, Cal —dijo Poppy y se quedó pensativa, como si recordara algún momento con su sobrino.

En eso, Edwin rio entre dientes. Ambos le echamos miradas de que explicara su efusión.

—Cuando fuimos a verlos al hospital, el día que nació Josh, comenté a Dylan que “su hijo” no se parecía nada a él. Que tal vez Sarah le había puesto el cuerno.

Los tres nos carcajamos. Pero me gustó saber que al menos mi familia estuvo presente en su nacimiento.

—¿Qué te respondió el bastardo? —preguntó Poppy.

Me encogí de hombros al escuchar el insulto, mi hermana siempre era muy elegante para hablar. Solo ha usado groserías cuando está muy enojada, que no era muy seguido. Por lo que sentí fuera de lugar sus ofensas para Dylan... aun cuando fueran de niña.

—Que le bastaba con que se pareciera a Sarah.

—No pudo aceptar la paternidad de Josh —comentó Poppy.

—No.

Poppy dio un último sorbo largo a su cerveza.

—Bien, vayamos a casa de mis papás. Antes de que el imbécil vaya con los suyos a lloriquear —sugirió poniéndose de pie.

Edwin y yo la seguimos.

Si algo he agradecido a la vida, es tener a mis hermanos. Ellos, junto con mis padres, son mi fuerza y mi guía moral.

## Sarah

A LA MAÑANA SIGUIENTE

Miré a Josh dormido aún mientras tenía una taza de café caliente en las manos. Viéndolo, no vi nada mío, era Caleb reencarnado. Y espero que él también lo vea para que no lo rechace.

Mi celular sonó desde la sala. Fui corriendo a contestar con cada latido que suplicaba que fuera Caleb llamando para pedirme ver a Josh.

Pero era Dylan.

Respiré profundo para no explotar en el teléfono, porque esto teníamos que hablarlo en persona. No lo hice ayer porque quería estar tranquila para no romper en lágrimas de ira frente a él; siempre me callaban.

—Hola —me saludó temeroso. Así supe que tal vez ya habló con Caleb.

—Hola. Tenemos que hablar.

Hubo silencio.

—¿Dylan? —le llamé cuando creí que ya me había colgado.

—Voy para allá.

—Aquí te espero.

Después de colgar, aventé el celular en la mesa de centro y fui a la cocina a dejar la taza de café y a preparar un biberón para Josh; ya no faltaba mucho para que despertara.

Dylan no tardó en llegar.

—Hola —me saludó inclinándose para darme un beso en los labios, pero desvié el rostro para que se estampara en mi mejilla. Primera señal para él de que estaba enojada.

Creo que Caleb ya ha hablado con él porque trae lastimada la cara y un diente roto. Caleb le dejó muy bien grabada su ira. No es para menos lo que hizo.

Me siguió en silencio hasta la sala.

—¿Esperabas ocultar a Caleb toda la vida? —le pregunté manteniendo la calma. Fui directo al tema para que no diera excusas que callaría mi reclamo.

—No. Al menos lo más que se pudiera —respondió, pero cuando me indigné, siguió—: No quería decirte esto, pero quizás así entiendas por qué te mentí.

—Espero que tu explicación sea buena porque no puedo perdonar tan fácil que hayas matado a tu primo así. De que hayas alejado a mi hijo de su padre.

—Y por eso lo hice. Es peligroso que Caleb esté cerca de ti y de Josh —puso rápido en claro

—¿Por qué? Siempre estuve a salvo con él. No dejó de ser soldado solo por estar conmigo, nada más lo ocultó.

—¡Te mintió! —aseguró. E iba a refutar, pero su resoplido me silenció—. Bien, tendré que relacionarlo con una película, en donde se explica a la perfección el mundo del ejército... —puse los ojos en blanco. ¿Por qué los hombres siempre encontraban las respuestas en las películas? Siguió, ignorando mi gesto—. ¿Has visto Jack Reacher? —negué con la cabeza, ni siquiera me sonaba el nombre—. No te voy a contar su historia completa, pero es un investigador que estuvo en el ejército, y tiene casos que... —resopló al no querer seguir por ahí—. Bueno, el asunto es

que él explica muy bien por qué la gente se une al ejército —preparó la mano para un conteo—: Están los que se unen por tradición familiar militar. Descendientes que tienen que cumplir un legado. Otros son patriotas, son los ansiosos por servir a la nación cuando es amenazada. Luego están los que solo necesitan un trabajo rápido, bien remunerado. Y los últimos son los que buscan medios legales para matar personas.

“Caleb cae en dos categorías que lo hacen más peligroso que quienes buscan medios legales para asesinar personas. Tradición familiar y patriotismo.

“Caleb siempre ha buscado el reconocimiento de mi abuelo, y ahora quiere impresionar a mi tío. Y su lado patriota es su cubierta para justificar su inhumanidad en el campo de batalla... El ejército le ha inculcado agresividad “controlada” para sobrevivir al enemigo. Tiene siempre alerta su sentido de supervivencia, y eso lo hace peligroso, Sarah.

“Él será capaz de disparar a un niño si su capitán se lo ordena, y no se arrepentirá de ello. Porque se le ha entrenado a ver a ese niño como una amenaza en el momento en que tome un arma.

“Y estoy seguro de que ya lo ha hecho. Así que no te venga con la mentira de que es un hombre que respeta la vida. Si así fuera, no hubiera sido soldado.

Abrí los ojos sorprendida. No imaginaba a Caleb haciendo tal cosa. Alguien que se conecte con un bebé al tocarlo es porque respeta las vidas pequeñas.

—¿Quieres un hombre así cerca de Josh? —me cuestionó algo molesto.

—¡No! —aseguré.

—Sarah, temo por ti y tu hijo, por eso te alejé de él a toda costa. No quiero que pases por el momento en donde él no distinga entre tierra hostil y su casa.

—Pero te aprovechaste... —reclamé.

—¡Entiende que lo hice para protegerte! —respondió acercándose para tomarme por la cintura y aligerar la queja.

Pero me alejé un paso, dejándole en claro que no quería que me siguiera tratando como una tonta.

—¿Protegerme de qué? —le reclamé alzando un poco la voz.

—De Caleb. De su trabajo... ¡De todo! ¡Entiéndelo! —explicó deseoso de que le creyera, pero mi corazón se resistía porque solo le importaba que Caleb estaba vivo—. ¡Bien! Tampoco quería decirte esto, pero tal vez con esto me entiendas de una vez por todas —respiró profundo y continuó—. Cuando Caleb salió del coma, sus amigos del ejército fueron lo más importante para él... Era lógico por lo que vivió, pero ya tranquilo no preguntó por ti o pidió que te hablaran. ¡No existías para nadie!

“Después empezó a decir cosas ilógicas, que no sabíamos si eran ciertas... Fue cuando sugirieron que se fuera a Edimburgo para que se recuperara. Yo lo llevé, pero me di cuenta que estaba tan mal física y psicológicamente que me dio miedo que te hiciera daño.

“Sarah, te amo tanto que no quise verte sufrir por quién no lo merece. Caleb es un soldado, y siempre lo será. Solo te traerá miedo y muerte... Porque tarde o temprano lo van a matar de verdad.

—¡No digas eso! —espeté algo fuerte como si fuera la peor de las blasfemias. Volteé rápido hacia el pasillo, esperando escuchar el llanto de Josh.

—Yo te amo y te quiero dar una vida en paz. Amo a tu hijo y quiero que me dejes ser su padre.

—Pero Caleb es su padre.

—¿Por cuánto tiempo? —me cuestionó—. Caleb vive más en las bases que en Londres, y jamás va a dejar el ejército por ustedes... Sarah, siempre he creído que mi primo es una bomba dormida.

“¿En verdad quieres un esposo y padre ausente que un día de estos le de estrés postraumático y los mate..., o se mate enfrente de ustedes?”

Bajé la mirada, no quería imaginarme eso.

—Yo te amo, Sarah —aseguró con desespero. No se cansaba en decírmelo—. Desde el día que te vi te abrí mi corazón, y desde entonces lo has ignorado, pero nunca te he mentado con eso.

Me dolió porque decía la verdad. Así lo he sentido siempre. Además, a pesar de todo, Caleb jamás me ha dicho que me ama. Siempre he dado por sentado que lo hace.

Se acercó a mí para sujetar mi rostro, se atrevió a besarme y, a pesar de todas las mentiras que me ha dicho, le correspondí.

Josh empezó a llorar en ese momento, por lo que Dylan se vio obligado a soltarme para que atendiera a mi hijo. Me siguió al cuarto de Josh.

Iba a tomarlo para consolarlo por aquello que lo haya hecho llorar, pero Dylan me pidió alimentarlo. Josh lo reconoció y se tranquilizó cuando le dijo que ya tenía su biberón listo. Ambos se miraron todo el tiempo como si en verdad fueran padre e hijo.

Tenía enfrente lo que quería cuando me comprometí con él.

Ahora no estaba tan segura de mis decisiones. La vida de Caleb es complicada, y peligrosa, y sé que traerá todo eso a Josh.

Tenía miedo... No, estaba aterrada y tan confundida por todo lo que me dijo. Y, aunque no lo quiero aceptar, todo este tiempo me imaginé que así sería.

Dylan me demostró que ya podía manejar mi hijo.

—¿Cenamos juntos esta noche? —me preguntó cuando estaba sacando el aire a Josh con palmaditas, mientras que se balanceaba como si quisiera dormirlo también. Lo hizo tan casual, como si nuestra discusión de hace rato jamás hubiese existido.

—Necesito unos días para pensar.

—¿Pero...?

—Dylan, no importa lo que sea Caleb, me mentiste —le recordé, y él bajó la mirada avergonzado—. Y fue muy grave porque muchas de mis decisiones las tomé con base a ese gran dolor que me disté.

—Lo siento —se acercó para acariciar mi mejilla. Detecté sinceridad en todo—. Lo hice por ti... y por Josh —susurró.

—Necesito pensar.

—Está bien. Solo recuerda que los amo como a mi vida misma, y yo sí estoy dispuesto a luchar por ustedes y a protegerlos... Aun del mismo Caleb —aseguró acercándose de nuevo a mis labios. Pero esta vez solo le di un beso corto.

Me pasó a Josh y tomó mi mano para que lo acompañara a la puerta.

—¿Puedo hablarte para saber cómo están? Así estaré más tranquilo —pidió.

—Te enviaré mensajes, pero solo para decirte que estamos bien. No quiero hablar con ninguno de los dos por ahora. Necesito tiempo a solas.

*Irónico.*

—¿Cuánto?

—¡No lo sé, Dylan! —le grité molesta por su presión.

—Está bien, no te sigo presionando. Me conformaré con eso —dijo inclinándose para despedirse de beso en los labios, después besó la cabecita de Josh.

Se marchó, volteando a verme de vez en tanto. Como si me rogara en cada tanto que no lo dejara por el padre de mi hijo.

Cerré la puerta y fui a la sala. No quería pensar en nada. Ni en Caleb ni en Dylan. Mi hijo era

el único hombre que quería en mi vida por ahora.

Pero una cosa eran mis deseos y otros los de Caleb, quien me llamó diez minutos después de que Dylan se marchara para preguntarme si podía ver de nuevo a Josh.

—Sí. Te dije que nunca te prohibiré ver a Josh —le respondí cuando suplicó que no me negara. No quería verlo ahora pero nunca le negaré a su hijo.

—Gracias... ¿Voy a tu casa? —preguntó emocionado.

—No, iremos a la tuya. Solo dime cuándo y a qué hora —le sugerí. No quería que se encontrara con Dylan porque, si Caleb no me da mi espacio, mucho menos lo hará Dylan; aunque se lo haya dejado claro.

Y estoy segura que ambos se irán a los golpes de nuevo cuando se vean.

—¿Puedes ahora?

—Sí. Solo déjame preparar a Josh e iremos para allá —le respondí.

—Gracias, Sarah.

—Nos vemos.

Solté un suspiro después de colgar. Mi vida se veía más complicada con cada segundo. Jamás creí que tener a Caleb de regreso complicaría todo, cuando siempre imaginé que nada importaría porque estaba vivo.

Fui a cambiarme. Me iría así, sin bañarme, ya que aún me daba miedo dejar solo a Josh mientras me duchaba. Luego lo preparé para que estuviera guapo para su papá.

## Caleb

El timbre sonó y corrí sin dudar. Al abrir la puerta, lo primero que vi fue el hermoso rostro nervioso de Sarah. Ambos nos quedamos mudos, sin saber qué hacer, y no era para menos. El momento en sí era..., bueno, no debería ser así. Ella no debería estar de ese lado de la puerta y yo no debería estar conteniendo mis latidos que rebotaban en felicidad por verla.

El momento se rompió cuando ella bajó la mirada. Al seguirla miré la silla para bebés que estaba en el suelo y había pasado desapercibida por completo. Me sentí mal por haberme olvidado un momento de mi hijo.

Josh dormía sin interesarle que su madre y yo estábamos en el momento más incómodo de nuestras vidas. Lo fue aún más que saber que estuve muerto y que tuve un hijo en el inter.

Me incliné sin dudar para sacarlo de la silla, pero fue un error haberlo hecho sin haber cargado a un bebé antes. Sentí al pequeño tan débil bajo mis fuertes manos que no había manera de sostenerlo, y no sabía cuánto apretar para no lastimarlo.

Si tuviera que compararlo..., bueno, no puedo hacerlo porque ni con la bola de pelos me sentí así. Porthos tuvo sentido de supervivencia y se aferró a mí como pudo, mientras que Josh confiaba en mí.

Dependía completamente de sus padres.

Sarah no me regañó por haberlo despertado; al contrario, se apresuró a mostrarme cómo debía cargarlo.

—¡Ya, ya! Lo tengo... Solo era encontrar la posición... —dije alejándome de ella, mientras acomodaba a Josh en mis brazos como si fuera un balón de rugby.

Era tan pequeño. No quería que me lo quitara porque tenía mucho que recuperar. Primero que nada, que Josh entendiera que yo soy su padre, y no el bastardo que lo arrancó de mí.

Josh despertó, pero no lloró por estar en brazos extraños y muy inexpertos. Caminé hacia la

sala, dejando que Sarah batallara con las cosas.

—Buenos días, ratoncito —le dije dándole un golpecito en la nariz.

—¿Ratoncito? —me cuestionó Sarah el apodo. Volteé a verla, y no estaba molesta, solo intrigada por el apodo.

—Mmm. Parece un ratoncito, ¿no? Chiquito, indefenso y con cara de... —respondí, pero callé cuando Sarah rio entre dientes y confesó que ella lo llamaba igual.

No evité sonreír ante la coincidencia, pero tenía que ser así. Somos sus padres.

*Es mi hijo*, aseguré sintiendo la conexión con él cada vez más fuerte.

Seguí admirando a Josh. No podía creer que tenía un hijo, pero a la vez cada célula de mi ser me decía que sí lo era. Era un sentimiento muy raro que nunca esperé vivir.

—Mmm, huele delicioso —comenté a Sarah cuando besé la cabecita de Josh. Sarah rio callado—. ¿Siempre huele a... —reí como tonto un poco— a bebé?

En eso salió Porthos corriendo y ladrando al mismo tiempo.

—¡Porthos, silencio! —le ordené cuando Josh se retorció al escuchar el ladrido.

Porthos se asustó porque nunca le he gritado con tal fuerza y autoridad.

—¡No, no, no! —dijo Sarah hincándose para cargar a Porthos—. No regañes a mi pequeña bola de pelos que he extrañado tanto —agregó hablándole cariñosa. Porthos la reconoció al instante y la devoró con lamidas y lloriqueos que reclamaban su abandono. Comentó—: Él estuvo conmigo cuando Josh decidió que ya era hora de venir al mundo.

Al menos uno de los dos estuvo con ella.

Estuvimos en silencio hasta que Sarah bajó a Porthos, quien rápido fue a indagar en la pañalera y la silla de Josh.

—Todo lo que necesita está en la pañalera —dijo mirándome.

—¿Ya te vas? —pregunté en lo que me sentaba en el sillón largo para estar más cómodo. Sentía que Josh se escurriría de mis brazos de un momento a otro.

—¿Quieres que lo lleve a tu cama? —sugirió acercándose.

—¡No, no! Déjalo, se ha dormido de nuevo —respondí buscando su rostro con dificultad.

—Le gusta escuchar los latidos —comentó Sarah, sentándose en el sillón de enfrente.

—A mí también —dije con una sonrisa traviesa. Mi hijo había heredado eso de mí.

—Sí, lo recuerdo... Iré a prepararle un biberón, porque hay que despertarlo para darle de comer —dijo Sarah tomando la pañalera.

—¿Es necesario hacerlo?

—Sí, de lo contrario despertará llorando.

—¡Espera! La primera vez no lo quisiste despertar porque lloraba si lo hacían, y ¿ahora lo quieres despertar para darle de comer? —le cuestioné—. ¿Podrías explicar eso porque estoy pensando que no quisiste que lo cargara cuando lo conocí?

Sarah rio entre dientes y la verdad me molestó que lo hiciera porque parecía confirmar mi sospecha.

—No. Tu hijo es complicado, ya lo verás.

—Explica.

—Bueno, se enoja si lo levantan de su cama, solo lo hace cuando está ahí. Y se enoja si no lo despierto para darle de comer. Cuando está en su cuna, y lo despierto para comer, se enoja, pero en cuanto ve el biberón, lo demanda a gritos.

Reí entre dientes.

—Sí eres complicado —dije al durmiente Josh—. Igual que tu mamá.

—Yo no soy complicada... Tú lo eres —me contraatacó Sarah.

—Okay, okay. Está bien, ambos lo somos... Mmm, ¿necesitas ayuda?

—No, sigue disfrutando a Josh.

Le sonreí en agradecimiento.

Una vez que desapareció de mi vista, me acosté con Josh en mi pecho para que estuviera más cómodo, y así podría escuchar mi corazón hablándole todo el tiempo. Era tan pequeño e indefenso.

Siempre quise algo tangible, real para proteger, y al fin llegó a mi vida.

Creí que su madre iba a ser ese *algo*, pero ella no lo quiso así.

No quise llevarlo a la cama porque lo necesitaba mucho en este momento. Tan rápido lo sentí mío que tenía miedo de dejarlo y que olvidara el sonido de mi corazón.

Que olvidara a su papá. A mí.

Solté un suspiro profundo después de seguir oliendo su aroma dulce. Había algo en él que me apaciguaba, más de lo que llegó a hacerlo el latido de Sarah, tanto que sin querer cerré los ojos y me dormí con Josh en mis brazos.

## Sarah

Cuando regresé con el biberón listo, me encontré con que Caleb se quedó dormido. No supe qué hacer: ¿despertarlo para recordarle que tenía a Josh en los brazos y podría aplastarlo, o dejarlos dormir?

Tras una larga admiración, decidí dejarlos dormir, pero me quedaría hasta que despertara y estaría pendiente de cualquier movimiento brusco de Caleb.

Es tan fácil olvidar que tienes a un bebé en brazos cuando duermes.

Fui rápido por un vaso con agua y regresé a sentarme frente a ellos. Porthos entró a la sala con el tintinear de su placa para averiguar por qué tanto silencio; le llamé sin dudar para que me hiciera compañía. No recordaba si Caleb le tenía permitido subirse a los muebles, pero, la verdad, en ese momento no me importó porque quería un poco de compañía, y he extrañado mucho a mi bebé peludo. Mi vida en los últimos meses hubiera sido mejor con él, porque hubiera sido como otro pedacito de Caleb conmigo. Y tal vez él nos hubiera vuelto a unir.

Los miré durmiendo. Jamás imaginé a Caleb en una faceta tan paternal. Era la primera vez que tenía a Josh en brazos y se veía acostumbrado a tener siestas a lado de su hijo.

Solo entonces terminé de aceptar que Dylan nos quitó mucho con su mentira. Pero, por mucho que estuviera enojada, lo entendí, porque aún tenía miedo de la profesión de Caleb.

Me levanté dejando a Porthos dormido también. Rondé un poco tomando valor de acostarme con ellos; fue entonces que vi un pedazo de papel doblado en la mesa de centro, cerca del control remoto.

Lo tomé.

Querida Sarah:

Tengo tanto que decirte y tu presente me detiene. Tal vez el pasado sea más benevolente.

He temido tanto decirte la verdad que viene con el ejército. Pero tienes que saberla, por mucho que suene a excusa.

Sarah, desde que regresé de mi primera misión, he evitado el contacto emocional, ya que solo así he podido mantener lejos el sufrimiento, que es peligroso en mi día a día dentro del infierno. Me convertí en un hombre solitario.

Pero llegaste a mi vida cuando más lo necesitaba. Esa noche me enganché a ti sin esperarlo para nunca alejarme.

Reías y fue escuchar a la vida llamándome.

Mi

No había más, era una carta inconclusa para mí. No sé qué finalidad iba a tener, si en verdad me la iba a entregar o solo fue para desahogarse. Así que no le di la importancia requerida.

La dejé en su lugar cuando Caleb respiró hondo dentro de su sueño. Fui a sentarme en la orilla libre que dejó, se había pegado al respaldo para no caer junto con Josh. Una lágrima corrió por mi mejilla porque ambos se reconocían y solo querían estar juntos.

Josh siempre lloraba con los brazos inseguros, pero no le importó cuando su padre batalló un poco en acomodarlo en los suyos; por el contrario, se quedó muy a gusto una vez que escuchó ese latido que posiblemente le cantaba una canción amorosa de cuna.

Gran diferencia con Dylan, quien siempre creí que no quería tirarlo, cuando en realidad temía

al lazo que podría formar con mi hijo. Porque sabía que Caleb iba a reaparecer tarde o temprano e iba a demandar lo que era su derecho.

Todo hubiera sido tan diferente si Caleb hubiera confiado en mí lo suficiente para revelarme el secreto que siempre nos separó, aun después de su milagrosa resurrección.

Es soldado y ha vivido lo que yo nunca podré imaginar. Ha visto la maldad cara a cara. Pero siento que hay algo que va más allá.

He conversado con soldados antes en los pubs y siempre pregonaron que eran sexys solo por serlo. En cambio, Caleb, como una vez me comentó Lydia, tuvo el secretismo de James Bond.

A mi parecer estaba siendo exagerado.

*¿Y si es un agente secreto en realidad?*, pensé mientras lo miraba cuan imponente era. *¡Ya deja de estar imaginando cosas que no son!*

Algo me llevó a acostarme en el espacio que dejaron. Quería sentir solo por un segundo lo que era estar dentro de una verdadera familia con Caleb.

Logré acomodarme con trabajos. Ahora sabía por qué Josh no ha demandado mis brazos: Caleb era protección y amor puro.

Era papá oso que nos protegía bajo sus brazos.

Otra lágrima brotó, liderando más. Tuve que limpiarlas rápido antes de que me soltara a llorar y los despertara. No quería que me viera llorando por él.

Me acomodé mejor para abrazar a los dos hombres de mi vida. Un suspiro largo y una sonrisa de felicidad me reconfortaron.

—Te extrañé, Cal —le susurré cerrando los ojos para descansar a su lado, después de meses de haberlo creído perdido.

## Caleb

Un gemido extraño me despertó de mi siesta. Quise volver a dormir, pero un dulce aroma me recordó que tenía a un bebé en mis brazos. Desperté rápido, solo para darme cuenta que aún tenía a Josh durmiendo calentito en mi pecho, pero también tenía a Sarah a un lado, abrazándome y buscando el sonido de mi latido.

Estábamos algo apretados en el sillón que alguna vez me pareció muy ancho y cómodo para tener sexo con Sarah. Nunca creí que mi familia llegaría a llenarlo.

Levanté despacio el brazo para abrazar a Sarah y no cayera del sillón. No sé por qué estaba con nosotros, pero no iba a desperdiciar la oportunidad de demostrarle que yo siempre voy a protegerlos no importara qué.

Aunque ella no lo quisiera, era parte de mi familia y moriría por ella al igual que lo haría ahora por Josh.

*¡Vaya! Esto se siente muy bien*, pensé con el fuerte deseo de besar la coronilla de Sarah, como cuando lo llegué a hacer mientras ella soñaba con algo que la hacía sonreír.

Pasaron largos minutos y disfruté todo lo que podía obtener por ahora de ellos, que de igual manera entraron a mi vida sin esperarlo.

Recordé lo que una vez mi mamá me dijo acerca de que las cosas que realmente dan felicidad llegarían a mi sin avisar. Entonces le respondí que yo sabía lo que quería y buscaría mi propia felicidad. No esperaría a que llegara. Con mi profesión, no tenía tiempo de estar esperando al destino.

Mi mamá es una mujer sabia porque tenía toda la razón.

La felicidad ya estaba en mis brazos.

Mi celular sonó desde mi habitación, alertando a Porthos. Mi hermana me dijo que lo entrenó para ladrar cuando escuchara *Rule Britannia*, el llamado de mi trabajo, pero creo que ya lo altera cualquier tono porque significa que será alejado de mí de nuevo.

Los ladridos despertaron a Sarah, mas no a Josh.

Sarah me miró de inmediato. No le comenté nada por acostarse a mi lado y solo la dejé que se levantara en silencio; de seguro estaba avergonzada por ser descubierta en in fraganti.

—¡Porthos! —le llamé severo cuando seguía ladrando, logré que Josh despertara, pero no lloró.

Sarah tomó a Josh para que pudiera levantarme del sillón. Revisó la temperatura de la leche y me comentó que ya estaba fría. Primero lo acostó en su silla para llevarlo a la cocina y preparar un nuevo biberón.

El celular dejó de sonar.

—Preparo esto y me voy —comentó conmigo detrás, siguiéndola con la mirada clavada en toda ella.

*Hola. Te extraño, sexy-bollos*, pensé mientras le miraba el culo sin dejar de recordar lo que era hacerle el amor por detrás con tan deliciosa vista.

Sarah volteó a verme de reojo, estoy seguro que me sintió.

—No te vayas aun, por favor —volteó a verme mejor—. No sé cómo atender a Josh. No se cambiar pañales...

—Entonces, mejor me lo llevo —avisó poniendo a Josh en el suelo.

Porthos lo olfateó un poco.

Bajé la mirada, desilusionado de que yo la incomodara tanto que no quería ya quedarse unos minutos más.

Sin esperarlo, escuché su paso rápido, seguido de su mano cálida sujetando mi mejilla para detener mi rostro y darme un beso que me confundió.

Pero solo fue un segundo porque de inmediato la besé con esa misma avidez que tuve por ella cuando solo éramos dos desconocidos saciando los deseos por el otro.

Un gemido de Porthos me hizo cortar el beso para recordarme que Josh estaba a un lado nuestro. Lo tomé en silencio para llevarlo a un lugar en donde estuviera más cómodo y seguro; Sarah me siguió.

Entré al pequeño cuarto que antes fue mi estudio. Solo tenía la cuna que compré ayer junto con mi mamá y Pops cuando supieron la verdad al fin. Ambas me ayudaron a hacer mi casa apta para Josh, porque la idea era demostrar a Sarah que ya estoy tomando la paternidad en serio y con gusto.

Batallé un poco en poner a Josh en su cuna. Sin querer, miré de reojo a Sarah y estaba un poco sorprendida mirando el cuarto.

—Lo iré adecuando para él cada vez que no esté conmigo... —callé cuando a Sarah se le escapó una sonrisa satisfactoria.

Josh no objetó la cuna y siguió dormido. Confiado en que seguiría así, me atreví a tomar a Sarah de la mano para llevarla a mi cuarto en silencio. En donde fui aún más allá y empecé a desnudarla.

Todo fue tan rápido a partir de ese momento que cuando me di cuenta Sarah ya estaba en la cama, debajo de mí, y gozando la gran cogida que le estaba dando.

Era tan familiar, y a la vez tan nuevo estar con ella. Besar su piel suave que aún tenía ese delicioso aroma a vainilla; escuchar su gemido callado que parecía el canto de un ángel, y respirar su aliento que sabía a todo el deseo que tenía por mí.

Jamás he notado estas cosas en una mujer, pero así siempre he sabido que Sarah era mía.

¿Pero todo esto era para mí, o estaba con Dylan en pensamiento?

Ya no puedo llamarlo más “primo”, después de la cuchillada que me dio.

Recordé que él ya se había acostado con ella, la había mancillado tanto ya que me hizo atacarla agresivo, logrando así un quejido que aún era placentero pero lastimoso.

*¡Deja de analizar! ¿Qué importa que esté pensando en él cuando eres tú quien tiene ahorita la maldita verga dentro de ella?*

Pero no quería que pensara en nadie más que en mí. ¿Era tan malo ser egoísta con mis sentimientos?

Me detuve y me alcé hasta que alcancé una posición cánida. Cerré los ojos para callar la mente. ¿No sé en qué momento había perdido mi hombría? ¡Coger siempre ha sido nada más que coger! ¿Por qué estaba actuando como una mujer que se cuestiona todo en la cama?

—¿Qué sucede? —preguntó Sarah con tono preocupado.

La miré en silencio, rogando aun en mis pensamientos inoportunos que dijera mi nombre. Era la primera vez que estaba suplicando a alguien por algo tan trivial.

Sosteniéndome fuerte con un brazo, acaricié sus preciosos labios, esperando que dejaran salir lo que tanto quería.

—¿Qué te sucede, Caleb? —preguntó hiperventilando un poco.

—Nada, bella —respondí serio, después la besé y ataqué con un vaivén rápido.

Sarah soltó un quejido sorprendido que me hizo detener para que viera mi sonrisa satisfecha, producto de la verdad de que estaba pensando solo en mí.

Le arranqué otro quejido y ya no pude contener la risa.

—¡Caleb, deja de jugar conmigo! —me regañó.

Mi risa malévola callada no le advirtió de mi retirada para voltearla y hacerle el amor por detrás. Pero antes di un beso a esos bollos que extrañé hace rato de camino a la cocina.

Sarah rio, cubriéndose con la almohada. Siempre le ha parecido muy erótico que le bese y luego le muerda sus bollos.

Apretaba la almohada para contenerse.

—No, Sarah —le dije pegándome a ella para susurrarle al oído—. Dejame gozarte por completo.

Soltó un gemido que me llevó a voltearla para estar frente a frente, para que viera en mí que siempre la desearé como la primera vez.

—Pero aún no estás ahí —explicó acunando mi mejilla. Se refería al orgasmo.

—Voy detrás de ti —le dije antes de besarle mientras acariciaba su muslo para embonarnos mejor.

Me sintió tan profundo que se liberó en una locura que la estremeció por muchos segundos, permitiéndome así terminar también.

No me paré como la primera cogida que tuvimos, sino que la abracé sin salir aun, y besé sus hombros mientras que ella se aferraba a mi mano.

—Te extrañé —le susurré, pero estaba tan adentrada aun en el gozo que no me escuchó.

Salí de ella para abrazarla mejor, sin que soportara todo mi peso.

—Aún hueles delicioso después de un orgasmo —comenté rozando la nariz en su piel suave; me volvía loco el estremecimiento que siempre me daba.

Gimió a gusto con la caricia y mi cercanía.

Dentro de nuestro agradable silencio, escuché un gemido que por un momento desconocí; sin embargo, el siguiente me hizo mirar hacia la puerta pensando que era Porthos reclamando la cama.

—Es Josh —aclaró Sarah, recordando al fin que no vino sola. Creo que hasta había olvidado que teníamos un hijo.

—Yo iré, descansa todo lo que quieras —le sugerí saliendo de la cama. Esperaba que me echara esa mirada traviesa que siempre iba a acompañada de una mordida de labio de antojo, pero solo se dejó caer dentro de un gemido cómodo.

Mientras buscaba mi bóxer, me di cuenta de lo maravillosa que se veía desnuda. Es más, el embarazo la hizo más hermosa. Si tan solo supiera que ella siempre fue ese pensamiento pacífico entre misión y misión.

Y que cuando creí que estaba muriendo, supe que su recuerdo me iba acompañar en el más allá. Será algo que nunca le confesaré, pero iba a morir en paz porque fui amado por ella, aun en distancia.

Me puse una playera para que Josh no oliera en mí el sexo que tuve con su madre.

Lo primero que vi al entrar al cuarto fueron las manitas que trataban de agarrar el móvil que mi madre le regaló, y Pops hizo magia con él en horas.

—¿Qué haces despierto? —pregunté a Josh mientras lo alzaba. Lo apretujé a mi pecho con cuidado; tuve una terrible sensación de que iba a resbalar si me descuidada un segundo.

Fuimos a la cocina con Porthos haciéndonos guardia. Puse a Josh en su silla para preparar su biberón.

—Porthos, cuidalo —le ordené, y se sentó firmes a un lado.

Novedad, al fin el niño mimado cumplió mi orden.

Josh balbuceó mientras trataba de tocar a Porthos, quien lo miraba un poco desinteresado. Entonces, fui en un trote a la sala por la pañalera; por suerte, Josh seguía tratando de tocar a Porthos y él de ignorarlo.

Busqué dentro de la pañalera un biberón y la leche, que estaba en un tupperware dividido en gajos. Ya en mis manos parecían los componentes de una bomba.

Con la leche deduje que cada división era la cantidad exacta para un biberón. Pero ¿por qué este estaba hueco?

—¿Qué carajos...? —exclamé en un susurro mientras revisaba el biberón. A mi parecer, estaba roto; por eso busqué otro en la pañalera, pero solo había unas bolsas de la misma marca del biberón.

Miré ambas cosas una y otra vez para poner a trabajar a mi cerebro con esto.

—Josh, ¿de casualidad no vienen tus instrucciones en la maleta? —le pregunté sonriéndole—. Esto va a ser más complicado de lo que creía —balbuceé yendo a la sala por mi celular.

Cuando regresé, Josh y Porthos seguían en lo mismo.

Dediqué más tiempo al problema, hasta deducir cómo funcionaban las jodidas bolsas. Ahora venía el siguiente paso.

—Okay, Google —dije mirando a Josh. El timbre me dijo que ya podía hacer mi pregunta—. ¿Cómo se prepara un biberón?

La información apareció de inmediato. Agradecí que las instrucciones tuvieran imágenes.

—Bien... —dije agachándome para quedar a la altura de la mirada de Josh—. No creo que sea más difícil que el entrenamiento básico, ¿verdad?

“Y si pude entrenar a tu nuevo amigo —miré a Porthos, quien aprovechó para darme un lengüetazo—, creo que no tendré problemas contigo. Solo tenme un poco de paciencia.

Josh trató de tocarme, lo que me facilitó tomar su manita para chocar puños con él. Después le di su golpecito en la nariz, que lo hizo ver bizco.

Sonreí cuando de inmediato se llevó la otra mano a la boca y la succionó, diciéndome así que

ya no estaba para bromitas con papá.

Porthos estornudó y atrajo su atención de nuevo.

Preparé rápido el biberón, y casi vomito cuando bebí un poco para probar la temperatura.

—¿Cómo puedes beberte esto, Josh? —le pregunté asqueado, pero él seguía mordisqueando su mano. Me agaché para cargarlo y darle el biberón, que empezó a succionar hambriento—. Por suerte probarás cosas más deliciosas y se te olvidará este horrible sabor.

Josh no dejó de mirarme mientras bebía su leche; sujetaba mis dedos como si no quisiera dejarme ir nunca. Jamás imaginé que este bienestar sería tan comparable al que sentía cuando escuchaba el corazón de Sarah.

Josh terminó su leche en minutos. Le retiré el biberón de la boca, muy pendiente de que llorara demandando más, pero solo empezó a cerrar los ojos y a bostezar. Lo acomodé parado de tal manera que podía escuchar mi corazón. Eso le gustó mucho.

Acaricié su espalda esperando que eructara de un momento a otro.

—Provecho. Veo que a ti sí te gustó —le dije cuando eructó.

Gracias a mi mamá, tuve un curso rápido e intensivo de los cuidados básicos de un bebé. Mi gran prueba iba a ser cambiarle el pañal.

Un celular sonó, pero no era el mío; seguí su tono hasta la sala. Era el de Sarah. No lo iba a contestar, pero vi que era Dylan y los celos me llevaron a darle una probada de su propia sopa podrida.

—¿Qué quieres? —respondí con dureza, pero sin levantar la voz. Josh ya estaba dormido.

—¿Quién habla? —preguntó Dylan confundido.

—El resucitado... San Pedro me ha dado permiso para regresar a romperte el hocico. ¿Lo recuerdas? Sino es así, aun puedo volver al pasado para darte más duro y ahora sí te acuerdes.

Hubo un silencio que disfruté. De seguro miles de preguntas pasaban por su cabeza, y todas tenían la misma respuesta: Sarah desnuda en mi cama.

Y sé que aún lo está, esperándome para volver a coger.

Sus celos silenciosos me hicieron sonreír con malicia. Un poco del dolor que he llevado en mi corazón desde que Sarah regresó a mi vida.

—¿Vas a decir algo o seguirás haciéndome perder mi tiempo? —le cuestioné autoritario.

—¿Dónde está Sarah?

—Está... indispueta en este momento —respondí usando un tono que le confesaba que Sarah estaba en mi cama.

—¿Y Josh?

—En mis brazos, dormido. Confirmando que su padre lo ama.

—¿Quiero hablar con Sarah? —exigió casi gritando. Estaba disfrutando tanto su enojo.

No tenía idea de que la venganza diera tanta satisfacción.

—No puede.

—¿Con un carajo! ¡Pasámela, cabrón!

—Está dormida. No voy a despertarla para que le digas idioteces —le respondí tranquilo.

—¿Te acostaste con ella?

Iba a responder, pero en ese momento apareció Sarah vistiendo solo mi playera.

—Que te lo explique ella, no tengo tiempo para estar peleando con traidores. Además, Josh no tiene que ver a su padre enojado —respondí decidido, y de camino a Sarah para entregarle el celular.

Escuché a lo lejos las amenazas de Dylan, y solo me hicieron sonreír más con beneplácito.

He metido a Sarah en una discusión con él, pero tampoco iba a permitir que Dylan siguiera

vanagloriándose de su infamia.

Sarah me miró con temor. No le dije nada y solo seguí mi camino al cuarto de Josh.

Ajeno a lo mal que me sentía, siguió durmiendo cuando lo puse en su cuna. Quise escuchar la conversación de Sarah, pero terminé cerrando la puerta para no ponerme peor.

No quería escucharla jurar a mi primo que había perdido los cabales cuando se acostó de nuevo conmigo. En su lugar, miré a Josh y deseé tanto poder escuchar sus latidos para calmarme. Me pregunté si tendrían el mismo sonido que los de su mamá.

Me senté en el suelo, recargado en la pared, para conseguir un poco de calma.

Pero como no pude hacerlo, entonces cerré los ojos para revocar los latidos de mi mamá. Segundo a segundo, me perdí en mi lugar fuera de este mundo.

Hasta que la puerta se abrió y Sarah entró temerosa de mí.

—Tengo que irme —avisó en un tono sumiso que me molestó. Me puse de pie, pero le di la espalda.

—No tienes que hacerlo. No lo amas —le dije seguro.

—Me voy a casar con él —dijo la noticia que me rompió el corazón al instante. Pero así de rápido el dolor se convirtió en odio. A pesar de todo, seguirá con él.

Le di la cara al fin. Y ha de haber visto el infierno en mí porque retrocedió un paso al darse cuenta que estaba conteniendo la furia que quería explotar en gritos. No iba a golpearla, jamás le tocaría un pelo... Antes de hacerlo, me pongo una puta pistola en la sien. Pero eso no significa que me enoje y decepcione al mismo tiempo.

—¿Por qué te acostaste conmigo? —logré preguntar entre dientes atrancados.

Sarah escondió el rostro mirando el suelo.

*¿Qué soy para ella? ¿Un maldito recuerdo que no puede dejar en el pasado?*

—¡Bien! —espeté en un grito que despertó a Josh—. ¡Lárgate con ese maldito imbécil, pero te advierto una cosa...! —Josh empezó a llorar al sentir mi enojo inundando el cuarto. No me detuve—. Mañana mismo te buscará mi abogado —amenacé sin gritar para no seguir asustando a Josh. Sin embargo, Porthos ladró en lo que venía corriendo al cuarto, en donde, al sentirme enojado, tomó una posición protectora hacia mí. Arriscó la nariz y gruñó a Sarah.

Sarah frunció confundida el ceño por tanta agresividad hacia ella; incluso retrocedió un paso al ver a Porthos decidido a atacarla si se me acercaba.

Porthos me vio convaleciente en Escocia, mi hermana lo llevó unos días para que me animara... Y funcionó. Así que sabe cuándo estoy sufriendo

—¡No voy a evitar que ese puto traidor te siga engañando y cogiendo a placer, pero no voy a permitir que mi hijo sea parte de tu estúpida familia de fantasía! —le advertí severo.

—¡No puedes quitármelo! —gritó muy valiente, alterando más a Porthos.

—Tranquilo, Porthos —le ordené con voz serena pero autoritaria. Calló, pero aun así seguía en medio de los dos. Expliqué—. No. A ti jamás voy a quitarte nada, pero no voy a permitir que mi hijo vea como a su padre a ese imbécil. ¡Dylan tendrá que matarme antes de que Josh lo llame *papá!*

“Así que, si quieres una vida feliz con él, dile que, si es tan hombre, estará esperándolo cuando quiera. Esta vez no estaré en coma para que me mate de nuevo.

Sarah se envalentonó en tomar a Josh y retrocedió con los llantos aumentando en desespero; quizás nos estaba diciendo a su manera que no le gustaba que peleáramos.

Me quedé ahí, esperando que recogiera todo y se marchara, que no le tomó más de cinco minutos.

—¡Te odio! —gritó cuando dejó el cuarto. Segundos después, escuché a la distancia el azote

de la puerta de la calle.

Me dejé caer de rodillas, derrotado. Porthos se acercó para ofrecerme su apoyo y compañía. Debió haberme sentido tan mal que no dudó en agredir a su mamá por mí.

## Caleb

Me despertó un insistente rayo de sol en la cara, y una espalda peluda me dio los buenos días. Jalé a mi peludo amigo para darle un abrazo fraternal. Porthos abrió los ojos cansado, pero se dejó apapachar.

—¿Volví a llamarte dentro de mi insomnio? —le pregunté acariciándolo un poco agresivo—. Lo siento, pero necesitaba un amigo que la extrañara igual que yo.

Seguí acariciándolo mientras tenía la mirada perdida en ese rayo que dejó de torturarme ya. Pensé en ella, en lo que se sintió volver a amarla, en escuchar mi nombre saliendo de su deliciosa boca, en lo que era acariciar cada centímetro de piel que fue mío en el pasado, y en lo feliz que estuve por tenerla en mis brazos después.

¿Por qué me permitió amarla? ¿Por qué se aferró a mi cuerpo como si quisiera robar parte de mi alma para seguir teniéndola cautiva? ¿Por qué se entregó a mí de esa manera que me haría extrañarla cada día de mi vida sin ella?

—Aún me ama, Porthos. Lo sé, pude sentirlo en sus latidos... Ellos jamás me han mentido — dije a mi amigo levantando su rostro que estaba entre este mundo y el de los sueños.

No sé por qué no terminaba con el imbécil de mi primo y regresaba conmigo. Yo no era quien le había mentado con tal vileza; por el contrario, era el afectado. Al que le arrancaron todo.

Le menté también, pero tuve que hacerlo por experiencia propia. No me gustan las reacciones de miedo.

Quizás Sarah no quería dejar a Dylan porque lo amaba de verdad. Lo que sucedió entre los dos solo fue un desliz; después de todo, siempre hemos tenido una atracción difícil de contener. Y solo estoy buscando sentimientos que ya no existen.

Pero ¿por qué lo hizo? ¿Era tan vil que nunca seré de nadie más que de ella? ¿Por qué me lastimó de esta manera?

*Eso pasa cuando te haces el interesante, me reprendí.*

Esa tristeza que sentía por ella fue convirtiéndose en odio. No había explicación alguna a mis preguntas, simplemente era una mala mujer que disfrutaba tener a dos hombres peleándose por ella.

Decidí que la iba a lastimar tanto como ella lo ha hecho. No iba a pelear la paternidad de Josh, solo fue una amenaza sin bases para asustar a Dylan, para que se atuviera a las consecuencias. Pero ya que no le importaba mis sentimientos, entonces, no me iban a importar los de ella.

Me levanté de la cama atrabancado, dejando a Porthos muy confundido, y tomé el celular para llamar a Tyler.

Tyler era mi mejor amigo desde muy joven. Nos conocimos en Sandhurst<sup>[2]</sup> y recorrimos junto la carrera hasta llegar al SAS, solo que él quedó en otro pelotón. Siempre salíamos de juega cuando coincidíamos en descanso. Él era el único de mis amigos que comprendía la carga emocional con el que a veces lidiábamos al término de una rotación.

Spencer y Robin también lo comprenden, pero a veces desean separarse para desintoxicarse de la guerra, como ahora. Los entendía.

Me he alejado un poco de ellos esta vez porque últimamente me recuerdan lo mal que he

pasado.

—¿Qué hay? —le saludé en cuanto me contestó un poco adormilado. Apenas me respondió—. No te despiertes bien, solo quiero pedirte un favor rápido.

—Sí, dime.

—Necesito el número de tu primo, el que es abogado.

—¿Para qué lo quieres?

—Voy a pelear la paternidad de Josh.

—Bien... —bostezó—. Oye, ¿quién es Josh? ¿Tu perro no se llamaba Porthos? ¿Y por qué vas a pedir su paternidad?

Reí entre dientes por tanta estupidez adormilada.

—No. Es mi hijo.

—¡Ay, cabrón! ¿Cuándo tuviste un hijo?

Le platiqué la versión corta de los hechos.

—¿Estás seguro? Porque vas a hacer que Sarah te odie.

—Eso debió haber pensado antes de dejarse coger por mi primo.

—¡Ella... ¿qué?! —preguntó Tyler ya muy despierto.

Solté un suspiro cansado porque me obligaba a repetir todo de nuevo.

—¿Estás en Londres? —le consulté.

—Sí.

—Vamos por unas cervezas y te platico —sugerí.

—¿Cervezas a las...? ¡Por dios, son las nueve de la mañana! Quiero platicar contigo como nena con chisme nuevo... ¡En serio me muerdo por saber!, pero... ¡son las nueve de la mañana!

—Entonces, te invitó a desayunar.

Tyler bostezó.

—Está bien, te veo en tu casa en un rato.

—No tardes o me iré a tomar esas cervezas sin ti.

—¡Ya, ya! Ya salí de la cama —alcancé a escuchar la voz de una mujer que le preguntaba a dónde iba.

Pude decirle a mi amigo que podía esperar, pero la verdad las mujeres en este momento se podían ir al puto infierno, en donde ni Dante tendría ganas de sacarlas tras descubrir lo que realmente esconden sus labios seductores. Porque un puto beso es su gancho que nos atrapa.

Cuando estaba por empezar a cocinar, Tyler me llamó para mejor vernos en un bistró. Salí corriendo antes de que volviera a cambiarme el lugar.

Para cuando al fin me encontré con él, ya no estaba de ánimo para quejarme de Sarah. Al contrario, le platiqué de mi experiencia surrealista con Josh.

—Era de esperar que congeniaras con él de inmediato. Es tu hijo.

—¿Por qué genes llaman a los genes?

—No, porque eres un soldado —hice gestos confusos. ¿Josh aún no entendía lo que su papá hacía para vivir?—. Nuestra función como soldados es proteger al débil del opresor.

—No todos —refuté tras recordar a aquellos compañeros que estaban enlistados por otras razones más siniestras—. Algunos dicen que somos brabucones.

—¡Bien, bien! Pero principalmente es ese nuestro objetivo.

Hice gestos de que tenía razón.

—Josh es una persona que necesita protección. Despertó tu lado bondadoso.

Ahí negué con la cabeza.

—No, despertó mi lado paternal. Fue como si una parte de mí me gritara enérgicamente que no lo dejara... Es difícil de explicar esa unión —aclaré—. Sé que por lo general los niños se parecen a su madre y Josh está entre Sarah y yo —sonreí tras recordarlo con su oído pegado a mi pecho—. Heredó de mí una peculiaridad que es literalmente un secreto de estado. Solo lo he compartido con Sarah.

—No te preocupes, creo que es un secreto que no deseo conocer.

Reí entre dientes.

—Sabes, la forma en que me miró cuando estuve solo con él... ¡Uff!, fue como si supiera que yo era su padre. ¿Me entiendes?

—No, la verdad no.

—No puedo explicarlo, pero ya estoy loco por Josh... Tanto que iré al infierno si así consigo su felicidad eterna.

Tyler me miró unos segundos en silencio mientras se rascaba la mejilla; y, cuando lo hacía, era porque estaba analizando la situación.

—Salgamos esta noche, invitaré a mi primo para que hables con él de una vez.

—Gracias —tomé mi café—. Bueno, cuéntame ¿quién era el culito que tenías en tu cama cuando llamé?

Tyler rio ruborizado. Este iba a ser un buen chisme porque mi amigo era como cualquiera de nosotros respecto al tema de los soldados y las relaciones.

Él es como yo antes de la muerte de Clay y el ingreso de Sarah en mi vida.

Hablar del enamoramiento de Tyler no fue el mejor tema que debí tener con él, dada la situación en la que estoy con Sarah. Pero era mi amigo, y quería que supiera que estoy para escuchar su vida también, como él siempre lo ha estado.

## EN LA NOCHE

Al llegar al pub, Tyler ya estaba esperándome con otro hombre de apariencia muy cuidada, de seguro era su primo. ¡Cuán diferentes eran!

No perdió tiempo en presentármelo.

—Levi, sé que es un poco ortodoxo tratar asuntos legales en un pub —dije de entrada, tras regresar con una cerveza.

—No te preocupes. Si pudiera, mudaría mi despacho aquí, me facilitaría la vida con aquellos clientes que sienten que ya van a ir a la cárcel solo por hablar conmigo —aclaré—. ¿Qué tendré que solucionar?

Tras un suspiro, di un largo trago a mi cerveza oscura para darme valor a decir mis deseos que aún seguían siendo indecisos porque estaba a punto de declarar la guerra a Sarah. Pero ahora estaba Josh en mi vida y haré todo lo que esté a mi alcance por protegerlo de Dylan.

—No sé si Tyler ya te ha dicho que acabo de enterarme que tengo un hijo de meses —dije. A lo que Levi asintió mientras que Tyler estaba muy atento a cada uno de nuestros gestos. Seguí—: Bueno, quiero que se me reconozca como su padre.

—¿La madre te está prohibiendo ver a...?

—Josh —le dijo Tyler el nombre de mi hijo. Continuó—. No, pero la madre se va a casar con su primo. ¿Puedes creer que el imbécil mató a Caleb para quedarse con ella? Si tú me hicieras algo parecido... —terminó Tyler apuntando la sien de su primo.

Levi se sorprendió mucho por la amenaza. Y es que, al ser soldados, toman muy en serio nuestras bromas que pasarían sin problema en otras personas.

—Estoy bromeando —aclaró Tyler para calmar a su primo.

Para un soldado la familia es lo más importante que teníamos en la vida. Cuando hacemos misiones, entramos al infierno literalmente. Nuestra familia es nuestra ancla en la tierra... aquel hilo que dejamos a nuestro paso para reencontrar el camino de regreso a la humanidad.

A pesar de todo lo que Dylan me ha hecho, tarde o temprano, seguiré pensando en él como parte de esa ancla. Una mancha de óxido que tengo que vigilar de ahora en adelante.

—¿Y ella lo sabe? —me preguntó Levi para regresar al tema.

Asentí con la cabeza y mirada clavada en la cerveza. Me dolía que ella siguiera con ese imbécil.

—Lo que quiero es que se me reconozca como padre de Josh. No quiero que ese bastardo lo adopte una vez que esté casado con ella. Josh no tiene que estar mendigando su atención cuando yo estoy vivo y no me estoy desentendiendo —respondí—. Si tengo que dar manutención, la daré. Pero quiero que se me reconozca como su padre.

Insistía mucho en esto porque era la única manera legal en que podría proteger a Josh de Dylan.

Levi asintió despacio, y, por sus gestos serios, que he visto en Spencer muchas veces, supe que estaba analizando cómo proceder con mi caso.

—¿Pelearás la patria potestad? —preguntó.

Lo pensé por un momento. Conocía a Dylan, y no me dejará ser feliz con lo que era mío, pero Sarah estaba de por medio.

—No, no por ahora... Pero estoy preparado para ir a la guerra con ellos si me obligan.

—A pesar de todo —interrumpió Tyler—, no quiere lastimar a... —iba a llamarla con un insulto, me lo dijeron sus labios apretados. Pero mi mirada severa se lo prohibió tajante, por lo que tuve que corregir— a la mamá.

—Ya le he advertido a ella que si Josh en algún momento llama papá al imbécil...

—¿La amenazaste? —me interrumpió preocupado Levi.

Hice muecas, diciéndole en silencio que lamentablemente lo hice en el calor de la discusión.

—Es normal. Y llegado el caso podemos probar que hubo mal intención de tu primo para separarlos. ¿A qué se dedica él? —preguntó Levi.

—Es un puto bartender de noche y empleadillo de banco en el día —contestó Tyler.

—Un poco desactualizado... —callé cuando me di cuenta que los primos estaban interesados en seguir discutiendo.

—Lamento decirte, Tyler, que su profesión no es peor que la tuya —dijo Levi.

—¿Qué?! —espetó indignado Tyler—. ¡Nosotros protegemos al país! ¡Tu jodido estilo de vida de niño rico! Sin nosotros, no podrías salir a cazar tu cita de la noche con gusto. ¡Por mí es que puedes hacer tu verga feliz!

“Ya quisiera verte buscando a tu cita con atentados a cada rato.

Levi no contradijo eso, solo enarcó las cejas de que le reconocía tal cosa.

—¡Somos la élite! ¡Él es un pendejo que solo sabe servir bebidas! —terminó Tyler.

—Lo acabas de decir —aclaró Levi—. Ustedes están en peligro siempre. No es el mejor ambiente para criar a un niño. Hay armas y venganzas adquiridas sin saber de por medio.

“Y eso solo teniendo en cuenta que no les entre al amor a la pólvora y empiecen a trabajar con contratistas tras retirarse del ejército.

—¡Ahora resulta que de élite pasamos a paria! —agregó Tyler aun indignado mientras se cruzaba de brazos, a lo que me hizo reír entre dientes. Y es que Tyler estaba muy orgulloso de ser un SAS.

—Dylan es socio ahora del pub en donde trabaja como bartender de vez en tanto. Para vigilar

el negocio —respondí, luego me tomé un segundo para suspirar profundo—. Levi, espero no llegar a pelear la patria potestad de Josh. Por ahora me conformo con que en el certificado de nacimiento diga que es mi hijo.

—Quiero tener derechos sobre su vida hasta que él sea mayor de edad.

—Sí, siempre y cuando demuestres ser un buen padre... Bien, eso es fácil y rápido.

—¿Qué hay que hacer? —pregunté atento a las indicaciones que ya recibiría.

—Primero meteré un pedimento a la corte con tu petición, y se le pedirá a... ¿cuál es el nombre de la mamá?

—Sarah —respondí. Su nombre alborotó mis mariposas en el estómago.

—Bien, se le ordenará a Sarah que al bebé se le haga una prueba de ADN. A ambos se le pedirá una también y se compararán. Si él en realidad es tu hijo...

—Cien por ciento seguro de que es mío —dije seguro.

—¡Bien! La corte dictará que Josh sea declarado como tu hijo también.

—¿Así de sencillo? —pregunté maravillado.

—Bueno, lo será siempre y cuando ella no se niegue, porque, entonces..., bueno, quiere decir que tal vez Josh no es tu hijo.

Crucé mirada sin querer con Tyler, y sentí en silencio su apoyo. Tuve que ocultar duramente el retortijón que me dio al pensar que Josh no podría ser mi hijo. Pero, por suerte, mi corazón me dijo que no dudara.

¿Por qué tenía que pasar por esto? Poner a Sarah en una posición en donde terminará odiándome.

—¿Quién diría que caer en coma te mete en muchos problemas? —comenté antes de dar un largo trago a mi cerveza.

—¿Así te “mató” tu primo? —preguntó Levi.

Tyler, ni tarde ni perezoso, le relató lo que pasó tras que caí en coma.

—Eso lo esperaría de alguien que te odia, no de tu primo —comentó Levi al final.

—Empiezo a creer que siempre me ha envidiado —comenté.

—¡Claro que así es! Él es un puto pusilánime con trabajos mierderos. ¡Tú eres parte...!

—De la élite —terminé antes de un resoplido.

Levi rio entre dientes.

—¡Carajo! Hasta Levi tiene mejor trabajo que él.

—Idiota, tengo mejor trabajo que tú y punto —le aclaró dándole un puñetazo en el brazo.

—No. Yo puedo matarte en infinidad de formas y jamás sabrán que fui yo —le dijo Tyler con aires de suficiencia.

—Y yo puedo meterte a la cárcel en infinidad de formas y jamás sabrás que fui yo —contraatacó Levi, haciendo una seña de que arrojó una bomba y ganó.

Me carcajeé, pero en seguida quedé en silencio por la ironía de la situación.

—No me van a creer, pero la relación que ustedes tienen es casi la misma que tenía con mi primo —les revelé.

—La peor de las traiciones es aquella que viene de las personas que más amas —dijo Levi.

Me quedé en silencio mientras me rascaba acongojado la frente. Tenía razón, ya que Dylan fue una de las pocas personas en quien confiaba y quería mucho. Lo llegué a considerar mi mejor amigo, aquel con quien podía hablar libremente. Con tanta historia que tenemos juntos, no concibo que haya sido capaz de lastimarme así.

¿Por qué tengo que estar haciendo esto?, me cuestioné dentro de un suspiro ya agotado.

El celular sonó y lo tomé para averiguar primero quien era, después, sin dudar, se los mostré.

—Dylan —dijo Levi.

Dejé que siguiera sonando.

—¿Para qué te querrá? —preguntó curioso Tyler.

—De seguro para reclamarme por qué me acosté con su prometida —respondí molesto.

—Si yo fuera tú, seguiría haciéndolo —comentó Tyler, a lo que Levi le dio un manotazo para que no diera ese tipo de consejos. Tyler se sobó el brazo algo exagerado—. ¿¿Qué?! Si ella lo busca es porque quiere que... sexo con él —dijo al final con tono “educado”—. A menos que sea de las que se acuesta con el niño.

Solté una risita entre dientes.

—¡Ay, imbécil! A veces tienes un toque para decir las cosas —le reprendió Levi.

Me quedé en silencio pensando que no era mala idea, ya lo había pensado antes, pero al final me quedó claro que solo fue un pensamiento rencoroso. Ella me buscaba por una razón, que dada la situación no me importaba averiguar. Entonces, ¿por qué no sacar el provecho de esto? Pagar a mi primito con la misma moneda.

—Levi... —le llamé al recordar la razón por la que estaba aquí—, ¿cuánto me costará todo este estúpido e innecesario trámite?

—El trámite no es caro, pero mis servicios lo son... —le hice gestos de que esperaba un número, no explicaciones de por qué cobra tanto—. Ochenta libras la hora.

“Y solo te doy ese precio porque eres “hermano” de este cabrón.

—No es problema. Sé que eres uno de los buenos, Tyler no se cansa de decirlo...

—¡Ah, mi primito me idolatra! —dijo Levi abrazando a Tyler, quien se zafó a fuerzas.

—Sí, sí, yo sí reconozco la excelencia —exclamó Tyler.

—Por Josh no me importa pagar una millonada por tus servicios —dije a Levi.

En eso, Tyler rio entre dientes. Tanto Levi como yo le miramos confundidos.

—Esto sonó como una transacción con una prostituta.

Solté una risa tonta y Levi solo puso los ojos en blanco, pero ambos concordamos en silencio que Tyler ya se había tardado con sus bromas.

Seguimos conversando de otras cosas, ya más relajadas. Agradecí que ambos se preocuparan por que me olvidara de los problemas solo por hoy.

Cerca de las diez de la noche, Levi dio la reunión por terminada, se había despertado temprano y estaba ya cansado.

Regresé a mi casa más optimista con la idea de que siendo reconocido oficialmente como el padre de Josh, Dylan no podrá hacer nada. Al menos no con mi hijo.

## Caleb

## SÁBADO POR LA MAÑANA

He estado por media hora dando vueltas por la sala con el celular en mano y Porthos siguiéndome confundido. De vez en tanto me gime para que decida irme a sentar a la sala y él se pueda echar a descansar.

Hoy es la fiesta de cumpleaños de Pops y quiero llevar a Josh. Pero no sé si Sarah me lo permitirá porque Levi ya se comunicó con ella para notificarle mis intenciones de reconocimiento de paternidad.

Sarah me llamó molesta por hacer tal cosa, cuando ella me ha dicho que no me negará nunca a Josh. Pero le dije que eso lo tomé como medida precautoria porque sabía bien la influencia que tenía Dylan ya en sus decisiones. Desde ahora, en cuanto de mi hijo se trate, siempre iré un paso delante de él, porque ella podía hacer lo que quisiera con su vida.

Por eso ahora temía que no me dejara tener a Josh todo el día sin su supervisión.

Dylan sería capaz de meterle la idea de que secuestraría a Josh si me lo deja, solo por el placer de arruinarme el día.

Edwin me dijo que Dylan llamó a mi mamá para avisarle que no irían. Nunca esperó la respuesta de mi mamá: “—Me alegra que hayas tomado la decisión de no venir, porque Josh y Sarah son los únicos que son bienvenidos en mi casa.”

Edwin abrazó a mi mamá felicitándola por poner en su lugar a su sobrino “consentido”.

Porthos ya cansado de mi indecisión se subió al sillón para dormir.

—¡Carajo, Caleb! Si corres entre balas, ¿por qué le temes? —me reprendí frotándome la frente, luego suspiré—. Bien. ¡Basta!

Marqué al celular de Sarah, rogando que Dylan no estuviera cerca.

—Hola —contestó Sarah en voz baja.

—Hola —dije golpeando nervioso el brazo del sofá con el pie. Su secretismo me dijo que el bastardo andaba cerca.

—¿Cómo estás? —preguntó.

—Bien. ¿Y tú?

—Bien.

La conversación insulsa terminó en un silencio incómodo.

—Sarah... —dije con voz nerviosa.

—¿Sí?

No me estaba ayudando que estuviera en papel de adolescente cohibida porque le llamó su estúpido galán.

—Te hablo para preguntarte si puedo tener a Josh hoy para llevarlo a la fiesta de mi hermana —solté todo de un tiro, pero creo que lo hice tan rápido que Sarah me pidió que le repitiera la pregunta, que en realidad no lo fue.

Solté un resoplido antes de repartirle despacio. Y ahora sí supe que me entendió porque no hubo respuesta.

—¿Dylan está ahí? —me atreví a preguntar porque su silencio ya me estaba desquiciando.

—Sí.

Apreté el puño con tal fuerza que sentí el filo de las uñas a punto de cortarme. A pesar de todo, seguían juntos.

—¿Puedo tenerlo? —volví a preguntar, solo que mi tono, antes sumiso, ahora era autoritario.

—No, lo siento —respondió al fin.

Asentí con la cabeza en silencio, como si la tuviera enfrente y quisiera restregarle que me había decepcionado. No sé por qué.

—Gracias.

Colgué y aventé el celular en el sillón, aunque mi deseo era la pared, pero tenía que controlarme si iba a entrar en esta guerra personal. Esto era solo el principio.

Después me dejé caer a lado de Porthos, quien se paró para acostarse más cerca con su cabeza en mi regazo. Lo acaricié, esperando que me tranquilizara un poco.

Lamenté que sus “aseguraciones” solo fueran palabrería insulsa para mantenerme tranquilo. Pero eso iba a cambiar una vez que se me reconociera como padre de Josh, porque ya se acabarían los berrinches de Dylan. Si ella volvía a negarse, entonces, Levi tendrá un cliente asiduo.

Me levanté para prepararme para la fiesta. Primero tomaría una ducha.

Estaba poniéndome la camisa cuando mi celular sonó. Porthos me confirmó desesperado que alguien quería alejarlo de mí.

Cuando llegué a la sala, estaba dando vueltas en su lugar como si quisiera callar de alguna manera el tono.

—¿Bueno? —contesté sin ver para que no entrara el buzón. Me agaché para tranquilizar a Porthos con una caricia.

—¿Podrías abrirme, por favor? —demandó molesta Sarah.

—¿Dónde estás? —pregunté confundido.

—¡En tu maldita puerta! —me gritó y colgó.

Fui rápido a abrirle. ¡Qué genio, joder!

Sarah traía Josh en su silla, muy quieto. Pasó sin ocultar que estaba enojada conmigo, aunque se tomó un segundo para mirarme sorprendida de pies a cabeza. Siempre le gusté más cuando me arreglaba.

—¿Por qué no respondías el teléfono? —demandó poniendo a Josh en el sillón.

—Porque estaba bañándome.

—No puedes tratarme así, Caleb —demandó directa.

—¿De qué estás hablando?

—¡Me colgaste!

—Porque no quería seguir escuchando lo que Dylan te dijo que me dijeras —respondí calmado.

Sarah respiró fuerte sin aclarar eso, lo que quería decir que no estaba equivocado.

—Lamento que hayas venido hasta acá a discutir, pero tendrás que irte porque ya me voy con mi familia.

—A veces eres imposible —dijo tomando a Josh para irse. Pero la detuve del brazo con cuidado para que no lo tirara.

—Tú estás haciendo todo esto complicado.

Me miró directo a los ojos en silencio, estaba muy tentado en besarla, porque estaba

retándome a no sé qué. Tal vez a cuán lejos puedo llegar para lastimar a su prometido.

Me contuve con un respiro lento, porque no quería terminar en la cama, enclármeme más con ella y volver a caer en el ciclo en donde Dylan siempre será el triunfador.

Me dio a Josh con cuidado.

—Confío en ti... Llámame para venir por él —dijo con voz calma.

Estaba sorprendido porque en verdad sentí que confiaba en mí.

—Gracias... Ven con nosotros —le pedí cuando dio el primer paso para irse.

—No.

—Solo Dylan no es bienvenido —aclaré.

—No. No estoy lista para enfrentarlos.

—Yo quiero que vayas —me atreví a obligarla en lo que tomaba su mano.

—No —se soltó con trabajos porque yo no quería dejarla ir—. Tengo que irme.

Y así seguirá rompiendo mis ilusiones.

La seguí hasta la puerta, en donde me dijo las cosas que traía en la pañalera. Se despidió de Josh muy amorosa y después solo me dijo adiós con la mano.

Cerré la puerta porque esta batalla la gané a medias. Al menos ha seguido cumpliendo su palabra de no alejarme de Josh.

Regresé a la sala para tomar a Josh y llevarlo conmigo al cuarto. Lo acosté en la cama para tomar una chamarra, después nos fuimos en mi auto a casa de mis padres.

Tuve que leer rápido las instrucciones para saber cómo sentarlo, y confiar después en que esa silla iba protegerlo.

He empezado a creer que ser padre significa en gran parte confiar a otros una vida pequeña. Algo que me cuesta delegar cuando yo soy quien protege.

Todos se emocionaron cuando vieron a Josh conmigo. Él parecía ser más el festejado que mi hermana, y a ella no le importó. Mis padres no me preguntaron por Sarah, supongo que entendieron que si no venía conmigo y Josh era porque no tuvo valor para enfrentarlos.

—Se ve que se te da fácil la paternidad —me comentó mi mamá cuando estaba alimentando a Josh para dormirlo. No dejaba de verme, tal vez se preguntaba quién era yo en su vida.

—Solo lo aparento, mamá. En este momento estoy rogando no cambiarle el pañal porque aún no sé para qué es tanta crema que puso Sarah en la pañalera.

Mi mamá soltó una risita divertida de mi ignorancia de padre primerizo.

—Tienes que decir a Sarah que no nos tenga miedo —me dijo mientras sacaba unas cosas de la alacena.

—Mamá, se siente culpable. Creo que tiene la idea de que le van a gritonear por mentirles.

Mi mamá rio irónica entre dientes, lo que quiere decir que alguna vez tuvo la intención. Pero estoy seguro que no lo hizo porque solo quiere la felicidad para sus hijos, aun cuando perdonamos a las personas que nos han hecho daño.

Se acercó para quedar frente a mí, besó la frente de Josh, quien la vio y la tocó como si quisiera acariciarla. A ella sí la reconoció.

—Dile de mi parte, de una madre a otra, que jamás le quitaré a su hijo. Solo espero de ella que no lastime al mío porque entonces sabrá de lo que soy capaz. Ella me entenderá.

Le sonreí agradecido, pero tragué saliva cuando se retiró para empezar a preparar más botana.

*Tu hijo ya ha sido lastimado por Sarah*, le dije en silencio mientras la miraba, tomando valor en abrirme con ella.

Tal vez fue mejor que Sarah no hubiera venido porque, antes de venir a la cocina, mis otros familiares empezaron a criticar lo que me hicieron. Estuve pendiente de todo. Dylan se merecía

cada ofensa, pero no iba a permitir que también las repartieran a Sarah.

Ella era únicamente responsable de no hacerme feliz en este momento. Pero muy en el fondo la sigo admirando porque cumple sus promesas, aunque la principal hace feliz a Dylan.

Dejé el biberón sobre el mueble para cargar mejor a Josh.

—Amo a Sarah... Y estoy sufriendo por ella, mamá —solté al fin.

Mi mamá dejó la botana para descubrir en mí si estaba diciendo la verdad o solo estaba probándola. Se acercó a mí para poner su mano en mi mejilla, y me sonrió.

—Mi jamoncito —susurró amorosa.

Mi mamá decía que sus hijos formaban un sándwich. Mis hermanos eran el pan y yo el jamón, por eso siempre me llamaba así cuando quería consolarme. Acepto ese apodo porque es mi mamá, y a ella siempre le permitiré todo.

Un día me explicó que mis hermanos eran los protectores, los que siempre me abrazarán con su fuerza. No es que yo fuera alguien débil —si mi familia me viera en acción no me dejarían ir de rotación tan fácil—, pero, por mi profesión, su fortaleza siempre me mantendrá del lado correcto.

—Tu familia siempre estará detrás de ti —agregó.

—Lo sé, mamá. Y te prometo que seré fuerte por él —le di mi palabra, después besé la frente de Josh.

Mi madre sonrió muy satisfecha con mi papel de padre.

—Bien —dijo quitándome a Josh de los brazos. Lo hice un poco con trabajos, aún no dominaba esa parte—. Te enseñaré a cambiar un pañal propiamente.

Reí mientras la seguía a su cuarto, en donde estaban las cosas de Josh; seguiré preguntándome si es necesaria tanta crema.

Como era la primera vez que Sarah me dejaba a Josh, no abusé de su “buena voluntad”, por lo que cerca de las siete de la noche le llamé para avisarle que llevaría a Josh a su casa. No objetó, lo que quería decir que Dylan ya no estaba con ella.

Lo único que lamento de tener a Josh conmigo, es que les di todo un jodido día para que explotaran su romanticismo juntos en la cama.

Sin embargo, fue igual de cortante como lo fue en la mañana. No me invitó a pasar, todo lo conversamos desde la puerta. Ahora sé lo que sienten los padres divorciados que dejan a sus hijos con sus mamás después de mendigar unas horas con ellos; a uno se le inunda el corazón de miedo porque tal vez esa será la última vez que los verán.

—Gracias —le dije.

—De nada —dijo dándose la vuelta con Josh. Pero la detuve del brazo para darle un beso en la mejilla, muy cerca de sus labios.

No reaccionó positiva ni negativamente, creo que lo tomó como agradecimiento, y solo dio un paso hacia atrás para cerrar la puerta.

Me di la vuelta desilusionado para regresar a casa; no me gustó dejar a las dos personas que amo, las cuales solo les tomó segundos conquistarme.

## DOS SEMANAS DESPUÉS

Fue una semana muy lenta. Levi tramitó el reconocimiento de paternidad el primer lunes después de que hablé con él. Para el miércoles, después de la fiesta de Pops, me llamó para pedirme que fuera a hacerme la prueba de paternidad al laboratorio que el juez había designado. Y para el viernes ya estaba en su despacho firmando de recibido el nuevo certificado de Josh en donde se le daba mi apellido.

Todo fue muy rápido, según lo que comentó Tyler. Pero ahora entiendo que Levi usó sus influencias para que fuese así. Ayudó al amigo de su primo y eso se lo agradezco. Al parecer el pago solo fue algo representativo.

¡Eso es ser un buen primo!

Casi me desmayo cuando leí que Sarah lo llamó Caleb también. Mi sonrisa fue tal, como si hubiera obtenido un A+ en la mano. Eso me dijo que, al menos durante el nacimiento, ella me amaba.

Sarah solo pidió que Josh llevara ambos apellidos. No tuve problema con eso, siempre y cuando dijera “Nombre del padre: Caleb McGregor”.

Durante el proceso, no vi o hablé con Sarah. Levi fue mi portavoz todo el tiempo.

Esa no fue la única sorpresa que tuve. El martes de esa semana por la mañana recibí una llamada que me hizo pensar durante cuatro timbrazos si debía contestar o no.

Lynn Ryan regresaba a mi vida.

Después de incómodos silencios, y de darme cuenta que no estaba haciendo nada malo esta vez, hablé con ella más amigable. Incluso le pedí salir conmigo esa noche para tomar unas cervezas y ponernos al tanto.

Podría ser posible que, al estar fuera de su consultorio, y ya sin el remordimiento de que estaba flirteando con dos mujeres al mismo tiempo, vería a Lynn con otros ojos.

Unos mucho más sexuales de lo que la vi en el pasado, de hecho.

Pasé por ella a su consultorio para llevarla a un restaurante en Chelsea.

Estaba preciosa. La vi más madura incluso.

—Estoy enojada porque no te despediste de mi —reclamó Lynn haciendo un puchero; cruzó la pierna, rozando mi pantorrilla.

—Lo siento. Pero así es la vida conmigo: hoy estamos conversando y bebiendo una cerveza amenamente, y mañana tomo un vuelo para rotación. Debes recordar que así fue cuando nos conocimos.

—Lo sé. Estoy enojada porque no supe si mi ayuda te sirvió o no.

Solté una risita ligera pero muy irónica.

—Sabes que sí me sirvió; después de todo, gracias a ti me regresaron a rotación.

Abrió la boca sorprendida.

—¿Por mí? Pero solo me preguntaron cómo ibas en tu tratamiento, y respondí que estabas respondiendo muy bien.

—Sí, eso lo tomaron como un perfecto para regresar a trabajar.

—Lo siento —se excusó tomándome de la mano—. Fue la primera vez que trataba con el ejército en forma. Tendré más cuidado con ellos de ahora en adelante.

—Me alegra que me hayas llamado —le dije para hablar de otra cosa. Sonrió contenida—. Siempre me ha gustado conversar contigo.

Rio sonrojada, estaba nerviosa porque ya sentía mis halagos como conquista, y creo que sí lo eran.

—Pero siempre hablamos de ti —dijo.

—Sí, y es un tema que nunca he podido hablar con una mujer.

—¿Ni siquiera con la que te estabas acostando?

Me carcajeé con nervios.

—No. Y no creo que quieras escuchar mis problemas en la cama, ¿o sí?

Se carcajeó, pero aprovechó para poner su mano en mi rodilla, muy casual.

—¿Tienes “problemas”? Porque yo recuerdo que no tuviste ni uno solo —cuestionó enarcando

varias veces las cejas. No entendí que quería decir hasta que su mirada bajó a mi pene.

Ahora me carcajeé avergonzado, ya había olvidado que ella y yo teníamos historia.

—Tendrás que averiguarlo de nuevo —se me escapó un coqueteo. Esa era la influencia que ella tenía en mí siempre que la tenía enfrente. Lynn era hermosa y solo un imbécil no querría coquetear con ella.

*¿Lo haces por rencor a Sarah?,* pensé mientras veía a Lynn. *No debería hacer esto, pero tal vez está es mi única oportunidad para sacar a Sarah de mi vida. Porque ya me está quedando claro que ella no me quiere en la suya... al menos no como yo lo quiero.*

*¡Bah! Que pase lo que tenga que pasar.*

Seguimos platicando de otras cosas más mundanas. Me agradó estar con ella como una cita. Siempre pensé que, al igual que Sarah, era una mujer de bastos conocimientos con la que podría hablar hasta de la teoría de la relatividad.

Sarah y Lynn eran mujeres que me complementaron de una u otra forma, y tal vez por eso mi indecisión en su momento. Me dejé ir con quien me dio más de lo que necesitaba. Pero ahora que Lynn ha reaparecido en mi vida, como si fuese enviada para ayudarme de nuevo, empiezo a recriminarme por qué no le di una segunda oportunidad después de acostarme con ella, como se la di a Sarah. Tal vez ahora estaríamos juntos porque ella sabe toda la porquería que viví antes de llegar a ella.

Me duele ahora pensar en Sarah como un error de elección, pero al pensarlo más a fondo, creo que fue uno necesario para tener a Josh en mi vida. Porque por él volvería a vivir la muerte de Clay y lo que siguió tras él.

No me acosté con Lynn esa noche, aunque mi sed de venganza me lo gritó para lastimar a Sarah como ella lo ha hecho entregándose a mi primo aun sabiendo que estoy vivo. Pero Lynn no merecía que la metiera a la mierda así.

Quedamos en volver a salir a cenar. Esta vez fue una cita que salió de ella.

#### UNA SEMANA DESPUÉS

Mi vida ha dado un giro drástico, no era el que había imaginado, al menos la parte de tener un hijo. Siempre he querido salir con Lynn, y mi cabeza ya estaba liberándose de todas esas dudas que Sarah solo me dejaba.

Preparé mi desayuno a ritmo de mi lista noventera de Spotify. Porthos me miraba acostado a mitad de la cocina, aprovechando el rayo de sol que se colaba de la ventana. No estaba del todo desinteresado porque sabía que siempre le daba algo de lo que estaba preparando.

Tomé un pedazo de jamón y lo puse a una altura no muy alta para que Porthos se levantara ya, pero solo lo vio de reojo.

—Soldado, ¡cuádrese! —le dije como si fuera su capitán, pero solo parpadeó lento—. ¡Dios! Eres un caso perdido.

Me agaché para darle el pedazo de jamón, solo entonces se levantó un poco para comer, pero volvió a acostarse. No me molestó mientras comía, incluso cuando le seguí dando pedazos de comida, lo tomaba y regresaba a su lugar.

No estaba enfermo, solo tenía mucha flojera.

Tras lavar los platos, miré el cielo desde la puerta que daba a mi pequeño jardín. Era un buen día para pasear en el parque, por lo que fui por la cadena de Porthos, quien en cuanto la vio empezó a brincar y a suplicar que no alargara la espera de su paseo. De camino tomé mis audífonos para escuchar música tirado en el sol en lo que Porthos me hacía compañía. Una actividad que ambos disfrutábamos después de jugar como niños.

Dos horas después de caminar, al final solo tuvimos ganas de eso, y de hablar rápido con las chicas que Porthos me traía para conquistas. No prometí llamar a ninguna porque ahora estaba pensando en tener citas con Lynn, y dejarme guiar por lo que saliera de ahí.

No voy a rogar a Sarah ya porque no quiero presionarla con cosas que ha estado dejando de sentir.

Nos echamos al pie de un árbol cuyas ramas nos deban la frescura que ambos necesitábamos. Porthos se quedó dormido con su cabeza descansando en mi pecho mientras que yo lo acariciaba todo el tiempo; la música sonaba en mis oídos para hacer el momento más tranquilo.

Es muy difícil alejar la guerra de la cabeza cuando se regresa con los civiles, ya que hay un desajuste que cualquiera podría catalogar como estrés posguerra. Pero poco a poco la paranoia y el estar alerta desaparecen, gracias a los pequeños momentos, que son los que hacen el proceso más rápido.

Empiezo a confiar en la gente extranjera de nuevo.

Siempre he creído que mi vida es insólita. Un día estoy en medio del caos con la muerte divirtiéndose a placer, y al siguiente estoy echado en el parque disfrutando la paz y libertad por la que voy al culo del mundo a defender.

Entonces, ella llegó para alterar mi paz.

Pensé en que, ya siendo oficialmente el papá de Josh, podría pedir a Sarah que me lo dejara un fin de semana. Ya le probé una vez que nuestro hijo está a salvo conmigo, tal vez podría volver a hacerlo si se lo pedía educadamente.

Tendría que ir a comprar más cosas para que ese estudio se vea más como el cuarto de Josh, así le demostraría más que me estoy tomando la paternidad muy en serio.

Para eso tendría que pedir la asesoría de mi mamá. Sus años de experiencia criando tres hijos me ayudaría mucho.

Cuando la espalda empezó a dolerme un poco, decidí que era hora de regresar a casa para prepararme para mi cita con Lynn en la noche.

Me tomé mi tiempo en llegar a la calle. Porthos estaba ya tan cansado de mi lentitud que a medio camino se echó y rehusó a seguir caminando. No me importó llevarlo en brazos, así me entrenaba para cuando Josh estuviera a mi cuidado, porque también iba a tener momentos de cansancio al seguir mi paso, que no es muy lento.

Estaba por meter la llave a la puerta cuando alguien me llamó. Tuve un golpe fuerte de adrenalina cuando vi a Sarah acercándose a mí con paso nervioso. Porthos se zangoloteó en cuanto la vio, obligándome a bajarlo para que ella lo saludara con todo ese amor tan sencillo que envidié.

Me quedé mudo y no despecué la mirada en ningún momento de sus elegantes movimientos para cargar a Porthos, quien se tranquilizó ya en sus brazos.

—¿Dónde está Josh? —pregunté titubeante.

—Primero saludame —demandó acercándose a mí para que nos saludáramos de beso en la mejilla.

Ese sencillo toque me estremeció mucho. Y también me confundió porque estaba siendo muy amigable; la última vez casi ni me habló, y me hizo sentir como el ex que es odiado ya.

—Josh está en casa de mis papás —respondió.

No seguí la conversación, porque aún estaba sorprendido por su visita, y también estaba esperando a que me diera una explicación por su cambio de actitud.

—¿Vas a invitarme a pasar? —preguntó con una sonrisa satisfecha por dejarme pasmado.

—¡Sí, sí, pasa! —respondí abriendo la puerta, luego me apresuré para abrir la de mi departamento.

En cuanto entró, soltó a Porthos para que corriera a tomar agua como si lo hubiese traído kilómetros caminando. A veces creo que el niño mimado no soportaría la semana de supervivencia de la SAS, mucho menos ayudarnos en una misión.

Por eso admiro a Kash, quien siempre se comporta como un super perro.

—¿Gustas algo de tomar? —pregunté muy educado.

—Sí, un café estaría bien.

—Bien, te acompañaré con un té. Vamos a prepararlos —le dije con un cabeceo que la invitaba a seguirme.

Me arrepentí de no dejarla en la sala porque fue incómodo estar en ese silencio.

—Gracias por permitir que Josh llevara mi apellido —comenté en lo que preparaba todo. Si Sarah ha decidido que estemos separados, entonces, trataré de llevar una relación amigable con ella.

—Era lo justo. Eres su padre.

Sonreí tímido.

—También que le pusieras mi nombre —agregué en un murmullo.

—En realidad solo se iba a llamar así, pero Dylan... —calló cuando se dio cuenta que estaba punto de hacerme enojar. Suspiró resignada y siguió—. Quería perpetuar tu memoria en nuestro hijo.

Me frustró no poder abrazarla fuerte y decirle que lamento mucho lo que sufrió por el cabrón de mi primo. Aun sigo sin entender por qué lo perdonó.

Y creo que nunca lo haré. Ni aun cuando yo llegué a enamorarme de alguien más.

*Amor, Cal, amor. Solo se perdona cuando el amor por la otra persona es inmenso. Solo se acostó contigo por todo lo que sufrió, para cerrar el ciclo de su pasado. Porque, al final de todo, ella ama a ese bastardo, concluí dándome la vuelta para preparar el té.*

Estaba sacando mi té de la caja cuando unos brazos me rodearon por detrás. Se me cortó la respiración y sentí mis latidos por todo el cuerpo, debilitándome tanto que tuve que sujetarme del mueble de la cocina. No era un orgasmo, solo el placer de ser tocado por ella de nuevo.

Sarah se apretujó aún más contra mí, dejándome sentir la excitación en sus senos. Esperó que le correspondiera de alguna manera, o que terminara de perderme en lo que me hacía sentir.

No sé dónde carajos estaba mi raciocinio. Tal vez aun sufría la cruda de las cervezas que me tomé anoche, pero mi corazón me pedía que me volteara, sujetara su cara y la besara de la única manera que le hacía suplicarme que me la cogiera ya.

Me moría por hacerlo, pero tenía miedo de que en cuanto nos viéramos a los ojos, los reclamos surgieran. Y yo aún tenía mucho por soltar.

Sarah poco a poco fue desplazando su mano por mi abdomen, endureciéndolo notoriamente, hasta que finalmente llegó a su destino. Todo el tiempo ronroneó mientras su mano me masajeaba con delicadeza, pero con la clara intención de torturarme.

No pude evitar soltar un gemido lleno de placer mientras que echaba la cabeza hacia atrás para que el aire me llegara más fácil; las sensaciones que esta mujer sabía encontrar con tal facilidad estaban asfixiándome ya.

El chirrido de la tetera detuvo todo.

Y lo agradecí tanto porque ya no podía contenerme.

Sarah me soltó sin consideración. Sin embargo, aproveché para recargarme en el mueble con la única finalidad de recuperarme de que me haya dejado con ganas de más. Mientras tanto, se

lavó las manos para servir el agua en las tazas con tal tranquilidad, como si no hubiera hecho nada.

Terminó de preparar el té y el café y me ofreció mi taza, pero en lugar de beberlo, fui al refrigerador por un refresco frío para ponérmelo en el paquete. Tenía que apaciguarlo rápido; luego lo bebí muy desesperado.

Cuando volteé, estaba recargada en el mueble, bebiendo su café con su hermoso rostro lleno de travesuras aún por hacer. Vi en el brillo de sus ojos que disfrutó toda mi jodida frustración sexual.

Lo que no sospechaba siquiera era que me estaba acercando cada vez más a Lynn, porque tengo que desahogarme en algún momento, y la mano siempre me ha dejado insatisfecho.

Estaba obligándome a romper mi decisión de “pensar antes de sentir” con Lynn.

Nos miramos en silencio, admirando cada gesto que parecía invitarnos a ir a la cama; estaba completamente nublado por el sexo que despedía en cada respiro.

Sacando fuerza de voluntad de no sé dónde, me acerqué a ella, prometiéndole en silencio que yo sería quien iniciaría todo.

Su lengua provocativa estuvo a punto de humedecer los labios para recibirme, pero me enfoqué en cambiar mi refresco por el té, al cual di un sorbo con su mirada atenta encima.

Di un par de respiros mientras que me retiraba despacio, después me enfoqué en salir de la cocina llevando mi té conmigo.

Estuve tentado en desviarme al cuarto, pero terminé yendo a la sala. Sarah me siguió de cerca con Porthos saliendo de algún lado. Mi perro era todo un enigma, a veces era un príncipe que quería que le dieran de comer en la boca, y otras era digno de pertenecer en las fuerzas caninas del SAS; tenía una habilidad para pasar desapercibido.

Me senté, antes dejando la taza en la mesa de centro. Sarah se acercó e hizo lo mismo, pensé que iba a sentarse a un lado mío, pero me empujó un poco para que me dejara caer en el respaldo y ella pudiera sentarse sobre mí a ahorrajadas.

—Porthos, vete a tu cama —le ordené sin dejar de ver a Sarah, quien se humedeció el labio superior ya como una descarada orden de que me aprovechara de ella. Me atreví a acariciar un poco sus muslos.

Ella sabía bien que no me gustaba hacerlo frente a Porthos. En el pasado, pensaba que era un niño que no entendía por qué le hacía daño a su mamá; su mirada siempre me lo dijo.

—Esta será la última vez que tengamos sexo —le advertí serio para que entendiera que ya no iba a tener más de mí.

Sujeté su rostro, pero ella, en lugar de besarme, se dejó caer hasta el punto que me permitió abrazarla. No sé qué estaba haciendo esta mujer conmigo, pero me gustaron ambas situaciones que inició. Y voy a gozar la dicha que me da, aunque sea la última vez.

Lo mejor era que acelerara esto antes de que se arrepintiera. La sujeté por la cintura para acostarla en el sillón. No la besé, pero la acaricié tan delicado como a ella le gustaba.

Yo, un hombre fuerte que doblegaba al enemigo incluso con la presencia, me estaba rindiendo por completo ante la mujer que amo y me usa a su gusto.

Levanté su tank top para besar primero su abdomen, luego seguí subiendo hasta llegar al cuello y, como si estuviese haciéndole el amor, ella jadeó y se endureció al paso de mi lengua. Pero tal y como ella lo hizo, me detuve en ese preciso momento en que su éxtasis estaba por estallar. La miré a los ojos y, en lugar de besarle, me acosté a su lado como pude y la envolví con mis brazos.

—Estamos a mano —le susurré. Logré que riera entre dientes irónica, pero aun así pegó la cabeza a mi pecho para escuchar por primera vez mis latidos escandalosos.

—Al fin puedo escucharlos bien. Bom-bom... bom-bom... —susurró, acompañando a mis latidos.

Nos quedamos dormidos dentro del silencio del departamento. Me hizo sentir que regresamos al pasado, en esas tardes que tomábamos siestas juntos también. Cuando mi única preocupación era cómo decir a Lynn que ya tenía novia.

En especial, nunca olvidaré la que tuvimos en la hamaca cuando la llevé a la campiña. Fue el fin de semana que me di cuenta que estaba enamorándome de ella ya.

No sé en qué momento despertó y se marchó, dejándome en el sillón con una manta que trajo de mi cuarto.

Cuando me senté para cavilar lo que había pasado, Porthos estaba echado en el sillón de enfrente.

—¿Tu mamá te dejó subir? —le pregunté con ese tono que le recordaba que estaba haciendo algo malo, aunque yo lo malcriaba todo el tiempo.

Porthos dejó caer su cabecita entre sus patas en posición sumisa, y sus ojitos manipuladores me rogaron que lo dejara ahí.

—Está bien, solo porque no tengo idea de qué es lo que pasa con tu mamá.

Me dejé caer en el respaldo y Porthos vino corriendo para acostarse a mi lado con su cabeza en mi regazo, como siempre que me apoya. Le acaricié sin dudar.

No sé qué pasaba por la cabeza de Sarah, pero no iba a detenerme en salir con Lynn. No mientras trajera ese anillo corriente en el dedo.

Porque al final de todo, no la tendré.

## Caleb

## ESA NOCHE

Salí de la casa para encontrarme con Lynn en el Soho. Como una primera cita debe ser, nos encontraríamos en un restaurante italiano. Iba a ser caballeroso con ella toda la noche, quería dejarle sentado que mi interés por ella ha renacido.

Llegué quince minutos antes, estaba nervioso por verla, dada nuestra historia y los coqueteos de la “cita” anterior.

Lynn también llegó antes de la hora pactada. Me saludó con su gran sonrisa y un brillo en los ojos porque estaba feliz de que no le hubiere cancelado la cita. No iba a perder la oportunidad que me estaba dando para alejarme ya de Sarah.

Porque lo que le dije esta tarde era cierto, esa fue la última vez que le permitiría acercarse así a mí.

Pero ¿es correcto que me refugie en Lynn? Es una pregunta que no quiero responder.

—¿Tuviste problema para encontrar el lugar? —me preguntó nerviosa.

—No, la verdad es que ya he venido aquí antes.

—¡Oh! Espero que no con una cita —susurró al final, haciéndome sonreír irónico por sus celos. Se puso la servilleta en el regazo—. ¿Y cómo has estado?

—Desde que te vi, bien..., en lo que cabe...—pensé en todo el drama que he tenido con Sarah. Lynn aún no sabía que tenía un hijo y no supe si decirle o no.

—¿Cuándo regresarás a tus actividades?

—No lo sé, pero a las “personas” —dije marcando con los dedos que me refería a los soldados— como yo les dan un poco más de tiempo para recuperarse cuando las hieren.

—¿Por qué?

—Bueno, porque... —me incliné un poco a ella para que nadie más oyera— se ha gastado miles de libras en mí. No soy una “persona” cualquiera a quien le das un arma y un chaleco y listo... ¿me entiendes? Se ha invertido mucho en mí.

Lynn se soltó en una risa que me contagió.

—La verdad es que espero regresar pronto, estoy perdiendo condición muy rápido —le dije palmándome el estómago.

—Yo aun te veo atlético —comentó con sonrisa coqueta al final. Tal vez recordó mi cuerpo desnudo tonificado.

—No he hecho ejercicio desde que salí del coma —le comenté sonriendo cohibido.

—¿Y cómo te va con tu terapeuta? —preguntó cerrando la carta. Decidió muy rápido qué pedir.

Me gustó que no sonara molesta porque entonces sí tenía posibilidades con ella, y esta vez no habrá problemas de ética.

—Bueno, él no es *tú*.

Rio entre dientes sonrojada.

—¿Tenías pensado coquetearle?

Ahora me carcajeé.

—Mi terapeuta es hombre y, Lynn, soy muy, muy heterosexual. Ya lo sabes... ¿O necesito volver a mostrártelo?

Sonrió llena de suficiencia. El mesero llegó y ambos pedimos una pasta para empezar, también pedí una botella del vino rojo que ella me susurró.

—¿Te ha costado trabajo abrirte con él? —preguntó retomando la conversación, una vez que el mesero se marchó.

—Sí. No es lo mismo que hacerlo con una mujer. Siento que ustedes son más perceptivas y empáticas.

—Solo enfócate en que a él no le interesa si tu masculinidad disminuye por hablar de tus temores. Lo único que le importa es que seas lo más sincero posible para que él pueda tratarte mejor —aconsejó.

—Lo seguiré haciendo —acepté con una sonrisa.

Lynn tomó su copa y miró a su alrededor, consciente de que mi mirada no se despegaba de su belleza. Tenía enfrente a una mujer hermosa que esconde intelecto.

*¿Cómo carajos no la seguí viendo después de acostarnos? ¿En qué carajos estaba pensando entonces?*

—Lynn, ¿puedo preguntarte algo? —le inquirí.

—Sí —respondió inclinándose un poco hacia mi mientras me sonreía.

—¿Por qué no me correspondiste?

—Sí lo hice, pero en ese entonces solo tenías citas de una sola noche.

—No, me refiero a por qué tardaste en recordarme quién eras. Todo hubiera sido...

—Ética —me interrumpió de nuevo. Creo que lo estaba haciendo porque le incomodaba hablar de esto, pero quería ver cómo estaban las aguas para confesar mi secreto.

—Me lo hubieras dicho y hubiera buscado a otro terapeuta. La ética es frágil, pero siempre se puede reparar yendo con otra persona.

Lynn bajó la mirada y apretó los labios como si se contuviera en agregar algo a eso.

—Lynn, eres la única mujer, ajena a mi mamá y mi hermana, que sabe muchas cosas de mi... —pensé un segundo—. Creo que sabes aún más. Ellas no saben de la vez en que perdí la humanidad.

—Lo sé. Así lo sentí... Y por eso me fue difícil porque quería ayudarte en especial. Si te confesaba nuestro pasado y que aún me gustabas mucho, ya no podría ayudarte profesionalmente. Tuve que sopesar tu bienestar sobre la atracción.

—Hubiera preferido que no tomaras esa decisión —susurré.

No comentó nada, por lo que me dio oportunidad para pensar en lo diferente que hubiera sido mi vida ahora si ella no hubiera estado indecisa. Hubiera conocido a Sarah, no creo que ese punto hubiera cambiado, pero hubiera sido solo una cogida y ya.

Lo único malo de ese otro camino era que Josh no hubiera nacido. Tengo muy poco de ser papá, pero, ¡carajo!, amo a mi *ratoncito*.

*El amor a primera vista sí existe, pensé.*

—¿Y qué haces por lo general durante tu día? —me preguntó. Noté de inmediato su interés en seguir una conversación casual.

—Tengo una vida muy sedimentaria: veo televisión, me siento por horas a ver las florecitas de mi jardincito —Lynn rio—, y paseo a Porthos...

—¿Porthos?

—Sí. ¿Recuerdas a mi perro?

—¡Ah, sí! ¿Cómo te va con él?

—Bueno, sigo diciendo que es una compañía que no pedí, pero ahora no puedo acabar o iniciar mi día sin pelearme con él —respondí, pero tuve la necesidad de hablarle de Josh. Tal vez era mejor que lo hiciera antes de que se creara ideas de que esta cita podría ir más allá sin complicaciones. Y no es que Josh lo fuera, pero sí lo es todo lo que lo rodeaba. Y perdí a Sarah por no hablarle con la verdad de mi profesión, no quería cometer el mismo error con Lynn al ocultarle a Josh.

—¿Qué sucede? De pronto te quedaste muy callado —notó.

—Sí, es que quiero confesarte algo antes de que..., no sé, decidas aceptar otra cita conmigo.

—¿Otra cita? ¿Quieres volver a verme?

Le sorprendió después de que ni siquiera la busqué después de nuestra noche juntos.

—Sí, ¿por qué no? Pero no sé si tú quieras después de lo que tengo que decirte.

—Con que no sea que tienes un hijo —bromeó entre risitas.

—Bueno... —dije nervioso mientras la veía fijo—. Sí, tengo uno. Su nombre es Josh y va a cumplir tres meses —su rostro se enserió en menos de un segundo—. Acabo de enterarme hace poco.

“Tampoco te he dicho que estuve en coma por casi un mes, en ese momento la mamá de mi hijo fue a visitarme y le dijeron que no iba a salir jamás del coma... Cuando desperté, le dijeron que había muerto para separarnos —Lynn me miraba con la boca medio abierta; de seguro sorprendida de que alguien tan mezquino hiciera eso. Seguí—: Se llevó una sorpresa tremenda cuando nos encontramos por casualidad... —resoplé para acortar lo que siguió—. Y ahora tengo un hijo.

—¿Y estás seguro que es tuyo? —se atrevió a preguntar.

—Sí.

Hizo gestos de que no le gustó tal afirmación.

—Pero no creo que sea un impedimento para tener otra cita... o terminar esta —comenté mirándole, pero ella no dejaba de ver al tenedor que era traviesamente acariciado por sus dedos—. ¿O sí?

Su silencio fue largo y tan informativo. Ella creó que la quiero para amante.

—Lynn, no tengo nada con la madre... —aclaré, pero a ella no le importó, me lo dijo cuando se encogió de hombros—. Está bien, entiendo. ¿Te parece que al menos cenemos juntos, la verdad es que no me gusta desperdiciar la comida? —Lynn levantó la mirada—. Mañana de mi trabajo.

Aceptó.

—Solo déjame decirte que mis intenciones contigo esta vez son serias —le dije, pero ella desvió la mirada en señal de que no quería saber más. Agregué—. Está bien. Tampoco es necesario que hablemos —resoplé en silencio porque no me gustaba que me rechazaran.

¿De qué se trataba esto? ¿Apostemos por ver cuántas mujeres rechazan a Caleb McGregor?

Ya empiezo a creer que mi decisión no tomada de no tener nada serio con las mujeres es lo mejor para mí.

Pero, ¡carajo!, Lynn podría ser de nuevo mi salvadora. Solo que, en lugar de un duelo, me salvaría de una mujer que no sabe qué es lo que quiere para ella.

—Lynn, solo estoy comprometido con mi hijo —seguí terco en explicar mis sentimientos. Pero ella volvió a encogerse de brazos. Ya no intenté que me hablara. ¡Carajo! Ya estaba hasta la fregada de intentar con las mujeres.

Lamenté que la cita se echara a perder tan pronto, porque, a pesar de todo, estaba a gusto con su compañía. Siempre ha sido así.

No sé cómo sobrevivimos esa media hora que nos llevó comer la mitad de la pasta, que fue

cuando solo me habló para decirme que ya no quería cenar más. Pedí llevarme la botella de vino, no iba a desperdiciar un elixir tan delicioso.

Cuando salimos, la acompañé en silencio. Me recordó cuando conocí a Sarah y le di mis opciones para esa noche. Solo que con Lynn me ganaría una bofetada, pues ya solo quiere deshacerse de mí.

No tardó en pasar un taxi vacío.

—Gracias. Ojalá las cosas hubieran sido diferentes —dije antes de cerrarle la puerta del taxi.

—Sí, también lo lamento.

—Aun así, llámame si cambias de parecer —le dije, pero sonrió asegurándome que eso jamás iba a pasar.

Ya no agregué nada y solo le sonreí como despedida. Ahí terminó definitivamente mi relación con la primera mujer que jamás pensé huiría de mí tras saber que tenía un hijo.

Regresé a casa para beber lo que quedaba de esa botella en compañía de Porthos y mi música favorita.

Dejé la botella en el suelo para contestar el celular, que sonó al estar por abrir la puerta. Era el imbécil de Dylan, por lo que sin dudar cancelé la llamada. Pero luego me arrepentí porque pudo haber sido una emergencia en relación a Josh.

Estaba por marcarle cuando escuché mi nombre. Y, tal como hoy en la tarde, mi corazón se desbocó cuando volteé para verificar que fuera ella. La única mujer que deseo le importé tener un hijo conmigo.

Pero esta vez no venía sola, Josh estaba con ella.

—¡Demonios, Sarah! ¿Por cuánto me has esperado aquí afuera? —espeté quitándole a Josh. La noche era fresca pero no quería que le afectara en su salud.

—Acabo de estacionar el coche —respondió.

—Por favor, recoge la botella de vino —le pedí en lo que le quitaba la pañalera también y le daba las llaves para que abriera.

Apenas entramos y tomé a Josh para verificar que no estuviera frío. Me sorprendió que estuviese muy calentito. Creo que mi mamá tenía razón cuando me comentó que a veces los bebés parecen superhumanos.

Cuando Sarah dejó la botella en la mesa de centro, Porthos salió de no sé dónde más efusivo que antes. El choque de su placa con el collar hizo un tintineo que arrancó a Sarah una sonrisa; lo recibió con la misma felicidad de siempre. Porthos amará a Sarah por siempre, aun cuando ya tuvo su desavenencia con ella.

—¿Qué haces aquí? —pregunté a Sarah sin dudar. No estaba de humor para batallar con ella porque el rechazo de Lynn aún estaba afectándome.

—Tuve una pelea con Dylan y no quiero ir a mi departamento porque... —respondió cargando a Porthos. Pero le callé con una seña de mano porque no iba a ser su confesor marital.

—No me interesan tus problemas con el imbécil —aclaré. Sarah bajó el rostro, esperando que la corriera—. Pueden quedarse aquí todo el tiempo que quieras.

—Gracias —dijo levantando el rostro sorprendida, creo que pensó que los iba a correr. Si ella hubiera venido sola, tal vez lo hubiera hecho. Mi hijo fue la diferencia, jamás iba a hacer algo que lo lastimara.

—Sirve un par de copas de vino que traje, creo que lo necesitas.

—No, no puedo tomar alcohol. Pero primero tengo que dar el biberón a Josh.

—Está bien, vamos a la cocina para que lo prepares.

Todo el tiempo estuvo en silencio, sintiéndose como en su casa.

Minutos después, me pasó el biberón para que alimentara a Josh, quien me miraba con interés que me decía que estaba grabando mi rostro en su memoria. O tal vez que ya me recordaba y sentía quién era yo.

Le di un golpecito en la punta de la nariz que lo hizo sonreír.

—A dormir para soñar con nubes de algodón y ciudades de chocolate —le dije la frase de mi mamá.

El latido de mi corazón y la leche tibia lo durmieron en minutos; lo llevé a su cuna sin avisar a Sarah. Le prendí el móvil por si despertaba, y entrecerré la puerta al salir. Quería escucharlo al primer llanto.

Después regresé a la cocina, pero Sarah ya no estaba ahí. Fui a buscarla a la sala, en donde la vi sentada con una copa entre las manos. No la bebía, creo que solo estaba recordando por el aroma la sensación que da el vino. Se veía en sus gestos que necesitaba hablar, pero dada la situación entre los dos no quería ser su maldito paño de lágrimas cuando podía ser aquella persona que la hiciera sonreír.

—¿De dónde venías? —preguntó tras que tomé la copa que me había servido.

—Tuve una cita.

—¿No salió bien?

—No después de que confesé a mi cita que tenía un hijo.

—Sí, muchas mujeres quieren hombres sin cadenas. Un hijo significa problemas gratis con la mamá... O sea, conmigo.

Me senté entre un quejido.

—Josh jamás será eso para mí. Además, siempre puede cambiar de opinión... Le dije que me llamara si lo hacía.

Bostezó de pronto, echándome en cara que le importaba poco lo que Lynn deseara, o quizás el vino le hizo efecto más rápido de lo normal... O quizás estaba cansada por lo que pasó con Dylan.

Demasiadas suposiciones por un simple bostezo de cansancio.

Yo no era tan maldito para seguir restregándole que tenía pensado seguir insistiendo con Lynn. Era cierto lo que le dije acerca de que solo ella sabía cosas de mí que no he dicho a nadie más... Ni siquiera a la mujer frente a mí que disfruta teniendo cautivo mi corazón.

—Ven, vamos al cuarto para darte una pijama y te acuestes a dormir —le sugerí.

Me siguió sin objetar junto con Porthos.

Después de que le di todo, tomé mi pijama, una almohada y una cobija.

—¿A dónde vas? —preguntó dando un paso hacia mí.

—Dormiré en la sala —retrocedí, sospechando a dónde quería llegar.

Sarah miró la cama y luego a mí, sé que por su mente pasó: “Podemos compartirla”. Pero solo le sonreí forzado como negación porque ya no iba a compartir nada con ella... Solo a nuestro hijo.

Mi amigo peludo traicionero se quejó porque me iba.

—Quédate aquí. Cuídalos —le ordené. Sin dudar fue a echarse a su cama con esa postura enojada porque no me quedaba ahí.

Me fui a la sala ya sin más objeciones de su parte. Ahí me cambié y luego me senté a seguir tomando el vino.

La razón por la que no estaba en esa cama con ella, era porque sabía qué iba a pasar. Estaba dolida y dispuesta a lastimar. Y aquí era Dylan el que tenía que sufrir con la “posibilidad” de que me la estaba cogiendo, no yo.

Caí dormido muy rápido, gracias al vino. Sin embargo, con el oído entrenado por estar alerta siempre, desperté sobresaltado cuando alguien se sentó en la mesa de centro.

—¿Qué sucede? —pregunté a Sarah con los ojos tratando de cerrarse de nuevo.

—No puedo dormir —respondió.

Me senté mientras me restregaba los ojos para despertarme más.

—Ven —me levanté del sillón ofreciéndole la mano, la cual tomó sin dudar—. Necesitas una taza de mi buen chocolate para dormir. Es muy tarde para S'more; tal vez en otra ocasión.

Soltó una risita de niña consentida. No hablé con ella un buen rato, aún estaba tratando de despertarme por completo.

—Estabas perdido cuando me acerqué. Creí que el sillón no te iba a dejar dormir bien —comentó, recargándose en un lugar del mueble donde obtenía siempre mi mirada.

—Puedo dormir donde sea. El sueño es un lujo que a veces no podemos tener, así que cuando se nos presenta la oportunidad la aprovechamos. He dormido sobre piedras puntiagudas, lodo... Menciona un lugar incómodo y tal vez ya he dormido ahí.

“Pero, cuando compré ese sillón, me acosté para asegurarme que fuera bueno para siestas. Siempre pruebo los muebles antes de comprarlos. Incluso el colchón de la cuna de Josh es uno de los más cómodos que hay en el mercado.

—¡Con razón no ha despertado!

—¿Suele hacerlo?

—Sí.

—Compraré otro colchón para que cambies el de su cuna, así descansarás más en las noches.

—Gracias —agradeció con una sonrisa satisfecha de que le hiciera la maternidad más ligera.

Le entregué la taza con el chocolate humeando y luego le volví a ofrecer la mano, pero esta vez la llevé al cuarto.

—Termina el chocolate y te sentirás mejor —aconsejé dándome la media vuelta con paso cansado para regresar a dormir.

—Dormiría mejor si compartieras la cama conmigo —confesó antes de que dejara el cuarto.

La miré de reojo. Quizás ya se había acostumbrado tanto a la compañía de Dylan en la cama que ahora no podía dormir sola. Pero yo no era un sustituto del imbécil.

—Por favor, Cal —agregó con tono suplicante.

Solté una exhalación que le hizo saber que estaba renuente a la idea. Pero aún deseaba tanto estar cerca de ella que terminé yendo a la cama para meterme.

Mientras me acomodaba, Sarah bebió lo más que pudo del chocolate y también se metió.

Me di vueltas de un lado a otro, porque estaba incómodo; debido a que nunca he estado con ella en la cama con intenciones inocentes. Sentía que algo me faltaba o era incorrecto.

Y más cuando mi calentura empezó a despertar rápido con cada roce que me daba.

—¿Puedo escuchar tus latidos? —le pedí antes de que apagara la luz de la lámpara. Agregué —. Espantaste mi sueño.

Aceptó con una sonrisa tímida y se acomodó de tal manera que pude pegar mi oreja a su pecho. Me estremecí de pies a cabeza cuando su latido me llegó como un agradable recuerdo de cuando lo escuché por primera vez. Ya no mencionar que su aroma era del tipo que me llevaba a besar su pecho y seguir subiendo hasta sus labios.

Sarah apagó la luz y me estremecí aún más, porque la oscuridad me invitaba a aprovecharme de la situación. Empezando por dónde poner la mano; en el pasado la usaba para abrazar su cuerpo suave. Terminé apoyándola en mi cadera —un lugar muy incómodo—; sin embargo, Sarah la encontró entre la oscuridad para entrelazarlas.

*¿Siempre ha sido así de perfecto estar a su lado? ¿Por qué no lo valoré más antes?*, me cuestioné con el deseo besar su mano en devoción.

—Bom-bom—susurró antes de caer dormida.

Pero seguía siendo inapropiado, por lo que me levanté con cuidado para alejarme de ella. Su presencia me estaba intoxicando, y no para bien.

Iba a regresar a la sala, pero terminé yendo al cuarto de Josh para revisarlo. Como aún estaba prendida la luz de noche, pude mirarlo unos segundos, admirado aun de que sea mi hijo. Me atreví a darle una caricia en la cabeza, tan tímida que no lo despertó.

Como ya no quería regresar a la sala ni con Sarah, decidí vigilar su sueño sentado en el suelo pegado a la pared. Josh no tenía idea que la indecisión de su mamá nos estaba lastimando a ambos. Apenas me está reconociendo como una persona constante en su vida, pero ¿qué va a pensar de mi cuando pregunte por qué no ve a su papá todos los días?

—¿Qué haces aquí?—me preguntó Sarah en un susurro desde el marco de la puerta.

*¡Mierda!*, pensé cuando la recorrí desde sus piernas hermosas. Al llegar a su rostro adormilado, aun exigiendo mi presencia, supe que en el amor no se puede ganar ninguna batalla. No me gusta rendirme, como soldado, no puedo aceptarlo. Pero ya lo he hecho dos veces: ante la muerte y Sarah.

Me levanté en silencio mientras tomaba su mano para regresar a la cama; ahí ella buscó una vez más mi cercanía. ¡Joder! No se la negué.

A pesar de todas mis preguntas y de mi tristeza, tener estos momentos cortos con ella eran mejor que no tenerlos y añorarlos cada segundo de mi día y noche.

## Caleb

Desperté con esa extraña sensación de que lo que pasó anoche fue un sueño muy real. El lugar vacío a mi lado estaba frío, y Porthos no ha venido a despertarme como regularmente lo hace para demandarme que le abra la puerta de la cocina para salir a hacer sus necesidades.

Agudicé el oído para escuchar aquel lejano movimiento que me decía que tal vez no había soñado con quien dormí anoche.

El ladrido de Porthos me alarmó, más bien me emocionó porque no se fueron. Salí del cuarto, reconociendo con cada paso la voz de Sarah que hablaba con Porthos. Pasé por el cuarto de Josh para revisar si ya también estaba despierto, pero estaba perdido en sus propios sueños. No quise despertarlo porque se veía que se sentía protegido.

Fui a la cocina, que era donde el ruido se escuchaba más fuerte. Miré la escena que me pareció muy familiar. Sarah estaba conversando con Porthos.

Pero tenía que recordar que ella no estaba conmigo, solo estaba siendo un buen amigo.

—Buenos días —dije con voz calmada para no asustar a Sarah, que al parecer estaba haciendo el desayuno. Porthos estaba sentado a su lado muy atento a lo que hacía, seguramente rogando al cielo para que se le cayera algo.

Sarah le arrojó un pedazo de jamón antes de voltear a verme, y Porthos no tardó en volver a ladrarle por más comida.

—Buenos días —susurró con una sonrisa extrañamente feliz.

—Ahora veo quién le enseñó esa maña de pedirme comida mientras cocino —comenté con tono algo regañón por consentir a Porthos de esa manera, aunque yo también lo hacía así. Sarah rio—. ¿Quieres que te ayude con algo?

—Sí, ¿podrías despertar a Josh? No ha comido desde anoche.

Asentí y fui por Josh, quien ya había despertado; quizás por las demandas de Porthos por comida. Estaba muy atento al móvil para acordarse de su estómago vacío.

—Buenos días, ratoncito —le saludé dándole un golpecito en la nariz, que lo hizo hacer bizcos, después lo saqué de la cama. Pero apenas lo pegué contra mi pecho, detecté el aroma del pañal usado.

Tomé la pañalera y lo llevé a mi cama en donde me dispuse a cambiarlo como me enseñó mi mamá.

Ya listos, regresé a la cocina con Josh chupando su puño; al fin se acordó que tenía hambre.

—Ya le cambié el pañal —avisé a Sarah quien estaba sacando las tazas para el café. Continué —: Por cierto, tratando cosas serias, ¿por qué tantas cremas y demás?

—Porque debes usarlas cuando lo cambias o se puede rosar.

—¡Ah! Con una bastaría, ¿no?

Sarah se carcajeó callado y balbuceó que una nunca es suficiente.

—No te preocupes, al menos supiste ponerle el pañal. Cuando le tocó a mi papá cambiarlo, se lo puso al revés, y la crema para rozaduras se la untó en los bracitos —relató mientras preparaba la leche de Josh.

—Bueno, estoy entrenado para improvisar en el campo —Sarah me hizo una mueca de

incredulidad—. Okay, okay. Mi mamá fue la entrenadora.

—Tocando el tema, ¿por qué nunca me dijiste que eres soldado? —preguntó metiendo el agua para el biberón en el microondas. Me senté para que Josh estuviera más cómodo, aún me sentía inseguro teniéndolo en brazos.

—Mmm... —dudé un poco en aclarar su duda, pero ya era hora de hablar de eso—. Porque no soy cualquier soldado...

—Ah, ¿no?

—No. Soy un SAS —respondí esperando su reacción. Aquella que tenían todos, como si estuvieran frente a una persona con licencia para matar. Lo cual, en cierta forma, lo tenía.

Al menos por parte de la reina y el país.

Sarah volteó a verme y sus gestos eran raros, mezclados entre el asombro, intimidación y excitación.

—El tatuaje que tienes en el pecho... —comentó viniendo con pasos calmados a sentarse frente a mí. Estaba interesada.

—Es mi número de soldado y mi tipo de sangre —aclaré. Josh tomó mis manos y empezó a jugar con ellas. Al darle el biberón ahora, se olvidó de mis dedos. Continué—: Cuando estoy en misiones secretas, no puedo traer placas colgando, por aquello de que si me atrapan no identifiquen a mi unidad o a mí. Y me usen como medio para negociar sus demandas.

“Atrapar a un SAS, un SEALs<sup>[3]</sup>, o alguien especializado da más poder al enemigo. Si me matan, bueno, mi cuerpo puede ser entregado a mi familia sin problema.

Por su mirada baja, supe que pensó en el momento que yo creí era mi muerte.

—Cuando estuve en coma...

—Nos pusieron un artefacto explosivo en la carretera... —callé cuando vi su rostro algo horrorizado—. Será mejor que no lo sepas...

—No, no. Dímelo —demandó tocando mi mano que sostenía el biberón para Josh.

—Está bien, solo no te horrorices —asintió con la cabeza. Seguí—: El vehículo en el que veníamos puede soportar la explosión de esos artefactos, pero, según me informaron después, probaron con nosotros una nueva bomba que logró dañar el vehículo.

“Momento y lugar equivocado... Pasa con más frecuencia de lo que esperamos.

“Todo fue muy rápido y confuso. Me decían que iba a estar bien, pero no lo creí así porque empecé a sentir que se me iba la vida. En ese momento pensé que podía morir lleno de miedo, o aceptar la situación e irme pensando en las personas que amaba —los gestos de Sarah se afligieron—. Pensé en ti... Tu fuiste mi último pensamiento.

Los labios de Sarah temblaron.

—¡Hey! Solo fue un susto —la consolé estirándome un poco para tomar su mano como pude, para eso tuve que dejar de alimentar a Josh.

Respiró varias veces para controlar las lágrimas que ya estaban asomándose, y asintió reconociendo que ya estaba tranquila.

—¿Por qué no me dijiste antes que eras soldado? —inquirió ahora molesta. Cambió muy rápido su sentir; era un reclamo tardío.

—La respuesta es sencilla: por seguridad no puedo ir por la vida diciendo que soy un SAS. Ante todos somos soldados comunes y corrientes, y solo confesamos nuestra verdadera profesión a las esposas.

“Eras mi novia, entonces...

—Por favor, Caleb, eso es exagerado —remilgó incrédula.

Me restregué la frente porque tenía que explicárselo. No más quedarme callado.

—No lo es. Te contaré mi anécdota.

“Cuando logré convertirme en un SAS, estaba tan orgulloso que, sí, quise que todo mundo lo supiera. Hasta que un día fui con Dylan y unos amigos suyos a un pub... Irónicamente el que padrotea ahora. Entre conversaciones salió que yo ya era un SAS. Hasta hoy, no sé cómo sucedió, pero, unos tipos escucharon y vinieron a “probarme”. Sin más se burlaron por mi físico, supongo que esperaban ver a un SEAL. El momento se salió tanto de control que recibí un puñetazo en la cara, mientras me llamaban mentiroso con palabras que tenían toda la finalidad de alterarme.

“Dylan y sus amigos me apoyaron, creo que fue un acto por instinto, pero yo no respondí. Porque se me estaba enseñando a pensar primero y actuar después. Las consecuencias nunca podrán desaparecer una vez tomada la decisión —medio sonreí irónico porque ahora estaba viviendo las consecuencias de quedarme callado con ella. Seguí—. Si los golpeaba, alguien hubiera llamado a la policía y podría haber habido consecuencias que me sacarían de mi nueva posición militar.

“Y no me partí el cuerpo y alma, literalmente, para demostrar a dos imbéciles machos que no deben meterse con un soldado —suspiré un poco escandaloso—. Mi amigo Tyler me dijo después que actué bien porque si hubiera herido de más a alguno de ellos, gracias a mi entrenamiento se me podría considerar como “arma letal andando”.

“Me comentaron que algo similar sucede con los boxeadores, cuyas manos son consideradas armas.

“Después de esa experiencia aprendí a mantener la boca cerrada, e inventé mi pantalla que no es interesante y no me trae problemas.

—Entiendo. Así te quitaste a los machitos de encima, pero ¿por qué me mentiste?

—No te mentí. Solo retuve información.

—Caleb, decirme que eres un jodido corredor de bolsa es...

—¡Okay! —le exclamé para detenerla—. Tienes razón, te mentí con eso... Pero no con lo demás, eso te lo juro.

—Entonces, explícate.

—Después de esa experiencia, dije a un par de citas que era un soldado. Les pareció muy sensual acostarse con uno, pero cuando indagaron un poco más y les dije que era un Fuerzas Especiales, fue cuando la admiración cambió por miedo. Me preguntaron si he matado a alguien, y les respondí que sí.

“Pasé de sensual, a ser Lucifer... Me hicieron sentir como un asesino serial que disfruta revelar su hobby para alimentarse más del miedo.

“Así que entendí que los civiles cuya paz protejo me dijeron “sutilmente” que cierre mi boca. De mala manera aprendí que disfrutan su libertad, pero no quieren saber cuánta gente ha muerto para que lo sean.

Sarah bajó la mirada. Ahora sé que ella entra en las personas que tienen esa idea.

—¿Y por qué me lo dices al fin hoy sin evadirme? —se atrevió a preguntar con mejor disposición.

O tal vez estaba comprendiendo que a veces tengo que mentir por seguir protegiendo. No deja de estar mal, pero así es la vida. No siempre es justa.

—Porque no serás mi esposa, pero eres la madre de mi hijo. Quieras o no, la unión que tenemos ahora es para siempre.

Bajó la mirada, incómoda por la situación en la que estaba conmigo.

—Sarah —la levantó a mi llamado—, lamento no haberte dicho esto antes.

—Si lo hubieras hecho, tal vez nuestra situación sería diferente en este momento.

Tragué saliva para tomar valor.

—¿En verdad lo sería? —le cuestioné.

Lo pensó. Y eso me dijo que tal vez no. Ahora lo tiene que aceptar porque está Josh de por medio, pero estando libre, lo hubiera meditado y finalmente llegado a la conclusión de que no puede estar con un hombre que trae demasiada carga aun consigo.

Miré su mano, y ahí estaba en ese dedo el maldito anillo que me gritaba que está era la última oportunidad de retomar nuestro camino juntos. Porque mientras que ese jodido anillo no tuviera un compañero a lado, podía soltar indirectas a placer. Tal y como Dylan lo hizo en su momento, de seguro.

—Aún puede ser diferente, Sarah —solté.

Negó con la cabeza en lo que se levantaba para seguir preparando el desayuno, huyendo de suposiciones que la pondrían en un dilema que no quería. Seguirá amando a Dylan a pesar de su maldita pelea.

Sarah era leal, aun cuando la mierda de hombre... ¡Bah! A quien quiero engañar. Lo ha pensado y aceptó a Dylan porque se dio cuenta que, aunque yo hubiese estado vivo, no quería estar con un soldado.

Miré a Josh —la única persona que siempre me admirará—, y ya se había acabado el biberón. Fui en silencio por la silla a la sala, luego lo senté alejado de la estufa; Porthos se acercó curioso para olfatear a Josh. Tal vez se preguntaba por qué ese cachorro pasaba mucho tiempo en su casa y por qué Sarah le ponía más atención.

—Cuídalo, Porthos —le ordené en lo que iba a sentarme a desayunar con Sarah, quien ya estaba sirviendo todo.

Comí el desayuno muy desilusionado porque Sarah solo me veía como la cobija que le da protección cuando lo necesita.

Pero yo tengo la culpa de eso. Siempre la he protegido, es lógico que demande eso siempre, como lo hace cualquier ciudadano de este país.

Soy un soldado y mi función es hacer su mundo feliz y pacífico. Alejar al coco siempre de él.

—Si van a quedarse aquí hasta no sé cuándo, necesitan ropa —sugerí.

—No quiero ir a mi departamento.

—Está bien. Entonces, se dan un baño y vamos a comprar algo, ¿te parece?

Sarah aceptó con una sonrisa agradecida.

Sarah se metió a la regadera con Josh para darse un baño. Sonó su celular y vi desde lejos que era Dylan. Tuve el maldito deseo de contestar para arruinar esa relación tóxica.

Pero tras recordar el desayuno lo ignoré, porque era tiempo perdido. Además, no quería que viniera corriendo a arruinar el día.

Cerca de diez minutos después, tocaron el timbre, y fui a abrir. Para joder, mi sospecha se realizó.

—¿Qué quieres? —inquirí molesto a Dylan mientras cubría la entrada con mi cuerpo.

*¡Vamos! Intenta cruzar. Dame una justificación para alegar allanamiento de morada,* le grité en mi cabeza.

—¿Está Sarah contigo? —preguntó con aires de suficiencia. Tan seguro está de ella que se atrevió a venir a buscarla en mi casa.

Sonreí mordaz.

—¿Ya aceptó al fin lo jodido que estás?

—¿Está o no contigo?! —exigió alzando mucho la voz. Estaba tratando de sobrepasarme con su actitud de saca borrachos, aunque para eso tenía a un gorila de dos metros de altura.

—Si que eres un imbécil al creer que te voy a confirmar que está conmigo. Aunque me da mucho placer verte enfermo de celos —le respondí con un tono de voz que se burlaba de su intento tan fútil.

—¡No sé a dónde carajos se largó con mi hijo! —exclamó como si en verdad estuviera desesperado.

—¡Hey, hey, imbécil! ¡Josh es mi hijo, no tuyo! —le aclaré sin compasión. Incluso di un paso que lo amedrentó. Odio ponerme a su altura de puto cavernícola, pero al parecer solo así entiende. En eso se escuchó el llanto de Josh.

—¡La estás escondiendo, cabrón! —me espetó, tratando de apartarme del camino. Pero al ser más fuerte que él, se lo impedí.

—Primero que nada, mi hijo está conmigo desde ayer. No sé a dónde se fue Sarah desde que me lo dejó. Segundo, eres persona no grata en mi casa, ¡así que te largas ya! —le troné los dedos en su cara—. No quiero que incomodes a la mujer con la que estoy con tus celos enfermizos... Y, tercero, con que vuelva a escucharte llamar a Josh “mi hijo”, será lo último que digas antes de que te rompa el hocico... ¡de nuevo!

“Metéte en tu cabeza llena de mierda: Josh es *mi* hijo. ¡No tuyo!

Dylan me barrió con la mirada en silencio y se alejó despidiendo odio. ¡Cómo si me importara!

Respiré lento varias veces para dejar ir la violencia que no quería que llegara a Josh.

Sarah estaba en la sala con mi hijo en brazos, pero era casi como un escudo que rogaba a Josh que no llorara o serían descubiertos por el hombre malo. Primero tendría que matarme para llegar a ellos.

Me moría por saber qué demonios sucedió entre los dos para tener esa actitud temerosa. Pero, de nuevo, no quería ser su confesor.

—¿Querías ver a Dylan? —le consulté con tono enfadado, a lo que ella negó rápido con la cabeza.

Resoplé en lo que me frotaba agobiado la frente. ¿Algún día tendré un día en paz con ellos dos?

—Lo siento —dijo Sarah con voz dócil pero temblorosa.

Me acerqué a ella para quitarle a Josh y se tranquilizara un poco. Pero estaba tan nerviosa que la abracé y besé en la frente para decirle que mientras yo esté a su lado, siempre debe sentirse a salvo.

—¿Puedo quedarme aun contigo después de lo que pasó? —consultó.

—Te dije que podían quedarse todo el tiempo que quieran. Jamás saldrá de mí que estás aquí... —Sarah sonrió. Seguí—: Pero te recomiendo que le envíes un mensaje para que deje de incomodar a personas con sus celos, luego habla con tus papás y diles que estás bien porque el imbécil de seguro ya armó todo un drama allá.

Sarah asintió e hizo lo que le dije. Mientras tanto, fui a dejar a Josh a su cuna un rato, sonreí al ver que fue hipnotizado muy rápido por su móvil.

Fui a darme un baño rápido para liberar la tensión. Cuando salí y me vestí, saqué una playera extra para Sarah, ya que traía puesta la sucia, y al parecer no se sentía cómoda usando ropa impregnada con su sudor, que a mí no me resultaba desagradable.

—Pediré un Uber para que nos lleve a Oxford Street. ¿Llevamos la silla, o estreno la cangurera que la vendedora me dijo era una maravilla? —pregunté a Sarah en lo que le ofrecía la

playera.

—No podremos movernos bien con la silla, es incómoda cargarla —respondió cambiándose frente a mí la playera sin pudor.

Con una imaginación tan activa, para mí fue como si estuviera desnuda.

Sonrió al cacharme de figón.

—¡Ay, koala! —balbuceé irónico para restar importancia al momento.

—Extrañé que me llamaras así —alcancé a escucharla.

Pedí un Uber y avisé a Sarah que estuviera lista en diez minutos.

Caminamos en silencio por la calle. Yo traía a Josh colgando mientras que Sarah cargaba la pañalera. Veníamos tranquilos, al menos Josh y yo, porque pronto me di cuenta que Sarah refunfuñaba casi en silencio.

—¿Qué sucede? —le pregunté deteniéndola del brazo. Nos hicimos a la orilla para no estorbar.

—¡Que eres un maldito deseo cumplido para cada mujer con la que nos topamos! —espetó con mirada desviada—. Alto, varonil, se ve bien con jeans, playera y gorra, y complementa un bebé en brazos, lo que lo hace material para procrear.

Solté una risita callada. Sus celos eran causados totalmente por la naturaleza de su género, es decir, yo era el padre de su hijo. No le gustaba que estuvieran husmeando en su territorio, aunque ya lo tuviera abandonado.

—No soy yo, es Josh. Lo mismo me pasa con Porthos. No hay día que no nos detengan para platicar

—¡No! ¡Eres tú el que atrae miradas! —reclamó.

—¡Koala! Solo quieren recoger lo que tú ya no quieres —dije con gestos burlones de sus celos.

—¡Eres un idiota! —espetó dándome un manotazo en el brazo.

—¡Ya, ya! ¡Vámonos! —le dije tomándole la mano en el segundo manotazo que me dio y la jalé hacia H&M. Entrelacé nuestros dedos para decirle así que estaba gritando a esas mujeres que según ella me miran, que solo estoy loco de amor por ella.

Esa actitud la tranquilizó. Al menos hasta que apenas vio la ropa de mujer y me dio la pañalera para revisar aquello que más le llamaba la atención.

—Tu mamá sigue perdiendo la cabeza con la ropa —comenté a Josh, quien me respondió en un balbuceo.

En pocos minutos, me di cuenta que algo le gustaba, veía el precio y lo dejaba.

—¿Se te ha olvidado que yo voy a pagar? —le recordé—. Así que no te fijas en el precio.

—¿Es en serio? —preguntó con una sonrisa feliz.

—Sí —respondí seguro. No perdió más tiempo y tomó algunas prendas para probarse.

Salía con cada una puesta para que yo le diera el visto bueno, y escogió aquellas que según mi opinión le quedaban perfectas.

Cuando estaba pagando ignorando sus posibles gestos de que era mucho dinero, me jaló del brazo para que me agachara un poco.

—Gracias —dijo dándome un beso en la mejilla.

—No es nada —respondí sorprendido.

Después fuimos a Gap y ahí se desató con la ropa de bebé. Cuando me mostraba una prenda y alcanzaba a ver la etiqueta, me quedaba boquiabierto por los precios. ¿Cómo algo tan pequeño puede ser igual de caro que la ropa de un adulto? Pero al final recordé que era para mi hijo y se lo

merecía. Además, hacía feliz a su mamá.

Una vez más me agradeció con un beso que sin querer se acercó más a mis labios.

Ahora pasamos al departamento de mujeres y ahí una chica se acercó a preguntarme si era mi bebé el que traía colgando; Josh no paraba de morderse la manita, muy a gusto en su cangurera.

—Sí, y mi esposa está por allá —respondí señalando a Sarah que estaba midiéndose por encima unos jeans ajustados.

—¡Qué lindo está tu hijo! ¿Y cómo te...?

Dejé a la chica con la palabra en la boca para ir con Sarah a sugerirle que se los probara, estaba seguro que iban a lucir su trasero.

Cuando salió me dejó boquiabierto porque se veía perfecta con ellos. La miré de pies a cabeza y le di mi aprobación levantando el pulgar; también suspiré enamorado de ella para alentar más a su ego.

Sarah se sonrojó.

Al pagar, de nuevo me jaló para darme mi beso de agradecimiento, solo que esta vez solté una risita traviesa.

—¿Qué sucede? —preguntó tomando la bolsa que le daba el cajero.

—Estaba pensando que, si te compro toda la tienda, ¿por fin me darías un beso en la boca?

Sarah me miró sorprendida. Era la primera vez desde ayer que le soltaba mi deseo reprimido.

—¿Lo harías? —pregunté de nuevo.

Se soltó a reír, haciendo que Josh riera por instinto.

—Tendrías que regalarme toda la ropa de Harrods y entonces lo pensaría.

—Mmm. Muy astuta —dije dándole un golpecito en la punta de la nariz.

Sarah rio sonrojada.

Después de las compras fuimos a comer hamburguesas. A Josh le compramos una cajita feliz para que jugara con el muñeco, yo me comí la hamburguesa.

Conversamos como si el pasado hubiera seguido su curso natural. No nos dijimos palabras de amor ni insinuaciones sexuales, solo fueron temas que hemos visto en la televisión o en las redes.

Sarah me recordó lo entretenida que es con sus deducciones intelectuales. Incluso hablamos de la teoría de la relatividad.

Ya entrada la tarde, regresamos al departamento.

Josh comió y se durmió en minutos. Mientras tanto, Sarah y yo nos sentamos en la sala a conversar un rato acerca del día que pasamos juntos.

—Sentí que éramos una familia —le comenté sin temor a que me hiciera muecas tristes. Ella estaba sentada en el sillón de enfrente.

—Lo somos. Una familia muy bizarra —respondió subiendo los pies al sillón.

Reí entre dientes por nervios.

—Gracias por todo lo que has hecho por nosotros —agradeció.

—No me lo agradezcas. Lo acabas de decir: son mi familia y por ustedes haría lo que fuera.

Sonrió alagada por mi promesa. Entonces, me paré para ir a la cocina para servirme un té. Sin embargo, cuando estaba por sacar la bolsita de la caja, Sarah me abrazó por detrás, gimiendo sexual al mismo tiempo. Me sobresaltó, pero para bien.

Estuvimos así por unos segundos, disfrutando la cercanía del otro. Tal vez ella esperaba que yo siguiera el momento, pero temía hacerlo porque no quería arruinar con reclamos el convivio del día.

—¿Aun quieres ese beso? —me preguntó volteándome para mirarnos a los ojos.

—Sí. Pero no tienes que recompensarme así por lo que he hecho por ustedes.

—Pero quiero besarte —aseguró después de sonreír tímida y ponerse de puntas para alcanzarme.

No la rechacé porque la he querido besar desde que se paró frente a mí con Josh en mano y rostro suplicante de que la ayudara. La ironía de aquel momento era que, tal y como en el pasado, Lynn me desilusionó y Sarah llegó al rescate.

Tomó mi rostro cuando la alcé para que enroscara mi cintura con sus piernas para llevarla a la cama.

—Mi koala no ha perdido la agilidad —susurré cortando un poco el beso que me suplicaba que se lo hiciera ya. Pero la solté con algo de agresividad cuando sentí el metal frío del anillo.

—¿Qué sucede? —preguntó temerosa.

Levanté su mano para mostrarle el jodido anillo. Se quedó muda, ocultando la incomodidad de la verdad de su compromiso aun válido.

—¿Por qué peleaste con él? —le solté al fin la pregunta que ha querido responderme desde que llegó. Si estaba pidiéndome que la amara, tenía que hacerme creer que ya no quiere nada con él.

—Por ti.

Me quedé mudo.

—Se enojó porque accedí a que se te reconociera como el padre de Josh y porque no dejo de verte.

—Era mi derecho —aclaré.

—Sí. Pero cuando te creí muerto, y él me propuso matrimonio, me dijo que quería ser el padre de Josh —me enfurecí porque el imbécil iba a alejarme de ellos dos por completo. Su traición iba a ser desmedida. ¡En verdad es un hijo de puta!—. Acepté porque tenía sentimientos por él que estaban creciendo rápido —sentí un puñetazo en el estómago dado por Dylan desde lejos—, y su relación con Josh sería casi igual de cercana que contigo.

“Quería dar a Josh una familia como la que tengo. ¿Es malo desear eso para mi hijo?

La idea era lógica... ¡Si yo estuviera muerto, carajo!

—Nunca lo será... ¿Por qué aceptaste que se me reconociera? —inquirí.

—Por dos razones: eres su padre. Siempre lo serás. Y contra eso no puedo hacer nada porque es tu derecho.

“Y segundo, porque Dylan me pidió serlo, pero ahora veo que jamás he visto que tenga algo a fin con Josh. Hasta creo que Josh solo lo soporta.

—Apoya a su padre —murmuré satisfecho—. ¿Y en qué quedaste con él? ¿Por qué huiste?

Titubeó algunos “porque” que presentía me harían enojar. Tuve que posar la mano en su mejilla para decirle en silencio que podía confiar en mí.

—Porque me dio miedo su arrebató. Jamás lo he visto a punto de perder la cordura por algo que no era de su incumbencia —respondió alzando temerosa la mirada. Dylan presintió que la estaba perdiendo.

—¿Iba a pegarte? —pregunté apretando el puño, esperando que la respuesta me llevara a salir corriendo para romper el hocico a Dylan.

—No lo sé. No lo conozco tan bien para poder asegurar que no lo iba hacer.

Puedo asegurar que nunca ha golpeado a una mujer, pero está tan enamorado de Sarah que está perdiendo la razón. Lo estoy desconociendo hasta el punto que siento que he crecido con otra persona.

La tomé de la mano para llevarla al mueble en donde guardaba mi arma, ahí abrí el cajón para mostrársela.

—El día en que él te ponga una mano encima o a Josh, ese día la tomaré y... —amenacé, pero cerró el cajón con agresividad, regresándome así de donde sea que me haya llevado el rencor a Dylan.

—No quiero un arma cerca de Josh —ordenó mirándome con mirada protectora—. Y tampoco quiero que amenaces a la ligera.

“Si Dylan se atreve a hacerme daño, no me quedaré como una estúpida para que vuelva a golpearme. Iré a la policía a demandarlo.

—No llegará siquiera a eso. Primero...

—¡Caleb! —me gritó severa para que dejara de amenazar.

—Te prometí que haría todo por ustedes —le recordé.

—¡Pero no matar! Porque te perderemos... ¡para siempre!

Regresé a la cordura en un suspiro, ya que vi el miedo en sus ojos alterando su vida. Por eso odiaba ahora más a Dylan porque me convertía en un bárbaro.

—Lo siento... Está bien. Prometo que pondré el arma fuera del alcance de Josh, y que cuando a Dylan se refiere pensaré antes de... ¡Carajo! Tengo que pensar antes de actuar.

Sarah aceptó mi promesa con asentimientos de cabeza.

Nos quedamos en silencio por un rato, esperando que el momento pesado desapareciera solo de alguna manera. Jamás imaginé que llegaría a amenazar a alguien, así como lo hice frente a ella, tan a la ligera.

Esa arma jamás ha sido usada, a veces hasta me olvido de ella, solo la tengo en casa por protección. Por si el peligro que vivía en combate me encontraba aquí.

Ha llegado el momento que temí cuando me enamoré de ella: que me tuviera miedo por ser del SAS.

—Por favor, no me tengas miedo —le susurré, mientras me atrevía a rozar su brazo en una caricia suplicante. No quería que temiera por Josh.

Sarah se acercó para poner su mano en mi mejilla, irónicamente, su mirada tierna me suplicó que no la rechazara y que aceptara que me amaba.

Pero su indecisión era venenosa, hasta el grado de hacerme dudar también de sus sentimientos. Porque apenas me rindo a ella y corre hacia los jodidos brazos de Dylan.

En algún momento mi corazón se cansará de sufrir su miedo.

—No puedo tener algo contigo mientras lleves ese anillo —le confesé tomando su mano.

—Ya no quiero casarme con él —aclaró quitándoselo, y lo arrojó sin importarle que cayera en el fregadero.

De nuevo creamos una conversación silenciosa que me dio un rayo de esperanza, porque me dijo que también me amaba. Tenía que hacer algo que me diera seguridad, ya que no quería seguir estando en la cuerda floja.

Por suerte, resolví el dilema rápido y fui a donde guardaba el pan para arrancar el alambre que lo mantenía fresco, enseguida me hiqué frente a ella tomándola completamente por sorpresa. Le mostré el pedazo de alambre erguido.

—Sarah, ¿te casarías conmigo?

Sarah se confundió al principio, pero su súbita risa nerviosa me dijo que había captado la función del alambre; no obstante, un segundo después enserió su excitación.

—¿Por qué te quieres casar conmigo si nunca me has dicho que me amas?

Me puse de pie para sujetar su rostro con firmeza. Aunque quisiera huir de mí, siempre la detendré suavemente.

La respuesta era obvia: teníamos un hijo. Pero, aparte de eso, yo quería casarme con ella

porque la amo, y por eso tenía que hablarle con el corazón.

—Sarah, quisiera ser poeta para enamorarte con palabras... —resoplé para tomar valor; no quería sonar cursi para ella—. Te abrí mi corazón desde que te atreviste a hablarme —tomé su mano para llevarla a mi pecho, pero vi en sus gestos que se decepcionó averiguar que estaba tranquilo. Pero esa era la influencia que ella ejercía en mí. Continué—. Él nunca te mentará y siempre te dirá *te amo*.

“Te amo, Sarah.

Sonrió al sentir mi razón perfecta para casarme con ella.

—Sí —respondió. Tomé su mano para buscar ese hermoso dedo cuya vena da directo a su corazón.

Improvise un anillo con el alambre, y la respuesta de Sarah fue colgarse de mi cuello. Me aproveché para besarla y llevarla ahora sí cargando a mi cama.

Mi intención era celebrar haciéndole el amor, pero terminé cogiéndomela. A ella no le importó, incluso bromeó en un momento de descanso, que ahora entendía por qué todos los soldados eran sexy: por no tener sexo por meses.

—No puedo decirte si lo son o no porque no me he acostado con otro soldado —le bromeé y se carcajeó—. Pero en mi caso no estás alejada de la verdad. Has sido la única en mucho tiempo.

—¿Eso me hace especial? —preguntó acariciando mi mejilla.

—Siempre lo has sido, no sé por qué lo sigues dudando —respondí antes de besarle el cuello para seguir.

Solté un respiro sonoro.

—¡Koala, si sigues haciéndome el amor así, no voy a poder levantarme mañana para ir a correr! —exclamé, dejándome caer a su lado. Apenas podía respirar y mis latidos estaban aun en ese punto de un ataque cardíaco, y el orgasmo seguía estremeciéndome de pies a cabeza.

Ella buscó mi abrazo entre risitas calladas.

—Bueno, tienes dos opciones —dijo alzando la mirada. Sonreí tímido porque el brillo en sus ojos siempre me decía que había quedado satisfecha—: Levantarte al amanecer para ir a correr en un parque solitario, con nada más que tu música hablándote al oído mientras eres abrazado por la fría briza mañanera.

Describió a la perfección mis típicas mañanas que iniciaban mi entrenamiento.

—O puedes despertar al alba con mis labios recorriendo tu cuello, como te gusta, mientras que te susurro palabras bonitas. Mi cuerpo cálido pegado al tuyo te mostrará un camino secreto que te llevará a un entrenamiento mejor.

—Mmm, me gusta más la segunda opción. Deberías ir al campamento conmigo, sin lugar a dudas enfrentaría mejor al enemigo con tu sistema de entrenamiento —dije tomándola del cuello para acercarla a mis labios—. Te hago el amor y voy a la guerra.

—Mmm. ¿De ahí vendrá “haz el amor y no la guerra”? —preguntó después de haber reído divertida.

—No sé. Pero no es un mal dogma... Siempre y cuando no haya un corazón solitario que este celoso porque todo el planeta está haciendo el amor.

Su risa fue desvaneciéndose hasta un bienestar silencioso.

## Caleb

Abrazar a Sarah completamente desnuda seguía siendo mi momento favorito.

Tomé con delicadeza su barbilla para que me mirara.

—Te amo —le dije, y conseguí que sonriera avergonzada.

—Te amo... también —respondió con una sonrisa amorosa.

La abracé un poco más fuerte para darle un beso en la frente.

—Se sigue sintiendo como la primera vez —me comentó.

—Sí. Y espero que siempre nos sintamos así... Me arrepiento de no habértelo dicho antes.

—Mmm... ¿Me amas como Severus amó a Lily? —me preguntó en un susurro tímido. Logró que la mirara con gestos de confusión porque no sabía quiénes eran ellos. Aclaró—. Son una pareja de Harry Potter.

—Ah, vi una de sus películas en la televisión. No estuvo tan mal —sonrió cuando lo reconocí—. ¿Qué tiene de especial esa pareja?

—Bueno, tendrás que leer su historia para averiguarlo.

—¿No puedes darme un *spoiler*<sup>[4]</sup>?

Negó con la cabeza mientras se mordía el labio inferior para verse traviesa, pero solo me antojaba morderlo también.

—Cuando lo leas, me das una respuesta.

—Al menos me puedes decir en cuál de los libros viene su historia porque la película que vi era la sexta, y el final quedó inconcluso, lo que me dice que hay más... Seis películas del mismo niño, ¡increíble!

—El séptimo libro.

Abrí los ojos sorprendido por la cantidad de libros. Si no me hubiera dado una pista, hubiera tenido que leer siete libros para saber de qué habla.

—¿Prometes que lo leerás? —me pidió acariciando mi mejilla mientras me veía con una devoción que siempre me hará cumplir sus deseos.

—¿Y no puedo ver la película mejor?... Sí hicieron película, ¿verdad?

—Sí, pero la historia la redujeron en flashes. Tienes que leer lo que él sintió... ¿Lo leerás?

—Sí —tomé su mano para besarla—. Por ti leeré hasta la novela más empalagosa —sonrió satisfecha. Sin embargo, al ver la argolla improvisada, agregué—. Sarah, quiero casarme contigo lo más pronto posible.

—¿Por qué? —preguntó alzándose un poco.

—Porque solo así Dylan te dejará en paz.

Bajó la mirada y apretó los labios para contenerse en decirme algo. Tal vez que se sentía presionada, pero de alguna manera tenía que detener a Dylan ya.

O tal vez era algo más relacionado a la boda.

—Creo que quieres una boda en forma, ¿verdad? —consulté.

Asintió reacia a expresar sus deseos.

—Sarah, la tendrás, lo prometo, pero con este imbécil hay que poner algo legal de por medio primero.

Se que debo confiar en ella, pero cómo hacerlo cuando mi primo es una puta víbora del Edén. Sarah pensó mi sugerencia un poco, pero terminó aceptando con un asentimiento de cabeza. Regresó a mi pecho para dormir un poco.

Un quejido me despertó. Miré a mi lado y Sarah ya no estaba; de seguro ya estaba levantada. Me puse el bóxer para ir al cuarto de Joshy, tal vez Sarah estaba preparándole el biberón. Sin embargo, cuando entré al cuarto, Sarah miraba atenta a Joshy.

—¿Está bien? —le pregunté con tono preocupado.

—Sí. Estuvo quejándose, pero estoy viendo que el móvil lo tranquiliza.

—Poppy se lo construyó —me hizo gestos de confusión—. No quiere que lo sepan, pero es una nerd de la tecnología. Lo construyó con base a mi idea. Compramos un móvil normal y lo modificó.

—¿Qué hace que se mueva solo?

—Reconocimiento facial. Tiene un software que detecta si está dormido o despierto. Algo sencillo, según ella. Se que la tecnología de reconocimiento no es nada sencilla, pero también la creo capaz de construir un robot con palillos de dientes.

Río un poco, no quería burlarse de su cuñada.

—Creo que esta intrigado por qué este se mueve y el de su cuna no.

—¿Ya comió?

—Sí, acabo de darle pecho.

—Ya decía que estaba muy pachoncito —comenté entre una risita tonta.

—¡Eres un tonto! —espetó Sarah golpeándome el pecho.

—¿Y Porthos? —pregunté al no verlo y escucharlo.

—Aprovechándose del sillón y la manta que dejaste botada ahí.

—Que aproveche todo lo que pueda porque Josh no lo va a dejar en paz en unos meses — comenté abrazándola por detrás. Estaba tan feliz que incluso quería que Porthos también lo fuera.

Ambos miramos a nuestro hijo. Esta es mi familia, la que siempre defenderé a capa y espada.

## DOS DÍAS DESPUÉS

Sarah tuvo que ir a trabajar, pero dejó a Josh a mi cargo. No tuve que pedírselo, salió de ella.

Creí que Josh me iba a hacer difícil la paternidad, pero ha sido un bebé muy tranquilo. No lloró más que cuando el cartero echó la correspondencia y Porthos ladró advirtiéndole que no osara invadir su terreno. Antes de entrar en histeria, le prendí la televisión y de inmediato el ruido del canal de CBeebies lo tranquilizó.

Sarah me hizo prometer que no estaría investigando en San Google qué podía comer un bebé, porque Josh aún no tiene edad para papillas. Leche era su alimento y punto. ¡Pobre de mi hijo!

Como no podíamos pasar todo el día viendo la televisión, salimos a pasear con Porthos por el parque. Mi atractivo se potenció con un perro tierno y un bebé en cangurera. Las mujeres no me pararon para hacerme la plática, como lo hacían cuando traía a Porthos, pero sí volteaban a verme y sonreían esperando que fuera un papá soltero a la caza.

Cuando regresamos a casa, me senté en el suelo con Josh en mi regazo y Porthos acostado en el sillón, y vimos CBeebies de nuevo. No sé si Josh ya podía distinguir los muñequitos, pero estaba muy atento a lo que yo le decía de acuerdo a lo que veía en la pantalla.

Cuando empezó a quedarse dormido en mis brazos, aproveché para hablar con Richard, mi nuevo terapeuta. Discutimos los días que podría atenderme, ya que tenía a mi hijo a cargo y mi tiempo ya no era libre. De hecho, iba a tener que dejar a Josh con mis papás o los de Sarah para ir

a las sesiones.

Sarah llegó cerca de las seis de la tarde. Antes de saludarme, tomó a Josh y lo revisó.

—Sarah, soy un SAS. Si puedo con terroristas, puedo con bebé.

Sarah rio disimulado.

—Confío ciegamente en ti, solo estoy saludándolo.

Me carcajeé porque estaba mintiendo, solo estaba minimizando su preocupación; de lo contrario, no hubiera revisado su manita. Sin embargo, me dio la oportunidad para notar que aún traía mi anillo improvisado de compromiso.

Tenía que comprarle uno verdadero para que no se le metiera en la cabeza que estaba tomando el compromiso como una broma.

—¿Y qué hicieron todo el día? —preguntó yendo a la cocina, conmigo detrás.

—Tuvimos un tiempo de padre e hijo.

—¿Qué hicieron?

—Salimos a conquistar mujeres con Porthos.

De inmediato, me echó una mirada de pocos amigos.

—Solo fuimos a dar un paseo. No es nuestra culpa que seamos unos buenos partidos que arrancan suspiros a su paso —bromeé.

Sarah no respondió, pero sentó a Josh en su silla.

—Pero como buenos hombres ya comprometidos, ignoramos cada mirada... Excepto Porthos, dice que ya necesita un delicioso culito para divertirse.

Sarah no pudo contener ya la risa.

—Bueno, comemos rápido y después quiero que te quites el bóxer porque vamos a hacer el amor hasta que sea hora de dormir —dijo yendo al celular para pedir comida. No comí antes porque quería acompañarla.

Solté una risa asombrada.

—¡Sí, señora! —le dije cuadrándome y saludándole como a mi superior, nada más que con mucho mejor culo, frente y cara. Eché un vistazo a Josh cuando gimió—. ¡Señora, ¿qué vamos a hacer con el soldado que sigue mordiéndose el puño?! —pregunté aun cuadrado.

—Le daré el pecho y dormiré hasta mañana.

—Señora, ¿y si mejor me da el pecho y a él el biberón?

Sarah se carcajeó en lo que venía a abrazarme por la cintura para que le besara, pero no me moví.

—Soldado, le ordeno que me bese ahora.

Reí junto con ella y le besé.

—¿Es en serio lo que haremos después de comer? —pregunté, pero me hizo gestos cansados—. Lo sabía, pero ¿qué te parece si tomamos una ducha juntos, ya lo que suceda ahí pues será algo relajado?

—Bien.

Nos soltamos para comer. Aproveché ese momento para avisarle que retomaba la terapia y que ya tenía los días establecidos para las sesiones. Me miró preocupada, después de todo, un soldado solo asiste con un terapeuta cuando algo anda mal en la cabeza.

—Estoy bien. Solo tengo aún una situación inconclusa.

—¿Puedo saber?

Recordé que ella no sabía nada de la muerte de Clay. No quería inmiscuirlo en esa experiencia porque aún no estaba listo para que alguien fuera del círculo de involucrados lo supiera. Pero tampoco quería que se le metiera en la cabeza que yo era una bomba esperando el momento justo

para explotar.

No hice ningún gesto que le dijera que me había rendido a contarle mi pasado, e inicié.

Ella me escuchó en silencio, aunque trató de vez en tanto no entristecerse. En esos momentos acariciaba su mejilla para decirle que aún me duele, pero estoy fortaleciéndome cada día más por ellos.

—El asunto pendiente que tengo es hablar con Jessica —dije al final—. ¿Cómo puedo verla de nuevo sin lastimarla, Sarah? Porque sé que lo haré, no puedo escapar de eso. Sigue removiendo algunas cosas... Creo que siempre lo haré.

—Tienes que hacerlo, Cal —dijo con voz susurrante—. Entiendo por lo que ella está pasando —bajé la mirada, y ella continuó—: Cuando te creí perdido, tuve que pasar por el dolor sola porque nadie sabía de nosotros.

“Yo te recuperé, pero ella no volverá a ver a Clay.

—Mis amigos sabían de ti. Incluso el imbécil de Dylan, solo que nunca le dije tu nombre —farfullé al final algo bajo. Me recompuse con un respiro profundo y continué—: Antes de perder el conocimiento, pedí a Spencer que te buscara y te dijera que me fui amándote.

Se paró de la mesa y me obligó a moverme para sentarse en mi regazo.

—Lloré en tu tumba —confesó mientras me hacía una caricia suave en la cabeza.

—¿En mi tumba? —cuestioné. ¿La mentira de Dylan fue tan magistral que fabricó una tumba falsa mía?

—Sí. Volé a Escocia para despedirme de ti en tu tumba.

—¡Hum! Los McGregor son enterrados... —callé al entender cómo hizo Dylan que Sarah creyera mi muerte—. Sarah, lloraste a mi abuelo —le revelé acariciando su mejilla para aminorar la situación en la que el traidor la sometió. Me hizo gestos confundidos.

—¿Pero...?

—Por él me llamó Caleb... Caleb McGregor —revelé, conteniendo las ganas de ir a donde Dylan para ahora romperle el hocico por haber usado a nuestro abuelo para su puta farsa—. Voy a decir a mi abuela que apesure el terminado de la placa de mi abuelo —balbuceé, pero Sarah no me puso atención porque estaba más interesada en que la abrazara para que consolara su recuerdo triste.

Se me hizo un hoyo en el estómago al imaginarme ese momento: Ella embarazada y llorando mi muerte.

*Dylan se merece el infierno.*

—Todo hubiera sido diferente si me hubieras buscado de todas maneras —me susurró aun escondida en mi abrazo.

—No pudieron hacerlo porque mi condición no fue grave para que ellos regresaran conmigo. Tuvieron que terminar la rotación.

“Después los vi cuando desperté y les hablé de mis planes respecto a ti. En este momento están de vacaciones. Siempre nos separamos al principio para adaptarnos más rápido, es por eso que los conocerás hasta más adelante.

Sarah salió del abrazo y acarició amorosa mi cabello.

—Ella tiene la fortuna de conocerlos —comentó.

Asentí, aceptando su reclamo no implícito de que no la dejara así, solo porque me recordaba un mal momento.

—Me duele no poder ayudarte con eso —comentó.

Le acaricié la mejilla sin dejar de expresarle amor.

—No te martirices, ya me estás ayudando. Por eso seguiré la terapia con Richard, así que no

temas por algo más —le dije.

—Mmm... A veces temo que me veas como un error en tu vida —reveló.

Lo incómodo es que llegué a pensarlo, pero no se lo iba a mencionar.

—¡Hum! ¿Sabes qué es lo que sucede con los errores? —Sarah negó saber con la cabeza—. Son decisiones en nuestras vidas que tomamos lo mejor posible. Se convierten en errores cuando no logramos lo que esperábamos.

“Pero su lado bueno es que ayudan después a tomar mejores decisiones. Así maduramos.

—Sigo siendo un error —siguió con lo mismo.

—No, Sarah, nunca serás un error como ese. Sin embargo, el error que estoy tratando de enmendar es no haberte dicho la verdad cuando vine a despedirme... A seguir insistiendo

Sarah se paró de mi regazo para regresar a comer.

—¿Hablarás con Richard de Dylan? —me preguntó casual, alejando ya su pesar.

—Sí.

—Está bien.

Seguimos cenando, pero ya pasamos a Josh. Convino que estaría mejor con sus papás durante mis sesiones de terapia. Ya que Dylan no se atrevería a enfrentarse a sus padres.

Aun así, le prometí que solo estaría máximo dos horas a su cuidado, no iba a alejarme de mi hijo hasta que Sarah fuera mi esposa.

## Sarah

No hicimos el amor en la ducha, nada más nos quedamos mucho tiempo abrazados bajo la lluvia cálida, disfrutando solo el momento de estar juntos.

—Me gusta estar en tus brazos —le confesé. En respuesta, solo besó mi cabeza.

Salimos de la ducha e hicimos el amor. Cada segundo fue intenso y a la vez sereno, como cuando se toma una copa de buen vino, y cada sorbo relaja para degustar su sabor exquisito.

Me he enamorado aún más.

Mis amigas me han preguntado que cuándo fue el momento en que me enamoré de él. Nina comentó entonces que de seguro tras la tercera vez que nos acostamos. Ella cree que el amor nace del sexo.

No supe qué responderles porque no lo tenía claro entonces. Pero ahora puedo decirles que no fue el sexo lo que me atrapó, sino el toque cuando choqué con él, la mirada triste que quiso pasar por intimidante, y esa sonrisa desinteresada. Ese fue el momento.

Cuando Caleb estaba en un punto tan delicado que solo el amor podía regresarlo a la vida.

El sexo solo fue nuestra manera de justificar los sentimientos que no pudimos detener.

—¿Qué hora es? —pregunté cuando se paró de la cama para estirarse un poco.

—Son las ocho —respondió mirando el celular. Luego me ofreció la mano para que saliera también—. Vamos a la sala a platicar un rato. Aquí no lo podemos hacer.

—¿Por qué no? —pregunté buscando la pijama que me había cedido.

—Porque aquí tu cuerpo me nubla.

Reí entre dientes.

Antes de alcanzarlo en la sala, pasé rápido a revisar a Josh. Porthos estaba dormido a los pies de la cuna; tenía una manta que jalaba a todos lados cuando quería acostarse en el suelo. Al parecer, esta vez quería estar lo más cerca de su nuevo amigo.

Porthos a veces toma la actitud de que no le importa Josh, pero en realidad lo adora y lo protege. Sé que van a ser muy buenos amigos. Cómplices en travesuras.

Regresé al cuarto de Caleb por la cama de Porthos para que le hiciera compañía a su nuevo amigo más cómodo. Agradeció el detalle con un lengüetazo en la cara.

Cuando llegué a la sala, Caleb ya había puesto música y traído botana y refrescos para pasar el momento.

—¿Y Porthos? —preguntó.

—Con Josh.

—De seguro dijo que no quiere presenciar de nuevo nuestros arrumacos —dijo acariciándome las pantorrillas.

Reí porque tal vez podría ser eso también.

Iba a sentarme en el sillón, pero él se sentó en el suelo y me invitó a acompañarlo. Comimos un poco de comida chatarra mientras pensábamos en silencio. Parecía que estábamos de día de campo.

Cada vez que lo miraba, no podía creer que fuera soldado. No tenía la pinta de uno, y mucho menos de fuerzas especiales.

—¿Por qué escogiste ser soldado? —le pregunté.

—Fue un poco de esto y un poco de aquello —contestó. Pero sentí que estaba evadiendo mi pregunta.

Sin querer solté un resoplido molesto porque seguía con los secretos.

—Con un poco de esto —accedió a responderme bien— me refiero a que es tradición familiar seguir las armas. Excepto por mi papá, quien siempre fue un hippie. Mi abuelo y bisabuelo pelearon en las grandes guerras.

No me agradó descubrir que Dylan no me mintió con eso. Pero no se lo comenté, y solo dejé que siguiera hablando.

—Cuando sucedió el 7/7, estaba en una etapa de mi vida que no sabía qué quería hacer o ser. Estaba en el primer año de universidad y me llegó mucho lo ocurrido —guardó un silencio que lo adentró tal vez en ese momento.

Sujeté su mano para apoyarlo.

—Yo estaba iniciando la preparatoria y recuerdo el miedo que tuve al enterarme. Sentí que la tercera guerra mundial ahora sí iba a iniciar y, una vez más, Europa sería la más lastimada.

“No pude dormir por las noches porque esperaba escuchar la alarma de ataque de un momento a otro. Y cuando salía a algún lado, desconfiaba de toda persona con una mochila en hombros.

“Me vas a ver como un mal ser humano, pero incluso me segregué de las personas del medio oriente. No quería que se me acercaran, mucho menos que me hablaran.

“Fue una etapa horrible para mí.

—Lo sentí igual, los medios son poderosos cuando de infundir miedo se trata.

“Por eso decidí enlistarme, pero mi papá me lo prohibió. Me dijo que no quería que perdiera el tiempo ya invertido en mi carrera por un sentimiento pasajero —continuó—. Mi abuelo intervino diciéndole que no podía detener el llamado que él sintió cuando fue a la segunda guerra mundial. El respeto a la corona es muy fuerte en mi familia.

No me gustó saber que Dylan seguía teniendo razón.

—Mi padre cedió al final, un solo semestre de prueba. Siempre y cuando me inscribiera a Sandhurst. Que, si iba a ser soldado, sería uno que estuviera bien capacitado y entrenado para ser líder y enfrentar un ataque, y no ser carne de cañón, como lo son por lo general los voluntarios. No tuve problemas para entrar porque mi abuelo llegó a enseñar ahí.

“Me gustó sentir que estaba haciendo algo para proteger a mi país y a la reina. Ser parte de una solución.

“Mi padre me confesó después que me dejó entrar a Sandhurst porque estaba seguro que no iba a soportar el entrenamiento. Pero le demostré que fui aún más allá. Seguí en el ejército regular, fui Afganistán, regresé entero, y solicité mi prueba para el SAS. Sobreviví a todo el infierno y regresé a Afganistán tantas veces que ya tengo muchas millas gratis.

Reí sin querer.

—Ojalá fueran válidas —comentó—. Y ahora pertenezco a uno de los regimientos más peligrosos de la SAS —terminó.

—Es inconcebible que una tragedia construyó el camino para unirnos al final. No me gusta pensar que la muerte fue quien nos presentó —comenté. Pero supe que no le gustó que se lo dijera porque me jaló para darme un beso en la sien que tenía la ansiedad de eliminar ese feo pensamiento.

Yo tampoco quería pensarlo de nuevo porque lo que siento por él es tan puro y eterno que no quiero que sea enlodado más por la muerte.

—Te gusta ser un superhéroe —susurré.

—No —aclaró rápido—. No me veas como uno porque soy realmente el villano.

Desorbité un poco los ojos, jamás lo veré como tal.

—Bueno, al principio quise realmente hacer algo por mi país. Era un verdadero patriota que creía y vivía realmente “Por la reina y la patria”... Pero, Sarah, las cosas que he visto... No puedo hablarte de ello porque estaría cometiendo traición. Pero nada es como en las películas.

“En fin, mi percepción ha cambiado radicalmente a través de toda mi carrera militar.

“Sí hubo un tiempo en que me creía un superhéroe, especialmente cuando me hice un SAS, pero ahora soy muy egoísta y mi lealtad a disminuido hacia esa anciana encerrada en un castillo que ya no recuerda lo que es ver a su pueblo sufrir una guerra. Mi lealtad sigue siendo para mi país, pero sobre todo para mis padres, mis hermanos, mis abuelos... —hizo una pausa para acariciarme la mejilla—. Para ti y mi hijo.

“Seguiré yendo a lugares deprimentes para detener a todo aquel que se le ocurra venir a amenazarlos. Se que te gusta la literatura, y te diré que soy el maldito Gandalf parado en medio del puente con báculo en mano, poniendo en raya al Balrog. Jamás permitiré que pase. Jamás dejaré que llegue a ustedes.

“¡Moriré evitando que cruce el jodido puente!

—¡No llames a la muerte! —le espeté nerviosa, mi corazón latió aterrado al recordar lo que era perderlo. Después de todo, ella ya le ha echado el ojo y no quería que lo recordara.

—Lo siento —susurró dentro de un suspiro rendido.

Resoplé en lo que pensaba en todas las vidas que ha arrancado. Él hacia el problema, no era la solución.

—Pero estás obligando a que ellos tomen represalias... —murmuré.

—Sarah, no idealices la paz porque no es fuerte para existir sola. No mientras el hombre enferme de poder y quiera imponer sus creencias... Por eso no desisto en ayudarla a mantenerse fuerte.

—Si quieres la paz, prepárate para la guerra —musité un dicho que nunca he encontrado sentido.

*¡Por Dios! Hay tantas paradojas de la guerra, la paz y el amor, pensé.*

Caleb en cierta forma lo ha explicado ya. El ser humano es débil, y en lugar de dejarse guiar por la felicidad, prefiere el sufrimiento.

—Aún me resisto a la idea de que la guerra es la solución —balbuceé.

—Sarah, el hombre nunca entenderá, porque siempre ha temido a su pasado, a lo que puede

aprender de él —comentó—. Solo abre un libro de historia y leerás las lecciones que nunca aprenderemos.

“Hay tantos actos viles para no aceptar la verdad.

—¿Cuál es?

—Que somos débiles y el mundo arderá tarde o temprano. Porque la libertad para unos, es herejía para otros.

No quiero creer que el ser humano está condenado a estar en guerra por siempre. Porque, si es así, entonces, somos una escoria como especie.

—Pero, Cal, estás destruyendo familias al otro lado del mundo... —dije.

—Sarah, no soy un santo. Jamás he dicho que lo sea. Pero nadie lo es. No ayer, no hoy, ni mañana.

—Estás ayudando a avivar... —reclamé.

—Lo sé, pero yo no soy quien... —calló para suspirar, tras ver mi rostro desconcertado por su forma de pensar—. Lamento que me veas así. No espero ser tu héroe ni el de Josh, pero al menos me gustaría que entendieras que estoy protegiéndolos. Tal vez no en la forma que te gustaría, pero es la única en la que soy bueno... ¡Y soy un jodido experto en mi profesión!

El silencio que siguió lo hizo mojarse los labios mientras bajaba consternado la mirada. Aun no lo entiendo, pero no quiero que piense que lo veo como a un monstruo, porque no era así. Por eso me acerqué a él para acariciar su mejilla y confortarlo; logré que levantara la mirada.

Caleb tenía fantasmas que aún seguían torturándolo, y no quería alborotarlos para que regresaran a reclamar su terreno ya perdido.

Dylan no me mintió acerca de esa parte de la vida de Caleb, pero también omitió las razones detrás que lo llevaron a ser soldado. Quería descubrir si lo demás también era verdad, pero temo que sea un tema del que no hable tan fácilmente, y no quiero presionarlo.

—Cal, no tienes que ser Superman, solo quiero que seas el hombre que nos ama siempre —aseguré, y él bajó un poco el rostro, pero regresé su atención a mí.

—¡Y los amo! —aseguró apresurado.

—Temo perder tu alma y tu corazón en esa guerra que parece nunca acabar —le susurré con voz trémula, pero él solo pudo sonreírme antes de besarme con calidez. No podía prometerme que el mundo dejará de ser peligroso.

—No te preocupes. Fui entrenado para ser la muerte lejos de casa, y haré todo lo posible para que siempre te sientas a salvo —aseguró.

Gemí callado porque no ha aliviado mi sentir. Al final de todo, sigue siendo la muerte.

## Sarah

## UNA SEMANA DESPUÉS

Aunque me gusté estar con Caleb, ya estoy empezando a tener algunas incomodidades porque no tengo mis cosas. Caleb me ha pedido que ya me mude a su casa, pero, a pesar de todo lo que hemos pasado, siento que necesito un poco de tiempo en la relación de “novios”. Las experiencias que una pareja suele tener en cinco años, lo hemos hecho en menos de uno y medio, y no quiero que por apresurarnos nos separemos al mes porque no soportamos nuestras manías que solo salen en la convivencia diaria.

Le propuse que primero viviéramos juntos por pocos días, e ir aumentando hasta que ya estemos a gusto con la compañía del otro.

Aceptó a regañadientes porque siente que no tiene tiempo para darme todo lo que necesito. Pero, en realidad, teme que Dylan me siga buscando.

—Caleb, hoy me quedo en mi casa —le avisé cuando estaba preparando el desayuno para ya irme a trabajar.

—¿Y Josh? —me preguntó con tono preocupado de que le quitara a su hijo.

—Vengo por él en la tarde.

—¿Te lo vas a llevar?

—Sí. A menos de que ya des leche —respondí muy sarcástica.

—¿Y si se queda conmigo toda la semana?

Me detuve antes de beber mi café.

—¿Estás loco?

—Soy su papá.

—No, no, no —le dije sin saber cómo justificar mi negativa. Pero no quería separarme de mi hijo, con trabajos puedo hacerlo para ir a trabajar.

—Sarah, así no lo sacas todas las mañanas...

Bajé la mirada porque no quería escuchar las razones que eran coherentes. Sin embargo, busqué una solución rápida que satisficiera a ambos. Caleb era su papá, no un extraño que está cuidando a mi hijo.

—Tengo la solución para eso —dije—. En lugar de que él salga de la casa, ¿por qué no vas a la mía a cuidarlo?

—¿Todas las mañanas? —me cuestionó con gestos de que lo pensara mejor.

—Sí. Se supone que estás acostumbrado a levantarte cuando la trompeta suene, ¿no?

Se carcajeó sarcástico, no podía contradecirme eso.

—No, en realidad. Primero, nunca me han despertado con trompeta, solo a gritos. Segundo, tengo el privilegio de levantarme un poco más tarde.

—Es eso o lo ves hasta el fin de semana —estipulé.

Cal me miró serio, no le gustaba nada que no confiara en él, pero aquí era más egoísmo maternal proteccionista que confianza. Además, tampoco dejaría a Josh con mis padres por días. Mi decisión era pareja, sin importar relación sanguínea.

—Está bien. Iré a tu casa todos los días —aceptó a regañadientes—. Pero necesitare una copia de tu llave y que aceptes que lleve conmigo a Porthos. No quiero que me destroe la casa solo por celos a ustedes.

—Sí. Te la doy esta noche, y mi bola de pelos es siempre bienvenido en mi casa. Aún tengo su cama.

—Bien. Entonces, ya vete al trabajo porque estás a punto de llegar tarde —dijo acercándose a mí para darme un beso en los labios.

—¡Qué tengan un buen día, amorcitos! —les dije de camino a la puerta.

—¡Tú también, koala! —gritó Cal.

Salí de la casa muy sonriente porque volvería a ver a Caleb.

#### EN LA OFICINA

Me tomé un descanso para bajar a tomar un café con mis amigas.

—¿Cuándo Caleb te va a dar un anillo real? —me cuestionó Nina tomando mi mano para verlo de nuevo.

—¿Qué tiene de malo este? —le cuestioné mientras me miraba el dedo, no pude evitar sonreír al final. Me parecía hermoso, aunque me ha estado recordando algo que he estado evitando. Suspiré resignada y comenté—. ¡Demonios! Tengo que hablar con Dylan.

—¡¿Aun no lo has hecho?! ¡¿Estás comprometida con los dos?! ¡¿Qué carajos te pasa, Sarah?! —me cuestionó Lydia, dio un manotazo a la mesa desesperada. Me pareció raro porque pensé que Joy era quien me iba regañar.

No supe qué responder porque tenía razón.

—¡No nos vayas a decir que estás indecisa! —agregó Lydia.

—¡No! Quiero casarme con Caleb, pero temo que Dylan no vaya aceptarlo.

—¿Por qué no?

—Porque le dije que lo amaba —respondí encogiéndome un poco de hombros, temerosa de su reacción.

—¿Y lo amas? —me preguntó Nina.

—No —respondí, pero fue dubitativa.

Me miraron en silencio porque sabían que mis sentimientos estaban confundidos.

—Supongo que eso fue antes de saber que Caleb estaba vivo, ¿verdad? —aclaró Nina.

—Sí —respondí con el recuerdo de esa noche que fui dichosa sinceramente a su lado por primera vez. En ese momento me miró como si yo fuera su universo y mi corazón palpité emocionado por decírselo.

Dylan se puso tan feliz que no me arrepentí de haberlo dicho. Fue la primera vez que vi un camino sin tantas lágrimas por Caleb.

—Suerte —animó burlona Joy.

Al no sentir su apoyo, supe que había hecho muy mal en aceptar a Caleb sin estar libre primero. Pero no quería rechazarlo porque sabía era la única vez que me lo pediría, porque terminaría por aceptar que amo a Dylan... Y lo amo, pero no con la misma intensidad.

Caleb es mi universo basto, infinito y lleno de maravillas, mientras que Dylan ha sido la fuerza de gravedad que me mantiene quieta en el gran universo de Caleb.

Regresamos a trabajar después de esa conversación y, por el resto de la tarde, estuve indecisa en hablar con Dylan. Le marcaba, entraban un par de tonos —lo suficiente para que mi número quedara marcado en su historial de llamadas—, y colgaba temblando; por supuesto, me ganaba las miradas reprobadoras de mis amigas, que cada vez más perdían la paciencia por mí.

Sin embargo, él no me regresó la llamada.

—Envíale un mensaje —me aconsejó Nina de camino a la oficina de nuestro jefe.

—Eso haré —dije y enseguida abrí el WhatsApp.

Hola, Dylan.

Si ya estás más tranquilo, tenemos que hablar.

No me respondió por el resto del día, entonces, decidí ir a su casa, porque solo era cuestión de tiempo para que se enterara de que Caleb pasaba mucho tiempo con nosotros y fuera a mi casa a enfrentarlo.

Aún me resuena la amenaza de Caleb y la pistola.

Sé que nunca la usará contra su familia, pero aun así es un miedo que ahora no puedo quitarme de encima. Porque, al ser soldado, lo ve como tener un par de calcetines extras, cuando en realidad es la muerte dormida en la casa. Además, debería recordar el día que nos asaltaron.

No quiero tal peligro cerca de Josh.

Toqué la puerta de Dylan, pero nadie me abrió. Tenía que acabar con esto esta misma noche, por eso decidí ir a su pub. Iba avisar a Caleb que llegaría tarde porque iba a ver a Dylan, pero al final le mentí porque deduje que iba a querer estar presente. Así que solo le dije que iba a tomar un café con mis amigas.

Me sentí mal cuando me dijo que me divertiera, que él, Josh y Porthos estaban viendo una película muy divertida de animalitos. Caleb estaba disfrutando mucho la paternidad.

Entré al pub con el corazón a punto de estallar por nervios. Vi sin dificultad a Dylan sirviendo una bebida en lo que sonreía por algo.

Me acerqué con paso tranquilo, esperando que sintiera mi mirada y me llevara en silencio a su oficina para hablar a solas. Así evitaría la vergüenza de pelear enfrente de quienes estaban en la barra.

Sin embargo, estaba más interesado en sonreír a un grupo de chicas.

Nunca he tenido celos de las mujeres que le coquetean porque él siempre tuvo ojos para mí. Además, tiene una profesión que es casi un requisito hacerlo para recibir buenas propinas. Tengo que reconocer que Dylan siempre me ha sido fiel... A diferencia de Caleb, quien estuvo buscando sustituirme hace poco.

Se que el compromiso le dijo que ya me había perdido, pero al menos debió tener un poco de “duelo” por mí. Algún día le reclamaré eso.

—Hola —le saludé cuando volteó a verme un poco sorprendido.

—Hola —repitió ignorando ya a las mujeres coquetas.

—¿Podemos hablar?

—Estoy trabajando —respondió tomando un vaso para limpiarlo. Toda su actitud era tan casual, cayendo en la indiferencia.

—Bien... Adiós —me despedí antes de darme la media vuelta para irme. No iba a esperar toda la noche a que se le diera la gana hablar conmigo. Caleb empezará a sospechar de mi ausencia.

—¡Amor! —me gritó para detenerme. Hasta ahí llegó su castigo.

Volteé a verlo y con un cabeceo me señaló que fuéramos a su oficina.

Respiré tranquila para animarme a ir a un lugar privado con él. Al menos aquí podría huir sin que me hiciera un escándalo.

Dylan cerró la puerta detrás de mí; mientras tanto, busqué un mueble que pudiera poner entre los dos. El escritorio se veía bien. Pero cuando di un paso para sentarme en la silla frente a su escritorio, me abrazó por detrás y me besó el cuello al mismo tiempo que me manoseaba los senos.

Me retorcí un poco para detenerlo.

—¿Qué sucede? —me preguntó confundido mientras me soltaba.

—Dylan... —me volteé hacia él—, no puedo casarme contigo —solté directa al grano.

—¿Por qué? —iba a darle mis razones, pero siguió—. ¿Por qué peleamos por algo sin importancia?

—Te molestó mucho.

—Sí, porque rompiste tu promesa e hiciste todo a mis espaldas. Nuestro matrimonio debe basarse en siempre hablar de lo que nos molesta.

—Es que no era tu papel...

—¡Lo es! No solo voy a casarme contigo, también formaré una familia con Josh. Yo quería adoptarlo porque es parte de ti, y quiero que él me vea como su padre.

—Pero él tiene a su papá... ¡Y tú lo mataste!

Dylan resopló cansado de que le recordara lo que hizo. No entiendo por qué nunca ha dado importancia a lo que hizo.

—Caleb es un padre que solo lo va a ver cada seis meses, si no es que lo matan antes —soltó. Y espero que lo haya dicho sin pensarlo bien porque me dieron tantas ganas de gritarle que se tragara esas palabras.

Pero tenía que conservar la calma porque vomitaría que me comprometí con Cal y no quiero que se entere aún.

—Lo siento, Dylan. Tengo que romper la promesa porque no estoy lista para ti —dije dándole el anillo en la mano a fuerzas—. No puedo casarme contigo.

Lo dejé en shock, el cual aproveché para huir de ahí. Literalmente corrí hacia la calle para subirme al primer taxi que pasó; por suerte, estaba libre.

No es fácil retomar un camino que creí muerto hace unos días. Ya me había hecho a la idea de que Dylan sería mi esposo, y ahora lo será el hombre que en verdad amo.

¿Cuán irreal puede ser eso?

Llamé a Caleb de camino a casa.

—Hola, koala. ¿Aun te diviertes?

—Ya voy para la casa. Fue un día cansado —respondí entre un resoplido tardío que me liberaba de la presión de un compromiso, y empecé a soltar la verdad—. Cal, hablé con Dylan.

Como esperaba, se quedó callado.

—Tenía que hacerlo para terminar mi compromiso con él —le aclaré.

Su silencio seguía diciéndome que estaba molesto, de seguro porque no estuvo presente en ese momento.

—¡Deja ya de ponerme entre la espada y la pared! —le espeté arisca.

—¡Tú eres quien no deja de ponerme ahí! —me gritó algo fuerte al principio, tal vez tenía cerca a Josh y no quería alterarlo—. Sarah, tengo miedo de Dylan —confesó con voz trémula—. Ahora sé que él tiene siempre las palabras correctas para convencerte de estar con él. Siento que con un “Hola” ya te hechizó de nuevo para que me dejes. ¡Esa es su profesión, joder! —exclamó desesperado al final. Ante mi silencio, porque estaba aceptando que tenía razón, respiró profundo y preguntó —. ¿Qué te dijo?

—Promesas que me hicieron recordar que te amo, y por qué estuve buscando en él lo que

siempre he querido contigo.

—Está bien... ¿Quieres que me quede hoy con ustedes? —consultó. Supe por su tono que temía que Dylan fuera a mi casa a tratar de arreglar las cosas.

Acepté porque yo también lo temía.

—Bien. Te veo en un rato, koala —cortó feo Caleb la llamada. Me esperaba una discusión llegando a casa, aunque lo haya querido suavizar con mi apodo cariñoso.

Eso temí todo el resto del camino. Sin embargo, apenas cerré la puerta y grité que ya había llegado, Caleb vino a mi apresurado para abrazarme tan fuerte. Su suspiro en mi cuello me pareció indescifrable.

Como Porthos lloró mientras saltaba porque no le saludaba aún, Caleb tuvo que soltarme para que le hiciera caso.

Mientras cargaba a Porthos, vi que Caleb se movió buscando algo en mí.

—¿Estás buscando esto? —le pregunté mostrándole mi dedo aun con su anillo.

Sonrió aliviado. No fue nada sutil, y hasta creo que restregó a Dylan su victoria en su mente; después tomó mi mano para besar mis nudillos.

—¿Cómo se portó Josh? —le pregunté yendo a la sala para terminar de llegar.

—Tuvo una mañana difícil. No paraba de llorar. Me asustó y estuve a punto de llevarlo al hospital —hice gestos que le reprendían por no haberme llamado—. No quería asustarte en balde... Pero recordé a mi mamá y le hablé, y me dijo que quizás tenía cólicos. Me aconsejó mecerlo, pero no funcionó. Entonces, para que no viniera corriendo a ayudarme, busqué en el internet y probé todo.

—¿Posición vertical? —consulté. Yo pasé por lo mismo.

—Sí. Después le di un masaje delicado en la espalda mientras veíamos la televisión y se quedó dormido un buen rato.

—¡Vaya! No debería sorprenderme, porque siempre has sido un hombre de recursos y soluciones.

Me dejé caer en el sillón para quitarme los tacones. No me di cuenta que Caleb fue por Josh.

—Ves, mami. Papá sabe arreglárselas solo —dijo con voz infantil mientras me lo entregaba.

Reí entre dientes en lo que Josh sonreía feliz por verme cuando lo cargué.

—¿Quieres que duerma a Josh para que descanses? —me preguntó parado frente a mí, estaba inclinado acariciando mi cabeza.

—No. Quiero atenderlo.

—Está bien. Entonces... —se inclinó más para besarme en la boca; me tomó desprevenida. Después besó la cabecita de Josh—. Los dejo descansar.

Se dio la media vuelta para tomar su back pack, que no había visto, y su sweater.

—¡Porthos! —le llamó sin alzar mucho la voz. Tomó la cadena mientras Porthos venía de la cocina.

Quería descansar a lado de Josh, pero recordé que Dylan podría venir.

—¡Pompis sexy! —le grité sin pensar. Caleb, que ya estaba poniendo la correa a Porthos, me miró conteniendo una carcajada—. Se te olvidó que ibas a quedarte.

—No, no se me olvidó, pero estás muy cansada —respondió alzándose. Me dejó boquiabierto de lo imponente que se vio. Creo que temía quedarse porque podríamos discutir, así que le pareció mejor dejar pasar el momento. Pero yo no quería que se fuera.

—Dylan puede venir —le chantajeé con algo que le daría miedo.

Cal dejó caer la back pack al suelo y se agachó para quitar la correa a Porthos, quien se confundió por el cambio de planes; se sentó a su lado para esperar que le ordenara su decisión.

—¿Ya comiste? —me preguntó. Le negué con la cabeza mientras me ponía de pie con Josh—. Ordena una pizza porque la comida que te preparé solo era para una persona.

Le di a Josh para que lo cuidara mientras hacía el pedido. Como Porthos vio que se iba a quedar en casa, corrió a su cama cerca de la chimenea para acostarse.

Después fui a la cocina para poner la mesa. Caleb me acompañó con Josh y le preparó un biberón con agua. Entonces, alguien tocó el timbre cuando estábamos a punto de platicar. De inmediato, me puse pálida de miedo porque no podía ser el repartidor de pizzas, apenas si tenía diez minutos que la había pedido.

—Es Dylan —avisé a Caleb.

No dijo nada, solo me dio a Josh para que lo protegiera. Pero recordé la pistola que Caleb tenía y temí que la haya traído consigo, y enfrentara a Dylan con ella.

Corrí para detenerlo.

—¡No, no, no! —le dije con voz trémula. Apretuje a Josh entre los dos sin darme cuenta—. Lo prometiste.

Caleb nos abrazó con cuidado al sentir mi miedo, después resopló rindiéndose a nosotros.

—Lo siento. Reacciono al peligro por instinto —se excusó.

El timbre sonó un rato más, todo el tiempo estuve aferrada a Caleb. Se que sentía mis latidos desgarrando en terror porque me arrancaran de él, por eso, no dejó de besar mi coronilla y susurrarme que estaba conmigo.

Al fin hubo silencio, pero aun así esperé en sus brazos hasta estar segura de que Dylan se hubiera marchado.

—Espero que no nos hayamos quedado sin comer —comentó liberándome un poco, solo para acariciar mi mejilla y sonreírme para hacerme sentir más segura.

—No me importa —dejé en claro mientras salía por completo de su abrazo.

A los pocos minutos, volvió a sonar el timbre, pero no con la intensidad de antes.

—Huelo a pizza —dijo Caleb caminando rápido para ganarme.

Porthos ladró cuando lo vio correr hacia la puerta, mientras que yo me apresuraba con bebé en brazos a llegar primero. Tenía el corazón tan acelerado que casi desfallezco cuando vi al repartidor de pizza.

Aunque, amargamente me confirmó que Dylan sí vino hace un rato. ¿Habrán ido ahora a casa de Caleb a buscarme? ¿Regresará más enojado?

*Hoy no voy a dormir*, aseguré en lo que veía a Caleb conversando con el repartidor.

Porthos brincó alrededor de él al oler la pizza, se veía muy gracioso caminando en sus patas traseras con su carita alzada lo más que podía, y sus largas orejas colgando como si fuera su larga cabellera.

—Ya deja de temblar —me dijo con una sonrisa engreída cuando pasó junto a mí en dirección al comedor.

—Júrame que nunca, nunca vas a enfrentarte con Dylan —le pedí con voz severa mientras ponía a Josh en su silla, aunque por dentro seguía temblando de miedo.

—Eso ya te lo prometí —aclaró desinteresado.

—¿Y puedes decirme por qué no te creo? —cuestioné. Su encogida de hombros me hizo responder mi propia pregunta—. ¡Porque sabes que te pones como un... como un...!

Callé cuando me miró esperando mi insulto, pero ya no quise seguir siendo agresiva así, por lo que solo suspiré y negué con la cabeza mientras me sentaba.

—Sarah, te juro que no le haré daño, aun cuando estoy entrenado a reaccionar rápido a una situación de peligro, a no esperar a que me den en la madre. Solo que él me conoce tan bien y sabe

que estoy llegando a mi límite. Ya está presionando demasiado.

—Voy a estar a punto de un ataque cardíaco cada vez que pase esto —farfullé porque ya tenía que dejar de estar peleando con él. Pero nada más bajó la mirada un poco en respuesta. Tal vez porque no podía prometerme que seguiría sin enfrentarlo—. Caleb, mírame —lo hizo un poco a regañadientes—. Te amo como Snape amó a Lily.

Caleb se carcajeó.

—Me estás obligando a leer ese libro, ¿verdad? —cuestionó socarrón.

Me encogí de hombros ya sonriente. Caleb encontró muy bien la manera de tranquilizarme.

## Sarah

Mientras comíamos, le platicué de mi día, y solo por ese momento nos olvidamos de lo malo. Sin embargo, a veces sentía a Caleb algo ausente. Solo espero que no esté pensando en cómo hacer para ir a donde Dylan a enfrentarlo.

No voy a dejar que eso pase, lo retendré esta noche hasta que se olvide de ello. Lo haría con sexo, pero estoy agotada. Así que tendré que hacerle caricias inocentes hasta que caiga dormido.

—Pasa un rato con Josh en lo que termino de limpiar la cocina —me dijo mientras recogía los trastes que usamos—. Después...

—¿Vemos la televisión juntos? —terminé.

—Yo tenía pensado dormir a Josh y hacer el amor, pero si estás cansada, no tengo problemas con ver algo.

—Gracias —dije preparando un biberón para Josh, después lo tomé para ir a la sala.

Ya echada en el sillón con Josh en mi regazo, hablé con él de su día. Josh ya empezaba a balbucear y a reír a toda cara graciosa que le hacía. Me gustaba mucho cuando respondía así a mí, sentía que nos conectábamos más.

El tintineante collar de Porthos nos avisó que venía con Caleb, a veces lo seguía a todos lados como su fiel ángel guardián. En cuanto Cal se sentó a mi lado, Josh quiso ir con él.

—¿Acaba de pedirme que lo cargue? —me preguntó muy sorprendido, al igual que yo.

—¡Sí! —respondí emocionada porque eso significaba que Josh estaba reconociendo a Caleb como su padre... Bueno, al menos como una persona constante en su vida que lo quería mucho, y que jugaba con él.

Se lo pasé, pero cuando lo abrazó y Josh me vio, ahora quiso mis brazos.

Caleb rio mientras me lo pasaba.

—¡Su mamá siempre ganará!

Pero Josh ahora jaló a Caleb por la playera. ¡No sabía con quién quedarse! Nos hizo reír por su indecisión; sin embargo, al final se quedó conmigo cuando le mostré el biberón.

—No, la comida gana —dijo Caleb tras una risita.

Lo acosté para dárselo, mientras tanto Caleb le sujetó la manita. Josh nos miraba mientras se atragantaba de leche. ¿Estará pensando: “Son mis papás y los amo mucho”?

—Nunca me vi como papá. Es más, nunca estuvo en mis planes serlo —comentó Caleb recargando su cabeza en mi hombro para que Josh estuviera más cómodo.

—Lo estás haciendo muy bien. Es natural en ti, supongo que por ser soldado —le comenté sin dejar de mirarlo; después nos dimos un beso rápido en los labios.

—No, eso es gracias a tu entrenamiento con Porthos... Hasta creo que me estabas advirtiendo sin saber de qué querías un hijo conmigo.

Me carcajé tanto que Josh paró de tomar leche para sonreír. Creo que a mi hijo le encantaba verme feliz, después de tanto sufrimiento que le di en el vientre.

—Mea culpa —confesé, aunque no haya sido así, porque le regalé a Porthos por la historia de su nacimiento. Tal vez los dos podrían consolarse en la tristeza que querían ocultar a todos.

Porthos se subió al sillón para acostarse junto a Caleb, y puso su cabeza sobre su regazo.

—Tus dos hijos te aman. Jamás creí que Porthos me gruñiría para defenderte —le comenté, a lo que soltó una risita traviesa mientras acariciaba su cabeza.

—Porque es mi compañero de depa, y hemos compartido muchas juergas en el parque, ¿verdad, peludo? —le preguntó dándole una caricia fuerte que hizo rezongar a Porthos—. Por cierto, mañana llevaré a Josh a mi casa, si no te molesta —me comentó.

—¿Para qué?

—Para cambiarme de ropa... Lavar... No sé, presiento que Dylan va a volver y, si no quieres que nos peleemos, entonces, lo mejor es que me aleje. Tengo más control de él en mi casa.

—¿Por qué arruinas el momento? —le reclamé.

—Lo siento, pero si no lo hubieras buscado sin mí, nada de esto hubiera pasado —me respondió poniéndose de pie con cuidado para no espantar a Josh.

—Tenía que terminar...

—¿Le dijiste de nosotros? —me interrogó cargando a Porthos. Creo que lo hizo para que él fuera el apaciguador.

—No. Porque entonces hubiera venido a buscarte para...

—Tal vez fue lo mejor —me interrumpió—. Quiero que ya tengas mi anillo cuando se entere. Así ya se quitará de la jodida cabeza molestarnos.

*No creo que eso detenga a Dylan. Él es igual de obstinado que yo*, pensé dando un vistazo rápido a Josh, quien se detuvo en beber su leche.

—Vamos a darnos una ducha rápida —le avisé mientras me ponía de pie. Tal vez estando juntos, en algo tan íntimo como una regadera, le tranquilizaría los celos.

—Sí. Vamos —dijo entusiasmado. Me alegró que haya notado mi plan repentino para no volver a discutir.

—Me refiero a Josh y yo.

—Oh. ¿Y qué hago mientras tanto?

—Esperar para recibir a Josh y después lo vistes.

—Está bien. Entonces, ¿me gritas?

—No. Ven porque a veces necesito ayuda.

—¿Dylan te ayudaba a bañarlo? —me interrogó mientras íbamos por el pasillo hacia el baño. Por desgracia, mi silencio le respondió.

Pero ¿qué quería que hiciera? Era una madre primeriza que solo tenía a Dylan. Y, mientras que él decidía si estaba listo para estar conmigo o no, mi vida siguió, para su pesar.

Ya en el baño, le di a Josh para que lo desvistiera en lo que yo lo hacía también.

—No es justo —comentó Caleb con Josh en brazos ya desnudito.

—¿Qué? —le cuestioné en lo que lo tomaba para entrar a la ducha ya.

—Que me presumas tu desnudez con tal descaro cuando hay un bebé... ¡mi hijo! de por medio. Me reí vengativa.

—Eso es ser padre —le dije debajo del agua, y Josh balbuceó, quizás nos decía que le gustaba el baño.

—¿Qué? ¿Estar conteniendo la calentura y pensar en ti como mamá? Te aseguro que eso me va a enfriar todo el tiempo porque me sentiré incestuoso.

Volví a reír, y Josh lo hizo también por imitarme.

—¡Esto es el colmo! ¡Hasta mi hijo se burla de mi desgracia! —exclamó como si en verdad estuviera sufriendo.

—¡Pobre de ti! —me burlé.

Me apresuré a bañar a Josh para pasárselo, lo vistiera y durmiera en lo que yo terminaba para

cumplir su deseo.

—Cal, encárgate de Josh —le dije abriendo la puerta de vidrio para dárselo.

Pero estaba más hipnotizado viéndome que al bebé.

—¡Hey, soldado! ¡Ojos en el niño! Es más importante que su pene excitado —le advertí con voz autoritaria.

Creo que Caleb ya estaba condicionado a recibir órdenes así porque de inmediato reaccionó.

—¿Serás igual en la cama? — le pregunté antes de cerrar la puerta. En el pasado, nunca imaginé ser la dominante con él.

—No lo sé. ¿Quieres averiguarlo? —preguntó, pero escuché su voz alejándose. Estaba cansada pero también quería tener intimidad con Caleb. Hemos perdido tanto tiempo.

Salí de la ducha a los pocos minutos. Me sequé bien y solo me puse la bata de cama, luego fui al cuarto a sentarme a esperarlo. Pero como estaba tardando demasiado, fui al cuarto de Josh para averiguar si todo estaba bien.

—¿Caleb? —le llamé cuando lo caché mirando fijo a Josh.

Me preocupó que nuestro hijo haya sido el detonante de un ataque de estrés postraumático, ya que tenía la mirada ausente, como si estuviera perdido en el recuerdo traumático.

Dylan los llamaba recuerdos intrusivos cada vez que me quería convencer de que Caleb podría caer muy rápido en momentos peligrosos. Me explicó que los soldados que los padecían, revivían el hecho como si lo estuviesen presenciando de nuevo. Podían ser tan vívidos que el soldado actuaba agresivamente contra quien estaba con él.

Di pasos cuidadosos para no alterarlo. Pero, entonces, volteó a verme tranquilo.

—¿Está todo bien? —le pregunté con voz exageradamente agradable a su oído.

—Sí. Solo... —soltó un suspiro mientras veía de nuevo a Josh con la misma mirada, solo que ahora sonrió—. Aún no creo que sea mi hijo... Ya lo amo tanto.

—¡Te juro que sí lo es! —exclamé preocupada de que tuviera dudas.

Caleb vino a mí, mientras reía entre dientes, para tomarme por la cintura y pegarme un poco a él.

—Nunca lo he dudado.

Me hizo tan feliz su confianza que lo jalé al pasillo para no dar un show a nuestro hijo, después entrecerré la puerta de Josh.

—Estoy desnuda —le confesé acercándome a él hasta pegarlo a la pared.

Entonces, sin dejar de mirarme a los ojos, empezó a desatar el nudo de la bata, expectante de lo que siempre ha deseado, como si fuera la primera vez.

Cuando estuvo a punto de escabullirse a mi cintura, lo tomé de la mano para llevarlo al cuarto, en donde nos besamos lento mientras le ayudaba a desvestirse. Después me ayudó a acostar sin dejar de ver mi desnudez. El anhelo en su mirada me hizo sentir muy hermosa. Siempre ha sido así con él.

Ahora sé que es porque hace recuerdos que lo ayudarán cuando esté solo, para liberarse.

He leído que muchos soldados se masturban en instalaciones militares porque está prohibido tener sexo entre ellos. No creo que sea una regla que cumplan al pie de la letra, pero prefiero que Cal fantasee conmigo, a que busque una compañera para ocupar mi lugar.

Recuerdo que Caleb me dijo una vez que tuvo orgasmos en el desierto. Tal vez él sí sigue la regla al pie de la letra.

Puse más esmero en ayudarlo a crear un recuerdo mío.

Caleb empezó a gemir mientras besaba mi cuello; lo lamia y chupaba como lo hago yo con un Cherry Garcia<sup>[5]</sup> cuando estoy sola. Embarrándome de él.

Su mano se escabulló a mi pecho para jugar un rato con él. La gentileza de sus dedos solo duró algunos segundos porque después se escabulleron dentro de mi “cuevita del amor”. Fue imposible no entregarme hasta el punto de sumergirme en el placer. Entre más apretaba las piernas, él hacia el beso y el manoseo más intenso.

—¿Me quieres ya?

—Sí —dije entre un sofoco de placer.

Caleb gimió mientras subía, hasta que pudo acomodarse para entrar en mí. Y fue tan placentero unirme de nuevo con él, que solté un suspiro profundo, preparándome para el choque de sensaciones que me volvían escéptica de que él estaba debajo de mi piel otra vez, tratando de llegar a lo más profundo de mí ser.

Hacer el amor, realmente el amor, es tan perfecto como el universo mismo. A veces se ve caótico, pero al detalle se nota cada perfección.

Pero Caleb no se movió, tuve que abrir los ojos para averiguar si no estaba teniendo ahora sí uno de esos recuerdos intrusivos.

—¿Qué sucede? —le pregunté tocando su mejilla, pero me calló con algo de agresividad.

Me moví para reactivarlo, pero gimió molesto y salió de mí.

—¿Caleb? —le llamé asustada. Hasta que a lo lejos escuché *Rule Britannia* muy insistente.

Buscó el bóxer para ponérselos rápido, pero se lastimó porque aún estaba excitado.

—¡Mierda! —gritó conteniendo el dolor, pero un segundo después salió del cuarto corriendo sin dejar de maldecir.

Me puse rápido la bata para ir a la sala a averiguar qué demonios estaba pasando.

—McGregor —escuché que respondió cuando estaba yo llegando a la sala.

—¿Caleb? —le llamé mientras me acercaba a él, temerosa de su actitud tan fría, que se agravó cuando me calló con la mano y siguió con el celular pegado en el oído. Apenas escuchaba un murmullo masculino que no paraba de hablar. No tenía idea de quién era.

El tiempo siguió pasando y Cal estaba tan serio escuchando. Hasta que su rostro tomó una tristeza que me rompió el corazón. No sé qué mala noticia le estaban dando, pero me apresuré a abrazarlo por la cintura para consolarlo. Deseé fervientemente que no fuera otra desgracia de su profesión, que sería un grano de arena más a sus traumas. Cada uno lo ha alejado de mí.

Esta vez, Caleb no me rechazó y pegó sus labios a mi cabeza para sentirme más cerca.

—Entendido... Nos vemos mañana —terminó, y supongo que colgó porque me abrazó con tal fuerza que sentí su miedo atravesándome el corazón. Fue un dolor profundo por separación, y me llegó tanto que las lágrimas brotaron.

Pero tuve que arrancarlas porque no quería que él se sintiera peor. Ahora sé que una novia del ejercito debe tragarse muchos sentimientos malos.

—¿Qué pasó? —le pregunté en un murmullo que tenía finalidad de decir a su corazón que ahí estaba para él.

—Era Spencer, en el celular de mi trabajo —me respondió al fin. Salí de su resguardo para mirarlo a los ojos, estaba tan acongojado, pero aun así balbuceé quién era él. Respondió—. Es el capitán de mi unidad.

Un bajón en el estómago me enfermó. Sospechaba lo que había pasado, pero necesitaba que Caleb me lo confirmara.

—Nos han llamado para una misión.

—Pero estás en descanso, ¿no?... ¡En recuperación!

—Mi doctor pasó el reporte de que me dio de alta ya.

—¡¿Qué?! ¡¿Por qué no me dijiste?!

—No quería preocuparte.

—¿Y el terapeuta?

—No lo sé. Tal vez contactaron al que tenía en Escocia y les dijo que ya había terminado las sesiones con él... ¡No lo sé! El puto ejército es peor que una mujer buscando a la amante del marido —respondió confundido.

Lo abracé fuerte de nuevo.

—¿Cuándo te vas?

—Mañana en la noche.

—¡No, no, no! Ve con el que te está atendiendo ahora y pídele que les diga que no puedes, que no te sientes bien...

—Sarah, no puedo hacer eso —me dijo tomando mi rostro para mirarnos fijamente, y que me quedara claro que era una decisión de la que no tenía control.

—Estúpida reina... y estúpida patria. Estúpidos bravucones que tienen el pito microscópico y creen que con guerras compensarán sus estúpidos traumas —farfullé.

Caleb rio callado y después balbuceó “muy microscópico”.

—Todo va a estar bien —me aseguró después de besarme la frente.

—¿Como lo estuvo las dos últimas veces? —le cuestioné molesta. No respondió, por mucho que preparó sus labios para hacerlo. Rematé—. ¡Casi mueres en ambas!

—Esta vez será diferente —dijo condescendiente. Por lo menos, así lo sentí.

—¿Lo juras? —le cuestioné mirándolo a los ojos.

—No. No puedo hacerlo —respondió después de un largo silencio que lo debatió entre mentirme o no.

Suspiré resignada a que Caleb se iba ir mañana.

—Sarah, hay algo que quiero pedirte —dijo.

—Lo que sea, pero me lo pedirás en la cama. Hoy no quiero dormir, solo hacerte el amor —le respondí jalándolo de regreso al cuarto.

Me quité la bata para meterme a la cama, pero Caleb se sentó. Creo que se le quitaron las ganas de tener sexo.

—¿Me dejarías llevar mañana a Josh a casa de mis padres? Quiero estar con ellos antes de partir.

—¿Y yo?

—¿Puedes faltar al trabajo?

—No, tengo que firmar unos reportes en la mañana. Pero puedo trabajar hasta medio día.

—Bien. Iré con Josh a casa de mis padres en la mañana e iremos por ti al trabajo para pasar el rato los tres juntos después.

Asentí triste. No quería separarme de él ahora que éramos al fin felices con nuestro hijo. Éramos esa familia que lloré al pie de su tumba falsa.

—Está bien, te llamo para decirte a qué hora saldré —cedí cabizbaja.

—¡Hey! —exclamó levantando mi rostro por la barbilla. Me dio pequeños besos que lentamente se incendiaron para que olvidara lo que sucedería mañana.

Esta noche solo era para Cal y Sarah.

Sin embargo, caí dormida en sus brazos cerca de las tres de la madrugada. Me esmeré tanto haciéndole el amor, porque quería que recordara cada segundo juntos, en lugar de esos traumas que he visto en películas que llegan en el peor momento.

Recordar un orgasmo mío era mejor que la súplica falsa de un enemigo, a quien enviaron a matar infieles.

Soy egoísta y siempre lo seré por el padre de mi hijo.

## Caleb

Desperté cuando Sarah salió de la cama. Iba a pedirle que no lo hiciera, pero recordé que iba ir al trabajo. Me estiré un poco cuando dejó el cuarto para ir al baño, luego me quedé mirando el techo, deseando no ir a esa misión.

Spencer me prometió que solo era una misión y regresaríamos a nuestro descanso. Tal vez un mes fuera y eso sería todo. Pero, dado a que Dylan solo busca la oportunidad para “matarme”, no quería dejar sola a Sarah ni un solo día.

Tenía tanto miedo, como si la estuviera dejando en medio del desierto al placer de los *terry*. Era una estúpida ironía que yo era soldado para proteger, e iba a desproteger a las dos personas que más amo.

Sarah entró vistiendo un vestido que la hacía verse hermosa.

—¿Quieres que te prepare el desayuno? —le pregunté sentándome en la cama.

—Sí. Gracias —respondió saliendo de nuevo para ir al baño. Creo que se estaba maquillando allá.

Fui a la cocina a prepararle un café, fruta picada, yogurt y jugo de naranja. Todo lo hice rápido porque vi el reloj en la cocina y ya se le estaba haciendo tarde.

Porthos entró adormilado a la cocina solo para beber agua y se fue sin hacerme fiestas, supongo que a seguir durmiendo en el cuarto de Josh. Esos dos no van a dormir estando separados.

Sarah desayunó rápido, ni siquiera tuvo tiempo para hablar conmigo. La vi agotada, pero esperaba que se repusiera esta noche. La acompañé a la puerta para despedirme de ella por el momento.

Como era temprano aún, regresé a la cama para seguir durmiendo hasta que Josh despertara; fue confortante abrazar la almohada de Sarah, e inhalar profundo su aroma.

Toqué la puerta de mis padres muy nervioso. No les iba agradar mucho la noticia que iba a darles, solo espero que traer a Josh conmigo aligere su preocupación.

Mi papá abrió sin preguntar. Se sorprendió en verme.

—No interrumpimos algo... indebido, ¿verdad? —le consulté mostrándole a Josh para que me dejara ya pasar.

—No, no. Pasa. Solo me sorprendió verte con Josh —respondió aun con cejas enarcadas de sorpresa—. ¡Cariño, Cal está aquí! —gritó mi padre—. Prepárate.

Mi mamá salió de la cocina apresurada y se quedó congelada en su lugar.

—Hola, mamá —le saludé ofreciéndole a Josh. Solo así reaccionó, y se apresuró a tomarlo entre sonrisas que hicieron sonreír a Josh también.

—¿Te dio permiso de traerlo? —preguntó.

—Sí.

—¿Sin problemas? —me cuestionó mi papá.

—Noticia importante: no lo rapté, está conmigo con permiso de su mamá —iba a confesar que

ya éramos pareja de nuevo, pero recordé que a alguno de los dos se le podría salir la noticia con la familia y llegaría a oídos de Dylan, quien no perderá tiempo para seguir jodiéndome. Y yo iba a estar fuera por al menos dos semanas—. Solo estaremos aquí hasta medio día, porque tengo que llevárselo.

—¿Ya desayunaste? —me preguntó mi papá.

—No, aún no —respondí dejando rápido la pañalera en la sala—. ¿Vendrán mis hermanos?

—No, recuerda que es entre semana.

—¡Ah, sí! —callé para restregarme la barba.

—¿Qué sucede? ¿Los necesitabas para algo? —me preguntó mi mamá mientras daba a Josh a mi papá para seguir cocinando. Josh se fue directo a los lentes de mi papá.

—Me llamaron.

Mi mamá dejó todo para verme asustada.

—Pero estás a la mitad de tu descanso y aun en terapia —aclaró lo que ya sabía mi papá.

—Spencer me dijo que solo era una misión, que regresaremos tan pronto la cumplamos.

—No me gusta eso, hijo —comentó mi mamá.

—¿Por qué? —pregunté sacando un vaso para servirme agua.

—Que te necesiten para una misión especial significa que es muy peligrosa —respondió mi mamá.

No lo aclaré porque esa era la razón para sacarnos de nuestro descanso. Pero no quería preocuparlos porque yo también lo haría, y necesitaba estar allá con la mente tranquila. Sabiendo que Sarah y Josh estaban bien con el apoyo de mi familia.

Mi papá llamó a Pops, luego a Edwin. Sin embargo, Edwin no podía salir del trabajo y mi hermana llegaría en quince minutos.

Pops era una empresaria que tenía una tienda de muffins. ¡Quién lo diría! Su juego de niña, se convirtió en su sueño cumplido de adulta. Aunque, a mi parecer, desperdiciaba su intelecto de nerd tecnófila.

Fue muy especial disfrutar a mis papás junto con mi hijo, vi la realidad de su amor hacia Josh.

Al llegar Pops, nos comentó que no podía quedarse mucho tiempo. Sin embargo, cambió de planes cuando mi mamá le comentó que partiría hacia destino secreto al anochecer.

Pops cargó un rato a Josh en lo que mi papá ponía la mesa.

—Hay algo que quiero pedirles —les dije cuando estábamos iniciando el desayuno. Josh estaba en las piernas de Pops tratando de tocar su plato. Su atención me dijo que podía continuar—. Necesito que apoyen a Sarah en todo mientras no estoy.

—Para eso tiene a Dylan, ¿no? —dijo Pops molesta, aún no le perdonaba la mentira. No obstante, mi mamá la amonestó por eso.

—Ya no está con él —les confesé. Dado ese comentario, no quería que mi hermana la catalogara como indecisa y convenenciera, por eso me apresuré a dar una explicación “modificada” de lo realmente sucedido—. Los dos hemos hablado y, por el bien de Josh, estamos en paz. No sé qué pueda pasar entre los dos en un futuro, pero lo que sea, yo estoy dispuesto a intentarlo porque aún la amo mucho. Por eso les pido que no hagan más comentarios despectivos respecto a ella —dije mirando severo a Pops, esa advertencia iba para ella.

—Está bien —aceptó Pops no muy convencida.

—¿Y qué quieres que hagamos? —me preguntó mi papá.

—No cerrarle la puerta si viene a buscarlos —le respondí.

Mi mamá asintió con la cabeza, diciéndome así que ella se encargaría de cumplir mi petición.

Siempre han respetado mis decisiones. Creo que ser soldado les decía que puedo tomarlas con

sabiduría, aunque a veces no fuese así.

Ya no hablamos más de eso y siguieron la reunión como siempre lo hacían cuando sabían que iba a servicio. Recordando algunas cosas que pudieran ayudarme cuando llegaré a sentirme nostálgico.

Recibí la llamada de Sarah pasado mediodía, por lo que Josh y yo nos despedimos de mis padres. Mi mamá me pidió que avisara a Sarah que siempre podía dejarle a Josh si sus primeras opciones, o sea sus padres, estaban ocupados.

Pops salió conmigo, tenía que regresar a su negocio.

—¿A qué hora voy por Porthos? —me preguntó mientras acomodaba a Josh en su silla del auto.

Solté un suspiro apenado en lo que salía del auto para enfrentarla.

—Sarah va a cuidarlo.

—¿Qué?! ¿No solo tengo que aguantarla, también tengo que cederle a mi perro!? —exclamó molesta.

—Esto va a ser complicado —susurré—. No iba a decir esto a nadie porque no quiero chismes, pero, creo que puedo confiar en ti.

—¡Uy! ¡Gracias por ese voto de confianza! —comentó sádica, logrando que riera entre dientes.

—Solo promete que no se lo dirás a nadie. Y, después de esto, me vas a jurar que apoyarás a Sarah ya sin remilgos.

—¡Ashh! ¡Está bien! Lo prometo —dijo llevando su mano al pecho, su clásica seña para jurar cosas—. Pero no esperes que sea el Papa con ella. No llego a tanta santidad.

Le platicué rápido todo porque no tenía mucho tiempo para dar detalles, ya que Sarah estaba esperándome. Y no quería que se preocupara.

—¿Es en serio que la amas mucho? —preguntó de mejor modo.

—¿Alguna vez me has visto golpear a alguien por una mujer?

—No. Pero tampoco estoy contigo las 24 horas del día. Y pensé que lo habías hecho por Josh.

—La amo mucho, pecas —le aseguré, bajando tanto la guardia que ella leyó que era mi corazón quien le hablaba.

—Entonces, creo que solo me queda decir lo mismo que mi mamá —dijo al final de mi relato, cruzándose de brazos.

—En realidad, me gustaría que le llamas de vez en tanto para saber si todo está bien.

—No puedes pedirme que sea su amiga de la noche a la mañana. ¿O acaso quieres que sea su niñera?

—No, pero... —resoplé en lo que me frotaba la frente—. No quiero que se sienta sola y rechazada por ustedes porque eso la llevará a Dylan.

—Hermanito, si ella te ama, debe ser fuerte...

—Pops, ella no conoce lo que es que me vaya a servicio. Gracias a Dylan, estoy seguro que ella creará cada vez que regresaré en una caja. Se encargó muy bien de que tenga miedo todo el tiempo.

—No solo ella lo tiene —balbuceó. Me dolió escuchar que mi familia nunca está tranquila conmigo fuera. Agregó—. Tienes razón en eso.

—Sí. Y ya odia todo lo relacionado al ejército. Pecas, quiero que estés para ella cuando esté incomunicado por días. Hazle saber que es normal y que estoy bien.

—Pero vas a llamarle, ¿verdad?

—Todos los días, si pudiera. Pero sabes bien que eso no es posible.

Pops se acercó para abrazarme muy fuerte. Siempre procuraba traspasarme su miedo, creo que esperaba que algún día cediera a él y decidiera dejar al ejército en ese momento.

—Cuidate mucho, hermanito —dijo.

—Lo haré, como siempre... Diré a Sarah que te deje a Porthos, si eso te da tranquilidad —le dije después de besar su coronilla fraternalmente.

—Solo un par de días. Ahora estar con él me hace sentir que estás en Londres —confesó soltándome, luego se asomó dentro del auto para despedirse de Josh, quien sonrió cuando su tía le hizo gestos graciosos.

—Bien. Entonces, nos vemos pronto —me dijo después dándome un golpe en el brazo. Fingí que me dolió, siempre lo hacía porque le hacía sonreír satisfecha de que aún podía controlar a su hermano “el fuerte”.

Subí al auto para apresurarme a ir por Sarah al trabajo. En el camino puse música tranquila para que Josh se entretuviera o durmiera un poco.

Vi a Sarah esperándome mientras el semáforo en rojo me detuvo. La contemplé, disfrutando su escrutinio en la calle, buscándonos con algo de emoción.

—Tu mamá es hermosa, Josh —le dije mirándolo por el retrovisor, él estaba muy ajeno a lo que pasaba a su alrededor, solo chupeteaba con gusto su chupón.

Sonreí irónico porque también hacía el tronido de Maggie Simpson.

Busqué rápido en Spotify una canción que me relajara, ya que estaba muy nervioso por ver a Sarah, como un puberto.

Estaba metiendo primera cuando vi a un hombre acercarse a ella. Al principio pensé que era un compañero de trabajo, pero la reacción asustada de Sarah me dijo que era Dylan.

—¡Joder! ¡Esté cabrón no entiende! —exclamé en un murmullo.

Me dieron ganas de acelerar rápido pero el reflejo en el retrovisor me recordó que traía un bebé conmigo, así que no me quedó más que avanzar a velocidad normal.

Sin embargo, cuando llegué a ellos, Dylan estaba tomando del brazo a Sarah para... ¡No sé para qué! Pero me enfureció tanto que estacioné el auto y bajé rápido, incluso azoté la puerta para llamar su atención y temiera mi decisión de protegerla.

Los tomé por sorpresa, al menos a Dylan, quien no me esperaba. Sarah después me miró aliviada.

Recordé el miedo de Sarah, de matar a ese hijo de puta con mis manos, así que lo único que hice fue ofrecerle la mano para llevarla al asiento del pasajero; fui delicado con ella todo el tiempo.

Dylan estaba tan confundido que ni siquiera reaccionó.

Me alegró descubrir que no necesitaba más con él, solo recordarle que soy un experto en infringir dolor.

Arranqué tranquilo, sin mirar por el retrovisor si tenía intenciones de perseguirnos o no.

—¿Estás molesto? —se atrevió Sarah a preguntarme.

—No. Solo me alegro de haber llegado a tiempo... ¿Te hizo algo?

—No, solo quería hablar.

Solté sin querer un resoplido agobiado porque no quería irme a la rotación cuando el imbécil de mi primo no le entraba en la jodida cabeza que ya todo terminó con Sarah.

Sarah notó que apreté el volante para liberarme un poco, pero no me dijo nada, tal vez para no agravar las cosas. Pero necesitaba que me dijera que iba a estar bien sola aquí.

Necesitaba oírlo de ella porque así sabré que será fuerte en mi ausencia.

—¡Hola, amorcito! ¿Te portaste bien hoy con papi y abuelitos? —preguntó Sarah a Josh con un tono tan amoroso que me relajó al fin.

Josh sonrió un poco ante el saludo de su mamá, que iba acompañado por cosquillas. Iba a comentarle que mis papás no sabían de nosotros aun pero no quise traer a Dylan a colación.

—Les dio mucho gusto a mis papás y Pops verlo.

—Me alegra.

—Por cierto, tengo que decirte algo acerca de ellos, pero lo hablamos más tarde... ¿Cómo estuvo tu día? —pregunté, haciendo gestos de lamento al final porque había tocado la pregunta cuya respuesta terminaría en Dylan.

—Bien. Los reportes no estuvieron a tiempo y no hubo trabajo importante, así que pude haber faltado sin problema.

—Eso no lo sabías.

—No..., por desgracia.

—¿Vamos a comer y luego a pasear? —le consulté. Mi plan original era ir a casa, pedir comida y pasar las horas con ellos. Pero el “tiburón” podría terminar de arruinar el día con su indagación tardía.

—Sí. Me parece muy buena idea —accedió sonriente Sarah. Creo que también sospechaba de las posibles acciones de su “ex”.

Le regresé la sonrisa, dispuesto también a disfrutar el resto del día con ellos.

Josh estaba dormido en su cuna, tomando su siesta después de soportar todo el día despierto. Sarah y yo estábamos en el sillón acurrucados, explorando nuevas sensaciones con nuestras caricias; también, de vez en tanto, nos decíamos cosas melosas.

En una de esas tararé la canción que nos acompañaba del grupo que siempre escuchaba para relajarme. Sarah rio disimulado mientras trataba de rosar solo mis labios con los suyos.

—Ahora me encanta esa canción —reveló. Su aliento cálido me estremeció.

—Ah, ¿sí? —consulté con una sonrisa feliz.

—Sí. Cada vez que la escuche querré estar así contigo, cantándomela desgano.

Reí entre dientes antes de darle un beso en la frente. No era la canción que deseaba para eso, pero al menos ya me va a relacionar con una, que es lo que deseo al final.

Ojalá tuviera más tiempo para construir recuerdos que siempre saldrán cuando Dylan intente manipularla. Es lo único que podía hacer para retenerla a mi lado.

## Sarah

No quería que esto terminara. Tampoco quería seguir exprimiendo cada segundo con Caleb como si fuera el último, siempre creando recuerdos que me afirmarán una y otra vez durante su ausencia que él me ama.

No quiero tener eso siempre con él.

Pegué la frente en su pecho con la esperanza de que su latido extendiera sus brazos para aferrarme a él. Ahora fui yo quien tataré la siguiente canción para él.

Sus caricias en mi espalda se desplazaron después por debajo de mi playera para llegar más rápido a mi gozo. Poco a poco, pero seguro, siguieron su camino hacia abajo, hasta adentrarse en mi pants, que cedió para que su mano pícara agasajara mi trasero.

—Mi sexy-bollo delicioso —susurró apretándolo, con la clara intención de que lo mirara a los ojos para sonreírle tímida.

Lo distraje lo suficiente para restregarme en él para excitarlo. Pero creo que ya lo estaba porque casi de inmediato se desabrochó los jeans, me bajó el pants y entró en mí.

El... besos... caricias... y música cómplice de nuestro placer puro.

Caleb tomó a Josh de su cuna, sin importarle que lo estaba despertando. Tampoco me importó porque no quería que Caleb se fuera a la guerra sin haberse despedido de su hijo. Esta vez iba a tener que aguantar su enojo por ser despertado.

Creo que Josh presintió en él la tristeza de dejarlo porque solo lo miró con apego.

—Tengo que irme, ratoncito —le dijo Caleb en voz baja, mientras pegaba su frente con la de Josh—. No me olvides... Cuida a tu mamá.

Caleb lo abrazó con cuidado y después le dio un beso en la frente, no quería dejarlo atrás.

—Te acompañamos a la puerta —le avisé para que disfrutara un poco más de Josh.

No hablamos en el camino. Al menos yo no quería decir palabras que llegaran a un adiós.

Caleb se detuvo en la sala, a un lado de su mochila.

—No salgan al frío —ordenó. Luego volvió a abrazar a Josh y enseguida me jaló por la cintura para abrazarnos a ambos.

*¡No llores! ¡No llores!*, me repetí conteniendo el deseo de hincarme ante él y suplicarle que no se fuera.

—¿Prometes que me llamarás a diario? —le pregunté, aunque mi tono de voz le exigía que cumpliera esa promesa como diera lugar. Pero Caleb soltó un suspiro que no me dio esperanzas.

—Sarah... —me separó para que nos miráramos a los ojos—, trataré de hacerlo.

—No trates, ¡hazlo! —le exigí.

—No puedo prometerlo, jurarlo, o lo que quieras de mí. Mi tiempo allá no me pertenece.

Refunfuñé.

—Solo... Solo... —balbuceé—. ¿Cómo le hace tu familia para soportar esto?

—Les ha funcionado ignorar que estoy allá.

—No va a funcionar conmigo, porque yo te quiero a mi lado siempre. Despertar y dormir juntos.

—Lo sé. Por eso trataré de hablarte, aunque sea una vez a la semana, ¿te parece?

—No, pero tampoco puedo ser la típica novia que quiere saber qué haces cada segundo de tu día allá.

—Novia no, eres la “señora McGregor”. Si es que quieres tomar mi apellido.

Reí sonrojada porque me gustaba cómo se escuchaba.

—Bien. Tengo que irme —me recordó dándome a Josh, quien se sujetó del cuello de la playera de su papá; se liberó rápido porque no se iría nunca—. ¡Porthos! —gritó después en lo que se hincaba.

No se había dado cuenta que estaba detrás de él, así que fue sorprendido con brincos y lengüetazos. Habló con él en susurros que no entendí. De seguro era que lo iba a extrañar mucho y que nos cuidara.

Luego se levantó tomando la mochila en el proceso para echársela a la espalda, y me sujetó del cuello sin esperarlo para besarme. Fue el beso que más he odiado en mi vida porque decía *adiós*.

—No te hagas el héroe —le advertí—. No te sacrifiques más por esos penes minúsculos.

Rio callado.

—No. Te prometo regresar entero.

—Eso espero.

Volvió a darme otro beso rápido.

—Cuida a tu mamá —pidió a Josh en lo que le daba un golpecito en la punta de la nariz, lo hizo sonreír. Entonces, se dio la media vuelta ya con decisión de irse.

—¡En tu mochila hay un regalo para ti! —alcancé a avisarle.

—Gracias. Lo revisaré en el avión... Nos vemos en un segundo.

—Y te besaré un segundo después —le respondí antes de sonreír, aunque estaba triste por dentro.

Caleb se marchó.

Quise correr a la ventana para verlo más tiempo, pero eso solo haría más difícil su partida. No voy a soportar hacer esto cada vez que tenga que irse.

## Sarah

## UN MES DESPUÉS

No ha sido fácil mi vida sin Caleb. Hemos vivido pocas semanas como pareja, y han sido las suficientes para darme cuenta que lo necesito en todos los sentidos y segundos de mi día, como amigo confidente, pareja y padre de mi hijo.

Odio que toda mi vida con él han sido semanas que no suman siquiera un año; en incongruencia con que lo he tenido dentro de mí todo el tiempo. Primero en pensamiento, después amándolo, y finalmente su semilla creció en mí para tener juntos algo tan bello y perfecto.

Su familia ha sido parte de mi apoyo, aunque al principio no confiaban en mí. O quizás aún tenían un poco de resentimiento por cómo manejé las cosas. Por suerte, Finlay, el papá de Caleb, intercedió por mí e hizo que poco a poco el resto me viera como parte de la familia, esta vez más cercana. A la fecha, aún no saben que estoy comprometida con Caleb. Es una confesión que siempre termino conteniendo cuando estoy con ellos conviviendo un rato después de dejar y recoger a Josh.

Esperaría a Caleb para que el diera la noticia, ya que una vez más me sentía como la novia desconocida que verían como una aprovechada.

Aparte de mis papás, Poppy sabía del compromiso, y me chantajeó guardando el secreto, siempre y cuando le dejara a Porthos unos días a la semana. Acepté porque a veces no podía con un bebé y un perro al mismo tiempo.

No sé cómo se las manejaba Caleb. Supongo que ser soldado lo hace hábil con las multitareas.

No cumplió su promesa al pie de la letra y, como era de esperarse, me enojé tanto que no pude contener la queja con Poppy.

—La única manera de vivir su profesión es simplemente esperar que no le pase nada. Despertar cada mañana con la plegaria que pida que esté bien, e irte a dormir agradecida de que no hubo una mala llamada —dijo.

—Eso no me ayuda —respondí después de un resoplido de agotamiento.

—Lo harás con el paso de los días.

—Trata de vivir tu vida con Josh, y cuando Cal llamé será un buen día para ti, porque significa que tuvo una misión y está avisando que está bien. No le preguntes de su día, porque ten por seguro que no será bonito lo que te responda, y se preocupará porque ya estás con miedo. Solo recíbelo como si fuese ese el día en que va a regresar. Haz planes con él que lo animen volver a casa.

—Si no llama es que todo está tranquilo, está flojeando en la base...

—O muerto —se me escapó.

—No, siempre llaman para eso. Cuando los atacaron con la bomba, Spencer nos habló tan pronto llegaron a la base.

*Si su familia hubiera sabido de mí en ese entonces, me hubieran avisado y Dylan no hubiera tenido armas para alejarme de él, pensé.*

—Todo esto es muy... muy... —dudé en decir la palabra.

—¿Mórbido? —completó ella, y asentí con la cabeza. No me gustó estar preparándome para la tragedia de perderlo—. Sí, lo es. ¡Bienvenida a la vida familiar de un soldado!

—Me siento tan... tan perdida. No puedo ver las noticias porque me preocupo de inmediato y quiero llamarle para rogarle que regrese. Incluso hasta he pensado en mentirle con que estoy enferma...

—¡No, nunca hagas eso!

Bajé la mirada como si me hubiese regañado.

—Si lo haces, él hará todo lo posible para venir, y tal vez no lo dejen porque sus misiones son muy planeadas. Eso lo mantendrá con la mente aquí y no en cuidar su vida allá.

“Él debe saber en todo momento que las cosas están bien.

—Es tan difícil, Poppy.

—Lo sé, hemos estado en tu lugar. Pero te aconsejo que cuando eso suceda, sal a pasear o llama a tus amigas.

—No entienden por lo que estoy pasando. Solo les interesa saber cuán sexy es Caleb con uniforme, si tiene amigos soldados solteros y todo ese fetiche. No entienden que puedo perderlo de nuevo.

Poppy gimió irónica, tal vez ella ha pasado lo mismo con la idea del hermano soldado que es infinitamente sexy.

—Bueno, aquí estoy si quieres desahogarte.

—Gracias, Poppy —agradecí sonriéndole después—. Entonces, ¿te quedas con Porthos hasta el domingo?

—Sí. Extraño salir a correr con él.

—Le hace mucha falta. Cuando está conmigo, se la pasa echado a lado de Josh. A veces lo mira como si le reclamara por qué no juega con él —Poppy rio—. Lo dejo porque en cuanto Josh empiece a caminar, no lo va a dejar en paz.

“Entonces, ¿nos hablamos? A ver si salimos a comer o a tomar un café con Josh.

—Sí —respondió acercándose a mí para despedirse.

Siempre me hacía mucho bien hablar con Poppy de Cal. Se estaba convirtiendo en la amiga que debí haber tenido desde que me enteré que su hermano era soldado. Si así hubiera sido, quizás todo hubiera sido tan diferente.

## ESA NOCHE

Después de hablar con Poppy, caí en el clásico cliché de la novia de un soldado y empecé a escribir una carta para Caleb. Es irresistible no hacerlo, es casi como un requisito de futura esposa de un soldado.

No fue difícil, lo sentí casi como escribir un email.

Fui a dejarla a la mañana siguiente al correo para que le llegara a la base que Poppy me dijo. Me sentí como esas novias en la segunda guerra mundial que solo podían enviar su amor por medio de cartas, las cuales se ganaron el título de “Querido John”. Estoy segura que mi abuela lo llegó a hacer.

No me importaba ser anticuada porque era un detalle más personal que decía a Caleb cuánto lo amaba. Solo espero ser la única y no que cada ex le haya escrito una.

Ojalá le llegue antes de que regrese a casa porque entonces va a ser embarazoso que la lea frente a mí.

# Caleb

LOCACIÓN: SIRIA

HORA: 1600 H

Hoy era otro día que teníamos que esperar a que las “condiciones” —por no decir el imbécil del enemigo—, se dieran para una misión exitosa.

Nunca me ha parecido la base tan aburrida como en esta misión. Tal vez porque estoy añorando estar con Sarah y Josh en todo momento.

Dan las diez de la mañana y sé que Josh está pidiendo su biberón. A mediodía Sarah llamará para saber cómo está Josh... Así repaso el día con aquello que debería estar haciendo en casa con ellos.

Solo así he podido sobrellevar un poco la espera.

Tomé el libro de mi locker para ir al comedor por una taza de café, luego busqué un lugar afuera en donde pudiera seguir mi lectura aburrida.

La base estaba tranquila, al menos para los estándares del ejército.

—Lo que uno hace por amor —balbuceé en lo que me acomodaba y buscaba la página en donde me había quedado—. Bien, Harry, ¿te matará Voldemort esta vez, o seguirá jugando con la idea de que es más poderoso que tú?

Una sombra oscureció mi lectura a las pocas hojas leídas, después un lengüetazo me saludó.

—¿Qué lees? —me preguntó Robin, arrancándome el libro para ver la portada, luego se la mostró a Lester, quien se soltó a reír.

Di una caricia a Kash, que le gustó tanto que demandó más. Al parecer, Lester lo pidió para hacer “conexión con él”, como suelen decir aquí.

Spencer se sentó a mi lado soltando un resoplido de cansancio, y Kash se acostó a su lado para recibir caricias ahora de él. Aparentemente, Spencer no durmió bien. Nunca lo hace ya que él es quien está de aquí para allá tratando los detalles de la misión y otras cosas.

Nosotros llevamos la peor parte porque la espera es tan mortal como un cuchillo entrando lentamente en las entrañas.

Sé lo que se siente el lento dolor.

—¿Por qué lo estás leyendo? —me preguntó Lester.

—Porque Sarah hizo una pregunta que deriva de este libro, y no tengo idea qué signifique. Me lo regaló antes de venir, así que me parece que es un mensaje claro de que lo lea.

—Sí. Lo es —concretó Spencer muy relajado en el respaldo de la silla.

—¿Y cuál es la referencia? —preguntó Lester.

—Snape y Lily... Solo que no entiendo, Lily estaba casada con el papá de este niño —respondí señalando el nombre de Harry en la portada. Lester me pidió que le diera el libro—. No creo que venga un *ménage à trois*<sup>[6]</sup> en un libro para niños.

Lester se carcajeó mientras buscaba algo en el libro.

—Pues tampoco creo que sea para niños —comentó Robin—. Por lo que sé, es un adulto tratando de matar a un niño por años.

Lester me entregó el libro abierto en un capítulo que estaba casi al final. Me faltaba mucho para llegar a tal cosa... Un poco más de quinientas páginas.

—Solo lee este capítulo, y te completo la historia cuando lo termines. No es necesario leer los

siete libros para esa referencia que sospecho muy bien cuál es —aclaró Lester.

—Para quienes no somos ñoños como ustedes dos —comentó Robin cruzado de brazos—, ¿cuál es?

—Yo no lo soy, lo estoy leyendo por obligación —aclaré.

—Te gusta Star Wars, y eso te hace un ñoño —aseguró Robin.

—Es un desamor, de hecho —respondió Lester y eso me confundió.

—Bueno, ¿aún no hay noticias? — pregunté a Spencer. Cambié el tema porque no quería que me arruinaran la historia.

—No, el bastardo se ha estado moviendo todo el tiempo. Todo parece indicar que haremos una misión casi suicida.

Me restregué atribulado la frente, porque cómo iba aligerar esto con Sarah cuando le llamara. Después de tanta mentira en nuestras vidas, no quería empezar a fingir que no me pongo en riesgo.

—Son las más interesantes —comentó Lester.

—Lo dice el que no ha sido herido dos veces en el último año —refuté. Ahora no me gustaban ese tipo de misiones porque era riesgo innecesario.

—¿Tienes miedo? ¿No estás listo para entrar al campo aun? —me preguntó Spencer, inclinándose un poco para estar atento a mi respuesta.

*No creo que eso importe a los superiores, pensé.*

—Lo estoy. Pero ahora soy padre y no quiero ponerme en riesgos innecesarios —aclaré.

—Ni modo, Cal. Esta es tu vida —soltó Lester.

—No los habrá ya, porque estamos cansados de ser diana de tragedias —aseguró Robin.

—¿Y cómo vas a evitar eso? ¿Hablándole bonito a las balas? —le cuestionó Spencer.

Mi risa inoportuna entre dientes terminó en un suspiro que me recordó algo.

—Por cierto, ¿por qué no avisaste a Sarah que me habían herido? —reclamé a Spencer; no había tenido la oportunidad de hacerlo.

—Por lo mismo. Solo estabas herido. Además, supuse que tu familia haría eso —explicó.

—Todo se armó a la perfección para que Dylan me la quitara —susurré tras un resoplido.

—¿Y por qué me reclamas? No es mi culpa que después no la hayas buscado —me echó en cara Spencer, y, ¡carajo!, tenía razón.

—Pero ya la has recuperado —dijo Robin—. Sigue tu vida con ella y deja la mierda atrás.

Asentí con la cabeza. Eso estoy tratando de hacer, pero está costando más trabajo de lo que creía.

—Bien. Entonces... —dije abriendo el libro—. Si no les importa, tengo que averiguar qué carajo hizo el tal Snape para que me lo estén mencionando a cada rato.

Mis amigos se carcajearon y conversaron con voz baja para dejarme leer.

Por suerte, no me tomó más de quince minutos leer. Si bien, al final no entendí qué tenía de diferente con otras parejas románticas. Amores no correspondidos como ese existen en la vida diaria.

Dylan sabrá muy bien de eso.

Cerré el libro.

—Bueno, danos el spoiler. Ya terminó —pidió Robin a Lester.

—Bien, será un jodido resumen —carraspeó para hablar rápido—. Snape la ama desde niños, solo que ella se fija en el imbécil del colegio, y se casan. Él queda desbastado y se pasa al lado oscuro, para términos Jedi de Spencer y Cal. Años después, el “emperador” de Snape mata al amor de su vida al proteger a su hijo, a Harry. Snape queda tan desbastado que jura proteger a su hijo por ella. En conclusión, él se queda solo y amándola toda la vida.

Siguió llenando huecos con una cátedra de la historia de dicha pareja.

—¡Mierda! ¡Qué fidelidad! —exclamó Robin a Lester con gestos incrédulos.

—Sí.

—Ahora entiendo. En pocas palabras, Sarah quiere que la ame hasta más allá de la muerte. Que le entregue mi vida, mis pensamientos y...

—Todo *tú* —terminó Spencer señalándome de arriba abajo—. ¿Y ella ofrecerá lo mismo? Porque es muy fácil pedir, pero cuando se trata de dar, uno se vuelve egoísta.

—El amor no se trata de eso, Spencer —dijo Lester—. Eso es lo que dice esa historia. Él siguió amándola aun cuando ella no le correspondió, y por ese amor prometió cuidar lo único que quedaba de ella —toqueteó el nombre que estaba en la portada—. No está protegiendo a Harry, sino a esa parte de ella que vive en su hijo.

Apreté molesto los labios porque esto parecía más la historia de Dylan y Sarah.

Todos lo miramos sorprendidos, él era el más joven de los cuatro y no podía ser que tuviera la respuesta a la vida misma.

—Amar es entregarse a la otra persona sin condiciones ni retribuciones —dijo.

—Por eso tus relaciones no funcionan. No sabes qué significa *amar* —comenté a Spencer con son de burla.

—Pero ahora que lo sabes, tal vez te dure un culo más de dos noches.

Creí que iba reír junto con nosotros, pero se quedó muy pensativo. Me incliné hacia él hasta que atrapé su atención.

—¿Cómo se llama? —le pregunté en un susurro tan bajo que no me escucharon los otros dos. Mis gestos tenues le dijeron que reconocía esas “ausencias” del momento.

Negó con la cabeza, no quería abrirse aún. No lo presioné y atendí a Robin que me estaba tocando el brazo. No iba despertar la curiosidad de los demás.

—Bueno, ya que te desocupaste, te llegó esto —me ofreció un sobre que había visto en su mano, pero creí que era suyo.

Tan pronto lo puso en mi campo de vista, vi el nombre de Sarah y sellos de envío de Inglaterra.

—¿Por qué no me lo diste antes? —le reclamé en lo que lo tomaba y me ponía de pie. Esto sí lo iba a leer a solas.

—¡Ah, el amor! —balbuceó Spencer después de una risita graciosa.

—Porque entramos en el tema del “amor” y..., bueno, ya no importa. Ahí lo tienes ya —respondió Robin.

—Bien. Los veo en un rato —avisé alejándome.

—¡Nos vemos a la hora del té, querido John! —me gritó bromista Lester—. ¡Tenemos que hablar de la apuesta que perdiste con el partido con Man city!

Caminé por la base buscando un lugar solitario con sombra. No tenía muchas responsabilidades en la base, era casi como estar en casa; quitando el calor infernal, el viento abrasivo y el peligro constante de que en cualquier momento podrían atacarnos. Por lo que podía tomarme estos momentos de ocio.

Encontré el lugar perfecto. Me senté en el suelo y saqué la carta rápido del sobre arrugado.

Sonreí irónico porque sí era un “Querido John”.

Querido Caleb:

He estado pensando por días cómo estar más cerca de ti.

Una videollamada es rápida y me daría el placer de verte y escuchar tu voz. Ver con mis propios ojos que eres feliz de nuevo.

Sin embargo, la cotidianidad de la misma te llevará a darte cuenta que nuestras vidas siguen aun sin ti... Y no quiero que sientas eso, quiero más para ti.

Quiero que sientas que mis latidos son tan estruendosos que llegan hasta dónde estás, y están dándote el amor que siempre recibes cuando los escuchas. Que imagines mi mirada y encuentres que en mi mundo no hay tristeza porque estás de nuevo en ella.

Una carta perpetúa lo que las palabras dichas no tienen. Su longevidad te recordará que te amo aun en la distancia. Hoy y siempre.

Cal, cuando tomé papel y pluma, me prometí escribirte una carta de amor, digna de las que mi abuela le escribió a mi abuelo, en momentos en que el mundo parecía morir aún más estando alejados. Pero ¿cómo puede serla cuando lo único que siento en este momento al escribir, es tristeza por no tenerte a nuestro lado?

Mis días son tan solitarios, aun cuando nuestro hijo se esfuerza en hacerme sonreír. Sabe que te extraño mucho.

A veces me he sorprendido a mí misma hablando contigo, y solo la soledad me responde con su frialdad. Me he movido al otro lado de la cama, buscando que me abrace, y solo está un lugar vacío que es ocupado por el fantasma de momentos felices. Incluso he escuchado tu tono especial en la calle y busco de inmediato su procedencia, esperando verte ahí.

Soledad, la que dejaste, me hace compañía.

Hemos estado más tiempo separados que juntos, pero cada segundo a tu lado ha sido la eternidad más hermosa y feliz que he tenido... Y quiero más segundos contigo, amor.

Vuelve a mi... A nosotros... A tu familia.

Siempre tuya,  
Sarah

Respiré profundo en lo que bajaba la carta para ver el horizonte de la base. ¿Es correcto que la tristeza y la añoranza den felicidad?

Tal vez sí. En lo personal, añoro tanto a Sarah que también me siento solo, pero es cuando recuerdo los momentos que hemos tenido juntos y empiezo a valorarlos más, hasta sentirme feliz por tenerla en mi vida de nuevo. De que me ame tanto para haber tenido a nuestro hijo y querer ser mi esposa.

No obstante, Sarah no la está pasando bien en Londres, y debería sentirme mal porque es la primera vez que está lidiando con mi vida de soldado. Aunque, irónicamente, también me decía que nuestra relación estaba a salvo porque solo piensa en mí.

Abrí el sobre para ver lo demás que tenía adentro: fotografías. Al parecer, Sarah disfrutó mucho la experiencia de antaño.

La primera fotografía era un selfie de Sarah con Josh y Porthos. Sonreí al instante porque era mi nueva familia que estaba ahora en mi círculo de protección. Por ellos haría este jodido mundo mejor.

La siguiente era de mi familia. Sonreí al imaginar a Edwin posando para Sarah a regañadientes. Y las demás eran de todos ellos conviviendo. Creo que Sarah me estaba enviando un mensaje en imagen, acerca de que ya se consideraba parte de los McGregor.

Guardé todo para ir al cuarto a responder su carta. Era seguro que llegaría yo primero que ella, pero quería que tuviera también su momento romántico.

Por suerte, no había nadie o las bromas durarían una eternidad.

Sentado cómodamente, y ya con hoja y pluma en mano, miré a la nada pensando cómo

empezarla.

Al final dejé que el corazón le escribiera.

Querida Sarah:

Fue una sorpresa grata recibir tu carta. Que llegara a mí en medio de la espera que a veces puede ser más peligrosa que la misión misma.

Me has dado un vistazo de la felicidad que he dejado a salvo en Londres. Me has dado fuerzas y asegurado una razón para regresar siempre a ti, a nuestro hermoso hijo, y, ¿por qué no?, al pulgoso también.

Mi hermosa, no estés triste. Aun en distancia, estoy abrazándote con devoción, y encontrando más amor en tu mirada. Escucha mi voz diciéndote que nunca estarás sola, porque siempre tienes mi alma unida a ti. Estoy a tu lado cada segundo, amándote más con cada respiro. Nunca dudes de ello.

Jamás dejaré de recordarte esa noche que me arrancaste de una oscuridad que estaba devorándome. Tu risa me aseguró que aún hay calidez en el mundo.

No sé si ya te lo he dicho, pero ahora puedo asegurarte que me enamoré perdidamente de ti en ese corto segundo. Gracias a ti, es que puedo amar. Salvaste mi corazón y aún sigue siendo tuyo, Sarah.

Amor, sigue escribiéndome. Sigue mostrándome que el mundo que has construido para nosotros está a salvo y feliz, porque seguiré peleando por ustedes. Seguiré parado en medio del puente para protegerlos.

Te amo, recuérdalo en cada latido. Recuérdalo en cada estrella que veas, porque yo estaré viéndola también y pondré todo mi amor en ella para que llegue a ti.

Siempre tuyo,  
Caleb

Suspiré tras que tapé la pluma al terminar de escribir la carta. Era corta, y, aun así, la miré orgulloso. Tal vez no es la carta más romántica del mundo, pero expresa parte de lo que siento por ella, de lo que va más allá de las palabras.

La única manera en que he podido expresárselo es cuando le hago el amor, cuando su orgasmo es mi respuesta al *te amo* silencioso que siempre está en el último jadeo.

Ella es mía. Siempre lo ha sido, aun cuando mi estúpido primo ha tratado de enlodar mi amor por ella.

Spencer entró tarareando una canción.

—¿Tendrás un sobre? —le pregunté.

—Sí —respondió yendo a sus cosas para darme uno. Después, esperó paciente a que preparara la carta que enviaría de inmediato a Sarah.

—¿Aun no hay noticias? —le curioseé.

—No. El bastardo sigue escondido.

“Envía tu carta y disfruta la expectación de que ella la reciba con una sonrisa. Porque cuando la alimaña salga de su hoyo te quiero cien por ciento concentrado y listo para salir.

—No te preocupes, lo estaré.

Fui de inmediato a poner la carta de camino a Londres.

## Sarah

AL DÍA SIGUIENTE

Hoy no es un buen día... Y el maldito clima no ayuda tampoco.

Hoy necesito a Caleb... O a alguien quien pueda escucharme sin juzgarme.

Soy infeliz... muy infeliz.

Salí desesperada de la casa con Josh, cuando alguien me llamó apresurado.

—Dylan —susurré al verlo. Y mi corazón se fue al cielo cuando él se paró frente a mí—. ¿Qué haces aquí? —le cuestioné retrocediendo para que no hiciera algo impulsivo contra mí.

—Por favor, amor. Tenemos que hablar —dijo tomándome del brazo para detener mi huida. No fue agresivo, solo desesperado porque no lograba regresarme a él.

—No...

—Dame quince minutos. Solo te pido eso —me interrumpió ahora acariciando mi mejilla con ternura.

Tuve que dejarlo acercarse así porque traía a Josh en su silla y no quería que se cayera por mi imprudencia.

Sin embargo, y luchando contra mi fidelidad, él era la persona con la que tenía que hablar... La que rogué viniera a mí a escucharme sin juzgarme, como siempre lo ha hecho.

## Caleb

DOS DÍAS DESPUÉS

—¡Caleb, dice Spencer que tienes llamada! —me gritó uno de los soldados de inteligencia. Corrí a su llamado, solo cuatro personas podían llamarme aquí. ¡No!, cinco.

Estaba solo en el cuarto. Spencer de seguro estaba con inteligencia tratando de buscar al bastardo que me tenía aquí sin hacer nada.

Robin y Lester se quedaron haciendo un poco de ejercicio para ocupar el rato. Estaba con ellos solo conversando de fútbol cuando me avisaron de la llamada.

Activé la computadora en lo que me sentaba; estaba nervioso por averiguar quién era. Mi familia no me llamaba aquí porque no querían interrumpir mi concentración.

*A menos de que haya sucedido algo.* Tras pensarlo, me desesperó la conexión lenta.

Pero cuando la imagen apareció, respiré tranquilo y sonreí tras ver a Sarah con Josh en su regazo. Mi hijo empezó a jugar con el teclado, pero Sarah se lo prohibió antes de hablarme.

—¡Hola, amor! —saludé. Sarah me regresó la sonrisa—. ¿Josh sigue tratando de llegar al hueso? —pregunté cuando vi que ahora tenía la mano en la boca.

—¡Oh, espera! —dijo agachándose a un lado—. Se le calló el chupón.

Josh lo aceptó de inmediato.

Suspiré disgustado de perderme una etapa del crecimiento de mi hijo por un imbécil que creía que escondiéndose íbamos a desistir en cazarlo. Él era terco, mi nación lo era aún más. ¡Carajo! Tenemos más de mil años en guerras.

—¿Cómo estás? —le pregunté, pero su sonrisa desapareció súbitamente, como si le recordara una realidad mala, y soltó un suspiro acongojado—. ¿Qué sucede?

Sarah empezó a morderse las uñas y se levantó en silencio para alejarse de la computadora.

Comencé a llamarle desesperado, deseando al toque transportarme de inmediato a Londres para perseguirla, pero regresó en segundos ya sin Josh.

—Sarah, me estás asustando —le dije. ¿Por qué alejaba a mi hijo de nuestra conversación? ¿Qué carajo iba a decirme, que sabía de antemano me iba molestar?

—Estoy embarazada —soltó sin más.

Me dejé caer al respaldo mientras que el significado de las palabras transformaba mi shock en felicidad.

—¿Es en serio? —le consulté. Era una noticia que tenía que confirmar un cien por ciento en caso de que haya malentendido.

Asintió, pero con la cabeza baja.

—¿Qué sucede, deberías estar feliz? ¿Vamos a ser...?

—No es tuyo —me interrumpió con una verdad que deseé jamás haber escuchado. Agregó—. Es de Dylan.

El odio a mi primo me envenenó con tal rapidez que me llevó a ocultar el rostro con la mano.

Aún tenía el deseo de meterme por ese maldito monitor, pero solo para ir a casa de Dylan y golpearlo hasta que suplicara perdón por seguir haciéndome daño. Y si se puede enfrente de

Sarah, mejor. Así es testigo de lo que hace su estupidez en alguien que juró protegerla sin importar qué.

Sin embargo, con solo pensar en mi hijo, alejé el deseo de convertirme en la bestia que Dylan quiere seguir manteniendo viva.

—¿Él lo sabe? —pregunté sin verla.

No tuve respuesta.

—¡Carajo, Sarah, contesta! Con un jodido demonio, ¡¿él lo sabe?! —le exigí la verdad con un grito que la asustó. Traté de controlarme pensando en mi hijo de nuevo, pero ya era difícil encerrar la bestia que se alimentaba con su vil traición.

Asintió en silencio.

—Quiere que nos casemos de inmediato —reveló en un susurro tan bajo.

—¡¿Qué?! —grité tan fuerte que es seguro me escucharon afuera—. ¡Dime que lo mandaste a la verga!

Sarah entreabrió la boca, pero no salió ni una sola explicación de ahí. Mi madre siempre ha dicho que el silencio valía más que mil palabras y que decía los deseos más profundos de uno.

—¡Carajo, Sarah! ¡Vete al puto infierno! —espeté llevándome las manos a la cara.

—¡Caleb! —reprendió mi actitud con solo decir mi nombre. Estaba molesta cuando la miré; de seguro porque yo no entendía sus justas razones para haberme engañado.

—No, Sarah, ya estoy hasta la madre de ti y Dylan. Más de ti, porque la única puta decisión que has tomado es dejar la jodida puerta abierta para él... ¡Solo para él!

“Pero yo te lo haré fácil ya... ¡Adiós! —le grité antes de cerrar la laptop de un portazo.

Me paré para dar vueltas como perro acorralado. Sentía el dolor en el pecho tan fuerte, como si en verdad se estuviera partiendo en dos; mientras que mi respiración era tan acelerada que estaba desmayándome. Tenía que liberar este odio antes de caer al suelo.

Tanto en la guerra como en el amor todo puede irse al carajo en un segundo.

Miré la pared y mi mente pintó ahí el rostro de Dylan. Me nublé por completo con el deseo de darle un puñetazo, descargar así el odio que siempre le tendré.

Pero me detuve cuando estaba por tocarla.

—No lo merece —aseguré antes de soltar un suspiro tan sonoro que la adrenalina que escapó dio paso al llanto de mi corazón roto.

Spencer entró al cuarto en ese momento. Tal vez por mis gestos supo que me había enterado de algo malo, y que lo mejor era que lo asimilara primero para poder hablarlo con él después.

—¿Necesitas desahogarte? —me preguntó cauteloso.

Negué rápido con la cabeza. No se puede arreglar lo perdido.

—Bueno. La rata ha salido de su agujero —avisó.

¡A buena hora tenía que ir a matar imbéciles que se interponían entre nosotros y su cabecilla! ¡¿Qué no podían conseguirse una vida propia y dejar de estar jodiendo al mundo?!

Salí en silencio detrás de él, aun mentando madres en la cabeza. Fuimos a donde el equipo para prepararnos para el combate.

Estaba aún tan alterado que tomaba todo atrabancado. Robin y Lester notaron que mi cabeza estaba saturada de preguntas que solo acumulaban más el maldito odio.

—¿Qué sucede, Cal? —me preguntó Lester.

—Nada. Solo no recibí buenas noticias.

—Olvídalas ya —ordenó Spencer—. Te necesito con la cabeza despejada.

—No te preocupes, estoy listo.

Seguí revisando mi equipo aun amargado.

—¿Acaso tengo que reemplazarte en esta misión? —me cuestionó Spencer con voz severa. Sonreí irónico porque si presentía que no estaba bien por completo, porque carajo me trajo.  
—No, todo está bien. Ya te lo dije —aseguré. Y ya estaba molestándome con su insistencia. Seguimos preparándonos.

No obstante, antes de subir al helicóptero, me tomé unos segundos para respirar profundo y serenarme a fuerzas. Tenía que matar de una vez por todas a la bestia que Sarah y Dylan despertaron, porque no era yo. De hecho, la única que tenía que vivir es el águila en la que dicen me convierto en el campo. Enfocado, protector y eficaz.

—Pensar antes de sentir... Pensar antes de sentir —susurré para mí. ¿Será un nuevo lema?

Sentí que todo el rencor se desprendió con un último respiro profundo, quizás logré tal hazaña tras pensar que mi hijo era el único que merecía mi amor y lealtad —aparte de mis padres, hermanos y amigos cercanos—. Por él tenía que ser una mejor persona, civilizada y protectora. Lo que necesitará de ahora en adelante.

Porque iba a vivir con un monstruo, y su madre era tan pasiva que no lo va a proteger. Tendré que hacerme cargo de eso, y, para hacerlo, tengo que quitárselo a su madre definitivamente.

¿Quieren vivir su historia romántica? ¡Pues que se pudran en su amor inmundo!

Subí al helicóptero que nos despacharía a tres kilómetros fuera del objetivo.

LOCACIÓN: CLASIFICADO

HORA: 1350 H

MISIÓN: CORRECAMINOS

Caminamos entre el maldito desierto que sentí más cruel que otras veces. El silencio me mataba más porque necesitaba sacar todo antes de que lo sucedido me desconcentrara al iniciar la misión. Estoy enfocado pero la bestia podría escapar y podría matar al bastardo por el que íbamos, en lugar de atraparlo, como se nos ordenó.

Como no quería pensar de nuevo en la traición de Sarah, decidí revisar que mi rifle estuviera cargado.

—¿Estás bien, Cal? —me preguntó Spencer.

—Sí. Al cien por ciento —respondí ahora acomodando mi mano en el rifle para disparar sin problemas.

—¿Estás seguro? —me interrogó mandón. No iba a dejar de preguntarme hasta que le confesara todo.

Resoplé ya rendido.

—Sarah me llamó para decirme que está embarazada —solté con voz baja.

—¡Felicidades, Cal! —dijo Lester, mientras que Spencer y Robin me dieron palmadas en la espalda para felicitarne también

Odié a Sarah en ese momento por convertirme en el próximo objeto de lamento.

—No es mío, sino de Dylan... Y se van a casar... Ella aceptó casarse con él —supuse al final. No me lo reveló Sarah, pero me pareció obvio que eso iban a hacer, dado que ella ya estaba comprometida con él cuando “resucité”. Y ella cumple sus malditas promesas a todos, menos a mí.

Guardaron silencio por unos segundos, fueron incómodos.

—¿No tendremos “accidentes” esta vez por ella? —se atrevió a consultar Robin.

Me detuve para mirar a los tres.

—Pongámoslo así: ¿se considera asesinato si veo a Dylan en los hostiles?

Los tres se miraron sin dudar, y por su jodido mensaje en silencio supe que estaban preocupados de que ya había pasado a “soldado que busca maneras legales de matar”. Maldita

comparación que Dylan siempre me ha echado en cara. Ahora me doy cuenta que él siempre ha querido que yo me vea a mí mismo como un asesino.

—Tranquilos, es el coraje que habló. Tenía que sacarlo —después resoplé fuerte, avanzando de nuevo. Pero ahora Spencer me detuvo al reconocer la situación, la que llevó a Clay a la muerte.

—No se preocupen, amigos, no haré una estupidez como el *yankee*. Ella puede quedarse con él —bufé molesto—. No me importa si el imbécil le da la vida de perros que se merece, ha dejado de ser mi problema si lo ama o no... Lo único que me importa ahora es que tengo que regresar vivo a casa por mi hijo. Pelearé por su custodia... ¡No permitiré que ese bastardo pase un solo segundo con mi hijo! Y si se le ocurre algún día ponerle un jodido dedo encima, bueno, más vale que se esconda en el fin del puto universo —aseguré.

Robin y Lester se miraron con preocupación porque soné como si estuviese asegurándoles que mataría al imbécil en un futuro.

—No, no lo mataré. Soy... “Eagle” —aclaré—. Pero él pensará que sí, y él miedo que sentirá no le permitirá cerrar un ojo ni un solo puto segundo.

“El miedo es la mejor arma que tendré para él.

—Para obtener la custodia, creo que deberás... —comentó Robin.

—Sí, dejar el servicio —le interrumpí—. Si es necesario, lo haré.

—No tomes decisiones precipitadas, Cal —me recomendó Spencer.

—Amigo, los estimo. Saben que daría mi vida por ustedes, pero no puedo dejar a Josh en manos de Dylan. Sería como abrir la puerta de la base a los *terry* sin poner resistencia.

—Cal —me llamó Spencer colocando la mano en mi hombro como apoyo—, no pienses en eso ahora. Mañana tendrás la mente más clara y las decisiones serán mejores.

Asentí en silencio, mientras que mis amigos sonrieron al notar ya mi cordura. Seguimos avanzando.

—Conserva la cabeza para terminar la misión. Te necesitamos alerta —ordenó Spencer.

—Jamás les fallaré de nuevo —aseguré.

Llegamos al punto de extracción a la hora planeada por inteligencia. Estaba temblando de nervios por el inicio de algo que no estaba seguro que llevaría a cabo con éxito sin perder la concentración.

Más que a la seguridad de que seríamos atacados, tenía miedo a que mi mente me jugara sucio y me exigiera sacar al monstruo que he contenido con éxito hasta el momento.

Seguí el consejo que me dio Lynn para cuando estuviera intranquilo e inseguro de mi fortaleza.

Me sentí mejor. Liberado, en cierta forma.

Aunque volví a lamentar no haberme quedado con Lynn mejor.

—Todo está muy tranquilo —comentó Lester mientras miraba a nuestro alrededor cuando llegamos al punto de extracción.

—Punto a nuestro favor, se han confiado de la seguridad del camino —dijo Robin en lo que buscaba un lugar a lado de la carretera donde podría tomar su posición y ocultarse.

—Control, aquí Foxtrot 1. Estamos en posición. ¿Tiempo de extracción? —avisó Spencer a la base.

Mientras tanto, encontré mi lugar en donde haría el primer tiro.

El plan era sencillo. Nos ocultaríamos a la orilla de la carretera y esperaríamos a que pasara la camioneta del sujeto que íbamos a atrapar. Lo emboscaríamos.

En otra situación tendríamos más apoyo, pero, dado que inteligencia descubrió que se

movilizaría con poca seguridad, no era necesario alertar más. Ni siquiera Kash fue necesario. Fuimos llamados para esta misión en especial porque éramos especialistas en campo abierto.

—El vehículo de extracción estará en cinco minutos después del llamado —nos informó Spencer y sin dudar asentimos con la cabeza. Ordenó después—. Tomen posiciones y silencio radial absoluto hasta divisar el vehículo.

—Suerte —nos dijimos chocando puños en el aire para pactar el inicio de la misión.

Nos dividimos en dos a cada lado de la carretera.

Me acosté en el suelo. La arena era áspera y tenía filos que bien pudieron herirme sin el uniforme. Preparé mi rifle y actué el primer disparo que daría; siempre lo hacía cuando el tiempo me lo permitía. Después calculé distancia, viento y una posible intervención; a veces el objetivo tiene un poco de suerte consigo.

Y esperé.

El momento silencioso fue idóneo para perderme en la traición de Sarah. ¿Cuánto de lo que me dijo e hizo era mentira? ¿Cuán interesada es que prefiere la mierda de mi primo sobre el amor honesto que yo le he dado desde la primera noche?

Empiezo a creer que nunca existieron esas lágrimas que según derramó por mí en mi tumba.

—Eagle —escuché que me llamaron en un susurro por el intercomunicador. Sarah desapareció, como lo hará de mi corazón tan pronto pise Inglaterra de nuevo.

—Estoy listo —susurré observando por la mirilla el indicio del camino del objetivo.

—Bien, porque veo unas luces acercándose a las nueve —advirtió Lester.

—Control, confirmen que sea el objetivo —pidió Spencer.

Todos hablábamos en voz baja, con la seguridad y coordinación que nos caracterizaba antes de la pérdida de Clay. Me di cuenta que volvimos a ser soldados enfocados en nuestra profesión, y que la vida que nos ha alterado por meses se ha quedado a salvo en Inglaterra.

Me acomodé un poco en mi lugar, cargué el rifle y después puse el dedo cerca del gatillo en espera de que confirmaran que era a quien teníamos que extraer.

*Relájate. No te desconcentres y se preciso para terminar esto y puedas regresar con Josh,* pensé mientras respiraba lento y no quitaba el ojo de la mirilla, siguiendo la trayectoria polvorienta del vehículo.

—Objetivo confirmado —escuchamos el susurro de Spencer—. Foxtrot 2, cuando estés listo.

No pensé en nada más y solo esperé a que el vehículo llegara a la distancia perfecta para que mi tiro fuera certero. Un solo disparo y el show principal iniciará.

Contuve el aire un segundo, y exhalé al disparar para no alterar la trayectoria de la bala.

Se escuchó el golpe seco callado de mi rifle, seguido casi de inmediato por la llanta del vehículo tronando como un globo en una fiesta infantil. Fue lo suficientemente fuerte para avisarme que ahora tenía que estar preparado para los disparos que vendrían después.

—Certero como siempre —susurró Lester por el comunicador.

El vehículo bajó la velocidad como lo planeado, hasta detenerse frente a nosotros. Sus ocupantes aún no sospechaban que esto era una emboscada; lo notamos cuando el chófer bajó confiado a revisar la llanta. Si embargo, en ese instante que se tomó para agacharse, Robin disparó desde el otro extremo a la otra usando silenciador.

—Listos para resistencia —advirtió Spencer.

Tras revisar las dos llantas, el chófer gritó al fin que era una emboscada. Fue nuestra llamada para salir de nuestro resguardo y atacar el vehículo.

Nos acercamos en silencio, cubriendo siempre todos los puntos por donde podría intentar huir el objetivo, para que nuestras armas y presencias amedrentaran todo el tiempo.

Como siempre tenemos en cuenta, no se rindieron tan fácil y trataron de dispararnos, pero Lester y Robin los contuvieron eliminándolos con un solo disparo cada uno, mientras que Spencer y yo agarrábamos al objetivo.

No sé qué farfulló encabronado el hombre, pero entendí algo como *yankees*. Si los americanos supieran de él, esta misión hubiera sido un show.

Segundo después, Spencer ya estaba pidiendo a control el vehículo de extracción. Llevamos el objetivo a campo abierto para esperar a que nos recogieran.

No dijimos nada. Nunca lo hacíamos porque era como ponernos una diana encima. Este tipo de gente sabe usar muy bien la vida de los soldados para su terrorismo.

Sin embargo, que nosotros calláramos, no significaba que lo haría también el objetivo. Lester tuvo que ponerle una mordaza para que dejara de hablar a gritos.

El objetivo estaba diciéndome algo que solo entendí por partes. Amenazas que, si le daba la oportunidad, las cumpliría.

De pronto, el tipo me empujó, haciéndome tropezar con una piedra. Fue cuando aproveché para correr, pero logré incorporarme rápido.

—¡La tataharak!<sup>[7]</sup> —logré gritarle amenazante, pero siguió corriendo.

Para detener al cabrón, tuve que dar un disparo de advertencia en el suelo cerca de él para asegurarle que no estaba jugando. Se detuvo sin dudar, dejando una pequeña nube de arena a su alrededor. Casi enseguida llegó Robin a contenerlo de nuevo, solo entonces me relajé un poco y fui a ellos.

No pude leer los gestos de Robin porque su rostro estaba cubierto, pero estoy seguro que me agradecía por haber guardado la compostura.

A lo lejos escuchamos el ruido del ave<sup>[8]</sup> que ya venía a recogernos.

Dado que ese hombre estaba empeñado a encontrar la manera de huir, Lester estuvo vigilándolo a punta de cañón de su pistola. Mientras tanto, Robin le vendó los ojos ya que lo llevaríamos ahora a terrenos que aún no eran conocidos por el enemigo.

Me acerqué a Spencer en lo que él terminaba de dar nuestra posición exacta, siempre haciendo más grave su voz de lo que era.

Cuando el helicóptero llegó en un par de minutos, ordenamos al objetivo subirse y no lo dejamos de vigilar en todo el camino. Nadie habló ni se relajó con él en un espacio cerrado.

Nada ha pasado hasta el momento, pero aún tenemos precaución en las extracciones, ya que un cabecilla podría funcionar muy bien como espía. Incluso podría ser una trampa la facilidad con que lo extrajimos. Por eso nunca revelábamos información ni coordenadas importantes cerca de ellos.

Al llegar a la base, lo primero que se hacía con él era revisarlo de pies a cabeza por gente especializada. Si ellos aseguraban su limpieza, entonces empezarían los interrogatorios o lo que sea que quieran hacer con él.

Nuestro trabajo terminaba cuando lo entregábamos.

Llegamos a la base diez minutos después. Encargados de control se ocuparon de ayudarlo a bajar y se lo llevaron. Ya lejos de nosotros, pudimos quitarnos el casco y las máscaras que ocultaron nuestros rostros todo el tiempo.

—Creí que lo ibas a matar —me comentó Spencer en lo que daba un respiro para liberar la adrenalina faltante.

—No, les prometí que estaba enfocado en ustedes. Además, no dejé solo a mi hijo en casa para nada —respondí.

—¿Él te detuvo de hacerlo? Porque sentí en tu voz que estabas decidido a matarlo.

—No, nunca lo pensé... Solo tuve que decidir rápido cómo detenerlo sin lastimarlo. No me hubiera creído si le hablaba como si fuera un niño inocente.

“Por lo que vi, ese hombre no ha estado en combate. Un verdadero fiel me hubiera orillado a que le disparara en el cuerpo.

—Sí. También lo noté —comentó Robin.

—¿Cuánto más estaremos aquí? —preguntó Lester. Era una pregunta que he tenido en la cabeza desde que salimos para la misión.

—Tenemos que esperar a que nos autoricen el regreso, ya que solo nos llamaron para esta misión. Bravo sigue en servicio.

Fuimos a dejar nuestro equipo. Jamás me he sentido tan liberado de una responsabilidad por proteger una vida que solo importa para avanzar al siguiente objetivo en el control de la paz.

Después fuimos al cuarto a descansar un poco en lo que Spencer iba a control de inteligencia a dar informes de la misión, y a averiguar cuándo sería nuestra salida a Inglaterra.

Al sentarme en la cama, saqué la fotografía de Sarah y Josh. Verla a ella me llenó de resentimiento que logré desvanecer con un suspiro. Doblé la foto de tal manera que solo podía ver a mi hijo.

Bien pude haberla arrancado, pero necesitaba el recordatorio de que ella era ahora el enemigo al que tendría que tratar con raciocinio por el bienestar de mi hijo.

De ahora en adelante, todo será por él.

Me hizo sonreír recordar su manía por chuparse la mano.

—¿Es seguro que pelearás la patria potestad de Josh? —me preguntó Robin cuando aún estaba dentro del juramento, de que jamás le iba a fallar como padre. Incluso hasta pensé en ese momento en dejar el ejército por él, si así me lo exigía el juez.

—Sí —le respondí guardando la foto en el libro que me servía para protegerlo.

—¿Tienes abogado?

—Sí, Levi. Es el primo de Tyler —ellos lo conocían de reuniones pasadas en mi casa.

—Bien, estás preparado —comentó Robin—. Iré a tomar un té, ¿gustan uno? —nos preguntó en lo que terminaba de cambiarse.

Tanto Lester como yo sonreímos con ironía.

—Un poco de civilidad nos vendría bien —comentó Lester en lo que se levantaba de la cama.

El atardecer estaba cayendo ya cuando nos sentamos para disfrutar un poco de casa.

—¡Quién diría que la naturaleza es hermosa aun en las puertas del infierno! —comentó Lester mientras miraba el horizonte sobre mi hombro.

—El infierno no existe —dije antes de tomar mi té—, cada uno hace de esta jodida tierra su propio infierno. Solo queda de nosotros no hacerlo tan frío y cruel para sobrevivir en él.

—Pues mi infierno está bonito hoy —comentó burlón Lester, y no contuvimos la risa.

Después bebí, dejando que el líquido caliente me relajara como tal vez lo hace la droga a los adictos. Para mí no había nada como una buena taza de té o café.

—En eso tienes razón —coincidió Robin—. No quiero meterme en controversia de creencias, pero nadie que ha estado en el campo de batalla sabe de lo que es capaz el hombre de hacer. El infierno está dentro de nosotros, y nos gusta mostrarlo siempre.

—Porque nos gusta sentir que alguien nos salvará de ello. No sé si exista, pero yo lo llamaría el “Complejo de Dante” —terminó Lester—. Pero, Cal, te aseguro que las heridas sanan.

—Solo en el exterior, siempre existirán en el alma —dijo Spencer a nuestras espaldas. Se sentó con nosotros entre suspiros que buscaban bienestar al fin.

Presenció el silencio largo que nos llevó a analizar nuestra conversación. Era cierto, el infierno está donde uno vaya. Y a veces es tan oscuro que la luz se rehúsa a entrar.

Al regresar a Londres me adentraré en un infierno diferente al que habito aquí. Allá tendré que recorrer círculos infinitos creados por Sarah y Dylan, en donde les probaré una y otra vez que seré el ángel protector de Josh.

Será mi puta “Divina comedia”.

—Regresamos a casa en dos días —avisó Spencer al fin.

Sonreí feliz porque fueron las mejores noticias que pudo haberme dado. De inmediato me vi con Josh y el pulgoso jugando en el parque.

—¿Y regresamos...? —preguntó Lester.

—En seis meses. El objetivo está cantando todo sin complicación, y gracias a eso nos han dado de premio más tiempo en casa.

Sonreí aún más feliz, viendo el choque de puños de Robin y Lester.

—Decidiste bien, Cal —comentó Robin—. Yo estuve a punto de darle un tiro en las piernas para inmovilizarlo. Nos hubieran castigado si no hubieses actuado antes que yo.

—Pensar antes de sentir, Robin... Hazlo tu nuevo lema —le aconsejé dándole unas palmaditas en la espalda, como si fuera un padre aconsejando a su hijo.

—Y, bien, ¿cuál es el tema a analizar? —preguntó a Spencer.

Seguimos conversando de las bondades y defectos de la vida por una hora más.

## Caleb

## DOS DÍAS DESPUÉS

Estaba agarrando mi mochila cuando Lester entró para avisarme que Spencer necesitaba hablar con nosotros.

Dejé la mochila y seguí a Lester sin preguntar.

Aun cuando me esperó afuera en lo que cerraba la puerta, caminamos en silencio hacia la sala de tácticas. Así me di cuenta que se trataba de algo del ejército y no personal. De lo contrario, nos hubiéramos dirigido hacia el comedor, u otro lugar informal.

Cuando entramos a la sala, interrumpimos a Spencer conversando con Robin. No me gustó la forma en que ambos me miraron.

Lester se sentó en la mesa con ellos, mientras que Robin me acomodaba la silla para hacerme sentir bienvenido.

—Iba a decir quién murió, pero desde hace meses ya es algo que no debemos decir —comenté. No esperaba sonrisas irónicas—. ¿Qué sucede?

—Acabo de hablar con el oficial de operaciones y los yankees...

—No —dije de inmediato. Sospechaba un poco por donde iba la conversación.

—No vamos a trabajar con ellos, sino para ellos.

Ladeé confundido la cabeza porque para mí era lo mismo.

—Nos han pedido que hagamos recolección de información de inteligencia —reveló Spencer. Abrí la boca, pero seguí—. Trabajaremos solos. Dos días más a lo máximo y nos darán carta libre para regresar a casa.

Volví a abrir la boca para recordarles que no era nuestra área. Nosotros somos infiltración y destrucción.

—Sé que es extraño, pero nos dieron poder de decisión. Delta está a días de entrar en función, y esto es urgente. Bravo está en espera de otra misión y no pueden comprometerlos —terminó Spencer.

Me puse de pie para caminar un rato por la sala. Tenía que regresar a Londres, pero tampoco quería hacerlo porque no me esperaban besos y mimos. Si no fuera por mi hijo, ni siquiera hubiera remilgado por quedarnos más tiempo. Solo hubiera preguntado cuándo partíamos.

Me restregué la frente.

—¿Solo dos días más? —pregunté mirando a Spencer de reojo.

—Sí... Tres quizás.

—¿Qué decidieron ustedes? —pregunté a Robin y Lester tras darme le media vuelta.

—No me espera nadie importante en casa —dijo Robin.

—Yo haré lo que ustedes decidan —respondió Lester después.

*¡Carajo! No puedo abandonarlos.*

Solo asentí con la cabeza para aceptar la misión.

—Muy bien —dijo Spencer poniéndose de pie, hizo mucho ruido con la mesa—. Avisaré que estaremos listos para la noche.

Spencer salió sin esperarnos. Tal vez creía que entre más rápido se planeara todo, más rápido regresaríamos a casa.

Robin y Lester me acompañaron al salir para ir a la cafetería a tomar un poco de té. Después tendría que hablar con mi familia para avisarles que mi regreso se pospuso tres días más.

—Spencer aseguraba que no ibas a aceptar —comentó Lester tras que nos sentamos en la mesa para beber tranquilos nuestro té.

—Si las circunstancias fueran diferentes, no lo hubiera hecho —respondí dejando la taza en la mesa para jugar con los dedos en secuencia de golpeo callado.

—Por lo mismo pensamos que era urgente que regresaras a Londres —comentó Robin.

Pensé un si estaba haciendo lo correcto.

—Si haces que los adversarios no sepan el lugar y la fecha de la batalla, siempre puedes vencer —susurré con la mirada baja lo que dice Sun Tzu acerca del enemigo—. Aparenta inferioridad y estimula su arrogancia.

—¿Está citando a Sun Tzu? —preguntó confundido Lester a Robin—. Porque suena a él.

—Sí.

—Ya lo decía.

—Sarah y Dylan esperan mi regreso mañana; de seguro ya están preparados para enfrentarme. Pero si me quedo dos días más, se confundirán y yo tendré la ventaja —susurré para mí.

—¿Qué vas a hacer? —me preguntó Robin.

—Llegaré a Londres e iré directo con mi abogado para que inicie la demanda de la patria potestad completa de mi hijo.

—Sarah te va a odiar si le quitas a su hijo —me advirtió Lester, a lo que sonreí sarcástico.

—¿Crees que me importa ya lo que ella siente por mí? —le cuestioné indignado. Lester miró de reojo a Robin, incitándolo a que comentara algo a eso, pero me adelanté—. Ella declaró la guerra y estoy dispuesto a responder.

“Estará sola en esto porque Dylan tiene ahora a su propio engendro. No quiero a mi hijo cerca de ellos.

“Y si para eso tengo que romper el corazón de Sarah, así lo haré.

“Pensar antes de sentir —rematé.

—Piénsalo mejor, Cal —recomendó Robin—. Podrías perder la guerra.

—Será difícil que te cedan a Josh por ser soldado —comentó Lester.

—Entonces, dejaré todo esto. Lo siento, amigos, pero mi hijo me necesita.

—Sí. Lo entiendo, pero no hagas todo con la cabeza caliente. Si vas ir a la guerra con ellos, se más inteligente. Espera sus movimientos y planea cada paso —escuché detrás de mí. Era Spencer.

—¿Escuchaste?

—Un poco, lo demás lo deduje.

Asentí con la cabeza su consejo. Spencer estaba de mi lado, quizás por ser el más grande sabe de las decisiones que a veces tenemos que tomar, aunque destruimos vidas.

—Bien. Iré a avisar a mi familia que no me esperen mañana.

—¡Suerte! —me deseó Lester cuando me di la vuelta, y solo le agradecí con una seña de mano.

Sabía de lo que iban a hablar, y también por eso los dejé solos para que analizaran las consecuencias de mi baja del ejército.

Inicié el Skype y, por suerte, Pops estaba conectada. Quizás lo tenía así porque estaba esperando a que le llamara para darle los datos de mi llegada. Vi que también Sarah estaba conectada y la bloqueé sin dudar.

Pero al verla tan hermosa en su foto de perfil, estuve tentado a llamarle.

—No —farfullé en lo que marcaba a Pops ya.

—Hola, hermanito —me contestó con su gran sonrisa. No la sentí condescendiente, tal vez no sabía aun lo que Sarah me hizo.

—Hola, Pops. No tengo mucho tiempo...

—Ya lo sé —me interrumpió con sus gestos de condolencias. Deduje mal.

—No quiero hablar de eso. Solo te hablé para avisarte que no voy a llegar mañana...

—¿Te vas a quedar ya a rotación? —preguntó alarmada.

—No. Tengo otra misión... —resoplé—. Por favor, avisa solo a mis papás y Ed que mi estadía aquí se prolongó un poco más.

—¿Cuánto más?

—Un par de días... Tal vez tres —respondí. Pops asintió, aceptando la espera que no iba a ser tan larga—. Pops, por favor, no digas a nadie más que llegaré después—. Enfatiqué muy bien el “nadie” para que entendiera que me refería a Sarah y Dylan.

—Ve a la misión tranquilo. Solo te pido, hermanito, que me envíes un mensaje en cuanto llegues bien de ella y otro cuando ya vengas a casa.

—Sí, lo haré.

—Gracias. Entonces, te dejo. Libera tu mente antes de ir a la misión. Estamos contigo, ya lo sabes.

Asentí con la cabeza, reconociendo que siempre lo he sentido así.

—Descansa, Pops.

—Nos vemos aquí, hermanito —dijo con una sonrisa al final.

Tras colgar, me dejé caer en el respaldo para estirarme. Me tronó la espalda de lo tenso que estaba. En otra ocasión iría a hacer un poco de ejercicio, pero no quería estar cansado porque no tenía claro qué tipo de reconocimiento íbamos a hacer, y por cuánto tiempo.

Solo fui a mi cama, tomé mi celular y me acosté a escuchar un poco de música clásica. Consejo de Richard para relajarme.

LOCACIÓN: FRONTERA CON FUERZAS KURDAS

HORA: 2100 H

MISIÓN: CAMALEÓN

DÍA: 2

Odio hacer reconocimientos porque siempre hay sorpresas. Hay equipos especializados para esto, a los que llamamos “inteligencia”, pero supongo que esta misión es tan urgente e importante que no pudieron esperar a que llegaran y se prepararan.

Por suerte, no somos novatos en este tipo de situaciones. Hicimos algunas cuando empezamos como unidad.

Al estar en silencio la mayoría del tiempo, he podido calmarme lo suficiente para tomar decisiones que no estén impulsadas por el rencor. Lo que necesito para funcionar en esta misión, ya que no solo hay tres vidas detrás de mí, también mi hijo me necesita en casa.

Hoy teníamos que seguir con el reconocimiento corto, que nos daría más información detallada de armamento principalmente. Teníamos que grabar la misión en su totalidad y ser sigilosos.

Pasamos el día vigilando a distancia por turnos el movimiento del área, y cuando entró la noche, ordenaron a Spencer hacer una incursión.

La noche era tan silenciosa que nos permitía deducir de donde provenía cada ruido.

—Foxtrot 1, canal abierto —informó Spencer a Control para que estuvieran atentos a cualquier

cosa que necesitaríamos. Pero también nos indicaba así que tuviéramos cuidado con lo que habláramos.

—Foxtrot 2, grabando —dije. Y detrás de mí, Robin, Lester y Spencer confirmaron que también estaban haciéndolo.

Nos movimos por el área con cautela, calle por calle y revisando cada esquina. Todo iba bien, hasta que una puerta se abrió y salió un joven. Estábamos cubiertos por una sombra, pero algo en nosotros hizo que el joven enfocara la vista en nuestra dirección.

Su gemido de sorpresa al vernos, lo llevó a retroceder para ocultarse en su casa.

—¡Mierda! —exclamó Lester sin consideración a que teníamos el canal abierto con Control.

—Muévanse —ordenó calmado Spencer, avanzando un poco más rápido para largarnos de ahí.

Una calle más adelante, se escuchó una ronda de municiones en nuestra dirección, seguido por gritos que alertaban nuestra posición.

—Más rápido —ordenó Spencer.

A pesar de que estábamos en huida, no podíamos correr a lo imbécil porque eso alertaría aún más. Teníamos que ser rápidos y estar atentos a todo.

Pero el camino se abría cada vez más, quitándonos el sigilo.

—Spencer, *pop smoke*<sup>[9]</sup> —avisó Lester.

—Foxtrot 1 a Control. Hemos perdido a Camaleón —dijo Spencer con Control de la situación ya—. Preparamos repliegue. Zona de extracción a confirmar, estén preparados.

—Tenemos que salir a campo abierto lo más rápido que podamos —comentó Robin a todos.

—Silencio radial —nos ordenó Spencer en lo que cargaba su arma con cuidado, después tomó el mando de la retirada.

Lo primero que teníamos que hacer era alejarnos del lugar donde fuimos descubiertos para poder tomar acciones con calma. Yo venía detrás de Lester, atento a los posibles lugares en donde podría haber francotiradores. Al ser uno, reconozco bien esos puntos fuertes.

De pronto, Spencer nos señaló que nos detuviéramos, y ordenó a Lester cubrir el flanco izquierdo para dar apoyo de fuego en lo que él averiguaba si aquello que atrajo su atención era una amenaza o no.

Mientras tanto, apunté el rifle hacia los techos de las casas. Robin cubrió el frente y retaguardia.

—Libre —susurró Robin mientras me daba un golpe en la cintura para avisarme que era hora de avanzar. Fue solo una falsa alarma para Spencer.

Nuestro amigo estaba siendo más precavido de lo normal, porque, de acuerdo al tiempo que ha pasado, ya deberíamos estar a campo abierto.

Pero, al menos en mi caso, se lo agradecía, porque no quería ser imprudente, ya que mi hijo me espera en casa.

De pronto, se escuchó que gritaron detrás de mí.

—Foxtrot 1, Camaleón ha muerto —susurré, cortando así el silencio radial.

Robin me rodeó como si fuese una experimentada bailarina para tomar mi posición en la retaguardia. Nos empezaron a disparar más, y esta vez lo escuchamos más cerca.

—Foxtrot 1. Control, preparado para extracción. Canal abierto a coordenadas finales —dijo Spencer sin alzar mucho la voz.

Por suerte, la oscuridad del lugar aún nos ocultaba muy bien. Es posible que los *terry* estuviesen disparando a ciegas, sin confirmar si fuimos una ilusión del joven.

—Respondan solo si tienen que hacerlo, y controlen municiones —ordenó Spencer.

## Caleb

Minutos después de haber salido del área a reconocer, tuvimos que correr lo más rápido que el equipo nos permitía. Sin embargo, esto hizo que los *terry* nos detectaran más rápido y nos alcanzaran.

—Tomen posiciones de resguardo —nos ordenó Spencer.

Logramos escabullirnos a una colina. Sin dudar, me acomodé para controlar a la distancia al enemigo.

—Foxtrot 1. Control... —escuchamos ruido que nos lastimó los oídos.

—Carajo, hay interferencia —comentó en voz baja Lester. Lo noté nervioso, pero era porque es nuevo en esto. Es posible que sea su primera “huida”.

—Tranquilo, Les. Solo sigue órdenes. Te sacaremos de aquí —le dije.

No sé si ya tengo voz paternal, o fue el control en mí mismo, pero Lester me miró y se relajó. Enseguida se escuchó una orden de búsqueda a pie.

Aparte de mí, Spencer es el que entiende un poco más su idioma.

Cuando descuidé solo un segundo la vigía para mirarlo, me dijo en silencio que aceptaba sugerencias.

—Aun somos camaleones —destacó Robin a Spencer, mientras señalaba los lentes de visión nocturna—. Podemos desplazarnos...

—Usando cada pequeña colina como resguardo —completó Spencer—. Sí, sí. Puede funcionar.

—Eagle —me llamó Spencer. No volteé a verlo porque estaba pendiente de la actividad del enemigo que no era cauto para ocultarse.

Nunca lo han sido, ya que confían siempre en la intimidación de número y armamento para tirar helicópteros.

—No tengo problema con el plan. Solo tengo que ser un poco más rápido con el gatillo —respondí.

—Bien. Larguémonos de aquí.

Cuando estábamos preparándonos para esta misión, en lugar de mi rifle regular, traje el de francotirador. Era certero pero lento; al menos para responder al miedo de un *terry* con el dedo en el gatillo.

Robin sacó su Tablet para ver el mapa. Confió en que la colina ocultaba hasta la luz blanca que daba.

—Hay un campo libre a quince kilómetros de aquí —informó Robin.

—Mucho menos de lo que es el “Largo arrastre” —interrumpió Lester.

—Algo que nunca se me olvidará —comenté sarcástico al recordar la paliza que me dio esa caminata.

—Bien —dijo Spencer—. Foxtrot 1. Control, retirada rápida e incierta —calló unos segundos. Tal vez esperaba las indicaciones de Control, pero su sacudida de cabeza nos dijo que seguimos con interferencia. Solo quedaba rogar que lo hayan entendido. Después nos dijo—. Tendremos que ser rap... —calló cuando algunas municiones pegaron en la colina pequeña que nos protegía.

—¡Mierda! Nos descubrieron —exclamó Lester.

—Les —le llamó Robin, sujetándolo del hombro para tranquilizarlo de nuevo—, es hora de ir a casa. El ave ya viene en camino.

Lester asintió con la cabeza y se puso los lentes de visión nocturna y cargó su rifle.

—Foxtrot 1. Control, silencio radial con vigilancia —ordenó Spencer, y luego nos dijo—: Que dios guie el paso.

Quiso decir que no olvidáramos que veníamos huyendo y podría haber IED<sup>[10]</sup> en el camino.

Hice a un lado el rifle, chequé mi pistola que estuviese cargada, y después me puse los lentes. Ver el mundo que me rodeaba en medio de la oscuridad, me dio más optimismo de que saldríamos de esta. Solo teníamos que llegar a un lugar con suficiente espacio para que un helicóptero aterrizara.

Si aún teníamos un poco de suerte, que así ha sido toda la noche, los *terry* se aburrirán de cazarnos y nos dejarán regresar a casa.

Solo espero que todo no haya sido en balde.

Era optimismo puro de mi parte, pero sentía en mí que esta misión no iba a detenerme en reunirme con Josh y el pulgoso.

Corrimos con cuidado, sin levantar mucho polvo, recibiendo fuego enemigo de vez en tanto y tranquilizando los nervios de Les por ratos.

Pobre, va estar muy apenado cuando esto termine.

Tiempo después, llegamos a una colina para resguardarnos un poco mientras recuperábamos un poco el respiro.

—Foxtrot 1. Control, envió coordenadas... —rompió Spencer el silencio. Se sintió como un aire de vida en medio del aliento de la muerte que no cesaba en cazarnos.

—¿Estás bien? —me preguntó Robin.

—Sí —respondí cortante. A pesar de que pude tomar un respiro, no quería bajar la guardia por completo. Aun estábamos en terreno enemigo.

—¿Tiempo de extracción? —escuchamos a Spencer preguntar. Habíamos recuperado la comunicación—. Roger.

“Nos sacarán de aquí en diez minutos —se dirigió a nosotros—. Nos encontraron por satélite; al parecer, alguien hizo su trabajo y enviaron el ave antes —comentó al final con susurro irónico.

—¡Joder! Eso es nuevo —comentó Robin.

—¿Por qué? —preguntó Lester.

—Porque perdimos comunicaciones. Lo que quiere decir que la información que tenemos es muy importante, tanto para buscarnos —respondió Robin.

—La parte buena es que ya será problema del siguiente equipo —comenté en un susurro. Por el momento estaba callado el lugar, pero bien sé que no debemos confiar en ello porque el *terry* también tiene sus mañas.

El peor error que puede cometer un soldado es subestimar al enemigo.

Escuchamos al helicóptero a la distancia.

—Tomen sus medidas ya que atraerá más fuego sobre nosotros —nos ordenó Spencer.

Prepararse no era bajar la guardia; al contrario, teníamos que estar más atentos porque, en la mayoría de las retiradas, este es el momento cuando ataca el enemigo con más ímpetu.

Subí primero para dar apoyo en lo que lo hacían los demás.

Cuando el helicóptero empezó a despegar, sucedió aquello para lo que ya estábamos preparados. Rápido el armero del helicóptero disparó sin dudar hacia el enemigo para contenerlo.

Solo fue por unos segundos, ya que el helicóptero tomó más velocidad y partimos de ahí. Hasta

entonces pude relajarme; incluso puse el rifle sobre mi regazo y dejé caer la cabeza hacia atrás.

No hablamos hasta que bajamos del helicóptero entre gemidos callados. ¿Ya éramos viejos para esto, o en verdad estuvimos bajo mucha tensión?

—¿Estás bien? —me preguntó Robin. Creo que le preocupó que todo el tiempo estuve muy callado.

—Sí. Estuve con la mente limpia toda la misión.

Robin sonrió satisfecho de que no haya permitido que mis problemas me distrajeran.

Nos dirigimos a la sala de operaciones para tener el análisis post misión.

Al dar el informe, nos dimos cuenta que nuestras sospechas fueron ciertas y estaban sobre un nuevo cabecilla, y acabábamos de darle un historial tan minucioso de él y de quienes lo rodean. Solo espero que no haya sido la mano derecha del que atrapamos hace dos días.

Siempre he creído que a veces esto era como combatir una plaga de ratas. No es que el enemigo lo sea, pero a veces parecía no haber fin. Se eliminaba uno de la cadena, y subía otro.

Pero, una vez más, eso ya sería problema del equipo que estaba por rotar.

—¡Carajo! Estoy muy cansado —comentó Lester.

—¿Qué te sucedió, Les? —le preguntó Robin mientras ponía la mano sobre su hombro para no hacerlo sentir como un regaño.

—La verdad es que me dio miedo por ustedes.

—¿Por nosotros? —cuestionó curioso Spencer.

—Sí. Ustedes traen mucha carga emocional en este momento.

—¿Aun temes que perdamos el control? —le cuestionó Spencer liberándolo, a punto de abrir la puerta de nuestro cuarto.

—Sí, a veces —respondió con sinceridad Lester.

Para su desgracia, nadie le contestó porque no pudimos asegurarle que no volverá a suceder lo vivido. Ahora aceptamos que la mierda pasa tarde o temprano. Y él debe ya tenerlo en cuenta porque en algún momento lo perderá también.

Ahora entiendo que todos tenemos un lado oscuro que espera el momento idóneo en que la bondad se arrincone por el temor. Ese lado tomará fuerza dependiendo del deseo de vivir.

Sin embargo, y es una cruel ironía, gracias a ese lado oscuro es que hemos evolucionado como humanidad. Para bien o para mal, debemos aceptarlo.

—Sí tu eres fuerte, nosotros lo seremos también —le aseguró Spencer.

—Entonces, Spencer, ¿ahora sí podemos regresar a casa? —le pregunté en lo que me agachaba a mi mochila para tomar el maldito libro de Harry Potter; solo lo he conservado porque protege la fotografía de mi hijo. Después me eché en la cama.

—Sí. Eso fue lo que me dijo el capitán. A pesar de que nos descubrieron, hicimos un buen trabajo. Partimos por la mañana.

—Muy buena noticia —dije levantándome para ir por el celular y enviar un mensaje a Pops.

—Cal —me llamó Spencer cuando estaba buscando WhatsApp entre mis apps. Le presté atención—. Piensa muy bien lo que vas hacer al llegar.

“Despeja un poco tu cabeza antes de... —iba a protestar, pero me calló con una seña de mano y siguió— antes de dejarte llevar de lleno por la venganza y el rencor. O perderás esa batalla, puedo asegurártelo.

“No des excusas a Sarah para declararte moralmente incapacitado para educar un niño.

Spencer tenía razón. Tenía que prepararme mentalmente para, irónicamente, pensar antes de actuar.

Sarah alguna vez fue mía, mi razón para regresar a casa siempre, y ahora la he perdido.

Pero Josh siempre será parte de mí. Siempre será mi motivo para ser una mejor persona. Porque seré su héroe y figura de rectitud. Su papá que solo desea que sea feliz.

Aun cuando su madre y el impostor busquen cada segundo de debilidad para enlodarme.

Por él es que tengo la cabeza puesta en el bienestar de mis amigos. Porque si ellos están a salvo, yo también lo estaré.

Por eso, cuando Lester perdió el control, le ofrecí paz en medio del caos.

—El lado oscuro lo nubla todo. Imposible ver el futuro es —recité.

—¿Sun Tzu? —consultó Lester.

—No. El maestro Yoda —respondió Robin, y Lester se carcajeó.

—¿También tengo que aprender de Yoda? —cuestionó burlón.

—Ambos usan la misma ideología, así que, sí. Además, para entender a estos dos ñoños —recomendó Robin.

—Lo haré —prometió a Spencer.

Los tres empezaron a prepararse para descansar. Salí del cuarto para llamar a mi mamá y avisarle que todo estaba bien y que regresaba a casa de nuevo. Ahora sí era seguro.

Mi mamá no me habló de Sarah, ni siquiera mencionó a Josh o al pulgoso, solo hizo planes para celebrar mi regreso con una parrillada en el jardín de su casa.

Siempre lo hacía, casi ya era una tradición. Creo que la hacía para demostrar a toda la familia que su hijo estaba aún vivo un día más. Fue una lástima que no hiciera una tras que desperté del coma, porque entonces la mentira de Dylan hubiera sido descubierta.

Aunque, pensándolo bien, de nada hubiese servido que la mentira fuese descubierta antes, porque Sarah me hubiera botado de todas maneras.

Tras colgar, decidí mandar un mensaje a Pops.

CALEB

Pops, ¿estás despierta?

Esperé unos minutos. Ya era un poco pasado medianoche.

POPS

Sí, aquí estoy. ¿Estás bien?

CALEB

Sí, todo bien.

POPS

Ya puedo respirar de nuevo.

CALEB

Hazlo. El morado y el azul no te sientan bien.

POPS

Si ya haces bromas es que no fue una misión difícil.

CALEB

Pops, en el ejército todo es difícil. Ya deberías aceptarlo.

POPS

Lo sé, lo sé.

¿Ya regresas a casa?

CALEB  
Sí. Mañana, por eso te escribí.

POPS  
Mamá se va a emocionar mucho. No le gustó nada esa misión sacada de la manga.  
Es más, mi papá dice que estás en Londres escondiéndote.

CALEB  
Ojalá así fuera. Pero ya lo sabe, le hablé antes que a ti, para que dejara de preocuparse.

POPS  
Muy bien hecho. ¿A qué hora llegas?

CALEB  
Te enviaré un mensaje antes de tomar el avión. Solo agrega un par de horas, tal vez.

POPS  
¡Ah! Estás cerca.

CALEB  
Y aun así se siente que estoy en el culo del mundo.

POPS  
¡Jajaja!

CALEB  
Pops, te pido que no avises a nadie más que llego mañana.

POPS  
¿Y qué hay de Edwin y tu hijo?

CALEB  
Bueno, avisa a Edwin, y, en cuanto a mi hijo, ya me encargaré de eso en un par de días.  
Después de que se me enfríe la cabeza.

POPS  
Muy bien pensado. ¿Necesitas que me quede unos días contigo?

CALEB  
No estaría mal. ¿Te parece que vaya directo a tu casa por ti?

POPS  
Sí.

CALEB  
Te dejo seguir durmiendo. Te escribo mañana.

POPS  
Descansa.

Puse en *stand by* el celular y regresé al cuarto para dormir ya. Mis amigos me desearon buenas noches, tan plano y sencillo como lo hicieron antes de Sarah. Extrañé sus burlas.

Me parecieron largas las horas para la partida. Siempre corríamos el riesgo de ser necesitados a última hora, así que no me permití emocionarme hasta que vi la puerta del avión de carga cerrarse.

—Ahora sí —dije a mis amigos—. De vuelta a casa.

Nos acomodamos para pasar las siguientes horas con la ansiedad de estar ya en nuestro paraíso.

## Caleb

HEREFORD, INGLATERRA

Me urgía llegar a Londres para ir a buscar a mi hijo, e ir a hablar con Levi acerca de lo que tendría que hacer ahora para quitárselo a ese par.

Tomé la mochila algo quejumbroso, ya empezaba a sentir el cansancio.

Nunca lo he estado. No es un sentimiento del que esté acostumbrado, ni mucho menos me dejo llevar por él, pero los nervios por mi regreso me han agotado. Tengo que enfrentar una nueva misión en donde podría perder lo que más amo ya: mi hijo.

—¿Alguien podría darme un aventón a Londres? —pregunté al aire.

—Si ya sabes que vamos para allá, ¿para qué preguntas? —respondió Lester.

—Porque soy educado —aclaré después de risas tontas—. Además, tal vez de aquí se van de vacaciones o qué se yo.

—Ojalá así fuera, pero solo quiero llegar a casa y dormir por dos días —comentó Robin.

Mi cuerpo se relajó un poco al saber que iría en un cómodo asiento, teniendo como conversación lo que me esperaba. En otra ocasión lo evitaría, pero hablarlo me ayudaría a pensar todo lo que tenía que hacer para salir exitoso. Tengo cuatro estrategias como amigos, después de todo.

—Nos vemos —se despidió Spencer antes de tomar sus cosas—. Les hablo cuando esté en la ciudad. Me quedaré aquí un par de días.

—¡Ves, Lester! Mi pregunta era válida —le eché en cara dándole un manotazo.

Nos despedimos de Spencer, después seguimos nuestra retirada de la base.

—¿Qué te parece si vamos a tomar una cerveza cuando lleguemos a la ciudad, así te preparas antes de la batalla que aún te espera? —sugirió Robin.

—Me muero por una cerveza, pero también quiero ver a Josh, y si llego oliendo a alcohol, su madre puede usarlo como punto negativo... De hecho, creo que no probaré alcohol hasta que Josh esté conmigo definitivamente.

“Además, dije a mi hermana que pasaría por ella.

—Yo sí lo necesito —respondió Lester.

—Entonces, acompáñanos con un refresco —sugirió Robin. Me detuve para cuestionarlo en silencio porque me quería retener como diera lugar—. No sé qué vas a hacer en cuanto te dejemos...

—¡Caleb! —una voz femenina me llamó en un grito algo raro. Los tres volteamos a su dirección; por un momento creí que era Pops, pero el corazón cayó a mi estómago cuando vi a Sarah con Josh en brazos.

—¿La conoces? —me preguntó Lester.

—Sí, es mi hijo y su madre —susurré sin saber qué hacer. Y Sarah tampoco supo, supongo que esperaba que soltara la mochila y corriera a sus brazos como un estúpido enamorado.

Tal vez lo hubiera hecho si hace unos días no me hubiera acribillado con sus decisiones que cambiaron mis sentimientos de amor a un jodido odio.

—Ve a hablar con ella —sugirió Lester—. Tienta el terreno, pero pórtate bien. Esta

conversación puede hacer que ella ceda fácilmente o te ponga todas las trabas del mundo.

—Sí, Cal —concordó Robin—. Analiza al enemigo.

Tragué saliva sin quitar la mirada de ellos y caminé despacio. Sarah se puso nerviosa con cada paso, lo disimuló arreglando algo en Josh; no alcancé a ver qué.

Lo que me derrotó en ese momento fue escuchar a mi hijo balbucear un poco, como si estuviera teniendo una conversación amena. Solo me fui un mes y semanas, pero sentí que fueron años y me he perdido de la vida de mi hijo.

—Hola —saludó Sarah dubitativa. Medio sonrió, y medio escondió la mirada. Quería manipularme con su dulzura.

—Hola —respondí dejando la mochila en el suelo, luego miré a Josh que me ignoraba. Me dolió que lo hiciera, porque yo ya era un extraño para él que lo intimidaba. Aun así, necesitaba sentirlo—. ¿Puedo cargarlo?

—Sí, claro —respondió cediéndomelo, pero Josh se aferró a ella.

—Es papi —le dijo ella, pero aun así se resistió y quejó como si estuviera a punto de llorar porque lo regalaba a un hombre desconocido. Eso es lo que ha de haber pensado la inocencia de mi hijo.

Me retiré un paso, y estaba por agacharme por la mochila, completamente derrotado y triste de que mi hijo me rechazaba, cuando Sarah me lo dio a fuerzas.

Apenas si pude agarrarlo bien y empezó a llorar.

Iba a regresarlo a Sarah porque no quería que sufriera, pero se retiró un paso y alzó las manos para que me las arreglara solo.

—Hazle recordar quién eres —recomendó.

—¿Y cómo carajos voy a hacer eso? No he estado con él lo suficiente para que recuerde algo de mí —todo salió como si fuese el reclamo que he guardado.

—Eres su papá, sabrás cómo.

Como Josh no paraba de quejarse, entonces, lo que hice fue apretarlo más a mí paternalmente para que percibiera mi aroma... O el aura de que nunca iba hacerle daño.

—Soy yo, ratoncito —le susurré al oído—. Soy papá.

Con el paso de los temerosos segundos, Josh empezó a tranquilizarse hasta el punto de recargar su cabecita en mi pecho. Sonreí, porque mi latido fue el que al final le recordó que yo era su padre.

Después se alzó para verme mejor, y aproveché para darle un golpecito en la nariz. Su sonrisa divertida fue la que terminó de decirme que él me recordaba ahora. Volvió a acurrucarse en mí.

—¿Qué haces aquí? —pregunté a Sarah sin levantar mucho la voz, ni que tuviera un tono agresivo para que Josh no me rechazara de nuevo porque estaba agrediendo a la persona que él más ama.

—Vinimos a recibirte —respondió.

—¿Y por qué...? —busqué a Lester y Robin, pero ya iban lejos.

*¡Demonios! Me dejaron solo,* pensé con exasperación porque no quería quedarme con ella.

—¿Podrías darme un aventón a la estación de tren? Mi viaje me abandonó —pedí, pero teniendo cuidado de decirle con mi tono que no tenía otra opción más que estar con ella.

—Cal, venimos por ti —aclaró despacio. Incluso sonrió por mi pregunta tonta. ¡Carajo, no lo era!—. Estamos hospedándonos en un hotelito muy lindo...

—No, solo necesito que me acerques a la ciudad —rechacé su invitación explícita. No quería ser partícipe de cualquier plan que tuviera.

Pero refunfuñó y se agachó por mi mochila para que me dejara de juegos, seguramente. Pero,

al ser muy pesada, tuvo que dejarla ahí.

Le regresé al bebé para tomar la mochila.

Caminamos en silencio. Josh venía muy entretenido jugando con un mechón de Sarah, mi hijo no tenía idea siquiera del rencor que le tenía a su madre, tanto que ella no se merecía esa caricia. Al menos no del cincuenta por ciento de mis genes que Josh traía consigo.

Cuando salimos de la base, Sarah me dirigió a su carro.

—No me digas que Dylan vino contigo —remilgué molesto. No se me había cruzado por la cabeza que él podría estar en el auto esperando para ponerme las cosas en claro.

El muy cobarde era del tipo que sería un ángel frente a ella: comprensivo y ecuánime. Mientras que fuera de su vista, me pondría una bala en la cabeza para terminar de una vez con su “competencia”. Y lo haría por la espalda, como el gran cobarde que es.

—No, no tiene por qué estar aquí. Terminamos toda relación —reveló. Pero no se lo creí, no ha dado pruebas de la confiabilidad de su palabra.

Abrió el carro para meter a Josh en su silla, quien de inmediato protestó, pero lo tranquilizó con un juguete. Luego me abrió la cajuela para que echara la mochila.

Subí rápido al auto para irnos lo más pronto posible de ahí. Mi fuerza de voluntad estaba menguando mucho, porque Sarah no dejaba de jugar a la casita conmigo, y yo solo quería soltar reclamos que he callado.

Mi atención estuvo en tres puntos desde el momento en que avanzó el carro: el escenario de mi lado izquierdo, el que tenía enfrente y Josh.

—Sigue mordiéndose el puño —comenté con voz calma, pero fue más una observación para mí. Para hacerme ver que Josh aún tenía manías que yo conocía.

—Se me olvidó el chupón en el hotel —me respondió Sarah.

Quería tener a Josh en mis brazos, con una cercanía en donde pudiera grabar mi rostro más tiempo para que la próxima vez que lo viera no me rechazara tan tristemente.

Josh me miró aun mordiéndose su mano, entonces, me estiré un poco y le hice cosquillas en el pie desnudo. Rio como loco al momento que lo enroscaba para detenerme.

—Se ha vuelto más risueño —comentó Sarah. Arruinándome la experiencia de haber hecho reír a mi hijo.

No le respondí nada.

Ahora jugué a que le quitaba la mano y se la regresaba a la boca. Cada vez que él quería chuparla, se lo prohibía. Todo el tiempo le sonreí para que viera que estaba jugando con él.

Estaba divirtiéndose conmigo. Su mirada y esa sonrisa atorada en una risa me lo dijeron por completo.

—Eso no lo hace...

—¡Carajo! ¡Ojos en el camino! —ordené a Sarah tronándole los dedos y con un tono nada amable.

Por seguridad de Josh, me senté bien dentro de un resoplido frustrado. Quería seguir conviviendo con mi hijo, pero Sarah estaba pendiente a cada movimiento nuestro.

Pero esto solo dio pie para que ella se sintiera con derecho a hablar, iniciando con que me había extrañado.

—Déjame aquí —le ordené cuando vi que nos rebasó un taxi. Podía tomar uno para que me llevara a la estación de tren.

—Pero alquilé un cuarto para que podamos...

—No, no —interrumpí severo—. Estacionate.

Lo hizo con mucho pesar.

—No hay nada que hablar, dejaste muy claro tu deseo de casarte con Dylan cuando hablaste conmigo. Me he rendido y te dejaré que sigas tu vida como mejor te plazca.

“No sé si quiera por qué estás aquí... —iba a hablar, pero continúe con más severidad—. Y no quiero saberlo. No me importa ya tu vida.

Bajó la cabeza en silencio, manipulándome con su falsa aflicción.

Solté un suspiro al verla así por el cortón que le di; incluso vi una lágrima recorrer su mejilla. Pero ya no podía ceder porque no estaba aquí para una reconciliación. Si así fuera, me hubiera recibido con un abrazo en cuanto me vio.

Estaba aquí de seguro para alguna estúpida petición que salió maquiavélicamente de la cabeza enferma de mi primo para controlar a la bestia armada que prometió matarlo.

—¿Puedo tener a Josh el fin de semana? —pregunté con voz calma. A pesar de todo, iba a demostrarle que seguía amando a mi hijo y jamás le daré la espalda.

—¿A él si lo quieres? —cuestionó dándome la cara, ya con más lágrimas. Su voz, al igual que sus gestos, fue reclamante.

Y eso me encabronó tanto que solo refunfuñé y abrí la puerta.

—¡Es tu hijo!

Refunfuñé de nuevo cuando ya estaba fuera del auto porque no tenía que recordarme la paternidad de Josh. No estaba huyendo de él, sino de ella.

—¡Lo sé y no me lo van a quitar! ¡Así que di al imbécil de tu esposo que, si quiere guerra, le llevaré el infierno a su casa! Ya tengo un buen abogado —exclamé en un grito que los asustó a ambos.

Azoté la puerta.

El único llanto que me dolió fue el de mi hijo, solo por él quise entrar de nuevo al auto y arrancárselo a Sarah. Pero respiré hondo y me repetí varias veces que tenía que calmarme.

Fui a la cajuela en donde di un manotazo para exigir a Sarah que la abriera con el control. En cuanto saqué la mochila, me la arrojé a la espalda, y azoté la cajuela.

Con las palpitaciones colapsando mi espíritu, di la espalda a las dos personas que más amaba en mi vida.

Caminé en busca de un taxi.

Sarah y Dylan han logrado ponerse en mierda a la par del enemigo.

Sin embargo, el dolor al final me hizo voltear con la esperanza de que aún estuvieran ahí, esperando a que me apaciguara un poco para aceptar la verdad de que ella ha seguido su vida con otra persona.

Pero ya se habían marchado.

Lamenté la situación, que no fuera lo opuesto.

Había imaginado un abrazo y una sonrisa que me regresarían a la vida que esperaba continuar tras terminar la misión.

¿Por qué Sarah no decidía quedarse conmigo? ¿Por qué se dejaba mangonear por el imbécil de mi primo a la primera suplica suya?

Hice la parada al taxi que vi a la distancia; me pareció una carroza mortuoria conforme se acercaba, la que me llevaría a la única vida que tendré.

Después de esperar hora y media a que saliera mi tren, me senté en mi lugar y miré por la ventana a las personas que aún se preparaban para abordar. El tren dio un jalón tímido y avanzó; entonces, subí el pie en el asiento de enfrente y seguí contemplando hipnóticamente el escenario correr cada

vez más rápido.

Ya no pensé en los *hubieras*, sino en el *ahora*.

Pensar antes de sentir.

Al llegar tenía que hablar con Levi para informarme bien cómo proceder para pelear la custodia de Josh. Ahora que Dylan tendría su propio hijo, estaba seguro que al mío lo trataría con la punta del pie, y Josh no tenía que pasar por eso.

*¡No lo permitiré!*, pensé decidido, como nunca lo he estado.

Quitar a Sarah su hijo era vil, pero fue más lo que ella nos hizo. A Josh le quitó la oportunidad de crecer en una familia, le quitó un padre verdadero que ansiaba ser su guía, y amarlo cada día. En cuanto a mí, fue malvada en la forma en que me ilusionó con su promesa de casarse conmigo, y de hacerme mendigar mis momentos con Josh que eran mi derecho... Menospreció el amor honesto que por desgracia seguía creciendo.

Iba a ser una pelea dura, pero estaba listo para comprometerme en ella. Cambiaría mi vida radicalmente por estar a su lado.

Aunque ahora no tenía idea qué podría hacer para subsistir.

*Tal vez Pops puede echarme una mano dejándome ayudarlo en su negocio*, pensé. Era una posibilidad diminuta y vaga, pero me dio esperanza. Solo espero que no me dé estrés al dejar el ejército.

Pero puedo evitar eso sí sigo yendo a terapia con Richard.

De pronto me perdí en una soledad que me arrancó unas lágrimas.

*Esto no debería ser así. Pero ella me ha obligado a ser quien nunca he querido ser*, pensé arrancándome las lágrimas. Después cerré los ojos para encerrar la tristeza por el momento. No era el lugar para llorar.

Creo que me quedé dormido porque un movimiento brusco me hizo abrir los ojos y ya habíamos llegado a King Cross. Me preparé para bajar del tren.

Cuando ya estaba fuera de la estación de tren, tuve un deseo inesperado de regresar a hablar con ella. Tal vez haciéndolo tranquilos no tendríamos que poner abogados de por medio.

Estaba por entrar de nuevo a la estación cuando mi celular sonó, era Pops.

—Hola —dije apenas, antes de que rematara con reclamos que no entendí—. Pecas, tranquilízate porque no te entiendo.

—¿Por qué carajos botaste a Sarah y Josh?! —preguntó pausado pero muy autoritaria. Era mi hermana mayor reprendiéndome por haber hecho algo muy malo.

—Porque... —por el contrario, la respuesta se me atoró en la garganta porque no quería recordar aquella razón que ya estaba deteniéndome de ir a buscar a Sarah. No sé si saben de su embarazo.

—¡Toma un jodido taxi en este momento y ve a buscar a Sarah! —me ordenó.

—Estoy ya en Londres, iba a regresar para...

—¡Te dije que tomes un jodido taxi y ve a casa de Sarah!... ¡Ahora!

—La dejé...

—Sí, fue al hotel por sus cosas y regresó a su casa de inmediato. Me llamó en el camino hecha un mar de lágrimas, con Josh gritando histérico porque su mamá lo asusta.

Colgué a mi hermana sin dar explicaciones.

La simple visión de ambos me rompió tanto el corazón que caminé a la calle para tomar el primer taxi libre que pasara. En ese momento, me importó mi hijo soportando los berrinches de una mujer.

Yo fui quien ocasionó eso al gritarle que le arrancaría a su hijo de sus brazos. Sin importar qué, tenía que ir con ellos para verificar que estuvieran bien. No me perdonaría que algo les pasara por mi culpa.

Por suerte, pasó rápido un taxi.

Traté de calmarme durante el largo camino.

## Caleb

Escuché el llanto de Josh cuando toqué la puerta de la casa de Sarah, entonces toqué aún más ansioso para que me dejara entrar.

—¡Carajo, no puede esperar un minuto! —escuché a Sarah muy enojada antes de abrirme.

Tras sorprenderse mucho, iba a abrir la boca para soltar lo que me pareció la respuesta de mi discusión, pero solo me aventuré a abrazarla porque la vi con los ojos rojos, lágrimas escurriendo por su barbilla y aquella tristeza que juré jamás dar a la persona que amo.

—¡Eres un maldito idiota! —me espetó tratando de zafarse, pero la aprensé más, obligándola a escuchar lo ajetreado que ha estado mi corazón por ella desde que la vi en la base.

Entramos en silencio cuando se tranquilizó. Josh estaba en su silla aun llorando, Sarah iba a ir a consolarlo, pero le pedí que fuera a lavarse la cara primero porque la conversación que íbamos a tener no iba a ser agradable para ninguno.

Fui a donde Josh para tomarlo con cuidado, siguió llorando sin importarle que estaba en mis brazos. Entonces, vi la pañalera y busqué en ella un biberón ya preparado; se lo di a fuerzas. Por suerte, empezó a tranquilizarse mientras bebía desesperado.

No me quitó la mirada de encima. Puedo jurar que mi hijo me reclamaba por lo cruel que he sido con ellos ese día.

Sarah regresó más dispuesta. Aún tenía los ojos rojos, pero al menos ya no tenía los gestos de volver a llorar en cualquier momento. Le pedí que esperara a que Josh durmiera para hablar, ya que no quería que volviera a alterarse tan pronto escuchara nuestras voces alcanzando el tono de grito.

Fue incómodo estar así. Con el silencio que solo era interrumpido por los gemiditos de Josh.

Finalmente, se quedó dormido. Lo llevé a su cuna para que durmiera cómodo. Sin embargo, antes de dejarlo, lo admiré con un sofoco en el corazón, como si fuera la última vez que lo vería.

Me incliné para darle un beso en la sien, después salí dejando la puerta entre abierta.

Caminé por el pasillo con respiración sosegada. En mi cabeza ya estaban aquellas respuestas que ella me dará, y que terminarán siempre en la amenaza inevitable de quitarle a su hijo.

Lo más cruel que haré en mi vida... Pero también quizás lo mejor para el futuro.

Sarah estaba de pie aun calmada.

—Bien, hablemos —dije para que ella iniciara la conversación.

—No voy a casarme con Dylan —confesó sin más.

Mi corazón brincó de emoción, pero tristemente recordé que ya me había dicho eso antes y apenas di la media vuelta, figurativamente hablando, y se arrojó de nuevo a sus brazos.

—¿Por qué no? Estás embarazada de él, ¿no? ¿Te rechazó? —pregunté con tono obvio, nada compasivo.

—No. No lo estoy, fue una falsa alarma.

Me alegré, pero no se lo demostré.

—Pero lo amas, si no, no hubieras corrido a sus brazos en cuanto creíste estar embarazada de él. Decidiste pasar el resto de tu vida con el padre de tu bebé.

Sarah desvió la cara, le había dado en el punto justo.

—Regresé con él porque tenía miedo —farfulló, apenas si pude entenderle.

—¿Miedo de qué? ¡Te ibas a casar conmigo! —espeté controlando la desesperación a la que me estaba llevando.

—¡Miedo de que murieras en ese estúpido país tercermundista y que me quedara con dos hijos de diferentes padres! —gritó tan iracunda que le hice seña con la mano que bajara la voz, podría despertar a Josh.

—¿Y por tener miedo a ser madre soltera nos pasaste a joder a todos?... ¡Una tercera vez! —reclamé, gritando casi al final. No pude evitarlo.

Sarah bajó la mirada, angustiada porque era posible que Dylan le hiciera el mismo reproche. Quizás no lo esperaba de mí, pero era la verdad.

Si desde un principio ella no se hubiera refugiado en los brazos de Dylan, quizás él no se hubiera visto en la necesidad de matarme, porque se hubiera dado cuenta que no tenía una sola oportunidad para quedarse con ella. Teniendo en cuenta que mi primo tuviera un puto gramo de lealtad hacia la familia.

Si en verdad me hubiera amado, no hubiera dejado siquiera que Dylan se le acercara.

—¿Cuánto tiempo estuviste con él antes de darme la “agradable” noticia de tu boda? —pregunté después de un suspiro, ligeramente tranquilo.

—Dos semanas, hasta que fue mi cita con mi ginecóloga —respondió aun con la cabeza baja.

*Así qué por dos semanas me pusiste el cuerno con él de nuevo*, pensé apretando los labios para que mi reclamo no saliera.

—¿Te acostaste con él? —fue imposible no preguntar la cuchillada final.

Sarah ya se vuelve frágil muy rápido, y conociendo a Dylan, quien en el pasado me habló de sus conquistas y de lo que les hace para meterlas a la cama, era algo que ya estaba dando por sentado.

Se me revolvió el estómago al imaginarme a la ingenua Sarah cayendo en las mentiras que él le ha dicho. Una y otra vez. Ni siquiera cuestiona o se indigna por cada mentira dicha a mil voces.

Fui a sentarme al sillón para ocultar con las manos los celos grabados en el rostro. Tenía que ser así, tuvo que demostrar a Dylan que al final lo había elegido.

—El me pidió acostarnos de nuevo como prueba de mi amor y compromiso hacia él. Creí que, si me entregaba de nuevo, podría olvidarte. ¡Tenía que olvidarte como diera lugar! —guardó silencio por un par de minutos, y siguió—. Pero no lo hice.

Levanté la mirada hacia ella, creo que esperaba que me hubiere dado gusto saberlo que lo rechazó. Pero el simple hecho de que lo dudó seguía molestándome.

—¡Odio que seas soldado! —gritó con dientes atrancados y rencor verdadero en su mirada.

—Y ahora que sabes que él no es el padre y una vez más no quieres estar sola, ¿quieres que deje pasar esto, que te conformas con el jodido soldado que es un asesino de la reina, y que resultó ser el padre de tu hijo? —espeté despectivo. Me sentí el jodido premio de consolación en su vida.

Quizás siempre fui eso desde que se enteró que estaba vivo.

—¡No! —rebatí viniendo a tomar mis manos, pero me encabronó tanto su toque que la rechacé y me puse de pie, dejándola ahí—. ¡Dios, he cometido tantos errores desde que te conozco! —susurró—. ¡Pero tú tienes la culpa! ¡Si me hubieras dicho qué eras desde un principio...!

Retrocedí un par de pasos.

—¡No me vengas con eso! ¿Me hubieras botado como lo has hecho todo el tiempo?

“¡Tú, y solo tú nos has traído a este punto!

—¡Y estoy tratando de solucionar el problema! —trató de explicarse.

—Sí, claro, haciéndome sentir poca cosa. Pero esto se acabó —apenas dije lo último y Sarah vino a abrazarme por la cintura y no dejé de jurar que nunca me dejaría ir.

—¡Lo dejé porque te amo, Caleb! Me enteré que no estaba embarazada después de dejarlo.

“Fui a hablar con él tan pronto me dijiste que me odiabas. Me dolió mucho más tu desprecio que cuando te creí muerto. Así que dejé a Josh con mis papás y fui sin dudar a terminar con él. Tuve la mala suerte de que su familia estuviese ahí, pero no me detuve y hablé con él. Le dije que podría ver a su bebé, pero no me tendría a su lado, porque era a ti a quien amaba.

“No lo aceptó y la discusión se elevó tanto que le exigí que no se metiera en nuestras vidas de nuevo... Me obligó a decirle frente a su familia que era un mentiroso. Un maldito que me arrancó al único hombre que he amado en mi vida: el padre de mi hijo, y al que le estoy pidiendo que me vuelva a amar. ¡Necesito que lo vuelva a hacer! Que se case conmigo y me deje curar cada herida que le he infringido.

La miré en silencio.

—Esa misma noche, llegó mi período y le hablé para decirle que no había bebé, y que no volviera a buscarme —calló para suspirar de sufrimiento, y agregó—. Soy una estúpida indecisa... miedosa...

No pude contraatacar a la única persona en este mundo por quien recibiría una bala sin dudar. A quien le he permitido que me lastime una y otra vez porque la amo tanto que me conformo con lo poco que me da.

Aunque en el fondo me alegró imaginarme a Dylan siendo confrontado finalmente en público, que sus padres sufrieran la vergüenza de un hijo que traiciona a su propia sangre. Así se dieron cuenta que aquello que creyeron bueno para su hijo, en realidad lo convirtió en un hombre envidioso.

Sin embargo, al final de todo, tengo parte de la culpa. Porque abrí la puerta a Dylan con una sola mentira para que aprovechara la vulnerabilidad de Sarah. La preparó tan bien para que cuando yo reapareciera, porque lo iba a hacer tarde o temprano, ella dudara y temiera estar conmigo. Se sometería a la puta “protección” de él.

—Sarah... —murmuré, pero me intimidó cuando atendió mi llamado.

—¿Sabes por qué no acepto que seas soldado? —preguntó.

*Si lo supiera, hubiera podido protegerte de Dylan esta vez, pensé.*

—Porque eres pacifista. Sé reconocerlos —respondí con aires de suficiencia.

—¡No! Porque desde que nos conocemos, nos has separado con eso —su respuesta me dejó en silencio—. Caleb, estoy aterrada —susurró mirándome desde abajo; se le escapó una lágrima—. Lo he estado desde que me enteré que estabas en coma. Dylan me mintió, e hizo muy mal, pero me abrió los ojos a una realidad que puede suceder de un momento a otro.

—¿Por qué te has vuelto tan miedosa? Lo que me gustaba mucho de ti era tu osadía —le hice ver lo cambiada que la veo ahora—. ¡Por amor de dios, te arrojaste a un estanque!

—¡Tú fuiste quien me convirtió en una mujer miedosa de su futuro!

—¿Yo? —cuestioné.

—¡Sí, tú y tu maldita muerte! —siguió gritando angustiada. Volví a darme cuenta cuánto daño nos ha hecho Dylan—. Tras enterarme que Dylan me dijo por qué eras soldado cuando te reencontré, empecé a ver documentales acerca de ustedes, para entenderte mejor. Pero, entre más veía, más me asustaba, y creo que inconscientemente te quería fuera de mi vida ... Tengo tanto miedo de perderte, de que alguien toque a la puerta o suene el teléfono para decirme que te secuestraron y que te están torturando. O que te perdí en combate... Que estás muerto.

“No puedo escucharlo de nuevo. No puedo... ¡No quiero perderte!

“Desde que te fuiste, he usado una maldita máscara para ocultar a todos que no dejo de pensar en lo peor. De que me estoy preparando para llorarte de nuevo.

“No he dejado de tener pesadillas en donde te arrancan de mis brazos para matarte frente a mí, como a esos pobres periodistas que decapitaron. Y luego te veo en un ataúd.

“Esa imagen nunca se va de mi cabeza.

Recuerdo esa imagen. Incluso yo, alguien que vivía en la línea que me detenía en llegar a ese tipo de maldad, me quedé en shock cuando nos pasaron los videos en la base para advertirnos con qué clase de enemigo nos íbamos a enfrentar, lo que podría pasar si nos dejábamos atrapar.

De ahí aprendí que el miedo es la mejor arma que el ser humano tiene a su disponibilidad.

Recuerdo que Clay comentó esa vez que, si llegaba a verse en dicha situación, tomaría su pistola y se quitaría la vida primero. No dejaría que el enemigo lo usara para su guerra religiosa.

Años después, lo perdí de la manera más absurda.

—No quiero volver a sufrir tu muerte. Apenas sobreviví a la mentira de tu primo, la realidad no va a tener compasión de mi ni de Josh.

Respiró profundo mientras me ocultaba su mirada.

—Dylan siempre ha sido una isla lejos de esa vida que terminará con tu muerte. Él era un futuro feliz para Josh —agregó tranquila.

Al final logró que me compadeciera de ella, tanto que consolé su miedo acariciando su mejilla. Estaba soltando la verdad, lo que no la dejaba vivir en paz.

Me dolió aceptar que tenía razón, incluso con lo de mi jodido primo.

—Dejarte ir fue menos doloroso que seguir amándote más de lo que ya lo hago, y recibir esa noticia que sé me matará.

“Josh se quedaría sin sus padres, porque yo estaría muerta por dentro, y esta vez sería de verdad.

Me llegó bastante hondo que ella tuviera que ocultar su miedo verdadero frente a mí. Debí haber tomado su desdén por las guerras como un grito desesperado.

—Perdóname por todas las estupideces que he cometido por amarte tanto —suplicó alzando la mirada para que viera en sus ojos hinchados y llorosos que estaba hablando con el corazón.

La abracé y ya no tuvo control de sus lágrimas.

—Llora, no te reprimas —le dije aun abrazándola con fuerza.

Me di cuenta hasta ahora que ella no ha liberado todo lo que hemos vivido. Siempre la creí igual de fuerte que mi mamá, y tal vez lo era, pero también tenía un límite.

Mientras que yo iba con Richard y me desahogaba con mis condiciones, ella se tragó las críticas de cada decisión que tomó para bien o para mal.

*Reconocerás lo bueno de lo malo cuando estés en paz y tranquilo<sup>[1]</sup>*, pensé.

Me derrumbó en ese segundo, y la abracé acongojado por todo. Comprendí lo que me dijo, respecto a su miedo a esa llamada, porque es el mismo miedo que mi madre sigue sintiendo cada vez que tengo mi rotación de servicio. Solo que ella ha aprendido a ocultarla a los demás y ha tenido siempre la fuerza de mi padre y mis hermanos. Pero Pops me ha confesado que cada vez que salgo a combatir al enemigo, mi madre va a la iglesia y prende una veladora en mi nombre, para que su hijo regrese sano y salvo. Y dice una plegaria en la noche, frente a la ventana, suplicando a alguna estrella que me haga llegar su amor y sienta desde la lejanía que soy muy amado aquí.

Cada una estaba tratando con mi profesión como creía era mejor.

La separé un poco para tomar su barbilla para que su mirada dejara de ver el suelo; aún estaba

protegiéndose de mi rechazo.

—Por ti y Josh pediré mi baja. Pediré que me hagan instructor y me quedaré en Inglaterra — prometí sin pensar.

—Nada me haría más feliz, pero Pops me dijo que no lo puedes hacer aún.

—Sarah, te amo —levantó la mirada al escucharme—, pero no vuelvas a tomar decisiones sin hablar primero conmigo. No sigas matándome antes de tiempo.

Asintió mirándome temerosa.

Tras estar unidos así unos segundos, negué con la cabeza y ella se asustó, supongo que creyó que ya era hora de retirarme.

—Es imposible dejarte de amar —le revelé para que dejara de asustarse más—. Y creo que cada vez que lo intento, te amo aún más.

Se abalanzó a mis labios, y el calor en ellos desató en segundos pasión por el otro. Le bajé los pantalones, luego los míos, para cogérmela en el suelo. Los dos necesitábamos un desahogo rápido que nos dijera que a pesar de todo nos pertenecíamos. No era un acto de amor, sino de reclamo unilateral y consensuado.

Diez minutos intensos con jadeos que culminaron en una sonrisa y un beso cálido. Después la miré mientras le decía que ahora quería venerarla con amor.

La ayudé a pararse del suelo para llevarla a la cama en donde le hice el amor como le gustaba. Le afirmé que, a pesar de todo, seguía siendo la persona cuyo amor me ha mantenido vivo desde que perdí parte de mí con la muerte de Clay.

La única mujer que en verdad me curó con su amor y personalidad. No fue Lynn, sino Sarah.

Se volteó boca abajo para apoyar su barbilla en mi pecho; acaricié su espalda suavemente.

—¿Qué harás ahora? —me preguntó sin dejarnos de ver.

—Me daré un baño, tomaré una larga siesta, y luego iré por Porthos con Pops. Tampoco es bueno para él que su amigo se vaya por días y regrese como si nada. Solo espero que me reconozca —respondí cortando la conexión al fin.

—Me refería con nosotros —aclaró haciendo su típica caricia a mi tatuaje. Noté tristeza en sus gestos.

—Mmm, harás una reservación para irnos de campamento en cuanto regrese de recoger a Porthos...

—Pasado mañana es lunes y no puedo faltar al trabajo —aclaró sonriendo con timidez. Feliz de que hiciera planes con ellos.

—Bien, la harás para el próximo fin. Creo que los cinco merecemos un poco de aire fresco...

—¿Cinco?

—Sí, Porthos. Así entretiene a Josh. Al menos lo vigila.

“Creo que Porthos piensa que Josh es su mascota —comenté, desatando una risita entre dientes de Sarah.

El celular sonó a la distancia, no era el del trabajo sino el personal. Me levanté para ir a contestar, pero Sarah me rogó que no lo hiciera.

—No puedo ignorarlo —le expliqué mientras me ponía el bóxer para no dar un show a los vecinos.

Aún no me comunicaba con mi madre y, aunque de seguro Pops le dijo que ya había llegado, ella siempre necesitaba escuchar mi voz para certificar que su hijo había regresado bien a casa.

Pero era mi hermana.

—¿Qué hay, Pops? —pregunté tranquilo.

—¡Eso es lo que carajos quiero saber! ¡No me regresaste la llamada para saber qué demonios

pasó con ustedes dos! ¡Tengo horas comiéndome las uñas y acabo de hacerme manicura...!

—No exageres, solo fueron un par de horas a lo mucho —le interrumpí mientras me sentaba relajado en la sala.

—Sabes que odio que hagas suposiciones, a mí me dices las cosas frías y directas.

—¡Uff! ¿También vas a pelear conmigo? Pops, ¿para qué preguntas si ya sabes?

—Demonios, Cal, ¡no lo sé! —soltó desesperada, noté en el timbre de su voz que ya no podía con tanta incertidumbre.

—Sabes que no puedo dejar a esta mujer, aunque mienta madres y demás, siempre es más grande mi deseo de estar con ella.

—¿Aun con todas las idioteces que ha hecho? —preguntó molesta. Creo que Pops volvió a perder el buen concepto de Sarah, con justa razón.

—Así es el amor, hermana. Nos hace imbéciles, ciegos y... —callé cuando vi a Sarah usando mi playera y pantis, traía a Josh en brazos.

—Solo la ayudé por tí, que te quedé muy claro —dijo Pops.

—¿En qué la ayudaste? —pregunté algo curioso.

Sarah se sentó a mi lado y Josh se acurrucó en ella, aún estaba somnoliento. Sin embargo, Josh me miraba hablar con su tía, creo que estaba razonando que yo era su papá y no el imbécil de mi primo. Tal vez hasta estaba analizando las diferencias entre los dos en su trato y cariño, si es que los bebés logran tal entendimiento.

—En que mis padres no le azotaran la puerta en la cara cuando vino a suplicarles que le dijeran cuándo y a dónde llegarías. Mi madre estaba muy enojada con ella porque ha estado jugando con tus sentimientos.

—Ah, sí —solté en lo que pasaba el brazo por detrás del cuello de Sarah para jalarla a mí—. ¿Qué dijo?

—Pues todo aquello que tú te callaste para no hacerla quedar mal. Le reclamaron que si tanto te amaba porque seguía lastimándote.

“Mi mamá no se contuvo con los reclamos. Creo que en su efusión la llamó “cualquiera”.

—¿Y Sarah no dijo nada?

—No, lo soportó todo.

Josh despertó al fin y trató de alcanzar mi tatuaje, seguramente creyó que era un juguete. Me dio un manotazo que nos hizo reír.

—¿Y qué hiciste para calmar la situación? —pregunté deteniendo la mano de Josh que ahora quería quitarme el celular.

—Les dije que solo tú podías decidir si perdonas a Sarah o no. Cualquier decisión que tomaras teníamos que aceptarla porque, al fin y al cabo, era tu corazón el que iba a salir lastimado.

—¿Lo aceptaron?

—Sí. Sarah les juró que no iba a descansar hasta ganarse su confianza. Cuando dejó la casa, la alcancé y le di los datos que quería. Me prometió que jamás te haría daño de nuevo. Por supuesto, le advertí que si lo volvía a hacer iba a apoyar la decisión de quitarle la patria potestad de Josh.

“Pero juró que no sería necesario. Que deseaba con toda el alma formar una familia contigo y nadie más.

“Voy a ser honesta, hermanito, no le creí. Ya la tenía en el mismo nivel de mentirosa que el esperpento de Dylan. Pero cuando me llamó desde la carretera en histeria total y Josh llorando aterrado, la verdad es que me asustó que fuera a chocar o hacer alguna locura. Le supliqué que se detuviera un momento y se calmara. Al menos lo suficiente para poder llegar a salvo con Josh a la

ciudad.

—“Hablamos. Me dijo lo que hiciste y, bueno, le prometí que haría todo lo posible para que la escucharas.

—¿Y cómo lo ibas a hacer?

—¡A punta de pistola! A veces esa es la única manera de que te detengas a escuchar y salgas de tu estúpido caparazón de “yo tengo la razón”.

Reí.

—Sé escuchar, Pops. Tengo que saber hacerlo o de lo contrario me hubieran matado en la primera misión. Solo lo hago para molestarte.

—¡Eres un idiota! —reclamó con mejor humor ya.

—Bueno, ya puedes descansar. Cumpliste tu promesa y, aunque tenemos cosas que hablar aun —expliqué y Sarah levantó la mirada, atemorizada de lo que aún faltaba por hablar—, estamos bien.

—¿Qué le digo a mi mamá?

—Que iré a verla en la noche... —Sarah me susurró que ella no iría—, solo. Tengo que recoger a Porthos...

—¡No! Déjame toda la semana. ¡Es tan lindo!

—“Todas las mañanas viene corriendo, brinca a mi cama y pone su cabecita en mi pecho. Se me queda mirando con ojitos manipuladores hasta que despierte bien.

Reí entre dientes.

—Ya no me va a reconocer si sigues consintiéndolo. Pensé que fue Sarah, pero ahora veo que fuiste tú —comenté.

—Un poco. Además, siempre le hablo de ti y le muestro fotos.

Me carcajeé al visualizar a mi hermana hablándole a Porthos como si fuera un niño en espera de su papá.

—Está bien. Nada más no lo maleduques más porque yo soy quien tiene que recordarle cómo se debe comportar conmigo... Tengo que irme. ¿Algo que decir a Sarah?

Puse el altavoz para que Sarah pudiera escuchar a mi hermana.

—Sí, dile que aún está a prueba. Por cada día que te haga feliz, reduciremos su condena.

Hice gestos a Sarah de que los escuchara bien.

—No volverá a pasar. Tardé en darme cuenta lo estúpida que he sido, pero ya no más. Lo amo, Pops —le respondió Sarah.

—¡Espero que así sea! ¡Te estaremos vigilando! —le advirtió Pops.

Sarah rio al detectar un toque de broma en la advertencia.

—Bueno, hermana, te veo en un rato, si andas por la casa de mis papás.

—¿Traerás a Josh? —preguntó casi en un grito, creyendo que aún la tenía en alta voz. Pregunté a Sarah con gestos si me lo permitiría.

Asintió sin dudar.

—Sí.

Mi hermana se emocionó y se despidió.

—Estoy seguro que hasta hizo la seña de que te estaba vigilando aun detrás del teléfono — comenté a Sarah mientras dejaba el celular en la mesa.

—Me cae muy bien tu hermana, y será mi misión hacerla cambiar de parecer —dijo.

—Un secreto —dije inclinándome hacia ella, solo que malentendió mi seña y me dio un beso rápido en los labios—: Solo sé tú. Pops sabe ver la bondad en las personas.

Sarah sonrió.

Era la verdad. Mi hermana era un buen partido, tanto que todo pretendiente recibía la advertencia de que no la tratara mal porque tenía dos hermanos, los cuales uno estaba en el ejército y el otro se ejercitaba. Hasta la fecha, solo uno ha sucumbido al miedo de tal advertencia.

## Sarah

A pesar de tener a Caleb a mi lado con un mejor ánimo, al menos más receptivo a mí, no dejé de pensar si todo esto era venganza.

Hacerme feliz para después soltar la verdad de que ya no quería estar conmigo, que agoté mis oportunidades con él.

—Entonces, ¿qué vas a hacer? —pregunté mientras él detenía la manita de Josh que trataba de agarrar su barba de media tarde, ya ni decir los bellos de su pecho. Estaba intrigado por su papá.

—Pues yo creo que dejaré la siesta para otro momento. Te invitaría a tomar una ducha conmigo, pero quién cuidará a este monstruo pequeño —dijo alzándolo, a lo que Josh rio como loco. Caleb seguía evadiéndome.

No era lo que quería oír. Entonces, decidí ir a la cocina.

—¿A dónde vas? —me preguntó, aun haciendo reír a Josh.

—Por un poco de agua, ¿gustas?

—Sí, sí queremos agua, ¿verdad, Josh? —respondió hablando paternal. Josh siguió riendo.

—¿Aun me amas, Caleb? —pregunté atemorizada de su respuesta. Caleb dejó de jugar un momento con Josh para verme.

—Nunca he dejado de hacerlo, amor —respondió.

Sonreí satisfecha... ¿Solo así? No, necesitaba más. Necesitaba pasión.

—Está bien —respondí ahora desanimada porque no me la ofreció.

—Sarah... —me llamó, pero sus labios apretados prohibieron sus deseos, y me consolaron con una sonrisa forzada.

Fui a la cocina sintiendo la mirada de Caleb en mi trasero. Al menos seguía atrayendo su atención.

Serví el agua que saqué del refrigerador en dos vasos, luego preparé un par de sándwiches de mantequilla de maní con mermelada de fresa, su favorito.

Mientras preparaba los sándwiches, miré el alambre del pan. Lo enrosqué en mi dedo, como el que él me había puesto y estúpidamente me quité pensando que Dylan seguía siendo el camino seguro.

¿Qué locura me cegó?

Pensé que lo amaría con el tiempo, porque él detestaba a Caleb —creo que siempre lo supe—, y por lo mismo nos protegería de la vida de soldadito.

Definitivamente el miedo me ha hecho tomar decisiones tan estúpidas que estuvieron a punto de hacerme infeliz toda la vida.

Dejé ese alambre y me escabullí al cuarto sin que Caleb me viera, después regresé a la cocina por las cosas que puse en una charola.

Con un largo suspiro que me envalentonó, regresé a la sala en donde padre e hijo seguían disfrutándose. Dejé la charola en la mesa de centro para estar libre, y me senté frente a Caleb mientras le mostraba el alambre.

Me miró confundido.

—Caleb, sé que no merezco esto, pero te amo mucho y aun quiero llamarte esposo —dije sin

despegar la mirada de la suya. Josh, ignorante de lo que estaba haciendo su mamá, quiso agarrar el alambre—. ¿Caleb, aun quieres casarte conmigo?

—Sarah... —lamentó Caleb como si me hubiere atrevido a proponerle matrimonio. Iba a correr a la cocina para arrojar el alambre a la basura, cuando tomó mi mano con una risita irónica, y agregó—. Iba a pedirte algo diferente después de que salieras de bañarte, cuando no trajera a Josh.

Sonreí confundida en lo que me entregaba a Josh e iba a corriendo a no sé dónde, no tardó en regresar.

—Quiero vivir contigo —expresó después de un respiro largo para recuperar el aliento y me quitó el alambre para enroscarlo en mi dedo. Aún estaba confundida—. No quiero casarme contigo solo para asegurarte a mi lado. Eso fue un error, ahora lo entiendo. Te presioné.

“Pero si aún me amas y quieres pasar tu vida conmigo, entonces, que este anillo sea la promesa de que estaremos juntos. Sin contratos, solo confianza y amor en el otro... ¿Aceptas?

Me mostró otro alambre, que por un momento me regresó a la confusión. Solo hasta que vi mi dedo entendí lo que decía y quería hacer.

Un nuevo alambre, una nueva promesa.

Mientras lo miraba, entendí que esto era más serio que una boda ante un juez y testigos. Porque la pareja cuando firmaba el contrato de matrimonio, hace una promesa al reino de estar juntos. Ponen su felicidad bajo el mando de las leyes, y ellas siempre son una obligación.

Lo que Caleb me ofrecía era un compromiso real. No estaríamos obligados a estar juntos porque lo dice un papel, sino por el inmenso amor que nos tenemos. Yo me comprometería en hacerlo siempre feliz, y él haría lo mismo.

Y esta vez lo iba a hacer por completo, porque no habrá otra oportunidad. Además, no quiero estar en una guerra por la tutela de nuestro hijo.

Pasaré de amarlo, a odiarlo.

—Sí —acepté tomando el alambre como pude, porque Josh quería quitárselo, y lo enrosqué en mi dedo mientras sonreía dichosa.

Caleb sonrió en lo que tomaba mi rostro para besarme.

Ese fue nuestro primer beso como esposos, el cual fue interrumpido por Josh que nos dio palmaditas en las mejillas.

Sonreímos felices cuando vimos compromiso en nuestras miradas.

Esta era mi familia, la que he lastimado tanto, pero al final me perdonaron porque me aman.

## DOS SEMANAS DESPUÉS

Fuimos de fin de semana a West Sussex, de campamento. Había reservado la misma cabaña en donde fui tan feliz con Caleb. Trajimos a Josh con nosotros, Porthos seguía en casa de Poppy. Caleb no quiso traerlo al final porque no quería andar detrás de él para que no se metiera en problemas.

A veces seguía siendo aquel cachorrito que retaba su autoridad. Ahora le ladra en quejidos cuando lo corrige.

Fue un día en familia que jamás creí llegar a tener con Caleb, sobre todo porque cuando me imaginaba cómo sería mi futuro con el bebé, él nunca estaba más que en pensamiento, tal y como lo está una persona muerta. Por muy triste que sea, un recuerdo no educa a un hijo.

Cuando cayó el atardecer, Caleb encendió la fogata para seguir disfrutando la frescura del día. Yo estaba sentada en la silla plegable y Josh en su silla acolchada. Caleb nos miraba de vez en tanto mientras platicábamos de los chismes de la semana.

—Un día el ratoncito va terminar de roer su puño —comentó Caleb mirándolo con una sonrisa torcida—. Voy a entrar por el chupón y por una taza de café, ¿quieres que te traiga algo? —me preguntó.

—¿Por qué no mejor abres la botella de vino que traje? —sugerí.

Caleb asintió muy sonriente y entró a la tienda.

Estaba tan enamorada de esta felicidad tan sencilla y alcanzable. ¿Cómo se me llegó a ocurrir que Dylan podría ofrecerme lo mismo? ¡Nunca lo hubiera logrado!

Ahora creo que él pensó en eso también y por eso lo mató para no tener competencia. ¡Qué vil!

Esta vez no temí que Dylan me buscara para manipularme de nuevo con su vida feliz que quería seguir construyendo para mí. Estaba casada y segura de que Caleb es el amor de mi vida.

Caleb regresó y lo primero que hizo fue dar el chupón a Josh, luego dejó la botella abierta y las copas en el suelo para levantarme ofreciéndome su mano. Me dejó un minuto para poner el celular en un lugar que apuntaba a nosotros.

—¿Qué sucede? —pregunté nerviosa cuando vino directo a tomar mi mano izquierda. Miró el anillo un par de segundos y luego decidió quitármelo—. ¡No, no, no! ¡Te amo! —le supliqué en un susurro. Quise gritárselo, pero no quise asustar a Josh.

Entonces, me sujetó el rostro para darme un beso rápido y después me susurró que no temiera. No sé cómo logró quitármelo, pero enseguida me mostró otro anillo, real, en color plata.

—Sarah, mi luz en la oscuridad —dijo con una sonrisa contenida. Quedé en shock—. Prometo amarte por siempre. Iré siempre al infierno para protegerte y te llevaré al cielo para hacerte feliz. Quiero llamarte esposa, y seguir enamorándome de ti, amor de mi vida.

“¿Aceptas?”

Quedé muda y él un poco impaciente de mi respuesta, con el anillo en la punta de mi dedo, ansioso por entrar.

—Sí —el anillo entró al fin. Creí que ahí terminaba todo, pero entonces abrió la mano para mostrarme otro, el cual deduje rápido que era el suyo.

¡Esto era nuestra boda!

Lo tomé.

Solté una risita callada cuando me di cuenta que nuestros anillos tenían el diseño de un alambre de pan, pero con un trabajo hermoso y elegante.

—Caleb —sonrió—, prometo ser siempre el hilo que te regresará a salvo a casa. Amarte aún más, por siempre. Eres mi sueño realizado. ¡Te amo, amor de mi vida!

Terminé arrojándome a sus labios para sellar nuestras promesas, pero tropecé en la efusión.

Tras que la risa feliz nos ganó, me soltó para servir nuestras copas y brindar.

—Por ti, mi esposa.

—Por ti, mi amor.

—¿Te sorprendí? —me preguntó retirándome la copa de la mano para abrazarnos sin dejar de mirarnos.

Asentí sonriente, tan feliz que no podía ocultarlo.

—Creí que ibas a cortar conmigo —le comenté.

Caleb rio tan divertido que Josh lo acompañó por instinto, ambos volteamos a verlo sorprendidos de que ya estuviese reaccionando a su papá. Tenía el chupón en el pecho y ya estaba llevando su mano a la boca, pero Caleb me soltó para volver a ponérselo rápido. Mientras tanto, miré el anillo, y era tan original.

—Lee lo que dice adentro —me sugirió.

Me lo quitó mientras entraba a la cabaña para leer las diminutas letras grabadas, la luz de la

fogata no me ayudaba mucho.

Leí.

## Siempre tendrás mi corazón

Caleb entró con Josh en brazos.

—El mío dice “Siempre contigo” —dijo.

—Cal, siempre lo he estado —aclaré—. Incluso cuando mi cerebro tomó las riendas con sus estúpidos razonamientos.

—Pensar antes de sentir —dijo después de una risita irónica. Le hice gestos de que no entendía—. Ese es mi nuevo lema para cuando estoy bajo fuego y se me presenta un dilema moral.

—¿Los has tenido? —pregunté tras recordar lo que me dijo Dylan acerca de Caleb siendo un monstruo como soldado, prácticamente.

—Sí. Muchos —respondió bajando un poco la mirada, pero ya no dijo nada más.

Un simple gesto apocado gritó que no quería hablarme de ese ser en el que se convierte al ponerse el uniforme y está en zona de guerra. Sentí una fea opresión en el corazón al darme cuenta así que Dylan tuvo razón en cuanto a la moral de un soldado en el campo de batalla. Que Caleb sería capaz de eliminar a un niño si la terrible situación se le presentase.

Aún no sé cómo lidiar con el sentimiento, y creo que nunca aprenderé a hacerlo. Solo puedo rogar que tal cosa jamás suceda.

—¿Aun me amas? —me preguntó tras deducir que estuve explorando mi sentir.

Recordé el momento que Dylan me dijo que había muerto. Los largos minutos que pasé llorando frente a la que creí era su tumba. Mi vida ya sin él.

Siempre amaré a Caleb.

—Jamás dejaré de hacerlo —le respondí mirándolo directo a los ojos. Si no creía en mis palabras, entonces mi alma se lo juraría.

—Gracias. Igual yo.

Jamás he sentido bien un agradecimiento así. Pero significa que lo amo aún con sus ángeles y demonios. En la cercanía y lejanía. Porque veo un futuro aun cuando Dylan me enseñó que no hay uno seguro con los soldados.

Ese “gracias” se transformó en algo más intenso que un “te amo”.

Me acerqué despacio a ellos mientras me ponía el anillo, dejando los malos pensamientos atrás. Cada vez se sentía más real y perfecto ser su esposa.

—Dormiré a Josh —le avisé con una sonrisa coqueta que le decía que tenía planes para él.

Caleb sonrió en lo que me entregaba a Josh, consciente de lo que yo quería, luego salió de la cabaña, de seguro a recoger las copas y el vino para seguir nuestra celebración adentro.

Josh fue un buen niño y se durmió rápido. Lo llevé a la cuna de viaje que su papi le compró, y regresé a donde Caleb, quien ya estaba sentado en el sillón con las copas en la mano.

Me senté a ahorcadas sobre él, teniendo cuidado de no derramar las copas. Bebimos en silencio sin dejar de mirarnos a los ojos, hasta que sentí el alcohol debilitándome; hacía tiempo que no bebía vino. Con una sonrisa traviesa, me quitó la copa para ponerlas en el suelo.

—He leído la historia de Snape y Lily —me comentó en lo que acariciaba un mechón de mi cabello que cayó sobre mi hombro.

—¿Y?

—No puedo amarte como Snape —aclaró. Le hice gestos de confusión, ya que me parecía un amor verdaderamente puro—. Porque nunca quiero llorarte y añorarte. Sé que lo hiciste y no soy tan fuerte como tú para sobrevivir.

“Además, he conseguido lo que él nunca tuvo de Lily: amor correspondido.

“Cariño, nuestro amor no es esa historia.

—Mmm, tienes razón. No lo había analizado desde ese punto, solo me había interesado la pureza de su amor —concordé mirando nuestros anillos.

—Y yo quiero amarte como “Caleb ha amado a Sarah”.

—Creo que puse muy mal ejemplo de amor, ¿verdad?

—No. Fue el que Dylan te impuso.

—Mmm, son hermosos y muy originales —comenté tras el corto segundo que le tomó sujetar mi mano, en donde estaba el anillo.

—Se me ocurrió la idea cuando estaba bañándome. Se me olvidó quitármelo, y casi me volví loco secándolo. Me di cuenta que tarde o temprano iba a oxidarse y no quise eso. Ese día salí a pasear con Josh, pero en realidad fuimos a ver al joyero de mi mamá para pedirle que nos hiciera estos anillos.

—¿Cómo supiste mi talla? —pregunté asombrada mientras veía mi anillo, que me quedaba perfecto.

—Tomé la muestra cuando te lo quitaste para bañarte.

Solté un bufido irónico.

—Y yo con la angustia de que salían a cazar chicas.

Caleb rio entre dientes, deleitado por mis celos.

—No, estábamos planeando una boda. Josh es un asistente muy paciente y a todo sonríe.

—Es hermoso —comenté mirando mi anillo—. Pero aun así guardaré los originales, como recuerdo.

—Buena idea —accedió dándome el alambre que fue su anillo.

—Fue la boda más hermosa a la que he asistido —comenté con una sonrisa cohibida de oreja a oreja.

—Eso lo dices porque fue la tuya.

—Sí —suspiré enamorada—. Y lo fue porque solo estuvieron las dos únicas personas a quienes siempre les importará mi promesa —me retiró el mechón terco, mientras sonreía satisfecho de que ya no tuviera miedo de compartir mi vida con él—. ¿Si te digo que te amo me darás una noche de bodas perfecta? —le consulté.

—Te la ganaste desde hace mucho —respondió antes de darme un beso recatado en los labios, luego me pidió que me levantara para llevarme a la cama.

Reí callado de felicidad cuando me forzó a dar una vuelta como bailarina para terminar él abrazándome por detrás.

—Tendremos que ser muy silenciosos —me susurró al oído mientras que mi cuerpo le decía que podía acariciarme como quisiera—. No quiero que Josh sea otro niño traumatizado por escuchar a sus padres teniendo sexo.

—¡Hum! Yo quería sexo cliché de los ochentas.

Iba a carcajearse, pero terminó embarrándose más a mí con el objetivo de liberarme un gemido excitado.

Fue una noche de bodas perfecta. Al final, reservamos nuestra pasión para cuando estuviésemos en la ciudad. Hicimos planes para ello, mientras él me tenía en su abrazo, disfrutando mis caricias cariñosas en su pecho.

—Una vez mi mamá me dijo que las cosas que realmente me harían feliz llegarían a mi vida sin avisar —comentó—. Entonces yo le respondí que yo sabía lo que quería y buscaría la mía.

“¡Qué equivocado estaba! La mitad de mi felicidad está en mis brazos en este momento, y la

otra dormida en una cuna.

Nos quedamos en silencio mientras que yo acariciaba sus cicatrices, como si estuviese leyendo cada terrible momento que decidió marcar a Caleb.

Nadie puede desmentir que él es un guardián porque sus cicatrices lo legitimaban.

—¿Quieres saber la historia de cada una? —me preguntó.

—¿No te molesta?

—No es algo de lo que hablo tan fácilmente, pero quiero que sepas todo de mí. Incluso mis derrotas.

—¿Cuál fue la que te llevó a mí? —le pregunté alzándome un poco para mirar sus cicatrices bien.

—Esta —me señaló una que estaba en su pecho a la altura del hombro, luego señaló la de las costillas—. Y esta casi me arrebató de ti.

Me acerqué a la que lo llevó a mí para besarla, mientras tocaba la que me lo arrancó por un tiempo. Fue tanto el sentimiento que me escabullí en su protección.

—¿Tienes sueño? —me preguntó sacándome de su abrazo para verme a los ojos. Más bien creo que quería verificar que no estuviese llorando. También por eso preguntó algo fuera del tema.

—No.

—Entonces, vamos a la sala un rato de nuevo, tampoco tengo sueño aun —sugirió saliendo de la cama.

Fuimos al sillón a seguir platicando mientras nos terminábamos la botella de vino.

No podía ser más feliz.

Al menos hasta que días después el ejército nos destrozó el orgullo de decir que no necesitábamos un papel para asegurar nuestra unión. Su amor era mi anillo que me unía a él y viceversa. Tuvimos que ir al juzgado con nuestros familiares para contraer nupcias ante un apático juez que igual le daba que ya estuviésemos casados. El momento fue como hacer un requisito para sacar la licencia u otro documento que el gobierno abalaba.

Al salir fuimos a la casa de mis padres, quienes tenían un jardín grande, para tener una comida familiar. Nada ostentoso. De hecho, parecía más un día de camping que la celebración de nuestra “boda”.

Por supuesto, Dylan y su familia no fueron invitados, por decisión del señor McGregor.

No le objeté, ya que pensaba, al igual que Pops, que podría desatarse la tercera guerra mundial si Dylan se le ocurría venir con ellos.

## Sarah

DOS MESES DESPUÉS

Mi vida de casada ha sido tan fácil que no creí que fuera verdad. Incluso llegué a recriminarme por ser una estúpida al haber creído en las mentiras de Dylan, y de seguir considerándolo como el hombre cuyo amor sustituiría el miedo que me daba la profesión de Caleb. De que solo él podía darme la estabilidad y seguridad que nunca conseguiría de un soldado con un pie siempre en otro país inestable.

Pero lo que aun más me duele es haberle creído que Caleb podría hacer daño a Josh. Según Dylan porque Caleb era una persona que tal vez no podría controlar su lado agresivo, y no diferenciaría entre el campo de batalla y la paz de su hogar.

Jamás hubiera creído eso, si no hubiera visto tantas películas de soldados americanos que regresan a casa enfermos psicológicamente. Caleb siempre ha amado a Josh, lo hizo desde el primer segundo en que lo vio. Tanto era así que estuvo a punto de quitármelo porque no quería que Dylan estuviera cerca de él, quien ahora creo que sí lo hubiera dañado psicológicamente al rechazarlo por ser el producto del hombre que siempre amaré.

Lo único que sigue siendo difícil de aceptar es su profesión. A pesar de que ahora sé que hay soldados que no pueden manejar la tragedia en sus vidas, y que hay otros que aún aman la vida y saben que necesitan ayuda... Y la piden.

Por suerte, Caleb fue uno de los que pidió.

Un tip que me dio Pops para vivir tranquila, era que cuando Caleb estuviera en casa, no pensara cada segundo que podría ser llamado. Rara vez pasaba y sus rotaciones se respetaban.

Pero no es fácil. Despierto todos los días pensando que el hombre que amo, y que descansa plácidamente a mi lado, puede recibir la llamada que me lo quitará sin objeción, porque ya lo he vivido. Y, cuando la noche cae y él me acurruca en sus brazos, suspiro porque lo tuve un día más.

Creo que Caleb ha notado mi temor porque ha pasado más tiempo con nosotros de lo que debería. Durante el día trata de recuperar el tiempo perdido con Josh, y cuando yo llegaba del trabajo convivíamos en familia. Y una vez que dormía a Josh, era “tiempo para mimar a Sarah”.

Después de lo que le hice, no creía que merecía esta felicidad. Y se lo hice saber un día mientras veíamos la tele en la sala muy acurrucados, con Porthos echado no muy lejos; está enamorado de su cama antiestrés que le regalé. Él solo rio disimulado y me dijo que me amaba.

En el fondo sabía que poco a poco conseguiría sosiego en la rutina de familia.

Al menos la hubiera conseguido pronto, si no fuera porque una tarde, mientras Caleb dormía una siesta con Josh acostado en su pecho, sonó el “celular de la perdición”, como suelo ya llamarle.

Jamás *Rule Britannia* me ha dado tanto terror.

Caleb no lo escuchó. Y, mientras seguía sonando en mi mano, pensé que si lo ignoraba no tomarían en cuenta a Caleb para otro despliegue.

No podían quitármelo ahora, cuando hace dos meses casi arruinan nuestra felicidad.

—Podrás berrear todo el patriotismo que quieras, pero no dejaré que me lo quites de nuevo —amenacé al celular.

Cuando estaba a punto de azotarlo en su lugar con la clara intención de que se rompiera en el proceso, Caleb me lo quitó de las manos sin decir nada. Sentí en su mirada el regaño por esconderle sus obligaciones.

—¡Me importa un carajo! La única obligación que tienes es con Josh y conmigo —le susurré mientras hacía frente a su mirada dura.

—McGregor aquí —contestó entregándome a Josh, luego me dio un beso en la sien y regresó a la sala para hablar en privado. Sentí su beso como un vil aplacamiento.

Lo seguí, mirándolo enfadada para que se diera cuenta que estaba poniendo el ejército sobre nosotros. Tal vez lo hacía como un reflejo, pero aun así tenía que saberlo.

Sin embargo, siguió dándome la espalda. Como no quería seguir suplicando su atención, fui a encerrarme al cuarto.

Paseé con Josh en brazos, rogando que no haya sido una llamada de despliegue. Mi pobre bebé me besaba la mejilla, solo espero que no haya sentido mi preocupación, y que sea una demanda por su biberón.

Pero tenía que ser una llamada de despliegue, ese maldito celular no ha sonado desde que me casé con Caleb. Su periodo de descanso aún no terminaba, pero, según lo que me dijo Pops y ya he vivido en carne propia, solo sonaba cuando lo necesitaban.

—Por favor, Josh, ayúdame a convencer a papi para que se quede con nosotros —le supliqué en lo que él me tocaba la mejilla.

Al poco rato, entró Caleb con el celular en la mano y seriedad que me preocupó más. No necesitó decirme que ya era hora de regresar al trabajo.

Dejé a Josh en la cama para sentarme y ocultar las lágrimas.

Caleb pidió su baja cuando se lo pedí, al menos eso me dijo, pero su capitán le informó que aún faltaba para su retiro con buena paga. Le sugirió esperar más, y entonces podría aspirar a ser instructor. Gracias a su desempeño, lo tomarían en cuenta para tal cosa; ya que esos puestos son cotizados.

Ser instructor lo mantenía haciendo lo que le gustaba, pero fuera de la línea de peligro, o al menos eso me aseguró. Pero luego Pops me dijo que seguiría estando en la lista de reserva si era requerido por una emergencia.

Para que fuera adentrándose al mundo civil, en caso de que no le dieran el puesto de instructor, le pedí que trabajara en algo provisional.

Pero ha estado tanto tiempo en el ejército que cuando estuvo en el negocio de Pops como gerente cuando ella no estaba, no se adaptó del todo.

Aun así, Caleb prometió que seguiría intentándolo, tal vez no en lo administrativo. Me comentó que le gustó mucho hacer repostería, y, como buena esposa, le sugerí que lo intentara.

Ahora que lo conozco más, sé que le gusta ser especialista, y ser SAS fue para él el guante perfecto. Pues ahora será el mejor chef de muffins de Londres.

Pops me pidió que comprendiera que sacar totalmente a Caleb del ejército, era como dejar libre a un animal en cautiverio. No entienden al mundo del que ya no son parte.

—Era Spencer —dijo con voz calma. Tal y como lo temía, no eran buenas noticias.

Aguardé a que se decidiera decirme, pero en ese momento tocaron a la puerta.

—Son ellos —dijo dejándome ahí para ir a abrir.

Me confundió porque no esperábamos visitas. ¿Y quienes eran *ellos*?

Tomé a Josh cuando escuché voces masculinas en la sala. Fui hacia allá acompañada con los

balbuceos de Josh y pasos que me preparaban para otra mala noticia.

—Hola, Sarah — me saludó uno de los tres hombres que callaron al verme. Los reconocí del día que fui a recoger a Caleb en Hereford.

Por instinto, protegí a Josh de las malas noticias.

—Calma —me dijo uno de ellos—. Venimos a quitarte a Caleb unas horas para ir a tomar unas cervezas.

—No se lo van a llevar de rotación, ¿verdad? —pregunté con ingenuidad.

—Sí, por una de cervezas... o cuatro si se lo permites —respondió uno de ellos desatando las risas de los demás.

No me hizo gracia.

—Me llamaron al “teléfono del infierno” —dijo bromista— porque no contestaba en el mío. Les dije que lo apagué para que se cargara más rápido —me aclaró Caleb con gestos burlones.

Solté un suspiro de alivio. Sentí que alguien me quitó el peso del mundo para que volviera a ser feliz, por un rato más.

—¡Vaya! Caleb, ¿qué le has dicho de nosotros para que nos vea como los ángeles de la muerte? —cuestionó el más joven.

—No he sido yo, sino el imbécil de Dylan —respondió Caleb.

El silencio que hicieron los tres me dijo que sabían todo lo sucedido entre Caleb y yo.

Así de cerca era su relación de amigos.

—Entonces, este es Josh —dijo uno de ellos, vino a mí para quitármelo. Josh no rezongó y solo se aferró a las barbas de ese hombre; al parecer Josh sintió protección de él, porque era un extraño y no lloró.

Lo miró después como un hombre raro.

—Y, bueno, ¿cómo debo llamarlos? ¿Bravo 1, bravo 2 y bravo 3? —pregunté señalándolos con un ligero asentimiento de cabeza. Caleb no se ha preocupado por presentármelos.

Los tres rieron entre dientes.

—En teoría... —respondió el más joven—. No, en la práctica no puedo decirte, pero ten por seguro que no somos Bravo.

—Entonces: ¿sexy 1, sexy 2...? —seguí burlona.

—Tu esposa nos considera sexys —comentó el más chico.

—Sí, a veces tiene mal gusto —respondió Cal.

—Yo soy sexy 1 —dijo el que tenía barba.

—Y yo soy sexy 2 —aclaró Caleb siguiendo la broma. Le hice una mueca—. Perdón, cariño —dijo—. Ellos son Spencer, Robin y Lester —presentó.

Spencer era quien tenía a Josh en brazos.

—¡Ah! Ya entiendo. Spencer, el duque. Robin sin Batman, y...

Lester se carcajeó y clamó que se salvó de la broma.

—Encontró mejores apodos que nosotros —comentó Robin a Spencer por lo bajo.

—Y ya te encontraré uno —le amenacé.

Nos reímos de él porque no iba a escaparse.

—. Entonces, ¿lo dejas salir con nosotros, Sarah?

—¿Por qué no se quedan aquí, hacemos una parrillada y así tenemos la oportunidad de conocernos? —sugerí. Aun temía que esa salida fuese en realidad para hablar de que tenían que irse. Pero los cuatro se miraron indecisos y supe que necesitaban hablar a solas—. Okay. Soy un civil. Pero, ¿dejamos la parrillada para otro día?

—No es porque seas civil, cariño. Es porque eres mujer y los vas a cohibir —explicó Caleb.

Me acerqué a Spencer para quitarle a Josh de los brazos.

—Sarah... —Lester hizo ojitos de lamento—, ¿te parece si mejor lo hacemos mañana? No queremos que te vuelvas loca yendo ahorita al supermercado a comprar todo.

—Sí. Y si no te molesta, ¿podríamos traer compañía? —consultó Spencer.

—La señora invisible no cuenta como invitada —se burló Robin de él.

Caleb rio entre dientes mientras tenía los brazos cruzados.

—¿Qué sucede? —le consulté.

—Nada —respondió alzando las manos en defensa de algo—. Sigam organizando.

—Bien, bien —dijo Lester emocionado—. Sarah, haz una lista de lo que hay que traer y ustedes solo ponen la casa.

—Sí, me parece bien. Ya es hora de que conozca mejor a los *hermanos* de Caleb.

Los tres se miraron confundidos, y luego a Caleb. Tal vez no podían creer que Caleb no me hubiese presentado a su familia. Solo que no me refería a los McGregor.

—Creo que ya debo dejar de ver películas de guerra americanas, ¿verdad? —comenté. Creo que no se llamaban así entre ellos.

—En específico de la segunda guerra mundial —apuntó Robin, desatando las risas de todos.

—Bien, amor. Regreso al rato —me avisó Caleb acercándose. Como era de esperarse, Josh le ofreció los brazos, pero su papá solo le acarició la espalda y se acercó más a mis labios para besarme.

Los cuatro se dirigieron a la puerta en silencio, casi en fila india, siguiendo a Spencer. Supe así que él era el líder del pelotón, o como sea que se le llame a su grupito.

Intimidaban sin siquiera gritar a los cuatro vientos que eran SAS. ¿Harán temblar al enemigo cuando los ven con uniforme y tecnología que ellos posiblemente jamás tendrán?

—¿Cómo se verá papi con uniforme? —pregunté a Josh que estaba entretenido jugando a entrelazar sus dedos.

Me balbuceó en respuesta y después rio por algo.

Dejé a Josh en su gimnasio de juegos para enviar un mensaje a Pops.

SARAH

Hola.

Disculpa que te interrumpa, pero ¿tienes alguna foto de Caleb usando uniforme?

POPS

¿Al fin despertó tu curiosidad?

SARAH

Acabo de conocer a sus amigos y son impresionantes juntos. Gritan a los cuatro vientos que son militares.

Es más, si los hubiera conocido juntos la misma noche, sin dudar hubiera sospechado que tu hermano era un soldado.

POPS

¡Ya conociste a Spencer! ¡Dios mío! Ese hombre es... ¡un hombre verdadero! Por años he querido echarle el lazo, pero me ha ignorado. Creo que Caleb tiene que ver con que me ignore.

SARAH

¿Son solteros?

POPS

Sí. Caleb alguna vez me dijo que una novia es complicaciones y problemas seguros.

SARAH

Y está en lo cierto. La prueba es todo lo que hemos pasado.

En eso me llegó la fotografía de Caleb con uniforme. Se veía que no era reciente, pero me dejó boquiabierto.

Nunca he tenido el fetiche de encontrar a los soldados guapos, ya que mi tipo siempre han sido los trajeados, pero al verlo, ¡cambié por completo de opinión!

Mi esposo era Sexy 2, y lo llamaré así de ahora en adelante en la cama.

SARAH

Me alegro tanto de haberle echado la soga a tu hermano. Se ve guapísimo.

POPS

Es mi hermano, no puedo decirte sí lo es o no pero ahí te va una de él con los otros tres. Y dime si Spencer no está para enlistarse.

Me envió la foto en segundos. Tenía razón, el enemigo debe temblar al verlos juntos.

POPS

¿Sabías que una de las primeras pruebas de los SAS es desnudarse y contestar una entrevista a una mujer (del ejercito) en bolas?

SARAH

¿En serio?

POPS

Sí. Tiene que ver algo con el miedo más básico. Cuando Caleb me contó eso, y después conocí a Spencer, me encoló la mujer que lo entrevistó.

SARAH

Pops, ¿en serio crees que hombres guapos como ellos van a tener pudor?

POPS

Aunque no lo creas, sí. Mi hermano me confesó que pasaron por su cabeza un montón de miedos masculinos cuando estuvo frente a la chica que estaba de buen ver. Hasta bromeó con que vio literalmente su pene encogerse. ¡Jajaja!

SARAH

¡Jajaja! Gracias por el tip. Usaré un poco de autoridad en el cuarto.

POPS

¡Jajaja! Solo no le digas que te conté.

SARAH

Secreto del reino.

Por cierto, cuñada, voy a ser tu casamentera. El próximo fin de semana habrá una parrillada aquí, ellos la organizaron. Estás invitada.

POPS

Gracias. :)

Ahí estaré sin falta. Con suerte, Spencer me hará caso esta vez.

SARAH

No llegues tarde.

Ya no escribí más a Pops porque Josh demandó mi atención.

Iba a ser interesante el próximo fin de semana porque iba a conocer mejor a los amigos de Caleb. Ver con mis propios ojos cuánto pueden dejar su lado de soldado lejos de casa.

## Caleb

### A LA SEMANA SIGUIENTE

Sarah estaba de aquí para allá preparando las cosas para tener el picnic en el jardín. Yo estaba preparando la parrilla mientras que Josh estaba cerca de mí en su silla con Porthos cuidando y soportando cada intento de Josh por atraer su atención.

Pops estaba ayudando a Sarah también. Sarah me dijo que la invitó porque quería ver a Spencer.

Siempre he sabido que mi hermana está loca por mi amigo desde que lo conoció, pero él ha mantenido su distancia con ella por dos razones: era mi capitán, y ella mi hermana.

Y yo no permitiría que tuviera algo con ella a menos de que sea serio. Sería muy incómodo ir a la guerra con el hombre que ha lastimado el corazón de mi hermana, quien fue por mucho tiempo mi guardiana que ahuyentaba al coco.

La lealtad es fuerte, pero lo es aún más la devoción a mi familia.

Spencer es un buen hombre, pero solo por esa razón es que no he alentado ese *enamoramiento* de mi hermana.

Tocaron a la puerta y Sarah se puso como loca dándome últimas instrucciones, mientras que Pops pegó un grito de nervios.

¡Por dios!, es mayor que yo y se comporta siempre con Spencer como si fuera una adolescente.

Para mala suerte de mi hermana, era Robin y mi hermano, quienes se encontraron en la puerta. Tan pronto pasaron al jardín, la conversación no tardó en brotar. A pesar de ser dos hombres que no tienen nada en común, lograron congeniar más con el rugby.

Al poco rato llegó Spencer, y el ambiente se hizo aún más escandaloso.

Sarah no se ocultó en su caparazón y conversó con Spencer; yo fui su tema de conversación. De seguro le preguntaba cosas incómodas a mi amigo, acerca de cómo soy como soldado. Ese es el tema que hasta la fecha sigue tratando de conocer. No sé qué ideas tan estúpidas le ha de haber metido Dylan de mí, pero sé que hicieron mucho daño, y se arraigaron tanto que la única manera de lidiar con ellas era tener paciencia y que ella viera día a día que el bastardo solo quiso hacerle daño para alejarla de mí.

Edwin fue a abrir cuando tocaron a la puerta. A lo lejos escuchamos la voz de Lester, el que faltaba.

Estaba yo cargando a Josh para calmarlo, porque se puso tan conversador que distraía un poco —creo que estaba inquieto porque necesitaba un cambio de pañal—, cuando vi salir a Lynn.

El impacto de encontrarnos en mi casa fue grande, tanto que un segundo después me llevó a preguntar a mis amigos con mirada silenciosa si estaban viendo lo mismo que yo. Sus miradas asombradas se encontraron con la mía de inmediato y ahí supe que la cerveza no se me subió.

Lester la presentó como su hermana mayor.

—Ya nos conocemos —respondimos todos casi al mismo tiempo, aun asombrados. Fue algo por instinto. Jamás negaremos la existencia de la mujer que fue nuestra profesora.

—¿De dónde? —preguntó Lester intrigado.

—Yo los atendí hace unos meses. A Spencer lo sigo viendo de vez en tanto —respondió Lynn. Y nos orilló a ver a Spencer para reclamarle en silencio que no nos haya dicho que seguía consultándola.

Tenía que actuar casual.

—Eres bienvenida —dije cargando mejor a Josh para poder saludarla. Solo que no supe bien cómo hacerlo para que Sarah no sospechara que tenía en su casa a la mujer por quien casi la dejo.

No tenía miedo a un escándalo. Sarah nunca me ha demostrado que sea del tipo que haría uno frente a invitados; al menos eso creo porque ya hizo un enfrente de mis tíos. Pero sí me irá mal una vez terminada la reunión.

Mientras ellas hablaban un poco, Spencer se acercó a mí para jalarme un par de pasos y hablarme en privado.

—¿Cuál es la probabilidad de que las dos mujeres que te gustan coincidan en tu casa? —susurró.

—Una en imposible —respondí mirando a Robin, quien entretenía a Lester para que no viniera a unirse a la conversación con Spencer. Sabía bien que hablábamos de la situación. Luego pregunté a Spencer—. ¿Por qué sigues viéndola?

—Por la misma razón que tú ves de vez en tanto al tuyo: aprendí que a veces se necesita alguien ajeno a todo para liberar lo que vivimos —aclaró, y fue válido. Luego echó una mirada a Sarah—. ¿Tu esposa sabe de Lynn? —me preguntó en un susurro.

Negué con la cabeza mientras las veía, ahora se habían unido a Robin y Lester, y estaban hablando de algo, que hacía a Robin mirarnos con algo de preocupación. Tal vez estaban tocando el tema de las sesiones. No me preocupé por que Lynn hablará de más porque era profesional.

—Será mejor que lo hagas ahora porque los secretos tienen la mala costumbre de asomarse en el momento menos pensado —sugirió Spencer.

—Sí —me dirigí a ellos. Tenía toda la razón.

Nunca pensé que algo así sucediera, pero tampoco debería sorprenderme. Por los dos últimos años he estado inmerso en improbabilidades.

—Sarah, ¿puedes decirme en dónde están los nuevos pañales? Josh se ve muy inquieto, de seguro necesita un cambio —le pregunté sin ver a Lynn. No quise tener contacto visual con ella ya para no decir a Sarah, la perceptiva, que ocultaba algo.

—Están... —no la dejé terminar y solo la tomé de la mano sin que se diera cuenta Lynn para alejarla un poco del grupo. Le murmuré—. Necesito hablar contigo, sigue la corriente.

—Pops —llamó Sarah a mi hermana por lo bajo, quien ya con la atención requerida, le pidió a señas que fuera la anfitriona un momento.

## Caleb

He enfrentado lo peor de la humanidad con valentía, y en este momento estaba literalmente temblando de miedo. No sé cuán celosa es Sarah, en realidad. Además, la mujer por la que casi no estoy con ella estaba conversando como si esa cogida previa a conocernos y esos besos que nos dimos fueron solo mi imaginación. Como si hace unos meses no tuvimos la intención de iniciar algo serio por fin.

Hasta la fecha, no puedo creer que ella y yo cogimos. Tengo tan diferenciadas esas dos Lynn. La primera la recuerdo como la conquista de la noche, mientras que a la terapeuta como la mujer versada que siempre tuvo la palabra correcta para apaciguar mis demonios.

Sarah puso a Josh en su cuna, después la detuve cuando iba por los pañales en el closet.

—Siempre supe dónde estaban —le confesé mientras la soltaba. Como era de esperarse, sus muecas de confusión me cuestionaban por qué la necesitaba a solas. No me creía tan osado de hacerle el amor con invitados en casa. Algún día le confesaré que lo soy, y ya lo he hecho.

—Tengo un secreto que confesarte —le dije. Un balbuceo de Josh atrajo mi atención, pero al echarle un vistazo rápido, vi que estaba hablando con su juguete favorito para dormir. Continué—. Lynn es la terapeuta que me atendió tras la crisis que tuve antes de conocerte. Y... —me restregué la nuca con su mirada muy fija en mí—. Algo pasó entre los dos durante las sesiones.

Tardó un poco en entender mi confesión críptica.

—¿Te acostaste con ella... en su consultorio? —me cuestionó conteniendo el enojo.

—No, pero hubo besos e intenciones de algo más... por parte de los dos, creo. Al menos lo hubo de mi parte —dudé en confesarle lo más grave.

—¿Cuándo sucedió esto? —interrumpió mi renuencia.

—Cuando te conocí... Pero eso no es todo.

Enarcó las cejas, preparándose para escuchar lo más grave, lo cual solté tras un respiro profundo.

No me interrumpió; después de todo, no había mucho que interrumpir porque fui directo al grano, haciendo esa noche más casual de la que ella y yo tuvimos. Ella sabe que hubo sentimientos de por medio desde el primer segundo que hablamos. En el caso de Lynn, hice mucho énfasis en la verdad de que me acosté con ella y la olvidé. Y que, si no es por ella que me recordó nuestro pasado, ni siquiera hubiera unido a ambas mujeres, como sucede hasta el día de hoy.

Bajó la mirada dejándose llevar visiblemente por el enojo. No me puse el disfraz de inocente agarrado en in fraganti, porque sabía que ya la odiaba. Y era un sentimiento que Lynn no se merecía, pero no quería que creyera que estaba escondiendo a la otra. Aunque, Sarah era la otra en realidad.

—¿Cuándo dejaste...? —me preguntó cruzándose de brazos. Eché rápido un vistazo a Josh porque estaba muy callado. Ya estaba dormido.

—El día de San Valentín, cuando...

—Cuando me pediste ser tu novia —completó ella.

—Sí.

—¿Cuán serias eran tus intenciones con ella?

—No sé cuánto, pero te conocí y, de un día para otro, me enamoré de ti... Y después pasó...

—¿Está es la primera vez que la ves desde que estamos juntos?

Llegó la pregunta que más temía porque no había pasado mucho tiempo de la respuesta.

Sarah hizo gestos que parecían formar palabras que esperaban un silencio para estallar.

Iba a responder cuando se me adelantó.

—¡Ah! Ella tomó la decisión de no estar con un padre soltero —recordó lo que pensó en el momento en que le restregué mi cita fallida—. Cuando terminaste la terapia, ¿ella ya sabía que tenías “novia”?

—Sí.

*¡Maldición! Está analizando toda mi historia con Lynn para saber cuán peligrosa es para ella aún,* pensé ocultando mis gestos miedosos de un escándalo que terminaría con una Sarah agresiva yendo a Lynn para correrla.

—Entonces te buscó sabiendo que posiblemente aun tenías novia. Lo que quiere decir que ella sintió algo sincero de ti para atreverse a tal cosa.

—Yo... —me excusé dudoso, no sabía qué responder a eso porque tenía razón. No lo había pensado así antes. Pero tenía que decir algo antes de que sus deducciones tomaran un camino malo para todos—. Sarah, entonces estaba muy abrumado, luchando con un posible TEPT<sup>[12]</sup>. No debí haberlo hecho, pero buscaba olvidarme de todo por medio de... —balbuceé al final buscando la verdad no tan cruda.

—Dilo, sexo casual.

—Sí, sexo casual. Ella me dijo que estaba buscando eliminar la tragedia con algo que me hiciera sentir.

Sarah desvió la mirada.

—Nunca pensé que me iba a enamorar en el camino.

—¿De ella? —me dio la cara, y ya estaba muy enojada.

—¡No! ¡De ti!

Sus gestos tensos me hicieron dar cuenta que estaba a segundos de bajar al jardín a enfrentar a Lynn.

—Sarah... —pronuncié su nombre con el amor que le tengo. Me acerqué a ella para sujetarla por la cintura y obligarla a verme a los ojos. Seguí—. Tal vez las intenciones eran serias para ambos, no lo niego, pero cuando te pedí ser mi novia...

—¿Ya habías pensado pedírmelo? —preguntó.

¡Demonios! Estaba haciendo esto más difícil de lo que debía ser, porque me estaba obligando a decirle la verdad por muy cruda que fuera para ella. Pero no iba a mentirle, ni a minimizar la situación porque la entendía. Dylan le dijo tanta mierda que, por puro parentesco, ella ha de pensar que también le mentaré.

—No. Todo fue muy espontáneo, desde las flores hasta pedírtelo —me hizo muecas nada alentadoras.

*¡Carajo! ¡¿Cómo salgo de esto?!*, pensé respirando lento.

—Sarah, sé que la estás odiando, pero piensa en esto: Si ella no me hubiera tratado y hubiese interesado un poco en mí, no hubiera estado listo para ese momento espontáneo. Cuando te lo pedí me sorprendí, pero un segundo después me sentí muy bien contigo como mi novia, y el pulgoso como la primera cosa que nos unía ya.

“Sin ella, me hubiera marchado cuando me tiraste la cerveza. No me hubiera quedado a chismear la conversación, y mucho menos hubiera conversado contigo y tratado de meterme en tu cama. ¡Porque no estaba en condiciones de hacerlo!

“Y si lo hubiera hecho, no hubiera sido nada especial, solo otra desconocida que me cogí para lastimar y que me hiciera sentir que alguien más también estaba sufriendo. O iba a sufrir después.

“Sarah, eso hubiera sido enlodarme y quedarme ya en la mierda en que mi vida estaba por convertirse.

Me miró con dulzura al sentir en mi temor que no le estaba mintiendo con eso.

—No he pensado en otra mujer desde entonces. Ni siquiera en el momento en el que creí estaba muriendo —terminé.

Me agaché un poco para encontrarme con su mirada fija en mi pecho; la sentí triste. Tuve que levantarla por la barbilla para que me viera.

—No me pidas que baje a correrla porque es hermana de Lester, y no puedo perder la confianza ni amistad con él. Y también por la razón más importante: le debo mucho a Lynn.

—¿Me pides que ignore todo esto? —cuestionó no muy feliz.

—Te pido que creas que solo te amo a ti... Así fue y será siempre.

Se puso de puntas para darme un beso rápido; quiso ser comprensiva pero no la sentí como tal.

—Ya que estamos con confesiones —dijo tras el beso, pero sin soltarme de la cintura ahora. Me preocupe un poco porque sus revelaciones lo eran en todo el sentido de la palabra—. Esa noche que nos conocimos noté que estabas...

—¿Consternado?

—Sí.

—Era mi mirada triste, me han dicho que la tengo —le consulté.

—Al principio pensé que era eso, pero después sentí que gritabas a mil voces que estabas sufriendo por algo. Un poco rendido a la vida ya... Temí que estuvieses tomando valor para quitarte la vida.

No le revelé que estaba abrumado por cómo perdimos a Clay, todo en tan solo minutos y de la manera más estúpida. Pero quitarme la vida nunca pasó por mi cabeza, no entonces ni después.

A veces los problemas me han agobiado tanto que, sí, he llegado a sentir que estoy parado en la esquina del techo de un edificio, viendo al mundo pasar debajo de mí, mientras me pregunto si les importo. Pero, de alguna manera, encuentro en mi familia un rayo de esperanza que siempre ilumina mi sombra mental.

Mi familia lo es todo para mí.

—Derramar tu cerveza fue un accidente bendito que me permitió poner más atención en ti toda la noche.

“Confieso que me pareciste el hombre más guapo y sexy que he visto en mi vida —declaró con tal adoración al final que me sonrojó—. No dejé de preguntarme cómo un hombre como tú podía estar tan abatido.

“Ni una mujer puede causar tal desgracia en un hombre. Por eso me acerqué a ti después de que se fueron mis amigas. Quería estar para ti aun sin conocerte. Hacerte sonreír y que supieras que una extraña, o sea yo, estaba ahí para escucharte.

—¿Y lo de aceptar sexo conmigo esa noche fue por compasión?

—No. Aun no sé cómo llegamos a eso. Tal vez tu atracción sexual era tan irresistible, que cuando me dijiste sin pudor lo que querías esa noche..., bueno, debí haberme ofendido, pero estaba gritando por dentro que iba a tener sexo con el hombre más sexy que he visto en mi vida.

Sonreí de nuevo.

—Y fue una noche maravillosa. Me dejaste muy satisfecha y segura de que no sería la última vez que te vería... Porque me querías ya.

—¿Así de segura estabas?

—Sí.

Y sé lo que estás pensando: ¿Por qué no lo estuve los últimos meses?

—Bien. Nunca será la última porque te amo y seguiré idolatrándote como esa primera noche juntos —le aseguré antes de besarle la frente.

Sarah aprovechó para abrazarme y escuchar mis latidos; a ellos siempre les ha creído mi devoción.

—¿Qué has decidido hacer? —le pregunté entre besos en su coronilla.

—Yo tengo a tu bebé y el anillo —respondió alzando la mirada para verme con amor.

Reí disimulado.

—Bien, entonces, bajemos o creerán dos cosas: que estamos haciendo el amor o que estamos discutiendo.

Sarah me soltó para sacudirse el cabello un poco.

—¿Parezco que tuvimos un rapidito? —preguntó, consiguiendo que me carcajeara tanto que Josh se despertó. Pero no lloró, solo demandó la atención de su mamá.

—Mi Sarah feliz y ocurrente ha regresado —le comenté, y sonrió coqueta—. Si eso te hace sentir segura, te apoyaré —agregué mientras cargaba a Josh para bajar juntos.

—Aprovecho para cambiarle el pañal —me dijo quitándomelo de los brazos.

Fuimos recibidos por miradas que nos preguntaban en secreto si habíamos discutido. Lynn miraba a Sarah con temor; estoy seguro que le dijeron que ella ya era mi esposa y ese nuestro bebé tan pronto los dejamos solos.

Sin embargo, Lester me echó una mirada que me pedía hablar después. Era una conversación de la que no podía escapar; por suerte, él sabe que la terapeuta fue un rayo de luz en nuestras vidas en ese momento.

Tendré que explicar la parte de que su hermana fue una cogida casual.

Sarah no fue grosera pero tampoco la mujer más amable y divertida cuando Lynn se acercaba demasiado a ella. No podía pedir más.

Todo era casual, hasta que Lynn se me paró enfrente en el momento en que Sarah desapareció con Josh, supongo que lo llevó a su cuna. Es posible que también iba a lanzar una que otra maldición para Lynn y para mí.

—Caleb, ¿podemos hablar? —me pidió Lynn.

—Sí, claro —le respondí señalándole que nos separáramos un poco de los demás, los cuales notaron nuestra lejanía y no dejaron de reprendernos con la mirada. Pero, por suerte, mi hermana me cubrió entreteniéndome a mis amigos.

Por esta vez, le permitiría su coqueteo descarado con Spencer.

—Quería decirte que yo no sabía que mi hermano era tu amigo —me confesó.

—Lo sé. No los creo capaz de tal cosa, y jamás se nos ocurrió preguntarle el nombre de su hermana. Solo que me confunde que no lleven el mismo apellido.

—Porque somos medios hermanos. Mi papá murió cuando yo era niña.

—Lo siento —solo sonrió en agradecimiento.

—El papá de Lester es psicólogo. Él fue quien me puso en el camino de ayudar a la gente así. Y nos ha servido mucho desde que Lester sintió el llamado.

—Comprensible.

—Así qué ella es... —comentó mirando de reojo hacia la cocina.

—Sí.

—No he dejado de preguntarme desde la última vez que nos vimos si hice lo correcto —

empezó a confesarse. Quise detenerla, pero no quería hacer un escándalo aquí, porque Sarah ahora sí sería capaz de correrla a patadas.

Además, no podía ser un barbaján con ella porque le debía mucho. Y si no fuera por Sarah seguiría siendo mi terapeuta.

—Hiciste lo correcto, Lynn —le respondí regresando mi atención a ella cuando noté que los demás reían por algo. Tal vez estaban incomodando a mi hermana, a veces les gustaba hacerlo—. Mi relación con Sarah en ese momento era titubeante; bueno, lo fue desde un principio, pero siempre ha habido algo entre los dos que nos une más.

—¿Tu bebé? —preguntó con tono de que él era quien nos ató a fuerzas.

—No. No sé qué es, pero se siente muy fuerte para romperse —aclaré, logrando que Lynn bajara la mirada.

—¿Crees que si no hubiera sido indecisa cuando te traté y nos besamos muchas veces, aun así, hubieras andado con ella?

—No lo sé —respondí, pero solo me miró en silencio—. ¿Quieres que especule?

Asintió con la cabeza, tal vez quería que la hiciera sentir un poco mejor. Aun así, lo pensé unos segundos.

—No. Si me hubieras aceptado desde un inicio, no hubiera ido a ese pub para olvidarme de mi vida un rato. Lo más seguro es que hubiera estado contigo y... —callé cuando esa vida le hizo sonreír—. Lynn, nunca me cansaré de agradecer tu ayuda. Mi vida mejoró gracias a ti.

“Ella y Josh están en mi vida gracias a ti.

—Estoy tan arrepentida, Caleb.

—No lo estés, Lynn...—callé cuando vi de reojo a Sarah salir al jardín. Se detuvo abruptamente cuando me vio hablando a solas con Lynn.

¿Qué se supone que debía hacer en este caso? ¿Dejar a Lynn con la palabra en la boca e ir con Sarah para asegurarle que no estaba haciendo nada malo, o confiar en que ella sabe que no la engañaré?

Sarah siguió su camino hacia los demás.

—No sé qué decirte, Lynn. Solo que tu fuiste la puerta corrediza<sup>[13]</sup> en ese momento.

—¿Me estás echando en cara que yo tengo la culpa? —susurró. Bien sabía que, si me reclamaba en voz alta, entonces, ahora sí Sarah tenía las armas de hacer su escena.

Pero tampoco le iba a mentir.

—Un poco. Si me hubieras pedido tiempo, bueno, no hubiera permitido que Sarah entrara más en mi vida porque estaría enfocado en ti. Lo estuve por semanas. Pero tu miedo a algo...

—A que eras soldado.

Sonreí irónico. Nunca creí que mi profesión asustaría así a las mujeres, cuando al principio me hizo muy deseado. Pero ella conoce, al igual que Pops, cómo es la vida con un hermano militar.

—¿Ella lo sabía? —preguntó echando un vistazo a Sarah, quien nos dejó seguir con la conversación. Tal vez Pops le recomendó que me dejara tener un cierre con Lynn.

—No, y ahí está la diferencia. Ella no lo sabía y se dejó llevar por la atracción. Tú lo sabías y te dejaste llevar por la indecisión.

—Ella tuvo las de ganar.

—No, Lynn, tú las tuviste. A ella siempre le mentí de mi profesión, a ti nunca. Ni siquiera cuando Sarah pasó a ser alguien importante en mi vida.

“Siempre supiste la verdad que hay detrás de mí, nunca hubo mascararas para ti. Te confesé cosas y sentimientos que jamás hubiera dicho en voz alta, y lo sabes. Tú indecisión fue el muro para detenerte algo que no querías. De seguro por Lester.

Asintió con la cabeza.

—Es difícil tener un hermano en el frente, sin saber si lo están matando, o el tonto está jugando fútbol con sus compañeros. Me dio miedo vivir lo mismo con el hombre que amo —confesó bajando un poco la mirada.

Me quedé helado. ¿Acababa de decirme que me amaba?

Tragué saliva, pensando la manera más educada para decir a alguien que me ayudó mucho que yo ya no le correspondía. Decidí ignorar que lo dijo porque no importara que le respondiera le iba a doler igual, a excepción de un *te amo* que jamás le diré. Entonces, se quedó pensando unos segundos.

Levantó la mirada para averiguar por qué mi silencio duraba mucho, pero no podía decirle algo tan duro.

—Lynn, ella se aventó a la piscina sin saber si había agua o no —llegó en mal momento el recuerdo de Sarah saltando al estanque para ser divertida para mí—, y hemos pasado por penas que quizás contigo no hubiera padecido... Pero, irónicamente, eso nos unió aún más.

—Quien se atreve, gana —recitó. Un lema que conocía bien su significado por su hermano.

—Sí. Ninguna de las dos situaciones era fácil, Lynn.

—Me sorprendió mucho saber que tenías un hijo. Me sentí traicionada —confesó. Creo que estaba buscando la manera de que rectificara mi vida y decidiera al final estar con ella. Siguió—. Y, después de meses, Lester me habló de sus amigos, y así me enteré que eras de su tropa y que estabas comprometido.

“Me sorprendió tanto saber que siempre te he tenido cerca, y por primera vez en mi vida estaba confundida de lo que quería... Que te quería.

Miré rápido de reojo a Sarah para verificar que no la haya escuchado. Lynn estaba siendo muy atrevida, solo espero que no lo esté haciendo a propósito, porque tengo muy claro por quién correré detrás.

De nuevo, volvió a decirme que me amaba, y una vez más tuve que ignorarla.

—Lamento haberte llevado ahí, Lynn —fui sincero al excusarme, porque no tenía idea lo que ella tuvo que ocultar por mi bien—. Sé que...

Lester se acercó oportunamente porque ya no quería seguir platicando de cosas del pasado que ya no tenían solución, más que destruir su corazón de una vez por todas para que se olvidara de mí.

—¿Ya terminaron de hablar? —nos consultó con tono de que ya no tenía sentido seguir con lo mismo.

—Sí —respondí. Al menos de mi parte, todo estaba ya terminado con Lynn. Incluso como terapeuta.

Amaba a Sarah y Josh y no los iba a dejar por Lynn. No puedo decir que la atracción que aún siento ha desaparecido, porque Lynn es una mujer hermosa, pero no me meteré en un problema de faldas.

Lynn bajó la mirada, pero me apresuré a tocar su brazo para que me mirara.

—Gracias —le dije con una sonrisa que reconocía la gran mujer que era.

Volvió a bajar la mirada, y ya no quise reconfortarla para no ilusionarla más. No quería hacerle más daño.

—¿Todo bien contigo? —pregunté a Lester.

—Pues creo que sí... El tiempo lo dirá.

—Bien, aun así, te debo una explicación a solas. Regresemos —les dije con un cabeceo que ya daba por terminado esto.

¿Cómo comportarme después de lo conversado? Cuando fui un desgraciado que rompió un corazón lo más educadamente posible. En este momento, no era mejor que Dylan. Porque yo también mentí a dos grandes mujeres.

Hubo un par de veces que caché a Lynn mirando a Sarah sonreír, y supe que estaba pensando que ella le había robado la vida que ahora deseaba.

Pero Sarah no había robado nada, porque mi corazón y mi vida le ha pertenecido desde que aceptó ser mi novia. Lo que dije a Lynn, acerca de la puerta corrediza, era cierto. Mi vida estuvo en ese momento entre dos mujeres cuyas decisiones me llevaron a la vida que ahora amo, a lado de mi esposa e hijo.

Aún hay mucho por andar, pruebas por las que pasar y discusiones que arreglar, pero Sarah ha demostrado cada día que ahora sí estamos juntos en esto, y el camino que tomemos será para el bienestar de nuestra familia.

¿Dejaré de ser un SAS? No. Porque es parte de mí, de mi personalidad, de mi vida y de todo lo que amo proteger.

¿Sarah dejará de sentir miedo cada vez que vaya a rotación? No, pero ahora sabe que tiene a mi familia detrás de ella apoyándola. Y, sobre todo, que ella y Josh son mi ancla en la tierra para bajar al infierno a tratar de arreglar un poco el mundo para ellos.

Porque está en mi ser el guardián y siempre daré la vida para que ellos sean felices... con o sin mí.

## Sarah

## CUATRO MESES DESPUÉS

Caleb ha sido llamado a rotación. Prometí que lo apoyaría cuando sonara el celular del infierno, pero no puedo hacerlo. Aunque mi sonrisa le dice que estaremos bien, esperándolo siempre, mi corazón le grita que no se vaya. Que su vida está con su familia, y no a miles de kilómetros lejos.

Caleb no quería que lo acompañáramos a Hereford, pero no iba a desperdiciar los últimos minutos juntos. No iba a poder besarlo y sentirlo mío en ciento ochenta y tres malditos días.

Josh venía balbuceando mientras que Caleb y yo hablábamos de que no me parecía su decisión de solo hablarnos cuando regresaba de misión.

—Koala...

—¡No me vengas con Koala! —le interrumpí. Siempre me llamaba así cuando quería “endulzarme”—. Yo quiero hablar con mi esposo todos los días, no de vez en tanto.

—Sarah, no siempre tengo tiempo de llamar...

—¿Sigues allá tú tradición del té?

—Sí —me respondió temeroso de por dónde iba la proposición.

—Entonces, puedes usar ese momento. Solo necesito un par de minutos para verte y decirte que te amo.

Caleb se restregó la nuca, su clásica señal para decir en silencio que lo estaba acorralando. Pero no iba a ceder con esto.

—Apenas puedo soportar que no estarás en el cumpleaños de Josh.

—Sarah, no me lo eches en cara —suplicó con gestos afligidos.

—Lo siento —dije sincera. Lo que más lamentaba Caleb de todo esto, era que no iba a estar en el primer cumpleaños de su hijo.

Lo sé por Pops, quien confesó una tarde de té en su casa que Caleb se sentía un mal padre por no haber estado en las dos fechas importantes de su hijo.

—Está bien. Trataré de al menos llamarte dos veces por semana —cedió.

No era lo que quería, pero al menos he conseguido más de lo que obtuvo su familia.

—Gracias, Cal.

Nos quedamos en silencio. Ya no supe qué decirle y eso me estaba matando, porque quería dejarle más recuerdos hermosos que le sirvieran cuando estuviese solo y pensara en nosotros.

—Papá —dijo Josh casi en un susurro tímido, como si le apenara no decir la palabra correctamente.

Por suerte estábamos en un alto por lo que pude voltear hacia atrás junto con Caleb. Josh nos sonrió tímido, mientras apretaba sus manitas una contra la otra.

Desde hace unos días, Josh ha estado jugando con las palabras *mamá* y *papá*. No sentí celos que su primera palabra bien dicha fuera “papá”, porque quería que Caleb tuviera un momento especial con su hijo.

Una vez me dijo mi mamá que nunca ha visto a un padre tan emocionado por el crecimiento de su hijo. Caleb ha buscado esos momentos para tratar de compensar el no haber estado durante su

gestación y nacimiento.

Festejó cuando Josh pudo agarrar solo su biberón, gritó como loco cuando se animó por primera vez a gatear, y ahora derramó una lágrima de emoción al escuchar a su hijo.

Caleb la retiró sin darle pena de que su hijo le tocó una fibra sensible.

Mi esposo es el hombre más fuerte que conozco. Su profesión lo ha hecho así. Lo ha puesto en situaciones que demandó tanto su humanidad que finalmente lo fracturó. Pero sobrevivió. Y gracias a nuestro hijo ahora es fuerte de nuevo.

—No dejes que olvide llamarme así —me pidió Cal sin dejar de ver a su hijo con una enorme sonrisa al final.

—Jamás.

El auto de atrás nos avisó con su claxon inoportuno que teníamos que seguir. Aproveché para sujetar rápido la mano de Caleb para besarla.

—Te amo —le susurré mientras me acariciaba con ella.

En el pasado me pareció el camino más largo, cuando no dejaba de llorar porque había perdido a Caleb por mis miedos, ahora se me hizo tan corto.

Me apresuré a tomar a Josh de su silla en lo que Caleb sacaba su mochila. Quise intercambiar, pero la vi tan pesada que mi pobre cuerpo iba a sucumbir a su peso.

Llegamos hasta donde se me permitía estar. A lo lejos vi a Spencer, Robin y Lester, esperando ya a Caleb para subir al avión.

Caleb dejó caer la mochila a sus pies; el sonido fue tan pesado que Josh se sobresaltó.

—Volveré pronto —dijo Caleb sujetándose de mi cuello para que lo mirara solo a él.

—En seis meses.

—Un pestañeo en el tiempo.

—Para ti lo será. Pero yo voy a estar sufriendo cada segundo sin saber si llegaste bien de la misión o no —Cal iba a abrir la boca, pero seguí—. He hablado ya con tu mamá de esto y no creo poder vivir así, Cal.

—Ya te prometí que te hablaría al menos dos veces por semana.

—Lo sé, solo quiero que no se te olvide.

—No. Y a ti que no se te olvide que eres mi esposa —advirtió con la clara intención de que recordara que no tenía que correr a los brazos de otro hombre cuando me sintiera acorralada por algo.

Es una advertencia que me tengo ganada, y no le reclamé que ya lo dejara en paz porque es la primera vez que nos volvemos a separar desde mi último ataque de pánico por el futuro. Es mi prueba personal.

Josh lo tocó para decirle que quería que lo cargara. Caleb se alejó con él lo suficiente para dejarme escuchar solo susurros de algo que decía a nuestro hijo, quien le respondió con balbuceos que no sabían de nuevo formar *papá*. Mientras tanto, miré a hacia los amigos de Caleb, y estaban atentos a nosotros. No les incomodó que los haya descubierto.

Espero que entiendan cuán importante es Caleb en este momento para dos personas, así no lo arriesgara a situaciones absurdas.

—Sarah —me llamó Caleb para entregarme a Josh, quien no quiso venir conmigo y se sujetó de su papá como pudo. Pero Caleb siguió insistiendo hasta que tuve que ayudarle arrancándole las manitas. Lloró.

Y eso rompió el corazón de Cal. Lo noté cuando apretó los labios para contenerse.

Caleb tomó su mochila y me dio un beso en los labios tan profundo que me arrancó un par de

lágrimas porque ya lo añoraba. Después dio un beso a la cabeza de Josh y se alejó de nosotros.

No dijo nada que nos hiciera sentir que no lo volveríamos a ver. Fue una decisión sabia porque jamás estaré preparada para decir *adiós*, aunque lo vaya a ver de nuevo en meses.

Josh se puso más histérico al ver a su papá marcharse, le llamó tantas veces que empecé a temblar de miedo porque estaba sufriendo.

Sin esperarlo, Caleb regresó a nosotros, y tomó a Josh, quien se aferró tanto a él como si fuera un pequeño koala. Caleb le siseó en lo que lo abrazaba igual de posesivo.

Josh tardó en calmar su llanto, y fue tan desgastante para él que se quedó dormido. Cal lo tuvo unos segundos más antes de pasármelo con cuidado; Josh no despertó. No sé cómo lograba dormirlo así tan rápido y profundo.

En ese instante entendí por qué tal vez era bueno que Caleb no nos llamara a diario. Nunca iba a estar tranquilo si le decíamos constantemente que lo necesitábamos a nuestro lado. No lo pudo estar hace unos segundos.

Y para nosotros lo más importante es que esté tranquilo y con la cabeza puesta en su seguridad.

—Llámanos cuando puedas —cedí—. Estaremos bien. Te extrañaremos mucho, pero quédate tranquilo. Te esperaremos.

Sonrió porque al fin yo era comprensiva.

—Te amo... Los amo —dijo dándome otro beso, que esta vez no duró tanto.

—Te amo —le respondí cuando me liberó.

Lo vi ir a donde sus amigos. Su partida me estaba lastimando tanto el corazón que tuve que darme ya la vuelta para no ver como la distancia lo desaparecía de mi vida.

Quise llorar, pero me contuve para no despertar a Josh y asustarlo.

Regresé a Londres, en donde sentí la casa tan vacía. Ahora contaré los días que lentamente nos llevarían de regreso a Caleb.

## Caleb

No sé de dónde saqué el valor para dejar a Sarah y Josh.

Me parte el corazón cada paso que doy para dejarlos atrás. Seis meses siempre me han parecido poco tiempo, pero con solo segundos separados me estoy dando cuenta que hay tanto que puedo perderme, como Josh llamándome *papá*.

Una simple palabra me hizo sentir la persona con mejor suerte del mundo, al tener un hijo que me amaba.

—¡Qué hay, Cal! —me saludó Lester cuando llegué a ellos; estrechamos manos rápido.

Me alegró que aún me tratara bien, después de haber roto el corazón de su hermana. Tal vez entendió que era mejor que sufriera ahora, y no después, porque Sarah siempre iba a estar en mi vida.

Cuando hablamos días después de la reunión en mi casa, me confesó que Lynn se derrumbó en lágrimas tras marcharse con él. No sé si lo exageró Lester para hacerme sentir mal por ser tan mezquino, pero aun así me destrozó que ella haya sufrido por mí.

Yo no merecía ni siquiera una de sus lágrimas. Por el contrario, a diferencia de Dylan, a quien le deseaba toda la infelicidad del mundo, para con Lynn solo quería que conociera a alguien que la amara tanto como se merece.

—Eso fue difícil, ¿verdad? —me consultó Spencer. Por instinto, volteé a ver a Sarah y Josh para ver si todavía estaban ahí, pero ya iban de regreso al auto. Tal vez, al igual que yo, no podían ver la separación.

—Mucho —respondí regresando a mis amigos—. Sobre todo, cuando Josh al fin pudo decir bien *papá*.

—No dudes, Cal. En poco tiempo estarás de nuevo con ellos. Solo concéntrate en el trabajo y no sentirás el tiempo... como siempre sucede —aconsejó Spencer.

—Sí... ¿Cómo han estado? —pregunté para iniciar ya rápido el correr del tiempo. Empezaron a ponerme al tanto de sus vidas desde la última vez que nos vimos.

## Sarah

### TRES MESES DESPUÉS

A pesar de ser un día feliz, estoy triste. No como lo estuve hace un año, pero lo suficiente para derramar una lágrima porque Caleb no pudo estar en el primer cumpleaños de Josh.

Lloré al levantarme, lejos de Josh para que no me sintiera triste y tuviera un mal día.

Tuve mejor ánimo tras que los invitados empezaron a llegar al jardín de los padres de Caleb. Al poco rato, Pops me avisó que Caleb me llamaba por la computadora del estudio.

Tomé a Josh sin dudar y corrí con él hacia allá, y me encerré para escuchar mejor a Caleb. Josh tomó todo como un juego y no paró de reír.

Cuando entré, Caleb estaba cantando a voz baja mientras esperaba.

—¿Qué cantas? —le pregunté cuando estuve dentro del rango de la cámara.

Caleb sonrió al instante al vernos.

—La canción que te enciende —respondió, sonrojándome.

—No frente a Josh.

Entonces empezó a cantar el tema de los Teletubbies y Josh reconoció al instante la canción y rio. Su tía Pops ha incentivado la obsesión en Josh por Po. Tanto así que a veces paso las de Caín porque él quiere verlos en la televisión y ya no los pasan.

La única manera que he podido entretenerlo en el auto es poniéndole el álbum en Spotify. Mi lista ha empezado a mezclarse con música para niños.

Como siempre lo hacía, Josh trató de abrazar a Caleb; aún no comprendía que su papá era solo una imagen por el momento.

—Feliz cumpleaños, ratón —le dijo Caleb poniendo sus dedos en la pantalla para que Josh tratara de tocarlo.

Lo hizo, pero no le gustó no sentir a su papá.

—Aún se confunde —le comenté.

—Sí... —suspiró Caleb—. ¿Cómo está la fiesta?

—Muy bonita. Todos te extrañan.

—Lo siento, cariño. En verdad hice todo para estar ahí ese día.

—Lo sé —dije escondiendo la cara para que no viera de nuevo que me enervaba que su estúpido jefe, o quien sea que lo mantenga allá, no haya comprendido que este momento era muy importante para Caleb.

—¿Están disfrutando la fiesta? ¿Quién fue? —preguntó.

—Todos. El chisme que te tengo es que Lydia va a ser mamá ya.

—¡Al fin! Se lo dije, mis consejos nunca le iban a fallar.

Desde que Caleb conoció a mis amigas, Lydia dejó de quejarse de los hombres, porque él le ha confesado las verdades de ellos y las relaciones. Le ha facilitado la vida con cada duda aclarada.

—¿Y Josh cómo lo está pasando?

—La verdad no creo que sepa que es su cumpleaños, pero le gusta toda la atención y los juguetes que le han traído.

—Lo que me recuerda, amor. Pops tiene mi regalo...

—¿Cuándo lo compraste? —pregunté confundida.

—Antes de iniciar la rotación. Se lo di a guardar porque te conozco y se lo hubieras dado antes —sonreí, porque así era—. Pídeselo tan pronto colguemos.

—¿Ya te vas?

—Sí, cariño. Lo siento. Tenemos una reunión en unos minutos, me escapé para...

—¿Te vas a ir a una misión peligrosa? —le interrumpí preocupada.

—No, cariño. Solo es reconocimiento.

—Está bien —no quise expresarle mi preocupación porque para mí era igual de peligroso.

—Josh —le llamó Caleb, y Josh le puso atención tratando de ir hacia el por medio de la pantalla—. Te quiero mucho, hijo.

—Caleb, te amo.

—Yo también, amor. Ya falta poco para vernos de nuevo.

—Lo sé, pero siento que el tiempo de pronto se detuvo.

—No, cariño. Verás que estaré pronto con ustedes.

—Está bien.

—Te habló mañana.

—Está bien... Cuídate mucho, amor.

—Diviértanse. Los amo —fue lo último que dijo antes de que cortara la llamada.

Me quedé mirando el monitor un rato en lo que Josh llamaba a Caleb. Esa era la parte que siempre me dolía porque él seguía sin saber por qué su papá no lo tomaba en sus brazos.

Me puse de pie para regresar a la fiesta con Josh. Al salir al jardín, me topé con Pops.

—Cuñada, me dijo Cal que te recordara el regalo de Josh.

—Oh, sí. Lo tengo en mi cuarto, ya regreso.

Una prima de Caleb me pidió cargar a Josh, se lo di entre balbuceos de mi hijo, creo que le estaba platicando que vio a su papá.

Seguí atendiendo a los invitados junto con la señora McGregor, cuando escuché el llanto histérico de Porthos. Por instinto, dejé todo para ir corriendo a ver qué le había pasado, pero al darme vuelta vi a Caleb tratando de consolarlo.

Quedé helada. Tanto era mi añoranza por él que ahora alucinaba. No sería la primera vez.

—¡Papá! ¡papá! —gritó Josh tratando de ir caminando hacia allá; la prima de Caleb decidió cargarlo para que no cayera.

Cuando vi toda la escena, entendí lo que estaba pasando. Aun así, me acerqué dubitativa a él porque de pronto me sentí como el día que me atreví a hablarle. Tan tímida que mis latidos me desfallecían de miedo y emoción entremezclados.

Tuve que esperar a que sus dos hijos calmaran su emoción por él.

Caleb me miró, ansioso por saludarme también. Su hermana tuvo que intervenir quitándole a Josh un momento; rezongó un poco, pero se distrajo cuando Pops le mostró un chocolate.

—¡Regreso en un segundo! —gritó a los invitados, que al parecer estuvieron muy atentos a su llegada.

Caleb me tomó de la mano para jalarme hasta el estudio, con Porthos siguiéndonos. Tan pronto me dejó cerrar la puerta, me tomó por el cuello para besarme con desespero. Tuve que sujetarme de él porque me fallaron las rodillas; se sintió como nuestro primer beso.

No estaba alucinando. Él en verdad estaba aquí.

Después del gran beso de historia romántica, me abrazó con tanto amor que liberé un suspiro de bienestar.

—¿Te gustó la sorpresa? —me murmuró. Su voz fue tan profunda que no la sentí real.

—Mucho. No sospeché nada —le respondí en lo que acariciaba su mejilla para certificar que estaba conmigo.

—Estaba en mi cuarto, pensé que ibas a reconocerlo.

Negué con la cabeza. Siempre estoy atenta solo a él cuando me habla, no me importa su entorno.

—¿Cuándo llegaste?

—Hace un par de horas.

—Dos horas separados innecesariamente —reclamé.

—Quería darles una sorpresa.

Me volví a acurrucar en su pecho para sentir su calor. Solo me importaba que estuviera él aquí.

—¿Cómo lograste venir?

—Spencer fue quien movió los hilos. Estamos en espera por ahora, así que cuando me ofreció la oportunidad, no dudé en aceptarla.

—¿Cuándo tienes que regresar?

—En dos días.

—Bien, las noches serán para nosotros. Quiero que me hagas tantas veces el amor para que esté satisfecha hasta que regreses.

Caleb rio callado.

—Cumpliré su orden, señora —bromeó siendo un soldado siempre a mis órdenes; le gustaba mucho ese juego.

—Bien. Regresemos a la fiesta, quiero estar con Josh.

—Sí —me separé de él para regresar al jardín de manos agarradas. Me sentía tan completa y solo quería presumir que mi esposo sexy estaba en casa.

Como era de esperar, Josh solo quería estar con su papá, y él no le negó su compañía. No dejaba de decir a todo mundo que su papá estaba en casa, y lo presumía como si fuese el juguete más esperado por él. Solo espero que Caleb se sienta dichoso porque su hijo lo ama con esa intensidad, y no le duela porque él lo añora mucho; eso no le va a ayudar cuando regrese a la rotación.

El momento más hermoso fue el pastel de Josh, ya que Caleb trató de enseñarlo a apagar las velas, pero él no paraba de reír por las caras que hacía su papá. Al final, lograron apagarlas juntos.

Cuando estaba repartiendo el pastel con la ayuda de Pops, alcancé a escuchar a la señora McGregor decir a Caleb que estaba feliz de que haya hecho todo lo posible para estar en este día con Josh.

—Si me hubiesen puesto como condición cruzar el desierto más mortal para estar aquí, lo hubiera hecho, mamá —le respondió entre los llamados de Josh a su nana.

Se sentía tan bien tenerlo en casa, aunque fuera un par de días. Ahora sabía que él iba hacer siempre todo lo posible para estar con nosotros.

Tal vez estaba ganando la guerra declarada que he tenido con su profesión.

Cada vez estoy más segura de que Caleb siempre escogerá a su familia sobre la patria y la reina.

# EPÍLOGO

## Caleb

TRES AÑOS DESPUÉS

Tararee una canción mientras estaba sentado tomando mi té con la mirada perdida en la actividad de la base.

Spencer se sentó a mi lado y me puso un pan con una vela enfrente, detrás de él llegaron Lester y Robin y se pusieron a cantar *happy birthday*.

Hoy era mi cumpleaños y estaba lejos de casa.

Cumplía 38 años. Aun podía servir un poco más pero mi opinión respecto a seguir en servicio ha cambiado desde que me he perdido eventos importantes que han vivido mi familia. Sobre todo, de mi hijo.

—Gracias —dije, fingiendo que apagaba la vela sin encender. Un detalle que se les olvidó cumplir.

—Aquí está tu regalo —dijo Spencer poniéndome un folder sobre la mesa. Lester se apresuró a quitar el pan antes de que Spencer lo contaminara—. ¡Felicidades, capitán instructor!

Eran los papeles de mi baja de servicio y mi autorización para ser instructor. Había pasado con éxito mi entrevista con mi comandante, y ya solo tuve que esperar a que me autorizaran el regreso a Inglaterra.

Los leí superficialmente, nada más para recordarme que mi decisión estaba cumpliéndose.

—¿Aun estás seguro de hacerlo? —me preguntó Lester. Noté en su tono un poco de reclamo por dejarlos atrás. Pero ya había dado demasiado al ejército, y mi familia me necesitaba ahora en casa.

Levanté la mirada hacia él con lentitud.

—Lo único que me pesa en esta decisión es dejarlos —le respondí.

—No dudes, Cal. Es lo mejor para ti y tu familia —dijo Spencer—. Si algo nos enseñó Clay al final, es que debemos proteger con garras y dientes lo que tenemos allá.

“La familia no es menos importante que el juramento que hicimos por la patria y la reina. Al contrario, por ellos es que estamos aquí, y de ellos sacamos la fuerza para quitar una vida que podrá hacerles daño en un futuro.

“Cal, ya has dado mucho por el país.

—¿Y qué piensas hacer cuando no estés instruyendo? ¿Serás ahora un contratista<sup>[14]</sup>?—me preguntó Lester.

—Eso sería peor que quedarse más tiempo aquí —le respondió Robin—. Y si Sarah se pone nerviosa en cada rotación, imagina cómo se pondrá cuando Caleb sea contratado para cosas clandestinas.

—Sí, sería poner más en peligro a mi familia.

“No, haré algo más civil. Mi hermana abrirá una nueva sucursal y me ofreció administrarla, pero..., bueno, cuando Josh era bebé intenté ese ramo y no me gustó.

“He pensado en hornear...”

Se carcajearon tanto.

—Lo sé. Pero a Sarah le gusta mucho hornear cuando estoy en casa y le he ayudado a veces y, no lo van a creer, pero preparar un cupcake es casi igual de complejo que desarmar una bomba.

“Después de ese descubrimiento, he ayudado a mi hermana horneando en su negocio y me siento a gusto. No estoy en contacto con personas indecisas, y es terapéutico preparar la masa. Es casi como regresar a la infancia cuando se jugaba con el lodo.

“Además, resultó que tengo buena sazón.

—No te imagino de chef repostero —comentó Lester entre risas.

—Lo seré y de los mejores.

Guardaron silencio un momento.

—¿Y ustedes? ¿Qué harán ahora sin mí? —les pregunté—. Se van a aburrir mucho ya.

—Bueno, yo me retiro el próximo año también —comentó Spencer—. Ya es hora de sentar cabeza.

—Yo —respondió Robin— aguardaré un par de años más para ayudar a Lester a sobrevivir sin nosotros. Ya no tiene rueditas para andar solo pero aun así se nos puede caer.

Nos carcajamos.

—¡Claro! Los ancianos ya abandonan al niño en la universidad —comentó burlón Lester.

Él era joven, apenas iba a cumplir 32 años, y aún tenía más de carrera que cumplir.

—¿En verdad crees que vas a poder vivir en el mundo civil? —me preguntó Lester. Me pareció leer en sus gestos que tal preocupación era gracias a Lynn. No la he visto o sabido nada de ella desde hace mucho, pero me he dado cuenta que ella sí. Algunos comentarios no usuales de Lester me lo dicen.

—No. Pero tengo que intentarlo por Sarah y Josh.

—Tal vez puedes lograrlo, si haces la transición poco a poco —aconsejó Robin—. Dedícate primero a ser instructor... —calló cuando me vio frotarme la frente.

De pronto, me sentí desorientado, como cuando me hicieron decidir mi futuro siendo adolescente; antes de entrar al ejército.

—No quieres retirarte, ¿verdad? —consultó Lester.

—No, tengo miedo a explotar con la monotonía —respondí con la verdad.

—Entonces, ve con Richard desde el día uno para que te ayude a la transición —comentó Spencer.

—¿Tú lo harás?

Asintió muy seguro.

—Lo haré.

—Mi hermana me pidió que te recordara cuánto te ayuda abrirte —soltó Lester.

Miré a Spencer sin dudar.

—*¿Ella sabe de mí?* —le pregunté con solo mirarlo, y él asintió. Tal vez hasta con él ha hablado de mí, solo espero que mi amigo sea reservado en cuanto a mi vida se trata.

—Caleb, tienes una llamada —me avisó un soldado tocándome el hombro. Le dije con un asentimiento que ya iba a atenderla. Agradecí que me haya salvado.

—De seguro es la familia —comenté levantándome entre quejidos.

—¡Sí! Ya es hora de jubilarte. Ya te truenan los huesos al levantarte —bromeó Lester.

Todos nos carcajamos.

Fui al centro de comunicaciones. Al entrar, me señalaron la computadora en donde aguardaba mi llamada.

—¡Papá! —me recibió el grito emocionado de Josh.

—¡Hola, ratón!

—¿Cuándo vienes, papá?

—Pronto estaré contigo. ¿Dónde está mamá?

—Hablando con tío Dylan.

Me ardió el estómago. Antes de venir a rotación, Dylan estuvo rondando la casa de mis padres tras que mis tíos hicieron las paces con ellos.

—Llámalas. Dile que ya estoy aquí —le pedí con voz normal, no quise alarmarlo.

Josh bajó de la silla y gritó a Sarah que su papá ya estaba en la computadora. Casi enseguida se escuchó que Josh reía mientras Sarah le pedía que no corriera porque la iba a tirar.

Esperé a que se sentara con Josh en las piernas, sin tardar le susurró algo antes de mirarme, y los dos me cantaron *Happy birthday*. Quise sonreír, pero la sola idea de que Dylan había buscado a Sarah me tenía molesto ya.

—Gracias —agradecí. No dije nada más, solo esperé que Sarah leyera en mis gestos serios que quería hablar a solas con ella.

—Ratoncito, ve a jugar con Porthos —le pidió.

—Papi, te quiero —dijo Josh tocando la pantalla rápido.

—Yo más —lo toqué también.

Tras que Sarah lo bajó, llamó a Porthos a gritos hasta que escuché el tintinear de su collar acudiendo a él.

—¿Estás enojado? —me preguntó confundida.

—Sí, porque estoy viviendo un *déjà vu* —respondí dejándome caer en el respaldo mientras cruzaba los brazos.

—¿Por qué?

—Estabas hablando con Dylan.

—¿Cómo supiste?

—Josh me dijo.

Sarah frunció los labios.

—¿No me lo ibas a decir? —cuestioné.

—Sí, cuando estuvieras en casa.

Resoplé molesto.

—Quiere hablar contigo y me pidió que yo intercediera.

—No tenemos nada que hablar. Y, Sarah, me molesta que hables con él.

—No quise hacerlo, pero...

—Cada vez que llame, cuélgale —iba abrir la boca—. No me interesa nada de lo que tenga que decir, y se lo recordaré tan pronto llegue. No los quiero cerca de ustedes.

“No puedo prohibir que mis padres hablen con los suyos, pero eso no significa que yo he olvidado todo.

—Cal, no seas rencoroso.

—Sarah, no lo soy, lo conozco. Por favor, te lo pido.

—Está bien. Solo pensé que era familia y tarde o temprano...

—No, Sarah. Él nunca pensó en mí como familia y yo ya no he pensado en él como tal. Así que lo quiero fuera de nuestras vidas. Y eso no está a discusión.

—Está bien.

El silencio fue incómodo. No me gustó ser altivo con ella, pero tenía que quedar claro que yo conocía más a Dylan y sé que este acercamiento solo es para arruinarnos la vida.

Se aleja a las víboras peligrosas, no se les da cobijo.

—Amor, no dejemos que nos vuelva a arruinar la vida —dije, y ella lo aceptó con un tímido

asentimiento—. Gracias por llamarme. No puedo esperar para verlos ya.

—No podíamos dejar pasar tu día. Josh despertó y lo primero que quiso fue felicitar a su papá.

—Lamento no estar ahí con ustedes... Pero ya no volverá a pasar.

—No prometas, Cal.

—Cariño, ya puedo hacerlo porque Spencer ya me dio los papeles. El plan es que haré una transición lenta al mundo civil. Regresaré a Inglaterra para ser instructor y, cuando ya me sienta cómodo ahí, me retiraré definitivamente del ejército.

—¿En serio?

—Sí. Mañana llego a casa.

—¿¡Qué?! ¡No vamos a poder ir a recibirte porque Josh tiene su chequeo anual con el pediatra!

—No importa, cariño.

—Y yo que quería darte una sorpresa hoy... Algo que te incentivaría más a regresar a casa.

—Aun puedes dármela —sugerí después de mirar que no hubiese chismosos.

—No, prefiero que sea en persona —dijo con su mirada coqueta y labios juguetones.

—Entonces, esperaré —le dije tras un suspiro de anhelo por ella—. Por cierto, ¿podrías pedir a Pops que cuide a los niños un par de días?

—¿Por qué?

—Quiero dedicarme a ti.

Sonrió. En ese momento, Spencer entró para avisarme que ya era hora de irnos.

—Cariño, tengo una última reunión que atender.

—No vas a salir de misión, ¿verdad? —preguntó preocupada.

—No. Es solo una junta, tal vez se toque mi retiro.

—Está bien. Entonces, te veo mañana, amor. Por favor, regresa a casa con cuidado.

—Lo haré. No avises que llego mañana, quiero darles una sorpresa. Sobre todo, a los niños.

Sarah sonrió.

—No creo que Porthos entienda que vas a llegar ya.

Reí entre dientes.

—Te amo —dijo antes de un suspiro corto.

—Te amo, Sarah.

Colgamos al mismo tiempo.

La reunión fue acerca de algunos puntos a tocar de una nueva misión a la cual mi equipo ya no iba a participar, solo se nos llamó para fungir como consejeros.

Estaba emocionado por llegar a casa, aun con la aparición de Dylan.

#### A LA NOCHE SIGUIENTE

Lo primero que hice al bajar del tren, fue sacar mi celular para llamar a Dylan. No sé si aún tenía el mismo número, pero me atrevería a llamar a mi tía si ya era de otra persona.

Me detuve para esperar a que me contestara.

Pude haber ido a su casa, pero no sé qué podría pasar con solo verlo.

—Hola, Cal —me respondió cuando estuve a punto de colgar para volver a llamarle. Su saludo fue tan casual.

—Me avisaron que querías hablar conmigo —le solté sin saludos.

—Sí. ¿Podríamos...? —le detuve con quejidos prohibitivos.

—Solo te hablé para decirte que el hecho de que nuestros padres estén en paz ya, no quiere decir que yo he perdonado y olvidado todo.

“Me quisiste muerto, y muerto has estado para mí.

“No vuelvas a llamar a Sarah.

—Ya la he visto. Salimos a desayunar con Josh. Hasta le regalé un juguete —soltó con ese jodido tono vengativo.

—Te lo advierto una jodida vez más: ¡Aléjate de mi esposa e hijo!

—¿O qué?! —me gritó altanero.

—¡Hum! Nunca dejarás de ser un imbécil —le dije antes de colgar.

Miré el celular sorprendido de que aún esté intentando separarme de Sarah. Tal vez creyó que nuestros padres apaciguaron las aguas, o tal vez creyó que estando yo aun en el ejército ella quedaba vulnerable.

—¿Qué enfermo está! —murmuré mientras guardaba el celular.

Estaría preocupado si no fuera por el papel que traigo en mi mochila, y que me ha tranquilizado diciéndome que mi familia está a salvo porque estaré ya en Inglaterra. Confío en mi esposa, pero jamás volveré a hacerlo con ese imbécil.

Ahora entiendo que hay personas que nunca saldrán de mi vida. Lynn, aun en distancia, está pendiente de mi salud mental. Y Dylan, quien será la espina en mi vida que nunca dejará de molestar. Solo me queda vivir con ello.

Porque bien sé que el enemigo nunca se va, solo intenta transmutar en algo más fuerte que no pueda ser derrotado.

Pero estoy preparado, y con abogado listo para una orden de restricción. ¿No entiende con palabras? Entonces se lo haré entender con la ley.

Estaba tan decidido a tal cosa que saqué el celular para enviar un WhatsApp.

CALEB

Buenas noches, Levi.

LEVI

¡Qué hay!

Hace tiempo que no sé de ti.

CALEB

¡Jajaja!

¿Me extrañas ya?

LEVI

Algo. Has sido el cliente cuyos problemas fueron muy rápidos de resolver. Por lo general, la contraparte no cede tan fácil.

CALEB

Pues te tengo una consulta.

LEVI

Y yo que pensé que solo me hablabas para saber si iba a ir a la reunión de Tyler.

CALEB

De hecho, iba a tratar esto contigo ahí, pero no quiero arruinarte ese día.

Además, solo quiero preguntarte si es necesario que tome medidas contra alguien ya.

LEVI

¿Otra vez es la mamá de tu hijo? Ya es tu esposa, ¿no?

CALEB

Sí, pero no es ella, sino mi primo. Ha reaparecido en nuestras vidas y está amenazando con volver a molestar a mi esposa.

Me gustaría tener preparada una orden de restricción por si vuelve a acercarse.

LEVI

No es fácil girarlas, pero podemos darle una advertencia.

CALEB

Bien. Espero que con eso entienda que ya no toleraré sus acciones.

LEVI

Generalmente lo hacen.

CALEB

Gracias, Levi.

LEVI

No es nada. Te dejo por ahora que estoy con mi novia.

CALEB

Claro. Te envío sus datos mañana.

LEVI

Te mantendré informado si hay alguna novedad. Si no, nos vemos en la reunión.

CALEB

Esperemos que no la haya. Te veo ahí.  
Que tengas una buena noche.

LEVI

Igualmente.

—Espero que entres en razón y no me hagas separar a nuestros padres definitivamente — advertí a Dylan mientras veía mi celular.

Lo guardé en mis jeans dentro de un suspiro agotado. ¿Hasta cuándo terminará el drama con Dylan?

Antes de ir a casa, pasé a un Caffè Nero para tomar un café. Esto se ha convertido mi rutina de regreso para adaptarme a Londres en minutos, ya que no puedo llegar a casa y aislarme de los tres seres que desbordan felicidad por verme.

Siempre necesitaba una cerveza, pero la dejaba para otro día con mis hermanos. No me gustaba que mi esposa e hijo olieran el alcohol en mí, no quería que sospecharan que había llegado mal emocionalmente.

Además, no quise llevar más mierda a mi familia, sobre todo la negatividad de Dylan.

Después de varios sorbos y leer un poco, funcionó.

Toqué a la puerta con mi seña particular. A lo lejos, escondido entre los ladridos de Porthos para alertar que ya me había oído, escuché a Sarah llamando a Josh. Le dijo que le tenía una sorpresa.

—Tranquilo Porthos —le pidió Sarah, supongo que no le dejaba abrir la puerta. Josh se unió a Sarah en llamar a Porthos para que dejara de llorar.

Reí al imaginarme la escena del otro lado; un caos dirigido por Porthos.

Por fin la puerta se abrió, y Porthos fue quien brincó primero a mis piernas, Sarah sonrió y Josh me gritó *papá*. No supe a quién atender primero, siempre sucedía lo mismo.

Hice malabarismos con ambos para recibir su entusiasmo; me hicieron sentir tan amado. De pronto, Porthos me dejó de dar lengüetazos para ir a correr como loco por la sala, dándome así tiempo para abrazar a mi hijo.

—Te extrañé mucho, ratón —le dije mientras él me tocaba la cara como si estuviese comprobando que fuese yo, luego me abrazó fuerte.

Después de un rato, dejé a Josh en el suelo para saludar a Sarah.

—Ahora le toca a mami —dije a Josh mientras me ponía de pie para que me recibiera.

—¡Porthos! —le llamó Josh en lo que iba a la sala, supongo que para tranquilizarlo.

—Como siempre, hasta el final —me reclamó Sarah.

—Cariño, tus hijos nunca pueden esperar un poco —le dije antes de darle un beso rápido en la boca—. Además, voy a compensarte. No voy a usar ropa en dos días porque solo habrá amor para mi esposa. Seré solo para ti —le amenacé enarcando sensual las cejas.

Sonrió tan entusiasmada.

En eso, Josh me jaló el pantalón para que fuera con él y Porthos a la sala. No le importó que interrumpiera mi flirteo con su mamá.

Ahí fui recibido por más abrazos y conversaciones de Josh, que con trabajos entendí.

Siempre me sentía muy cansado al llegar a casa, y esta vez no fue la excepción. Sarah solía decirme que era porque liberaba todo al estar en un lugar de paz, y que, solo entonces, aceptaba descansar y ya no estar las 24/7 en alerta.

Creo que tiene razón.

Sarah se ofreció en prepararme un té.

—Amor, aun puedo prepararme uno. Estoy cansado, pero no tanto para atenderme —me puse de pie entre quejidos que me recordaron a Lester burlándose de mi edad—. ¿Qué te parece si mejor me das cariñitos antes de dormir en compensación? —le sugerí ofreciéndole la mano para que me acompañara.

Los niños nos siguieron a la cocina. Siempre sucedía que las primeras horas no se despegaban de mí. Sarah quería conversar, Josh que jugara con él y Porthos que me sentara para que le acariciara todas las horas que no estuve con él. Iban dándome espacio con el paso de los días.

Pero me gustó en este momento porque iba a ser la última vez que sentirían tanto apego por mí, al menos del tipo que no puedo ni ir solo al baño.

Nos fuimos a sentar a la sala tras prepararme el té. Porthos fue el primero en quedarse dormido en el sillón, seguido al poco rato por Josh en mis brazos.

—Los llevaré a su cuarto —avisé a Sarah—. Sirve un par de copas, amor.

Sonrió dichosa de que al fin le dedicara mi atención.

—Porthos —le llamé para que ya fuera a su cama en el cuarto de Josh a dormir con él.

El tintinear de la placa de Porthos llevó el ritmo de la caminata al cuarto.

—Papá, no te vayas —me balbuceó Josh adormilado cuando estaba poniéndole la pijama.

—No me iré ya, hijo —le dije. Soy un hombre fuerte y, al igual que su madre, Josh sabe tocar mi corazón. Y siempre me desmorona cuando me pide que no lo deje.

—Mami dijo que iba a tener un hermanito —chismeó de la nada.

La confesión me dejó en shock por un segundo. Otro jodido déjã vu.

—Duerme ya, hijo —le pedí acurrucándolo entre sus cobijas, le di su clásico toquecito en la punta de la nariz que siempre lo hacía sonreír.

Fui a la sala con la noticia aun en mi cabeza. Sarah ya estaba sentada, había puesto música tranquila y tenía las copas en la mesa.

—Josh acaba de decirme que va a tener un hermanito. ¿Cómo ocurrió tal milagro de la vida estando yo lejos? —cuestioné molesto a Sarah.

Confío en mi esposa, pero ese jodido déjà vu estaba haciéndose realidad. La llamada de Dylan a Sarah, meses sin verla, por lo tanto, sin acostarme con ella, y él soltándose que ya la vio. Y, para terminar, Josh me dice que va a tener un hermanito.

Aguardé a que Sarah saliera de su confusión.

¡Pero no aclaraba las cosas!

—Ahora entiendo la urgencia de Dylan por hablar conmigo... —iba a confesarle que hablé con él y que me echó en cara que ya la vio.

—¡No, no, no! —me interrumpió apresurada, teniendo cuidado de no gritar de más para no despertar a Josh. Vino a mi para detenerme en ir... ¡Carajo! No sabía qué hacer, mucho menos a dónde ir.

—No estoy embarazada, ¿cómo podría estarlo? ¿Por telepatía?

“Eres un super hombre, pero tu esperma no vuela tanto —su seguridad me hizo creer finalmente que Dylan volvió a mentir.

Reí solo por un segundo.

—Entonces, ¿de dónde sacó Josh esa idea?

—Me preguntó qué se necesitaba para tener un hermanito. Le respondí que pedírselo a mamá y papá. No tardó en pedírmelo, y tuve que decirle que cuando vinieras podríamos pedírtelo. Él ya lo dio por hecho.

Respiré tranquilo. ¡Vaya susto que me dio mi hijo!

—Ya debes dejar de pensar que voy a correr a los brazos de Dylan cada vez que te ausentes —me advertió.

—Y es por eso que no lo quiero cerca de ustedes, ni siquiera quiero escuchar su nombre. Él siempre ha sabido cómo manipularte.

—Pero... —le silencié poniendo el dedo sobre sus labios.

—Dylan está fuera ya de nuestras vidas. Es un ser tóxico y no quiero que se acerque a ti, y mucho menos a Josh. Porque, Sarah, él nunca se detendrá hasta conseguirte. Lo sé... Lo conozco, crecí con él.

“Estoy seguro que cree que como ha pasado un poco de tiempo, he bajado la guardia. Pero, no, nunca la haré cuando de él se trate.

Sarah me quitó el dedo de sus labios.

—No le tengas miedo, amor. ¿Confías en mí? —preguntó acunando mi mejilla.

—Sí —respondí sincero.

—Entonces, él puede decirme todas las mentiras que quiera y solo estaré pensando en cuán feliz he sido a tu lado, aun teniéndote en la distancia.

“Tú te has encargado de hacerme sentir que me amas. Me has enviado docenas de cartas tan románticas y flores hermosas desde el infierno. Estoy... completamente... enamorada... de... ti —dijo dándome un beso entre cada palabra—. Además, ya estás en casa.

—Respecto a eso, Sarah. Aún no lo estoy completamente —le confesé, y solo conseguí labios apretados en decepción—. Como ya te dije, iré saliendo del ejército poco a poco. Ya no estoy en servicio, pero ahora estaré como instructor en Hereford, y eso incluye estar como reservista...

Dejaré de hacer cosas conforme me sienta más cómodo en el mundo civil.

—¿Vivirás allá?

—Solo cuando se me requiera —bajó la cabeza para esconderme que no le gustaba nada—. No van a ser meses... O eso espero.

“Cariño, no puedo salir del ejército de la noche a la mañana...”

—Porque no te lo permiten.

—No, porque no he tenido otra vida desde los 19 años. Esto ya me lo había recomendado Richard antes de esta rotación, y lo mejor para ustedes es una transición tranquila.

Recordé esa sesión. Fue la que me llevó a decidir entre dos mundos que no quería que chocaran ya.

—¿Cuál sería tu vida si Sarah no se hubiera atrevido a presentarse ante ti? —preguntó Richard entonces.

—Hubiera estado con Lynn... Recuerda que en ese momento estuve entre dos mujeres.

—Bien. ¿Crees que Lynn hubiera seguido contigo? —iba a responder, pero siguió—. Por lo que me has contado, ella estaba indecisa en estar contigo por su experiencia militar con su hermano. Tal vez lo de ustedes no hubiera funcionado.

—Es posible.

—¿Cómo hubiera sido tu vida después?

—No lo sé.

—Especula. Siempre es bueno pensar en los “hubiera”, porque pueden clarear tus pensamientos cuando una situación similar se presente. Te abre más el panorama para tomar mejores decisiones.

Resoplé, porque no estaba en mi naturaleza hacer especulaciones, aun cuando tenía que hacerlas junto con mis amigos antes de una misión.

—Tal vez hubiera regresado al ejército, seguido mi vida, más convencido ahora que antes de que el amor y el ejército siempre estarán en guerra... Tal vez me hubiera jubilado a los 40 y entraría a trabajar con algún contratista.

—Yendo en contra de tus creencias.

—Sí, creo que sí.

—Sarah es tu punto de inflexión, nunca lo fue Lynn.

—Fue Sarah quien me salvó —le reconocí.

—No diría que te salvó, sino que te recordó tu cualidad más importante —asentí en silencio, concordando con eso—. Caleb, eres un ser protector. Un guardián. Y es hora de proteger a tu familia.

—No quiero perderlos.

—No lo harás si pones de tu parte en la transición a la vida que te ha estado aguardando por tres años con Sarah y tu hijo.

“Enfócate en sus necesidades, en las tuyas, y sigue viniendo conmigo, si te sientes ataviado por la rutina citadina.

Y prometí hacerlo.

Una vez que inicié la rotación, pensé siempre lo que era mejor para mi familia y para mí. Cada vez que los llamaba los añoraba y quería estar con ellos. Finalmente acepté que ya no podía dar mi espíritu al servicio, e hice mi petición a Spencer de mi baja.

Con la cabeza en otro lado, era momento de retirarme. O moriría.

—¿Caleb? —me llamó Sarah para regresarme al presente—. ¿Y cuánto tiempo tendremos que esperar?

—No lo sé. Mi plan es seguir yendo a terapia para apresurar la transición, quiero iniciar esta nueva vida con ustedes lo más pronto posible.

—Ser chef de cupcakes —comentó sonriendo. Siempre le ha parecido tierno que alguien como yo termine haciendo algo tan dulce. A mí, por el contrario, me pareció kármico. Tanto se burló Tyler de Dylan por ser un bartender, y yo iba a terminar como repostero.

No me incomoda. Después de todo, mi vida ha estado plagada de decisiones que de una u otra forma cambian todo drásticamente. Y siento que esto será para bien.

Reí entre dientes mientras retiraba un mechón de su cabello rubio, siempre sedoso y romántico.

—Y dar ese hermanito a Josh que tanto quiere, conseguir una casa más grande... Ves, amor, tenemos muchos nuevos planes por cumplir.

“Una vez abriste una puerta para mí con una vida mejor, ahora volverás abrir otra más para seguir avanzando junto con ustedes —le dije cariñoso.

—Está bien. Sabes que siempre estaremos a tu lado. Apoyaremos tu nueva decisión —cedió poniéndose de puntas para alcanzar mis labios.

Hoy iniciaba una nueva vida para todos. En especial para mí.

Será un reto ser un civil, pero he sido entrenado para enfrentarlos siempre. Ahora mi juramento es proteger a mi familia y ser un mejor esposo y padre. Además, tengo que hacer honor al lema del cuerpo: Quien se atreve, gana.

Sarah lo hizo, y ganó el destino juntos.

# AGRADECIMIENTOS

Antes de agradecer, quiero dar una disculpa a las personas que me escribieron tras el final de la primera parte, y tuve que mentirles con respecto a Caleb. Lo hice con la idea de que disfrutaran más la sorpresa en este libro.

Una gran disculpa por hacerles sufrir.

Como en cada libro, agradezco a mi familia, porque siguen apoyándome ya sin saber cuántos libros he escrito. Han perdido la cuenta. Los amo aún más.

A mi querida amiga Cris, porque nuestras vidas se han separado un poco pero aun seguimos en el corazón y pensamientos de la otra. *Friends forever*.

A Bélgica Cortés. Aun no puedo creer que, a pesar de la distancia, tengo una buena amiga con quien comparto el amor por la escritura. Juntas hemos aprendido mucho. Le agradezco mucho que se emocione por mis historias, y que sepa que valoro su opinión de cada una de ellas.

A Dayssy Acosta y Romy Vargas. Nuestra amistad es nueva, pero ha empezado a crecer con cada conversación. Muchas gracias a ambas por sus comentarios acertados para perfeccionar la historia. Sobre todo, con la aparición sorpresa de Cal, hincharon mi corazón de gozo con sus mensajes al momento.

A Fanny. Por su amistad y apoyo. Seguiré presionándola para que publique su gran sueño, el cual ya me dio la oportunidad de leer. Le deseo éxito.

Al los dioses y ninfas de El Olimpo entre libros. Sigo agradeciendo el apoyo que dan a los autores indies. Cada especial o detalle gráfico que hacen en sus redes, son creadores de sonrisas. Gracias por cada una de ellas.

A mis maravillosas lectoras de mi grupo de Facebook. Espero que sigan disfrutando cada post que escribo con entusiasmo para ustedes. Muchas gracias por seguir ahí, por su entusiasmo, y por cada comentario que, a veces me mete en aprietos porque soy soltadora de spoilers, pero aun así me hace sonreír.

A ustedes, mis queridos lectores. Aquí estamos una vez más, y jamás me cansaré de agradecerles que me sigan dejando tocar sus corazones por medio de mis historias.

Muchas gracias a todos.

¿Vamos por la siguiente historia?

# TÍTULOS DISPONIBLES

## TRILOGÍA EL DESPERTAR

El Despertar  
El Renacimiento  
La Restauración

## BILOGÍA EL RECOLECTOR

Fuera de la vida  
Revelaciones

## SERIE WELCOME TO LONDON

(Todas las historias de esta serie son independientes y pueden leerse sin un orden en específico)

Encuétrame  
Espérame  
Recuérdame  
Conóceme

## SERIE DETRÁS DE LA MÚSICA

Rhys  
Liam  
Patrick  
Corey

## NOVELAS INDEPENDIENTES

El alma de Dorian  
Expiación (Novela extendida)

## NOVELAS CORTAS

Venganza (Witching Hour 1)

## RELATOS

La llamada  
Morfeo (Antología del Olimpo)

# EN LÍNEA

Suscríbete a mi [newsletter](#) para recibir información, promociones y más.

## Sitio oficial

<http://www.yunnuengonzalez.com>

## Twitter

<http://twitter.com/YunnuenGonzalez>

## Facebook

<http://www.facebook.com/YunnuenGonzalezEscritora>

## Instagram

<https://www.instagram.com/yunnuengonzalez/>

## Goodreads

<https://www.goodreads.com/YunnuenGonzalez>

---

<sup>[1]</sup> La tanatología aborda todo lo relacionado con el fenómeno de la muerte en el ser humano: la pérdida, el sufrimiento psicológico, las relaciones significativas del enfermo, el dolor físico, las voluntades anticipadas, los aspectos legales, la observancia del trato humanitario que ha de brindarse al paciente moribundo y el apoyo en el acompañamiento para él y su cuidador, ya que la pérdida la sufren ambos. Fuente: Wikipedia.

<sup>[2]</sup> La Royal Military Academy Sandhurst es el centro inicial de entrenamiento de oficiales del ejército británico. Sandhurst es prestigiosa y ha tenido muchos alumnos famosos, como Winston Churchill. Fuente: Wikipedia.

<sup>[3]</sup> Fuerzas Especiales de los Marines de los Estados Unidos de América.

<sup>[4]</sup> Term. Inglés. Descripción de una parte importante de la trama de un programa de televisión, película, libro, etc., antes de que la persona lo vea. Fuente: Wikipedia.

<sup>[5]</sup> Helado de Ben & Jerry's. Contiene mitades de cereza y barras de chocolate.

<sup>[6]</sup> Término que describe un acuerdo de tres personas para mantener relaciones sexuales. Fuente: Wikipedia.

<sup>[7]</sup> Trad. Árabe. ¡No te muevas!

<sup>[8]</sup> Término militar para referirse a los helicópteros.

<sup>[9]</sup> Frase militar para referirse a la retirada. Proviene de: Arroja una granada para ocultar al helicóptero de extracción de área.

<sup>[10]</sup> Trad. Inglés. "Artefacto explosivo improvisado". Es un dispositivo explosivo usado frecuentemente en la guerra no convencional.

<sup>[11]</sup> Frase de Yoda. Personaje Jedi de la saga de Star Wars.

<sup>[12]</sup> Trastorno de estrés postraumático.

<sup>[13]</sup> La puerta corrediza es un punto en la vida en donde una decisión abre dos posibles vidas, ambas diferentes. Basada en la teoría de cuerdas.

<sup>[14]</sup> Empresas militares privadas (en inglés: Private Military Company) ofrecen servicios o asesoramiento de carácter militar, y a veces son catalogadas o definidas como mercenarias ("soldados de alquiler"). Fuente: Wikipedia.